TESTIMONIOS PARA LA IGLESIA, TOMO 8

Elena G. de White

Los tiempos del tomo ocho

El tomo 8 fue publicado para hacer frente a una crisis: la mayor que la Iglesia Adventista del Séptimo Día había tenido que encarar hasta entonces. Se nota la urgencia del asunto en el hecho de que el libro vio la luz en marzo de 1904, quince meses después de haber sido publicado el tomo 7. En el momento de su publicación, no se sabía qué giro tomarían las cosas. Hoy día podemos contemplar el pasado y darnos cuenta de que su instrucción estabilizadora desempeñó un papel importantísimo en la prevención del desastre que amenazaba.

Al mismo tiempo que la obra de la denominación procuraba extenderse por todo el mundo --y a pesar de que se había llevado a cabo una reorganización de la Asociación General, lo cual dio lugar a un crecimiento acelerado y saludable--, se produjeron en nuestra sede de la ciudad de Battle Creek ciertos sucesos que, de no haberse mantenido a raya, habrían ocasionado la destrucción de los propios fundamentos de la fe

adventista del séptimo día. Todo ocurrió de una manera tan solapada que, al principio, los peligros de la situación pasaron inadvertidos debido a que el error se presentaba bajo el manto de “nueva luz”.

Casi al fin del siglo algunos de los obreros de nominaciones, y particularmente el representante de los intereses médico misioneros, promovían ciertas ideas referentes a la persona de Dios, que estaban muy fuera de armonía con las claras enseñanzas de la Palabra de Dios y la posición de la iglesia. No obstante, estas enseñanzas eran promulgadas como si hubieran sido un adelanto en la comprensión del mensaje y se aseveraba que de ser aceptadas por la mayoría, producirían en el pueblo de Dios una gloriosa experiencia que serviría para apresurar la terminación de la obra.

Estas ideas panteístas visualizaban a Dios no como un gran ser personal que rige el universo, sino más bien como una especie de poder o fuerza visible y palpable en la naturaleza y difundido por toda la atmósfera. Confundiendo el poder de Dios con su personalidad, veían a Dios en la luz del sol,

en las flores, en la hierba, en los árboles, y en sus prójimos. Estas ideas raras pero cautivadoras, se presentaron públicamente en un congreso de la Asociación General, se defendieron abiertamente en el Colegio de Battle Creek, y se divulgaron vez tras vez en el Sanatorio de Battle Creek. A la larga, esta “nueva luz” se convirtió en tema de discusión cada vez que los obreros adventistas del séptimo día se reunían informalmente o en temporadas de concilios. Aunque era un asunto de profunda preocupación para los dirigentes de la iglesia, sus esfuerzos por frenar estas enseñanzas panteístas parecían completamente inefectivos.

Durante el invierno de 1902-03 el movimiento cobró ímpetu. Luego se agudizó el problema con la publicación de un libro sobre fisiología e higiene escrito en estilo popular, en el que un médico destacado de la denominación expuso sutilmente estas ideas. El libro fue publicado para ser vendido ampliamente por los adventistas del séptimo día con el propósito de recaudar fondos para reconstruir el Sanatorio de Battle Creek. A los dirigentes de la iglesia les pareció que seguramente

se llegaría a una crisis en el congreso de la Asociación General que se realizaría en la primavera de 1903, cuando esperaban que la Sra. de White trataría claramente del asunto. Pero cada vez que ella hablaba parecía hacerlo con restricción y presentaba un mensaje en el cual apelaba a la unidad dentro de la obra y la necesidad de obrar juntos con el mismo interés. Cuando terminó el congreso de la Asociación General, todavía no se había encarado el asunto.

Unos cuantos meses después, en el otoño de 1903, la Sra. de White recibió instrucciones por medio de una visión de hacer frente pronta y directamente a las doctrinas panteístas y de señalar los peligros de las enseñanzas especulativas y espiritistas que las acompañaban. La correspondencia despachada por ella desde California llegó a manos de los hermanos en el Concilio Otoñal enWashington, D. C., en el momento culminante de la crisis. Ahora todos podían ver que Dios estaba dirigiendo y protegiendo su obra y, bajo la luz de los mensajes del espíritu de profecía, todos decidieron ponerse

del lado de la verdad. Sin embargo, afuera en el campo había perplejidad, inseguridad y confusión. Testimonios para la Iglesia, tomo 8, llevó un mensaje sobre este asunto que de una manera certera definió la verdad y así dejó que el error sobresaliera en alto relieve. Se encaró la crisis y la iglesia se salvó. Ningún poder humano de por sí hubiera podido preservar la iglesia en esta crisis.

Además de esta destacada controversia doctrinal, había otros asuntos de carácter eclesiástico en los tiempos del tomo 8. Apenas unas pocas semanas después de haber salido el tomo 7 de la imprenta, con su mensaje de consejo concerniente a la obra que se efectuaba en las casas publicadoras, la imprenta de la Asociación Publicadora Review and Herald [Review and Herald Publishing Association] fue destruida por fuego. Este era el segundo gran desastre en Battle Creek y ocurrió menos de once meses después del incendio del sanatorio.

Con relación a esta pérdida surgieron problemas mucho más serios que la reconstrucción

de la propiedad destruida. Por años los consejos del espíritu de profecía habían recomendado que los creyentes debían esparcirse desde Battle Creek y establecer las empresas del sanatorio, de educación y publicaciones en otros lugares. Con urgencia se había instado a nuestro pueblo que no se congregaran en grandes Números en la sede de la obra. Fue en respuesta a estos consejos que el antiguo Colegio de Battle Creek se había mudado a Berrien Springs, Míchigan, un lugar de campo. Ya que el plantel de producción de la Review and Herald había sido destruido por fuego, a los dirigentes les pareció que era el tiempo propicio de trasladar la obra de la casa publicadora a otra localidad y, por lo tanto, se dieron los pasos necesarios en esa dirección.

Desde el principio la sede de la Asociación General estaba ubicada cerca de la oficina de la Review and Herald. Las dos parecían ser inseparables. Cualquier plan de trasladar una de ellas por fuerza involucraba la otra. Respondiendo al consejo procedente del espíritu de profecía, se buscaron localidades adecuadas y, finalmente, se

encontraron propiedades aceptables en las afueras de Washington, la capital de la nación. La obra de la casa publicadora y de la Asociación General fueron trasladadas a ese centro en agosto de 1903.

Con el fin de ayudar a los adventistas del séptimo día a comprender el trasfondo del desastre que arrasó la casa publicadora y para que se viera la necesidad de reubicar la obra sobre una nueva base y en una localidad diferente, se presentaron los “Consejos a menudo repetidos”. en el tomo 8.

Estos asuntos que tenían que ver con nuestra obra médica, nuestra obra de publicaciones, y con las mismas doctrinas de la iglesia, eran grandes y muy fácilmente pudieron haber desviado la atención de nuestro pueblo alrededor del mundo de la principal obra que tenemos por delante: la de llevar el evangelio eterno a todo el mundo. A pesar de que el tomo 8 fue publicado principalmente con el fin de hacer frente a estas crisis, y de dejar en claro para siempre a los adventistas del séptimo día cuál es el curso correcto, el enfoque de Elena de White fue positivo. El tomo empieza, no con un

cuadro de los problemas que enfrentábamos, sino más bien con la sección titulada, “Oportunidades presentes”, en la que “Nuestra obra” es presentada de una manera atrayente. Luego siguen capítulos sobre “La comisión”, “El poder prometido”, y opiniones sobre nuestras responsabilidades en casa y en el extranjero, con mención especial de “Nuestra obra en Europa”. Cuánto habría complacido al gran enemigo de la verdad que las mentes y los pensamientos del pueblo de Dios se hubieran podido desviar de la gran obra inconclusa, por medio de conjeturas acerca de la Deidad, por el fanatismo, o por ideas confusas sobre organización. Pero el pueblo de Dios no había de ser distraído de su obra de llevar la luz al mundo. Atentos a su obra dieron pasos de avanzada.

No hay que negar que algunos se descarrilaron durante la crisis de 1902-03. La denominación perdió ciertas propiedades institucionales; sin embargo, en lugar de retardar la obra, la crisis más bien señaló el principio de grandes y agresivos movimientos. Las amonestaciones de la sección titulada “Estad prevenidos” y la clara delineación

de la verdad dentro del grupo de los capítulos sobre “El conocimiento esencial” servirán para defender a la iglesia de enseñanzas erróneas, y los demás consejos del tomo 8 nos beneficiarán hasta el fin del tiempo.

Los Fideicomisarios del Patrimonio White

Capítulo 1

Nuestra obra

¿Cuál es nuestra obra? Es la misma que fue dada a Juan el Bautista, acerca del cual leemos: “En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea, y diciendo: Arrepentíos porque el reino de los cielos se ha acercado. Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz que clama en el desierto: preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”. (Mateo 3:1-3)

Todos los que están verdaderamente empeñados en la obra del Señor en estos últimos días han de llevar un mensaje decisivo. Leed los primeros versículos del capítulo cuarenta de Isaías:

“Voz que clama en el desierto: Preparad camino a Jehová; enderezad calzada en la soledad a nuestro Dios. Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane. Y se manifestará la gloria de

Jehová, y toda carne juntamente la verá; porque la boca de Jehová ha hablado” (Isaías 40:3-5).

“Voz que decía: Da voces. Y yo respondí: ¿Qué tengo que decir a voces? Que toda carne es hierba, y toda su gloria como flor de campo. La hierba se seca, y la flor se marchita, porque el viento de Jehová sopló en ella; ciertamente como hierba es el pueblo. Sécase la hierba, marchitase la flor; mas la palabra del Dios nuestro permanece para siempre”. (vers. 6-8)

Este capítulo está repleto de instrucción apropiada para nosotros en este tiempo. La palabra del Señor para nosotros es: “Arrepentíos; preparad el camino para un avivamiento de mi obra”.

El traslado a Washington de la obra que hasta ahora se había llevado a cabo en Battle Creek es un paso en la dirección correcta. Debemos seguir avanzando hacia las regiones distantes donde la gente está envuelta en oscuridad espiritual. “Todo valle sea alzado, y bájese todo monte y collado; y lo torcido se enderece, y lo áspero se allane”. vers.

4. Todo obstáculo a la redención del pueblo de Dios ha de ser removido examinando su Palabra y presentando un claro: “Así dice Jehová”. La luz verdadera ha de brillar porque las tinieblas cubren la tierra y oscuridad los pueblos. La verdad del Dios viviente deberá aparecer en contraste con el error. Proclamad las buenas nuevas. Tenemos un Salvador que ha dado su vida para que aquellos que creen en él no perezcan, sino que tengan vida eterna.

Surgirán obstáculos en el avance de la obra de Dios, pero no temáis. A la omnipotencia del Rey de reyes, nuestro Dios, que cumple su pacto, une la delicadeza y el cuidado de un tierno pastor. Nada puede impedirle el camino. Su poder es absoluto y es la prenda para el seguro cumplimiento de sus promesas a su pueblo. Él puede remover todos los obstáculos al avance de su obra. Él posee los recursos para eliminar toda dificultad para que aquellos que le sirven, y tienen respeto por los medios que él utiliza, puedan ser libertados. Su bondad y su amor son infinitos y su pacto es inalterable.

Los planes de los enemigos de su obra al parecer son firmes y bien trazados, pero él puede echar abajo los planes más sólidos, y lo logrará a su debido tiempo, cuando vea que nuestra fe ha sido lo suficientemente probada y que estamos acercándonos a él y haciendo de él nuestro consejero.

En los días más oscuros, cuando las apariencias sean de lo más lúgubres, no temáis. Tened fe en Dios. Él está obrando su voluntad, haciendo bien todas las cosas en favor de su pueblo. La fuerza de aquellos que le aman y le sirven será renovada de día en día. Su sabiduría será puesta al servicio de ellos para que no tropiecen al llevar a cabo sus propósitos.

No debiera haber desaliento en el servicio de Dios. Nuestra fe deberá resistir toda la presión que se ponga sobre ella. Dios puede y quiere otorgar a sus siervos toda la fuerza que necesiten. Él cumplirá de una manera sobreabundante las esperanzas más elevadas de los que confían en él.

Dijo el experimentado apóstol Pablo: “Y me ha dicho: Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo. Por lo cual, por amor a Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte”. (2 Corintios 12:9, 10)

Oh, mis hermanos, retened firme hasta el fin vuestra confianza del principio. La luz de la verdad de Dios no debe apagarse. Ha de brillar en medio de las tinieblas del error que envuelven el mundo. La Palabra de Dios ha de abrirse ante aquellos que están en los lugares más encumbrados de la tierra, como también ante los más humildes.

La iglesia de Cristo es la agencia de Dios para la proclamación de la verdad y recibe el poder de él para llevar a cabo una obra especial; y si ella es fiel al Señor y obediente a sus mandamientos, morará en ella la excelencia del poder divino. Si ella honra

al Señor Dios de Israel, no hay poder que pueda ponerse en su contra. Si ella es fiel a su cometido, las fuerzas del enemigo serán incapaces de vencerla, así como el tamo no puede resistir al torbellino.

La iglesia tiene por delante el amanecer de un día esplendoroso y glorioso, siempre y cuando se vista con la cota de la justicia de Cristo, apartándose de toda alianza con el mundo.

Es menester que los miembros de iglesia confiesen sus rebeldías y que se unan. Mis hermanos, no permitáis que nada se introduzca que os separe unos de otros o de Dios. No habléis de diferencias de opinión, sino más bien uníos en el amor de la verdad tal como es en Jesús. Presentaos ante el Señor y reclamad la sangre del Salvador como razón para recibir auxilio en el conflicto contra el mal. No rogaréis en vano. Al acercaros a Dios, contritos de corazón y llenos de la seguridad que da la fe, venceréis al enemigo que procura destruiros.

Volveos al Señor, oh prisioneros de esperanza. Buscad la fuerza en Dios, el Dios viviente. Manifestad una fe constante y humilde en su poder y en su deseo de salvar. De Cristo fluye el manantial vivo de salvación. Él es la Fuente de vida y de todo poder. Cuando por la fe nos aferremos de su poder, él cambiará de la manera más maravillosa la perspectiva más desanimadora. Hará esto para la gloria de su nombre.

Dios invita a sus seguidores fieles, que creen en él, que les inspiren ánimo a los que son incrédulos y que no tienen esperanza. Que el Señor nos ayude a auxiliarnos unos a otros y a probarlo por medio de una fe viviente.

* * * * *

“Cantad con gozo a Dios, fortaleza nuestra; al Dios de Jacob aclamad con júbilo. Entonad canción, y tañed el pandero, el arpa deliciosa y el salterio”. (Salmos 81:1, 2)

* * * * *

“Bueno es alabarte, oh Jehová, y cantar salmos a tu nombre, oh Altísimo; anunciar por la mañana tu misericordia, y tu fidelidad cada noche, en el decacordio y en el salterio, en tono suave con el arpa. Por cuanto me has alegrado, oh Jehová, con tus obras; en las obras de tus manos me gozo”. (Salmos 92:1-4)

* * * * *

“Venid, aclamemos alegremente a Jehová; cantemos con júbilo a la roca de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza; aclamémosle con cánticos. Porque Jehová es Dios grande, y Rey grande sobre todos los dioses. Porque en su mano están las profundidades de la tierra, y las alturas de los montes son suyas. Suyo también el mar, pues él lo hizo, y sus manos formaron la tierra seca. Venid, adoremos y postrémonos; arrodillémonos delante de Jehová nuestro Hacedor”. (Salmos 95:1-6)

* * * * *

“Cantad a Jehová cántico nuevo; cantad a Jehová toda la tierra. Cantad a Jehová, bendecid su nombre; anunciad de día en día su salvación. Proclamad entre las naciones su gloria, en todos los pueblos sus maravillas. Porque grande es Jehová y digno de suprema alabanza; temible sobre todos los dioses”. (Salmos 96:1-4)

* * * * *

“Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra. Servid a Jehová con alegría; venid ante su presencia con regocijo. Reconoced que Jehová es Dios; él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos; pueblo suyo somos, y ovejas de su prado. Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con alabanza; alabadle, bendecid su nombre. Porque Jehová es bueno; para siempre es su misericordia, y su verdad por todas las generaciones”. (Salmos 100)

Capítulo 2

La gran comisión

Es el propósito de Dios que su pueblo sea un pueblo santificado, purificado y santo, que comunique luz a cuantos le rodean. Es su propósito que, al ejemplificar la verdad en su vida, le alabe el mundo. La gracia de Cristo basta para realizar esto. Pero deben recordar los hijos de Dios que únicamente cuando ellos crean en los principios del evangelio y obren de acuerdo con ellos, puede él hacer de ellos una alabanza en la tierra. Únicamente en la medida en que usen las capacidades que Dios les ha dado para servirle, disfrutarán de la plenitud y el poder de la promesa en la cual la iglesia ha sido llamada a confiar. Si los que profesan creer en Cristo como su Salvador alcanzan tan sólo la baja norma de la medida mundanal, la iglesia no dará la rica mies que Dios espera. “Hallada falta”, será escrito en su registro.

La comisión que Cristo dio a sus discípulos precisamente antes de su ascensión es la magna

carta misionera de su reino. Al darla a los discípulos el Salvador los hizo embajadores suyos y les dio sus credenciales. Si, más tarde, se les lanzaba un desafío y se les preguntaba con qué autoridad ellos, pescadores sin letras, salían como maestros y sanadores, podrían contestar: “Aquel a quien los judíos crucificaron, pero que resucitó de los muertos, nos designó para el ministerio de su palabra, declarando: ‘Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra’”.

Cristo dio esta comisión a sus discípulos como sus ministros principales, los arquitectos que habían de echar el fundamento de la iglesia. Les impuso a ellos mismos y a todos los que habrían de sucederles como ministros, el encargo de comunicar su evangelio de generación en generación, de era en era.

Los discípulos no habían de aguardar que la gente acudiera a ellos. Ellos debían ir a la gente y buscar a los pecadores como el pastor busca a la oveja perdida. Cristo les presentó el mundo como campo de labor. Debían ir “por todo el mundo” y

predicar “el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Habían de predicar acerca del Salvador, acerca de su vida de amor abnegado, su muerte ignominiosa, su amor sin parangón e inmutable. Su nombre había de ser su consigna, su vínculo de unión. En su nombre habían de subyugar las fortalezas del pecado. La fe en su nombre había de señalarlos como cristianos.

Al dar más indicaciones a los discípulos, Cristo dijo: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. “He aquí, yo enviaré la promesa de mi Padre sobre vosotros; pero quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto”. (Hechos 1:8; Lucas 24:49)

En obediencia a la palabra de su Maestro, los discípulos se congregaron en Jerusalén para aguardar el cumplimiento de la promesa de Dios. Allí pasaron diez días que dedicaron a escudriñar profundamente su corazón. Desecharon todas las

divergencias y unánimes se acercaron unos a otros en compañerismo cristiano.

Al fin de los diez días, el Señor cumplió su promesa con un derramamiento maravilloso de su Espíritu. “Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaba, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados: y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen”. “...y se añadieron aquel día como tres mil personas”. (Hechos 2:2-4; 41)

“Y ellos, saliendo, predicaron en todas partes, ayudándoles el Señor y confirmando la palabra con las señales que la seguían”. (Marcos 16:20) No obstante la fiera oposición que los discípulos encontraron, en poco tiempo el evangelio del reino fue proclamado en todas las partes habitadas de la tierra.

La comisión dada a los discípulos nos es dada a

nosotros también. Hoy como entonces, el Salvador crucificado y resucitado debe ser exaltado delante de los que están sin Dios y sin esperanza en el mundo. El Señor llama a pastores, maestros y evangelistas. De puerta en puerta han de proclamar sus siervos el mensaje de la salvación. Las nuevas del perdón por medio de Cristo han de ser comunicadas a toda nación, tribu, lengua y pueblo.

El mensaje ha de darse, no en forma tímida y sin vida, sino con expresión clara, decidida, conmovedora. Centenares están aguardando la amonestación a escapar por su vida. El mundo necesita ver en los cristianos la evidencia del poder del cristianismo. No sólo se necesita a los mensajeros de la misericordia en unos pocos lugares, sino en todas partes del mundo. De todo país proviene el clamor: “Pasa... y ayúdanos”. Ricos y pobres, humildes y encumbrados, están pidiendo luz. Hombres y mujeres tienen hambre de la verdad tal cual es en Jesús. Cuando oigan el evangelio predicado con poder de lo alto, sabrán que el banquete está preparado para ellos, y responderán a la invitación: “Venid, que ya todo

está preparado”. (Lucas 14:17)

Las palabras: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15), se dirigen a todos los que siguen a Cristo. Todos los que son ordenados a la vida de Cristo están ordenados para trabajar por la salvación de sus semejantes. Ha de manifestarse en ellos el mismo anhelo que él sintió en su alma por la salvación de los perdidos. No todos pueden desempeñar el mismo cargo, pero hay cabida y trabajo para todos. Todos aquellos a quienes han sido concedidas las bendiciones de Dios deben responder sirviendo realmente; y han de emplear todo don para el progreso de su reino.

Capítulo 3

Una promesa inmutable

Cristo hizo provisión completa para que continuara la obra confiada a sus discípulos, y se encargó él mismo de la responsabilidad de su éxito. Mientras ellos obedecieran a su palabra y trabajasen en relación con él, no podían fracasar. Id a todas las naciones, les ordenó. Id a los confines más lejanos del globo habitable, y sabed que mi presencia estará allí. Trabajad con fe y confianza; porque nunca llegará el momento en que os abandone.

A nosotros también se dirige la promesa de la presencia permanente de Cristo. El transcurso del tiempo no ha cambiado la promesa que hizo al partir. Él está con nosotros hoy tan ciertamente como estuvo con los discípulos, y estará con nosotros “hasta el fin”.

“Id a predicar el evangelio a todas las naciones” nos dice el Salvador, “para que puedan

llegar a ser hijos de Dios. Os acompaño en esta obra, enseñándoos, guiándoos, y fortaleciéndoos, dándoos éxito en vuestra obra impregnada de abnegación y sacrificio. Obraré en los corazones, convenciéndolos del pecado y apartándolos de las tinieblas a la luz, de la desobediencia a la justicia. En mi luz verán luz. Enfrentaréis la oposición de agencias satánicas, pero confiad en mí. Nunca os faltaré".

¿No pensáis que Cristo aprecia a los que viven totalmente para él? ¿No pensáis que él visita a los que, como el amado Juan, se hallan por su causa en condiciones penosas y difíciles? Él encuentra a sus fieles, mantiene comunión con ellos, los alienta y fortalece. Y los ángeles de Dios, excelsos en fortaleza, son enviados por Dios a ministrar a sus obreros humanos que predican la verdad a los que no la conocen.

* * * * *

Al ministro del evangelio Dios le ha encomendado la obra de conducir a Cristo a los que

se han desviado del camino estrecho. Ha de ser sabio y fervoroso en sus esfuerzos. Al final del año él debiera poder mirar hacia atrás y ver las almas que fueron salvadas como resultado de su labor. A unos él ha de salvar con temor, “arrebatándolos del fuego... aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne”, “retenedor de la palabra fiel tal como ha sido enseñada”. (Judas 23; Tito 1:9) El encargo de Pablo a Timoteo les llega también a los ministros de hoy: “Te encarezco delante de Dios y del Señor Jesucristo... que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina”. (2 Timoteo 4:1, 2)

Pero no es sólo sobre aquellos que predican la Palabra que Dios ha puesto la responsabilidad de salvar a los pecadores. Él ha asignado esta obra a todos por igual. Nuestro corazón ha de estar tan lleno del amor por Cristo que nuestras palabras de acción de gracias alegren el corazón de otros. Este es un servicio que todos pueden rendir y que el Señor acepta como si se le ofreciera a él mismo. Él lo hace eficaz e imparte al obrero dedicado la

gracia que reconcilia al hombre con Dios.

Que Dios ayude a su pueblo a darse cuenta de que hay una obra seria que hacer. Que él les ayude a recordar que en el hogar, en la iglesia y en el mundo han de hacer la obra de Cristo. No son dejados para trabajar solos. Los ángeles son sus ayudadores. Y Cristo es su ayudador. Por lo tanto, que trabajen ellos fiel e incansablemente. A su debido tiempo cosecharán, si no desmayan.

El peregrino cristiano no cede al ansia de descansar. Sigue adelante constantemente y dice: “La noche está avanzada, y se acerca el día”. Su lema es: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo... Yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. (Romanos 13:12; Filipenses 3:12-14)

El poder prometido

Dios no nos pide que hagamos con nuestra propia fuerza la obra que nos espera. Él ha provisto ayuda divina para todas las emergencias a las cuales no puedan hacer frente nuestros recursos humanos. Da el Espíritu Santo para ayudarnos en toda dificultad, para fortalecer nuestra esperanza y seguridad, para iluminar nuestra mente y purificar nuestro corazón.

Precisamente antes de su crucifixión, el Salvador dijo a sus discípulos: “No os dejaré huérfanos”. “Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre”. “Pero cuando venga el Espíritu de verdad, él os guiará a toda verdad; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir”. “...él os enseñará todas las cosas, y os recordará todo lo que yo os he dicho”. (Juan 14:18, 16;16:13; 14:26)

Cristo hizo provisión para que su iglesia fuera

un cuerpo transformado, iluminado por la luz del cielo, que poseyese la gloria de Emanuel. Él quiere que todo cristiano esté rodeado de una atmósfera espiritual de luz y paz. No tiene límite la utilidad de aquel que, poniendo el yo a un lado, da lugar a que obre el Espíritu Santo en su corazón, y vive una vida completamente consagrada a Dios.

¿Cuál fue el resultado del derramamiento del Espíritu en el día de Pentecostés? Las buenas nuevas de un Salvador resucitado fueron proclamadas hasta los confines más remotos del mundo habitado. El corazón de los discípulos quedó sobrecargado de una benevolencia tan completa, profunda y abarcante, que los impulsó a ir hasta los confines de la tierra testificando: “Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo ...”. (Gálatas 6:14) Mientras proclamaban la verdad tal cual es en Jesús, los corazones cedían al poder del mensaje. La iglesia veía a los conversos acudir a ella desde todas las direcciones. Los apóstatas se volvían a convertir. Los pecadores se unían con los cristianos en la búsqueda de la perla de gran precio. Los que

habían sido acérrimos oponentes del evangelio llegaron a ser sus campeones. Se cumplía la profecía: “...el que entre ellos fuere débil, en aquel tiempo será como David; y la casa de David como Dios, como el ángel de Jehová”. (Zacarías 12:8) Cada cristiano veía en su hermano la divina similitud del amor y la benevolencia. Un solo interés prevalecía. Un objeto de emulación absorbía a todos los demás. La única ambición de los creyentes consistía en revelar un carácter semejante al de Cristo y trabajar para el engrandecimiento de su reino.

“Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos”. (Hechos 4:32) Gracias a sus labores se añadieron a la iglesia hombres elegidos, quienes, recibiendo la Palabra de vida, consagraron su existencia a la obra de comunicar a otros la esperanza que había llenado su corazón de paz y gozo. Centenares proclamaron el mensaje: “El reino de Dios se ha acercado”. (Marcos 1:15) No se los podía restringir ni intimidar por amenazas. El Señor hablaba por su

medio, y dondequiera que fueran, los enfermos eran sanados y el evangelio era predicado a los pobres.

Tal es el poder con que Dios puede obrar cuando los hombres se entregan al control de su Espíritu.

A nosotros hoy, tan ciertamente como a los primeros discípulos, pertenece la promesa del Espíritu. Dios dotará hoy a hombres y mujeres del poder de lo alto, como dotó a los que, en el día de Pentecostés, oyeron la palabra de salvación. En este mismo momento su Espíritu y su gracia son para todos los que los necesiten y quieran aceptar su palabra al pie de la letra.

Notemos que el Espíritu fue derramado después que los discípulos hubieron llegado a la unidad perfecta, cuando ya no contendían por el puesto más elevado. Eran unánimes. Habían desechado todas las diferencias. Y el testimonio que se da de ellos después que les fue dado el Espíritu es el mismo. Notemos la expresión: “Y la multitud de

los que habían creído era de un corazón y un alma...”. (Hechos 4:32) El Espíritu de Aquel que había muerto para que los pecadores vivieran animaba a toda la congregación de los creyentes.

Los discípulos no pidieron una bendición para ellos mismos. Sentían preocupación por las almas. El evangelio había de ser proclamado hasta los confines de la tierra y solicitaban la medida de poder que Cristo había prometido. Entonces fue cuando se derramó el Espíritu Santo y miles se convirtieron en un día.

Así puede suceder ahora. Desechen los cristianos todas las disensiones, y entréguense a Dios para salvar a los perdidos. Pidan con fe la bendición prometida, y ella les vendrá. El derramamiento del Espíritu en los días de los apóstoles fue “la lluvia temprana”, y glorioso fue el resultado. Pero la lluvia tardía será más abundante. ¿Cuál es la promesa hecha a los que viven en los postreros días? “Volveos a la fortaleza, oh prisioneros de esperanza; hoy también os anunció que os restauraré doble”. “Pedid a Jehová lluvia en

la estación tardía. Jehová hará relámpagos, y os dará lluvia abundante, y hierba verde en el campo a cada uno". (Zacarías 9:12; 10:1)

Cristo declaró que la influencia divina del Espíritu había de acompañar a sus discípulos hasta el fin. Pero la promesa no es apreciada como debiera serlo; por lo tanto, su cumplimiento no se ve como debiera verse. La promesa del Espíritu es algo en lo cual se piensa poco; y el resultado es tan sólo lo que podría esperarse: sequía, tinieblas, decadencia y muerte espirituales. Los asuntos de menor importancia ocupan la atención y, aunque es ofrecido en su infinita plenitud, falta el poder divino que es necesario para el crecimiento y la prosperidad de la iglesia y que traería todas las otras bendiciones en su estela.

La ausencia del Espíritu es lo que hace tan impotente el ministerio evangélico. Puede poseerse saber, talento, elocuencia, y todo don natural o adquirido; pero, sin la presencia del Espíritu de Dios, ningún corazón se conmoverá, ningún pecador será ganado para Cristo. Por otro lado, si

sus discípulos más pobres y más ignorantes están vinculados con Cristo, y tienen los dones del Espíritu, tendrán un poder que se hará sentir sobre los corazones. Dios hará de ellos conductos para el derramamiento de la influencia más sublime del universo.

¿Por qué no tener hambre y sed del don del Espíritu, puesto que es el medio por el cual hemos de recibir poder? ¿Por qué no hablamos de él, oramos por él, y predicamos acerca de él? El Señor está más dispuesto a darnos el Espíritu Santo que los padres a dar buenas dádivas a sus hijos. Todo obrero debiera solicitar a Dios el bautismo del Espíritu. Debieran reunirse grupos para pedir ayuda especial, sabiduría celestial, a fin de saber cómo hacer planes y ejecutarlos sabiamente. Debieran los hombres pedir especialmente a Dios que otorgue a sus misioneros el Espíritu Santo.

La presencia del Espíritu con los obreros de Dios dará a la presentación de la verdad un poder que no podrían darle todos los honores o la gloria del mundo. El Espíritu provee la fuerza que

sostiene en toda emergencia a las almas que luchan, en medio de la frialdad de sus parientes, el odio del mundo y la comprensión de sus propias imperfecciones y equivocaciones.

El celo por Dios movió a los discípulos a dar testimonio de la verdad con gran poder. ¿No debiera este celo encender en nuestro corazón la resolución de contar la historia del amor redentor de Cristo, y de éste crucificado? ¿No vendrá hoy el Espíritu de Dios en respuesta a la oración ferviente y perseverante, para llenar a los hombres de un poder que los capacite para servir? ¿Por qué es entonces la iglesia tan débil e inerte?

Es privilegio de todo cristiano no sólo esperar sino apresurar la venida de nuestro Señor Jesucristo. Si todos los que profesan su nombre llevaran frutos para su gloria, ¡cuán prestamente quedaría sembrada en el mundo la semilla del evangelio! La última mies maduraría rápidamente, y Cristo vendría para recoger el precioso grano.

Mis hermanos y hermanas, rogad por el

Espíritu Santo. Dios respalda toda promesa que ha hecho. Con la Biblia en la mano, decid: “He hecho como tú dijiste. Presento tu promesa: ‘Pedid, y se os dará; llamad, y se os abrirá’”. Cristo declara: “Por tanto, os digo que todo lo que pidiereis orando, creed que lo recibiréis, y os vendrá”. “Y todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo”. (Mateo 7:7; Marcos 11:24; Juan 14:13)

El arco iris que rodea el trono nos asegura que Dios es fiel; que en él no hay mudanza ni sombra de variación. Hemos pecado contra él y no merecemos su favor; sin embargo, él mismo pone en nuestros labios la más admirable de las súplicas: “Por amor de tu nombre no nos deseches, ni deshonres tu glorioso trono; acuérdate, no invalides tu pacto con nosotros”. (Jeremías 14:21) Él se ha comprometido a prestar oído a nuestro clamor cuando acudimos a él y confesamos nuestra indignidad y pecado. El honor de su trono garantiza el cumplimiento de la palabra que nos dirige.

Cristo envía a sus mensajeros a toda parte de su

dominio para comunicar su voluntad a sus siervos. Él anda en medio de sus iglesias. Desea santificar, elevar y ennoblecer a quienes le siguen. La influencia de los que creen en él será en el mundo un sabor de vida para vida. Cristo tiene las estrellas en su diestra, y es su propósito dejar brillar por intermedio de ellas su luz para el mundo. Así desea preparar a su pueblo para un servicio más elevado en la iglesia celestial. Nos ha confiado una gran obra. Hagámosla fielmente. Demostremos en nuestra vida lo que la gracia divina puede hacer por la humanidad.

Capítulo 4

Nuestra responsabilidad

Hay ocasiones cuando se me presenta una visión clara del estado en que se encuentra la iglesia remanente: un estado de asombrosa indiferencia hacia las necesidades de un mundo que perece por falta del cono cimiento de la verdad para este tiempo. Después paso horas, y a veces días presa de una intensa angustia. Muchos de aquellos a quienes se les han encomendado las verdades salvadoras del mensaje del tercer ángel no logran comprender que la salvación de las almas depende de la consagración y actividad de la iglesia de Dios. Muchos emplean las bendiciones que han recibido para servir al yo. Oh, ¡cuánto me duele el corazón debido a que Cristo es avergonzado por causa del comportamiento no cristiano de ellos! Pero, después que pasa mi agonía, siento deseos de trabajar más arduamente que nunca para estimularlos a hacer un esfuerzo abnegado por salvar a sus prójimos.

Dios ha hecho a su pueblo mayordomo de su gracia y verdad, y ¿cómo considera él su descuido de no impartir estas bendiciones a sus prójimos? Supongamos que una distante colonia perteneciente a la Gran Bretaña está en grande aprieto debido al hambre y a una guerra inminente. Multitudes mueren de inanición, y un poderoso enemigo se congrega en la frontera, amenazando acelerar la obra de destrucción. El gobierno del país abre sus despensas; la caridad pública fluye en abundancia; el socorro abunda por todos lados. Una flota cargada de los preciosos medios de existencia es enviada a la escena de sufrimiento, acompañada de las oraciones de aquellos cuyos corazones fueron conmovidos a proveer ayuda. Y por un tiempo la flota navega directamente hacia su destino. Pero, habiendo perdido de vista la tierra, el entusiasmo de los encargados de llevar provisiones a las víctimas hambrientas disminuye. Aunque están ocupados en una obra que los hace colaboradores con los ángeles, pierden las buenas impresiones que tuvieron al salir. Por intermedio de los malos consejeros entra la tentación.

En el trayecto yace un conjunto de islas y, aunque harto lejos de su destino, deciden hacer escala. La tentación que ya ha entrado se hace más fuerte. El espíritu egoísta del lucro se apodera de sus mentes. Se presentan oportunidades de negocio. Se persuade a los que están a cargo de la flota a permanecer en las islas. Su propósito original de misericordia se pierde de vista. Se olvidan del pueblo hambriento al cual fueron enviados. Las provisiones que se les habían encomendado son usadas para su propio beneficio. Los recursos de beneficencia son desviados por cauces de egoísmo. Intercambian los medios de subsistencia por la ganancia egoísta y dejan que sus prójimos mueran. El clamor de los que perecen asciende a los cielos y el Señor apunta en su registro la historia del robo.

Pensemos en el horror de ver morir a seres humanos porque los encargados de los medios de auxilio fueron infieles a su cometido. Se nos hace difícil reconocer que el hombre pudiera ser culpable de un pecado tan terrible. Sin embargo, se me instruye a deciros, mi hermano, mi hermana,

que los cristianos diariamente repiten este pecado.

En el Edén, el hombre cayó de su elevado estado y por medio de la transgresión fue sujeto a la muerte. En el cielo se vio que los seres humanos perecían, y Dios fue movido a misericordia. A un costo infinito él ideó un plan de auxilio. “De tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Juan 3:16) No había esperanza para el transgresor excepto a través de Cristo. Dios vio que “no había hombre, y se maravilló que no hubiera quien se interpusiese; y lo salvó su brazo, y le afirmó su misma justicia”. (Isaías 59:16)

El Señor escogió a un pueblo y lo hizo depositario de su verdad. Era su propósito que, mediante la revelación de su carácter por medio de Israel, los hombres fueran atraídos hacia él. La invitación evangélica debía darse a todo el mundo. A través de la enseñanza del sistema de sacrificios, Cristo había de ser exaltado ante las naciones, y todos los que pusieran su vista en él vivirían.

Pero Israel no cumplió el propósito de Dios. Se olvidaron de Dios y perdieron de vista su alto privilegio como representantes suyos. Las bendiciones que habían recibido no trajeron ninguna bendición al mundo. Se aprovecharon de todos sus privilegios empleándolos para su propio ensalzamiento. Le robaron a Dios el servicio que él requería de ellos, y le robaron al prójimo la orientación religiosa y el ejemplo piadoso. Dios finalmente envió a su Hijo para revelarle a la humanidad el carácter del Invisible. Cristo vino y vivió en esta tierra una vida de obediencia a la ley de Dios. Entregó su preciosa vida para salvar al mundo e hizo mayordomos a sus siervos. Con el don de Cristo todos los tesoros del cielo fueron dados al hombre. La iglesia fue abastecida con el pan del cielo para las almas hambrientas. Este fue el tesoro que se encargó al pueblo de Dios para ser llevado al mundo. Debieron haber cumplido su deber fielmente, continuando su obra hasta que el mensaje de misericordia hubiera rodeado el mundo.

Cristo ascendió al cielo y envió su Santo

Espíritu para dar poder a la obra de sus discípulos. Miles se convirtieron en un día. En una sola generación el evangelio fue llevado a toda nación bajo el cielo. Pero poco a poco se produjo un cambio. La iglesia perdió su primer amor. Se volvió egoísta y amante de la comodidad. El espíritu de la mundanalidad fue aceptado. El enemigo hechizó a los que Dios había dado luz para un mundo en tinieblas: una luz que debió haberse esparcido en buenas obras. El mundo fue privado de las bendiciones que Dios deseaba que la humanidad recibiera.

¿Acaso no se repite la misma cosa en esta generación? En nuestros días hay muchos que retienen lo que el Señor les ha encomendado para la salvación de un mundo desapercibido y descarriado. En la Palabra de Dios se representa un ángel volando en medio del cielo, “que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle honra, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las

fuentes de las aguas”. (Apocalipsis 14:6, 7)

El mensaje de (Apocalipsis 14) es el mensaje que hemos de llevar al mundo. Es el pan de vida para estos últimos días. Millones de seres humanos perecen en ignorancia e iniquidad. Pero muchos de aquellos a quienes Dios ha encomendado los depósitos de vida miran a estas almas con indiferencia. Muchos olvidan que a ellos se les ha encomendado el pan de vida para los que tienen hambre de salvación.

¡Oh, si hubiera cristianos consagrados, firmeza semejante a la de Cristo, fe que obra mediante el amor y purifica el alma! Que Dios nos ayude a arrepentirnos y a cambiar nuestros pasos lentos por una acción consagrada. Que Dios nos ayude a manifestar la carga de las almas que perecen, tanto mediante nuestras palabras como por la obra que hacemos nuestra.

Demos gracias cada momento por la paciencia de Dios hacia nuestras acciones tardías e incrédulas. En lugar de lisonjearnos pensando en lo

que hemos logrado, después de haber hecho tan poco, debemos laborar con más empeño aún. No dejemos de esforzarnos ni bajemos nuestra guardia. Jamás debe disminuir nuestro celo. Nuestra vida espiritual necesita revitalizarse a diario en el río que alegra la ciudad de nuestro Dios. Siempre debemos buscar oportunidades en que podamos emplear para Dios los talentos que él nos ha proporcionado.

* * * * *

El mundo es un teatro; los actores “sus habitantes” se están preparando para desempeñar su parte en el gran drama final. Las grandes masas humanas carecen de unidad, excepto cuando los hombres se confederan con fines egoístas. Dios está observando. Sus propósitos concernientes a sus súbditos rebeldes se han de cumplir. El mundo no ha sido puesto al cuidado de los hombres, a pesar de que Dios está permitiendo que los elementos de confusión y desorden dominen por una temporada. Un poder inferior está obrando para llevar a cabo las grandes escenas del drama: la

venida de Satanás como si fuera Cristo, y su actuación con todo el engaño de la injusticia en aquellos que se están uniendo en sociedades secretas. Los que ceden a la pasión de una confederación están desarrollando los planes del enemigo. El efecto seguirá a la causa.

La transgresión casi ha alcanzado su límite. El mundo está lleno de confusión, y un gran terror ha de venir pronto sobre los seres humanos. El fin está muy cerca. Nosotros que conocemos la verdad debemos estar preparándonos para lo que pronto ha de irrumpir sobre el mundo en forma de una abrumadora sorpresa.

Juan escribió: “Y vi un trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras”. (Apocalipsis 20:11, 12)

¿Estamos dormidos como pueblo? Oh, si los jóvenes y las jóvenes en nuestras instituciones que ahora no están preparados para la aparición del Señor, indignos de formar parte de la familia del Señor, lograran discernir las señales de los tiempos, ¡qué gran cambio se vería en ellos! El Señor Jesús está llamando a obreros abnegados a que sigan en sus pisadas, para caminar y trabajar por él, para levantar en alto la cruz, y seguir dondequiera que él los dirija.

Muchos fácilmente se conforman con ofrecer al Señor actos insignificantes de servicio. Su cristianismo es débil. Cristo se entregó por los pecadores. ¡Cuánta ansia por la salvación de las almas nos debiera llenar al ver que los seres humanos perecen en el pecado! Estas almas fueron compradas por un precio infinito. La muerte del Hijo de Dios sobre la cruz del Calvario es la medida de su valor. Diariamente ellas están decidiendo si recibirán la vida o la muerte eterna. Y, sin embargo, hombres y mujeres que profesan servir al Señor se conforman con ocupar su tiempo

y atención en asuntos de poca importancia. Se conforman con permanecer en desacuerdo unos con otros. Si se consagraran al trabajo por su Maestro, no estarían luchando ni contendiendo como una familia de niños revoltosos. Toda mano estaría empeñada en el servicio. Cada uno estaría ocupando su puesto, trabajando con corazón y alma como misionero de la cruz de Cristo. El espíritu del Redentor habitaría en el corazón de los obreros, y se producirían obras de justicia. Los obreros llevarían consigo al servicio las oraciones y la simpatía de una iglesia despierta. Recibirían sus instrucciones de Cristo y no tendrían tiempo para luchas y contiendas.

Brotarían mensajes de labios tocados por un carbón encendido del altar divino. Se hablarían palabras fervientes y puras. Ascenderían al cielo intercesiones humildes de corazones quebrantados. Con una mano los obreros se sostendrían de Cristo, mientras que con la otra se asirían de los pecadores, trayéndolos al Salvador.

* * * * *

“Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin”. (Mateo 24:14)

* * * * *

“Libra a los que son llevados a la muerte; salva a los que están en peligro de muerte; porque si dijeres: Ciertamente no lo supimos, ¿acaso no lo entenderá el que pesa los corazones? El que mira por tu alma, él lo conocerá, y dará al hombre según sus obras”. (Proverbios 24:11, 12)

Capítulo 5

La obra dentro y fuera del país

Santa Helena, California
7 de agosto de 1902

“¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega. Y el que siega recibe salario, y recoge fruto para vida eterna, para que el que siembra goce juntameme con el que siega. Porque en esto es verdadero el dicho: Uno es el que siembra, y otro es el que siega”. (Juan 4:35-37)

Después de sembrar la semilla, el labrador se ve obligado a aguardar durante meses para que germine y se desarrolle hasta ser grano listo para ser cosechado. Pero al sembrar se siente alentado por la expectativa del fruto venidero. Su labor queda aliviada por la esperanza de un buen rendimiento en la cosecha.

No sucedía así con las semillas de verdad sembradas por Cristo en la mente de la mujer samaritana durante su conversación con ella al lado del pozo. La mies de la siembra que hizo no fue remota, sino inmediata. Apenas había pronunciado sus palabras, cuando la semilla así sembrada brotó y produjo frutos, despertó el entendimiento de ella y la capacitó para saber que había estado conversando con el Señor Jesucristo. Ella dejó brillar en su corazón los rayos de la luz divina. Olvidando su cántaro, se apresuró a comunicar las buenas nuevas a sus hermanos samaritanos. “Venid --dijo--, ved a un hombre que me ha dicho todo cuanto he hecho”. (Juan 4:29) Y ellos salieron en seguida a verle. Entonces fue cuando comparó las almas de los samaritanos a un campo de cereal. “Alzad vuestros ojos --dijo a sus discípulos-- y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. (Juan 4:35)

“Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días”. ¡Y cuán ocupados fueron esos días! ¿Qué se nos dice del resultado? “Y creyeron

muchos más por la palabra de él, y decían a la mujer: Ya no creemos solamente por tu dicho, porque nosotros mismos hemos oído, y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo, el Cristo". (Juan 4:40-42)

Al presentar la palabra de vida a la mente de los samaritanos, Cristo sembró muchas semillas de verdad y mostró a sus oyentes cómo ellos también podían sembrar semillas de verdad en otras mentes. ¡Cuánto bien podría lograrse si todos los que conocen la verdad trabajaran por los pecadores, por aquellos que tanto necesitan conocer y comprender la verdad bíblica, y que responderían a ella en forma tan voluntaria como los samaritanos respondieron a las palabras de Cristo! ¡Cuán poco hacemos para participar de la simpatía de Dios en el punto que debiera ser el más fuerte vínculo de unión entre nosotros y él: la compasión por las almas depravadas, culpables y dolientes, muertas en sus delitos y pecados! Si los hombres compartiesen las simpatías de Cristo, sentirían constantemente tristeza en su corazón por la condición de los muchos campos menesterosos, tan

destituidos de obreros.

En los campos extranjeros la obra debe llevarse adelante con fervor e inteligencia, sin que se descuide en ningún sentido la obra en los Estados Unidos. No pasemos por alto ni descuidemos los campos que están a la misma sombra de nuestra puerta, como las grandes ciudades de nuestro país. Estos campos son tan importantes como cualquier campo extranjero.

El alentador mensaje de misericordia de Dios debe ser proclamado en las ciudades de los Estados Unidos. Los hombres y las mujeres que viven en estas ciudades se enfrascan cada vez más en sus relaciones comerciales. Actúan desenfrenadamente en la creación de edificios cuyas torres se elevan hacia los cielos. Su mente rebosa de planes y designios ambiciosos. Dios ordena a cada uno de sus siervos ministrantes: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado”. (Isaías 58:1)

Demos gracias a Dios porque hay unos pocos obreros que hacen todo lo posible para levantar algunos monumentos para Dios en nuestras ciudades descuidadas. Recordemos que es nuestro deber dar aliento a estos obreros. Dios siente desagrado por la falta de aprecio y apoyo que sus hijos dan en esta tierra a los fieles obreros que trabajan en las grandes ciudades. La obra que debe hacerse en este campo es ahora mismo un problema vital. El tiempo actual ofrece la oportunidad más favorable que tendremos para trabajar en estos campos. Dentro de poco la situación será mucho más difícil.

Jesús lloró sobre Jerusalén por la culpabilidad y obstinación de su pueblo escogido. Llora también ahora por la dureza de corazón de aquellos que, profesando ser sus colaboradores, se conforman con no hacer nada. ¿Están llevando con Cristo una carga de pesadumbre y constante tristeza, mezclada de lágrimas, por las perversas ciudades de la tierra, los que debieran apreciar el valor de las almas? Es inminente la destrucción de estas ciudades casi completamente entregadas a la idolatría. En el gran

día del ajuste final de cuentas, ¿qué respuesta podrá darse por haber descuidado la entrada en estas ciudades ahora?

Mientras se lleva adelante la obra en los Estados Unidos, que el Señor nos ayude a dar a los demás países la atención que deben recibir, para que los obreros de estos campos no se vean paralizados e incapacitados para dejar en muchos lugares monumentos para Dios. No permitamos que se absorban demasiados recursos en este país. No continuemos descuidando nuestro deber para con los millones que viven en otras tierras. Obtengamos una mejor comprensión de la situación, y redimamos lo pasado.

Mis hermanos y hermanas de Estados Unidos, puede ser que al alzar vuestros ojos para mirar los campos lejanos que están blancos para la mies, recibáis en vuestro corazón abundante gracia de Dios. Los que por incredulidad habéis sido pobres espiritualmente llegaréis a ser, por el trabajo personal, ricos en buenas obras. Ya no padecerán hambre vuestras almas en medio de la abundancia,

sino que os aprovecharéis de las buenas cosas que Dios tiene en reserva para vosotros. Cuando empecéis a comprender cuán destituidos de recursos están los obreros para realizar la obra en los campos extranjeros, haréis lo que podáis para ayudarles, y vuestras almas empezarán a revivir, recobraréis el apetito espiritual y vuestra mente será refrigerada por la Palabra de Dios, que es una hoja del árbol de vida para la sanidad de las naciones.

En respuesta a la pregunta del Señor: “¿A quién enviaré...?” Isaías respondió: “Heme aquí, envíame a mí”. Isaías 6:8. Hermano, hermana, tal vez no puedas ir tú a la viña del Señor, pero puedes proveer recursos con qué enviar a otros. Así estarás confiando tu dinero a los banqueros; y cuando venga el Maestro, podrás devolverle lo suyo con creces. Tus recursos pueden ser empleados para enviar y sostener a los mensajeros de Dios que por su voz y su influencia darán el mensaje: “Preparad el camino del Señor, enderezad sus sendas”. (Mateo 3:3) Se están haciendo planes para que la causa progrese, y ahora es el momento en que se ha

de trabajar.

Si trabajas con abnegación, haciendo todo lo que puedas para hacer progresar la causa de Dios en nuevos campos, el Señor te ayudará, te fortalecerá y te bendecirá. Confía en la seguridad de su presencia, que te sostiene, y que es luz y vida. Hazlo todo por amor a Jesús y las preciosas almas por cuales murió. Trabaja con un propósito puro y divinamente implantado de glorificar a Dios. El Señor ve y entiende, y te empleará a pesar de tu debilidad, si ofreces tu talento como don consagrado a su servicio, porque en el servicio activo desinteresado los débiles se vuelven fuertes y gozan de su precioso elogio. El gozo del Señor es un elemento de fuerza. Si eres fiel, la paz que sobrepuja todo entendimiento será tu recompensa en esta vida, y en la venidera entrarás en el gozo de tu Señor.

* * * * *

23 de enero de 1903

Debo escribir algo concerniente a la manera en que nuestras ciudades en Estados Unidos han sido pasadas por alto y descuidadas, ciudades en las cuales no se ha proclamado la verdad. El mensaje debe ser llevado a los millones de extranjeros que viven en estas ciudades de los Estados Unidos.

No puedo entender por qué nuestro pueblo siente tan poca responsabilidad por emprender la obra que el Señor por años ha mantenido delante de mí: la de dar el mensaje de la verdad presente en los estados del Sur. Son pocos los que han sentido que sobre sus hombros descansa la responsabilidad de emprender esta obra. Nuestro pueblo no ha logrado entrar en nuevos territorios ni ha trabajado en las ciudades del Sur. Vez tras vez el Señor me ha presentado las necesidades de este campo, sin ningún resultado especial. A veces me he sentido como si no pudiera aguantar más el peso de esta obra. He pensado que si los hombres la siguieran descuidando, yo dejaría pasar el asunto y oraría que el Señor tuviera misericordia de los ignorantes y de aquellos que están fuera del camino.

Pero el Señor tiene juicio contra nuestros ministros y contra el pueblo, y he de hablar, recargando sobre ellos la responsabilidad de la obra en el Sur y de las ciudades de nuestro país. ¿Quién siente el gran peso de la carga de proclamar el mensaje en el Gran Nueva York y en muchas otras ciudades que todavía no se han trabajado? No todos los recursos que se puedan acumular han de ser enviados de Estados Unidos a tierras distantes, mientras que en el campo dentro del país existen oportunidades tan providenciales para la presentación de la verdad a millones que nunca la han escuchado. Entre estos millones se cuentan representantes de muchas naciones, muchos de los cuales están listos para recibir el mensaje. Falta mucho que hacer dentro de la sombra de nuestra propia puerta: en las ciudades de California, Nueva York, y muchos otros estados.

* * * * *

Dios le dice a su pueblo: “Levántate, resplandece; porque ha venido tu luz, y la gloria de Jehová ha nacido sobre ti”. (Isaías 60:1) ¿Por qué,

pues, sienten tan poca responsabilidad de plantar el estandarte de la verdad en nuevos lugares? ¿Por qué no obedecen la palabra: “Vended lo que poseéis, y dad limosna; haceos bolsas que no se envejezcan, tesoro en los cielos que no se agote, donde ladrón no llega, ni polilla destruye”? (Lucas 12:33) ¿Por qué no devuelven al Señor lo que le pertenece, para ser invertido en mercancía celestial? ¿Por qué no se hace una apelación más fervorosa por voluntarios que entren en los campos blancos para la siega? A menos que se haga más de lo que se ha hecho por las ciudades de Estados Unidos, tanto ministros como pueblo tendrán que rendir serias cuentas ante Aquel que ha asignado a cada hombre su tarea.

Repetimos la oración: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. Mateo 6:10. ¿Estamos haciendo nuestra parte para que se cumpla esta oración? Profesamos creer que la comisión que Cristo dio a sus discípulos nos es dada a nosotros también. ¿Estamos cumpliéndola? Que Dios perdone nuestro terrible descuido de no hacer la obra que hasta

ahora apenas hemos tocado con la yema de nuestros dedos. ¿Cuándo se terminará esta obra? Me enferma y hiere el corazón ver tal ceguedad de parte del pueblo de Dios.

Hay miles en los Estados Unidos que perecen en ignorancia y pecado. Y, al poner la vista en cierto campo lejano, los que conocen la verdad pasan por alto con indiferencia los necesitados campos cercanos a ellos. Cristo dice: “Vé hoy a trabajar en mi viña”. “¿No decís vosotros: Aún faltan cuatro meses para que llegue la siega? He aquí os digo: Alzad vuestros ojos y mirad los campos, porque ya están blancos para la siega”. (Mateo 21:28; Juan 4:35)

Despertad, despertad, mis hermanos y hermanas, y penetrad los campos de Estados Unidos que nunca han sido trabajados. No penséis que después de haber dado algo para los campos extranjeros vuestro deber ya terminó. Hay una obra que hacer en los campos extranjeros, pero hay una obra que hacer en los Estados Unidos que es igual de importante. En las ciudades de Estados Unidos

hay personas de casi todos los idiomas. Éstas necesitan la luz que Dios ha dado a su iglesia.

El Señor vive y reina. Pronto se levantará en majestad para herir la tierra. Un mensaje especial debe ser llevado ahora, uno que penetre la oscuridad espiritual y que convenza y convierta a las almas. “Date prisa, escapa por tu vida”, es el llamado que hay que dar a los que viven en pecado. Debemos actuar ahora con sumo apremio. No tenemos ni un momento para emplear en críticas y acusaciones. Arrodíllense los que han hecho esto en el pasado y cuídense de no poner sus palabras y sus planes en lugar de las palabras y planes de Dios.

* * * * *

No tenemos tiempo para espaciamos en asuntos que no tienen importancia. Debemos dedicar nuestro tiempo a proclamar el último mensaje de misericordia a un mundo culpable. Se necesitan hombres que obren bajo la inspiración del Espíritu de Dios. Los sermones de algunos de nuestros

ministros tendrán que ser mucho más poderosos que los que se predican ahora, o muchos apóstatas oirán un mensaje tibio e indirecto que arrulla a la gente y la hace dormir. Todo discurso debe darse bajo el sentido de los terribles juicios que pronto han de caer sobre el mundo. El mensaje de verdad ha de ser proclamado por labios tocados por un carbón encendido del altar divino.

Mi corazón se llena de angustia cuando pienso en los mensajes tibios que dan algunos de nuestros ministros, cuando llevan un mensaje de vida o muerte. Los ministros están dormidos; los miembros laicos también; y el mundo perece en el pecado. Que Dios ayude a su pueblo a despertarse, a andar y obrar como hombres y mujeres que están en el umbral del mundo eterno. Pronto una terrible sorpresa sobrecogerá a los habitantes del mundo. Cristo vendrá repentinamente, con poder y grande gloria. Entonces no habrá tiempo para prepararse para recibirlo. Ahora es el tiempo en que hemos de dar el mensaje de advertencia.

* * * * *

Somos mayordomos a quienes nuestro Señor ausente ha encomendado el cuidado de su familia de fe y sus intereses, que él vino a esta tierra a atender. Ha regresado al cielo, dejándonos a nosotros a cargo, y espera que velemos y esperemos por su venida. Seamos fieles a nuestro cometido para que cuando venga de repente, no nos halle durmiendo.

Capítulo 6

La obra en Europa

Santa Helena, California,
7 de diciembre de 1902.

A mis hermanos en Europa

Tengo que deciros algo. El tiempo ha llegado para realizar grandes cosas en Europa. Una obra grande, semejante a la que se ha hecho en los Estados Unidos, puede ser hecha en Europa. Estableced sanatorios, y restaurantes naturistas. Haced brillar la luz de la verdad presente por medio de la página impresa. Sea proseguida la traducción de nuestros libros. Me fue mostrado que en diferentes países de Europa se encenderán luces en muchas localidades.

Hay muchos lugares donde la obra del Señor no está representada como debiera verse. Se necesita ayuda en Italia, en Francia, en Escocia y en muchos otros países. Una obra más amplia debiera hacerse

en esos lugares. Se necesitan obreros. Hay talentos entre los hijos de Dios en Europa, y el Señor desea que esos talentos sean empleados para establecer en toda Gran Bretaña y el continente, centros desde los cuales la luz de la verdad pueda resplandecer.

Hay una obra que hacer en Escandinavia. Dios está tan deseoso de obrar por medio de los creyentes escandinavos como con los americanos.

Hermanos míos, permaneced cerca del Señor Dios de los ejércitos. Sea él vuestro temor y pavor. El tiempo de extender su obra ha llegado. Tiempos de disturbios están delante de nosotros, pero si permanecemos unidos en los sentimientos de fraternidad cristiana, sin que nadie busque la preponderancia, Dios trabajará poderosamente en nuestro favor.

Estemos llenos de esperanza y valor. El desánimo en el servicio del Señor es irracional y pecaminoso. Dios conoce cada una de nuestras necesidades. Él posee la omnipotencia. Puede conceder a sus siervos la medida de eficiencia que

necesitan según su situación. Su amor infinito y su compasión no se cansan nunca. A la majestad de la omnipotencia, él une la bondad y la compasión de un tierno pastor. No tenemos por qué temer que él no cumpla sus promesas. Él es la verdad eterna. Jamás cambiará la alianza que ha concertado con aquellos a quienes ama. Las promesas que ha hecho a la iglesia son inquebrantables. Hará de ella un ornamento para siempre, un motivo de gozo de generación en generación.

Estudiad el capítulo 41 de Isaías y procurad comprender todo su significado. “En las alturas abriré los ríos, y fuentes en medio de los valles; abriré en el desierto estanques de aguas, manantiales de aguas en la tierra seca. Daré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivos; pondré en la soledad cipreses, pinos y bojes juntamente, para que vean y conozcan, y adviertan y entiendan todos, que la mano de Jehová hace esto, y que el Santo de Israel lo creó”. (Isaías 41:18-20)

El que ha escogido a Cristo se ha unido a un poder que ninguna sabiduría ni fuerza humana

alguna puede quebrantar. “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia... Porque yo Jehová soy tu Dios, quien te sostiene de tu mano derecha...”. (Isaías 41:10, 13)

“¿A qué, pues me haréis semejante o me compararéis? dice el Santo. Levantad en alto vuestros ojos, y mirad quién creó estas cosas; él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres; ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza, y el poder de su dominio. ¿Por qué me dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel: Mi camino está escondido de Jehová, y de mi Dios pasó mi juicio? ¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová, el cual creó los confines de la tierra? No desfallece, ni se fatiga con cansancio, y su entendimiento no hay quien lo alcance. Él da esfuerzo al cansado, y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas. Los muchachos se fatigan y se cansan, los jóvenes flaquean y caen; pero los que esperan a Jehová tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se

cansarán; caminarán, y no se fatigarán”. (Isaías 40:25-31)

* * * * *

La luz de la verdad ha de resplandecer hasta los confines de la tierra. Una luz cada vez mayor resplandece con brillo celestial del rostro del Redentor sobre sus representantes, para ser difundida en las tinieblas de un mundo sumido en la noche. Como colaboradores suyos, oremos por la santificación de su Espíritu, para que podamos resplandecer con brillo cada vez mayor.

* * * * *

La luz de la verdad para este tiempo está brillando ahora sobre los gabinetes de los reyes. Se está llamando la atención de los estadistas a la Biblia “el libro de los estatutos de las naciones” y ellos están comparando sus leyes nacionales con esos estatutos. Como representantes de Cristo, no tenemos tiempo que perder. Nuestros esfuerzos no deben limitarse a unos pocos lugares donde la luz

ha llegado a ser tan abundante que ya no se aprecia. El mensaje evangélico debe ser proclamado a todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos.

Capítulo 7

Una visión del conflicto

Vi en visión dos ejércitos empeñados en terrible conflicto. Una hueste iba guiada por banderas que llevaban la insignia del mundo; la otra, por el estandarte teñido en sangre del Príncipe Emanuel. Estandarte tras estandarte quedaban arrastrados en el polvo, mientras que una compañía tras otra del ejército del Señor se unía al enemigo, y tribu tras tribu de las filas del enemigo se unía con el pueblo de Dios observador de los mandamientos. Un ángel que volaba por el medio del cielo puso el estandarte de Emanuel en muchas manos, mientras que un poderoso general clamaba con voz fuerte: “Acudid a las filas. Ocupen sus posiciones ahora los que son leales a los mandamientos de Dios y al testimonio de Cristo. Salid de entre ellos y separaos, y no toquéis lo inmundo, que yo os recibiré, y os seré por Padre y me seréis por hijos e hijas. Acudan todos los que quieran en auxilio de Jehová, en auxilio de Jehová contra los poderosos”.

La batalla seguía rugiendo. La victoria alternaba de un lado al otro. A veces cedían los soldados de la cruz, “como abanderado en derrota”. (Isaías 10:18) Pero su retirada aparente era tan sólo para ganar una posición más ventajosa. Se oían gritos de gozo. Se elevó un canto de alabanza a Dios, y las voces de los ángeles se les unieron mientras los soldados de Cristo plantaban su estandarte en las murallas de las fortalezas hasta entonces sostenidas por el enemigo. El Capitán de nuestra salvación ordenaba la batalla y mandaba refuerzos a sus soldados. Su fuerza se manifestaba poderosamente y los alentaba a llevar la batalla hasta las puertas. Les enseñó cosas terribles en justicia, mientras que, venciendo y determinado a vencer, los conducía paso a paso.

Al fin se ganó la victoria. El ejército que seguía la bandera que tenía la inscripción: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”, triunfó gloriosamente. Los soldados de Cristo estaban cerca de las puertas de la ciudad, y con gozo la ciudad recibió a su Rey. Se estableció el reino de

paz, gozo y justicia eterna.

La iglesia es ahora militante. Ahora nos vemos frente a un mundo sumido en las tinieblas de medianoche, casi completamente entregado a la idolatría. Pero llega el día en que la batalla habrá sido peleada, la victoria ganada. La voluntad de Dios ha de ser hecha en la tierra, como es hecha en el cielo. Entonces las naciones no reconocerán otra ley que la del cielo. Todos formarán una familia feliz y unida, revestidos con las vestiduras de alabanza y agradecimiento: el manto de la justicia de Cristo. Toda la naturaleza, con belleza insuperable, ofrecerá a Dios un constante tributo de alabanza y adoración. El mundo quedará inundado por la luz del cielo. Los años transcurrirán en alegría. La luz de la luna será como la del sol, y la del sol será siete veces mayor que ahora. Sobre la escena cantarán juntas las estrellas de la mañana y los hijos de Dios clamarán de gozo, mientras que Dios y Cristo unirán su voz para proclamar: “No habrá más pecado, ni habrá más muerte”.

Tal es la escena que me fue presentada. Pero la

iglesia debe pelear contra enemigos visibles e invisibles, y peleará. Agentes de Satanás en forma humana están en el terreno. Los hombres se han confederado para oponerse al Señor de los ejércitos. Estas confederaciones continuarán hasta que Cristo deje su lugar de intercesión ante el propiciatorio, y se vista las vestiduras de venganza. Los agentes satánicos están en toda ciudad organizando febrilmente en partidos a los que se oponen a la ley de Dios. Los que profesan ser santos y los que son francamente incrédulos se deciden por dichos partidos. Para los hijos de Dios, no es el momento de ser débiles. Ni por un instante podemos dejar de estar en guardia.

"Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza. Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este siglo, contra huestes espirituales de maldad en las regiones celestes. Por tanto, tomad la armadura de Dios,

para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno. Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios ...". (Efesios 6:10-17)

"Y esto pido en oración, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia y en todo conocimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo, llenos de frutos de justicia que son por medio de Jesucristo, para gloria y alabanza de Dios". (Filipenses 1:9-11)

"Solamente que os comportéis como es digno del evangelio de Cristo,... firmes en un mismo espíritu, combatiendo unánimes por la fe del evangelio, y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de perdición, más para vosotros de salvación; y esto

de Dios. Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él". (Vers. 27-29)

Están siendo reveladas en estos postreros días visiones de una gloria futura, escenas trazadas por la mano de Dios, y ellas deberían ser estimadas por su iglesia. ¿Qué fue lo que sostuvo al Hijo de Dios durante su traición y juicio? Vio el fruto de la aflicción de su alma y quedó satisfecho. Captó una visión de la expansión de la eternidad y vio la dicha de aquellos quienes a través de su humillación recibirían perdón y vida eterna. Él fue herido por sus rebeliones, molido por sus pecados. El castigo de su paz fue sobre él, y por su llaga fueron curados. Su oído escuchó el grito triunfante de los redimidos. Escuchó a los redimidos cantando el cántico de Moisés y del Cordero.

Debemos tener una visión del futuro y de la dicha celestial. Deteneos sobre el umbral de la eternidad y escuchad la grata bienvenida dada a los que en esta vida han colaborado con Cristo, considerando como un privilegio y honor el haber

sufrido en su nombre. Al unirse a los ángeles, depositan sus coronas a los pies del Redentor, mientras exclaman: “El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza... Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos”. (Apocalipsis 5:12, 13)

Allá los redimidos saludan a los que los condujeron al Salvador levantado. Se unen en adoración de Aquel que murió para que los seres humanos tuviesen la vida en la misma medida que la de Dios. El conflicto ha pasado. Toda tribulación y lucha ha llegado a su fin. Cantos de victoria embargan el cielo mientras los redimidos se reúnen en torno al trono de Dios. Al unísono cantan alegres el refrán: “Digno, digno es el Cordero que fue inmolado, y ha revivido como conquistador triunfante”.

“Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, de todas

naciones y tribus y pueblos y lenguas, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos; y clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios que está sentado en el trono, y al Cordero". (Apocalipsis 7:9, 10)

"Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. Por esto están delante del trono de Dios, y le sirven día y noche en su templo; y el que está sentado sobre el trono extenderá su tabernáculo sobre ellos. Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos". "...y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". (Apocalipsis 7:14-17; 21:4)

¿Captaréis la inspiración de la visión? ¿Dejaréis que vuestra mente contemple la escena?

¿Os convertiréis de verdad para luego salir a trabajar con un espíritu completamente diferente a aquel con que habéis trabajado en el pasado, desplazando al enemigo, derribando toda barrera al avance del evangelio, llenando corazones de la luz, la paz y el gozo del Señor? ¿No quedará enterrado el malvado espíritu de crítica y murmuración, para nunca más resucitar? ¿No ascenderá el incienso de alabanza y gratitud de corazones purificados y santificados por la presencia de Cristo? ¿No nos asiremos por fe de los pecadores para traerlos al pie de la cruz?

¿Quiénes se consagrarán ahora al servicio del Señor? ¿Quiénes prometerán ahora no afiliarse al mundo, sino más bien salir de él y apartarse, rehusando contaminar su alma con los esquemas y prácticas mundanales que han estado manteniendo a la iglesia bajo la influencia del enemigo?

Estamos en este mundo para levantar en alto la cruz de la abnegación. Al exaltar esta cruz, descubriremos que ella nos levanta a nosotros. Que todo cristiano ocupe su lugar, captando la

inspiración de la obra que Cristo llevó a cabo en favor de las almas mientras estuvo en este mundo. Necesitamos la pasión del héroe cristiano que puede soportar ver al Invisible. Nuestra fe debe experimentar una resurrección. Los soldados de la cruz han de ejercer una influencia positiva en favor del bien. Cristo dice: “El que no es conmigo, contra mí es; y el que conmigo no recoge, desparrama”. (Mateo 12:30) La indiferencia en la vida cristiana es una clara negación del Salvador.

¿Acaso no deberían verse en el mundo hoy cristianos que en todos los aspectos de su obra sean dignos del nombre que llevan, que aspiran hacer las obras dignas de valientes soldados de la cruz? Estamos viviendo cerca del final del gran conflicto, cuando muchas almas serán rescatadas de la esclavitud del pecado. Estamos viviendo en un tiempo cuando de una manera especial pertenece a los seguidores de Cristo la promesa: “Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo”. (Mateo 28:20) Aquel que mandó que la luz brillase en la oscuridad, que nos ha llamado de las tinieblas a su luz admirable, nos pide que dejemos alumbrar

nuestra luz delante de los hombres, para que vean nuestras buenas obras y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos. La luz le ha sido dada al pueblo de Dios en tal abundancia que Cristo tiene razón en exigirles que sean la luz del mundo.

A nuestros médicos y ministros envío este mensaje: Emprended la obra del Señor como si de veras creyeseis la verdad para este tiempo. Los obreros médico misioneros y los obreros en el ministerio evangélico deberán estar unidos con vínculos indisolubles. Deben hacer su obra con nuevo aliento y poder. En nuestras iglesias debe haber una nueva conversión y una reconsagración al servicio. En nuestra obra futura y en las reuniones que llevemos a cabo, ¿no podríamos estar en común acuerdo? ¿No lucharemos con Dios en oración, pidiendo que el Espíritu Santo entre en cada corazón? La presencia de Cristo, manifestada en nuestro medio, curaría la lepra de la incredulidad que ha hecho que nuestro servicio sea débil e ineficiente. Necesitamos el soplo de vida divina. Debemos ser conductos por medio de los cuales el Señor pueda enviar su luz y su gracia al

mundo. Debemos descartar nuestros pecados y por medio de la confesión y el arrepentimiento humillar nuestros corazones orgullosos ante Dios. Un caudal de poder espiritual fluirá sobre aquellos que estén preparados para recibirlo.

Si tan sólo nos diésemos cuenta con cuánto ahínco trabajó Jesús para sembrar la semilla del evangelio, nosotros, que estamos viviendo tan cerca del cierre de la gracia, trabajaríamos infatigablemente para proporcionarles el pan de vida a las almas que perecen. ¿Por qué somos tan fríos e indiferentes? ¿Por qué será que nuestro corazón es tan insensible? ¿Por qué somos tan reacios a entregarnos a la obra a la cual Cristo dedicó su vida? Algo tiene que hacerse para curar esta terrible indiferencia que se ha apoderado de nosotros. Inclinemos nuestro rostro con humildad al ver cuánto menos hemos hecho de lo que pudiéramos haber hecho para sembrar la semilla de la verdad.

Mis queridos hermanos y hermanas, os hablo con palabras de amor y ternura. Despertad y

consagraos sin reservas a la obra de comunicar la luz de la verdad para este tiempo a aquellos que están en oscuridad. Captad el espíritu del gran Obrero Maestro. Aprended del Amigo de los pecadores cómo ministrar a las almas enfermas de pecado. Recordad que en la vida de sus seguidores ha de verse la misma devoción, la misma sujeción a la obra de Dios de toda exigencia social, de todo afecto terrenal, que se vio en su propia vida. A los requerimientos de Dios hay que darles siempre la máxima importancia. El ejemplo de Cristo es para inspiramos a que nos esforcemos incansablemente para hacer el bien a los demás.

A cada miembro de iglesia Dios pide que entre en su servicio. La verdad que no se vive, que no se imparte a los demás, pierde su poder vivificador, su virtud sanadora. Todos deben aprender a trabajar y ocupar su lugar como portadores de cargas. Todo aquel que es añadido a la iglesia debe ser un medio más para el cumplimiento del gran plan de redención. La iglesia entera, actuando como un solo cuerpo, combinándose en perfecta unión, deberá ser una agencia misionera y viviente,

movida y controlada por el Espíritu Santo.

* * * * *

No es sólo por medio de hombres en puestos elevados de responsabilidad, ni sólo por hombres que ocupan puestos en juntas o comités, o sólo por gerentes de nuestros sanatorios y casas publicadoras, que será hecha la obra que llenará la tierra del conocimiento del Señor, como el agua llena la mar. Esta obra será realizada únicamente por la iglesia entera, haciendo todos su parte bajo la dirección y el poder de Cristo.

Capítulo 8

Advertencias y consejos dados a la Iglesia de Battle Creek[1]

Granville, Australia,
20 de julio de 1894.

Deseo recordarles a mis hermanos las amonestaciones y advertencias que me han sido dadas concernientes a la inversión constante de recursos en Battle Creek para proveer un poco más de espacio, o para tener mayores comodidades. Hay que entrar en nuevos campos; la verdad ha de ser proclamada como testimonio a todas las naciones. En estos nuevos campos la obra se ve impedida a tal punto que el estandarte de la verdad no puede ser levantado en alto como debiera. Mientras que nuestros hermanos de Estados Unidos se sienten libres para invertir recursos en edificios que el tiempo revelará que no eran necesarios y que hubiera sido mejor no tenerlos, se absorben miles

de dólares que el Señor pedía que fueran gastados en “regiones de ultramar”. Yo he presentado las advertencias y la amonestación como palabra del Señor; pero mi corazón se ha entristecido al ver que, a pesar de todas ellas, se han absorbido recursos para satisfacer estas supuestas necesidades; se ha añadido edificio tras edificio de manera que el dinero no se ha podido emplear en lugares donde no hay comodidades, ningún edificio para la adoración pública de Dios o para brindarle carácter a la obra, ningún lugar donde el estandarte de la verdad pudiera ser levantado. Estas cosas yo las he presentado ante vosotros; y, sin embargo, habéis seguido adelante de la misma manera, absorbiendo recursos, los recursos de Dios, en una localidad, cuando el Señor ha declarado que ya se había invertido demasiado en un solo lugar, indicando que no había nada en otros lugares, donde debía haber edificios e instalaciones, para lograr aunque sea un comienzo.

¿Qué llamado fue el que oísteis para invertir miles de dólares en planteles de escuela adicionales? Os imaginasteis que este gasto era

necesario, pero ¿no escuchasteis las súplicas que os llegaron de no invertir el dinero de esta manera?

El tiempo del fin

Me ha sido mostrado que un terrible estado de cosas existe en nuestro mundo. El ángel de la misericordia está doblando sus alas, listo para partir. Ya mismo el poder restringente del Señor se está retirando de la tierra, y Satanás procura agitar a los distintos elementos del mundo religioso, conduciendo a los hombres a colocarse bajo las instrucciones del gran engañador, que obra con todo engaño de iniquidad en los hijos de desobediencia. Ya mismo los habitantes de la tierra están reuniéndose bajo la dirección del príncipe de las tinieblas, y esto es sólo el principio del fin.

La ley de Dios es invalidada. Vemos y oímos confusión y perplejidad, necesidad y hambre, terremotos e inundaciones; terribles atrocidades serán cometidas por los hombres; la pasión, y no la razón, domina. La ira de Dios se cierne sobre los habitantes del mundo, quienes rápidamente se están

haciendo tan corruptos como los habitantes de Sodoma y Gomorra. Ya mismo los incendios y las inundaciones están destruyendo miles de vidas y la propiedad que ha sido egoístamente acumulada por la opresión de los pobres. El Señor pronto abreviará su obra y pondrá fin al pecado. ¡Oh, que las escenas que me han sido presentadas de las iniquidades que se practican en estos últimos días pudieran impresionar profundamente las mentes del profeso pueblo de Dios!

Como fue en los días de Noé, así será cuando se manifieste el Hijo del hombre. El Señor está retirando sus restricciones de la tierra, y pronto habrá muerte y destrucción, y aumentarán los crímenes y las obras de maldad contra los ricos que se han exaltado sobre los pobres. Los que no tengan la protección de Dios no encontrarán seguridad en ningún lugar ni situación. Agentes humanos están siendo adiestrados y están empleando sus facultades inventivas para poner en movimiento la más potente maquinaria para herir y matar.

En lugar de seguir ensanchándonos y erigiendo más edificios en Battle Creek y otros lugares donde nuestras instituciones ya están establecidas, debiéramos poner freno a nuestros deseos. Que los recursos y los obreros se esparzan para representar la verdad y dar el mensaje de amonestación en “regiones de ultramar”.

Auxilio en tiempo de angustia

En su jornada a través del desierto, los hijos de Israel eran protegidos por Dios de las serpientes venenosas; pero llegó el tiempo cuando, por causa de la transgresión, la impenitencia y obstinación de Israel, el Señor retrajo su poder restringente de los reptiles, y muchas personas fueron mordidas y murieron. Fue entonces cuando la serpiente de bronce fue levantada, para que todos los que se arrepentían y la miraban con fe vivieran.

En el tiempo de confusión y angustia que tenemos por delante, un tiempo de angustia tal como nunca se ha visto desde que hubo gente en la tierra, el Salvador levantado se presentará a la

gente en todas las tierras para que todos los que miren hacia él con fe tengan vida.

La deshonra de Dios

En vista de la terrible crisis que tenemos por delante, ¿qué están haciendo los que profesan creer la verdad? Mi Guía me llamó y me dijo: “Sígueme”, y me fueron mostradas cosas dentro de nuestro pueblo que no estaban en conformidad con su fe. Parecía haber una locura de bicicletas. Se gastaba dinero para complacer un entusiasmo en esta dirección, cuando habría sido mucho mejor invertir esos fondos en la construcción de iglesias donde tanto se necesitan. Me fueron presentadas algunas cosas bien extrañas en Battle Creek. Una influencia seductora parecía estar pasando cual ola sobre nuestro pueblo allí, y vi que a esto le seguirían otras tentaciones. Satanás obra con intensidad de propósito para inducir a nuestro pueblo a invertir tiempo y dinero en la satisfacción de supuestas necesidades. Esta es una especie de idolatría. El ejemplo será imitado, y mientras miles sufren por falta de pan, mientras el hambre y la

pestilencia se hacen palpables y evidentes, porque Dios no puede “conforme a la gloria de su propio nombre” proteger a los que están obrando en contra de su voluntad, ¿deberán aquellos que profesan amar y servir a Dios actuar como la gente en los días de Noé, siguiendo los designios de su propio corazón?

Mientras habéis estado dándole gusto a vuestra propia inclinación en la apropiación de dinero “el dinero de Dios” por el cual tendréis que dar cuenta, la obra misionera ha sido impedida y atada por falta de recursos y de obreros para colocar el estandarte de la verdad en lugares donde la gente nunca ha escuchado el mensaje de amonestación. ¿Dirá Dios a los que egoístamente satisfacen su propia imaginación y sus propios deseos: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor”? (Mateo 25:23)

Mis hermanos y hermanas de Battle Creek, ¿qué clase de testimonio estáis dando a un mundo incrédulo? Me ha sido mostrado que el Señor no ve

con placer vuestra conducta, porque vuestros hechos contradicen vuestra profesión. No sois hacedores de las palabras de Cristo.

Mi Guía me dijo: “Fíjate y contempla la idolatría de mi pueblo, al cual he estado hablando, madrugando y señalándoles sus peligros. Yo esperaba que llevasen mucho fruto”. Había algunos que luchaban por la superioridad, cada uno intentando adelantarse al otro en la veloz carrera de sus bicicletas. Había un espíritu de disensión entre ellos, y contendían unos con otros acerca de cuál sería el más sobresaliente. Este ambiente era semejante a aquel que se manifestó en los juegos de béisbol en el terreno del colegio.

Dijo mi Guía: “Estas cosas ofenden a Dios. Tanto aquí como en lugares lejanos las almas perecen por falta del pan de vida y el agua de salvación”. Cuando Satanás es derrotado por una vía, estará listo con otras tretas y planes de apariencia atractiva y necesaria, y que absorberán dinero y fuerza mental, y que le darán estímulo al egoísmo, de manera que él pueda vencer a aquellos

que tan fácilmente se dejan conducir a una complacencia falsa y egoísta.

Surge la pregunta: ¿Sienten estas personas el peso de la responsabilidad para el avance de la obra de Dios? ¿En qué sentido se dan cuenta de la importancia de la obra para este tiempo? Cristo dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo... Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos”. (Mateo 5:14, 16)

Esta inversión de recursos y este rodar de bicicletas por las calles de Battle Creek, ¿son prueba de la sinceridad de vuestra fe en la postrer y solemne amonestación que ha de darse a los seres humanos que están en pie frente al mismo borde del mundo eterno?

Mis hermanos y hermanas de Estados Unidos, apelo a vosotros. “No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará”. Gálatas 6:7. La vida de

muchos es demasiado delicada y melindrosa. No saben nada de lo que significa soportar rigores como buenos soldados de Cristo. Son un estorbo para la obra de la salvación de las almas. Tienen muchas ambiciones; todo tiene que ser conveniente y fácil, para satisfacer su gusto. No hacen nada ellos mismos, y sus suposiciones, necesidades imaginarias y apego a sus ídolos son un impedimento para aquellos que están dispuestos a hacer algo. Creen que son cristianos, pero no saben lo que significa una vida cristiana práctica. ¿Qué significa ser cristiano? Significa ser semejante a Cristo.

Cuando el Señor vea que su pueblo limita sus necesidades imaginarias y pone por obra la abnegación, no con un espíritu lúgubre y pesaroso, a semejanza de la mujer de Lot al salir de Sodoma, sino con gozo, por amor a Cristo, y porque es lo correcto, la obra avanzará con poder. Que ninguna cosa, por preciada que sea, por amada que sea, absorba vuestra atención y vuestros afectos, os desvíe del estudio de la Palabra de Dios o de la oración sincera. Velad en oración. Vivid vuestros

propios pedidos. Cooperad con Dios trabajando en armonía con él. Echad fuera del templo de vuestra alma todo lo que asuma la forma de un ídolo. Ahora es el tiempo de Dios, y su tiempo es vuestro tiempo. Pelead la buena batalla de la fe, rehusando pensar o hablar con incredulidad. El mundo ha de escuchar el postrer mensaje de advertencia.

Nota:

1. Los artículos incluidos en este capítulo fueron tomados de testimonios que primero aparecieron en forma de folleto y fueron distribuidos a los miembros de la iglesia de Battle Creek en 1894, 1895 y 1898.

Capítulo 9

Nuestro deber hacia el mundo

Granville, Australia, 1894.

Debe haber un cambio marcado en el espíritu y el carácter de la obra en los lugares donde los hombres y mujeres han recibido una luz mayor. ¿Qué están haciendo para advertir a los que no entienden que el Señor viene pronto? “Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más sus muertos”. (Isaías 26:21) ¿Quién, pregunto yo, lleva la carga de responsabilidad por las almas que perecen sin Cristo? ¿Quiénes saldrán fuera del campo, llevando el reproche? ¿Quiénes dejarán las placenteras casas y los queridos vínculos de parentesco para llevar la preciosa luz de la verdad a tierras lejanas? Para aquellos a quienes ha sido encomendada la luz de la verdad, cada día, cada momento, llega colmado de la terrible comprensión de que los hombres y

mujeres en todas las tierras se están preparando para bien o para mal, fijando su destino eterno.

Dios ha hecho sorprendentes sacrificios en favor de los seres humanos. Ha empleado gran energía para rescatar al hombre de la transgresión y el pecado y llevarlo a la lealtad y la obediencia; pero se me ha mostrado que él no hace nada sin la cooperación de los agentes humanos. Toda dotación de gracia y poder y eficiencia ha sido ampliamente provista. Los motivos más convincentes han sido presentados para despertar y mantener vivo en el corazón humano el espíritu misionero, de modo que así queden combinados los medios divinos y humanos. Pero, ¿qué ha hecho nuestro pueblo en cuanto a mudarse de Battle Creek para llevar la luz a regiones donde el estandarte nunca ha sido fijado? En el reciente congreso de la Asociación, ¿no abrió el Señor las ventanas de los cielos para derramaros bendiciones? ¿Qué uso le habéis dado al don de Dios? Él os ha provisto la fuerza motivadora de acción, para que con paciencia y esperanza y vigilancia incansables pudierais presentar a Cristo,

y a éste crucificado, instando a los hombres a que se arrepientan de sus pecados, dando la nota de advertencia de que Cristo pronto vendrá con poder y gran gloria.

Si los miembros de la iglesia de Battle Creek no despiertan ahora y se ponen a trabajar en campos misioneros, van a recaer en un sueño como de muertos. ¿Cómo trabajó el Espíritu Santo en vuestro corazón?... ¿No os sentisteis inspirados a ejercer los talentos que Dios os ha dado, para que cada hombre, mujer y joven los empleen para exponer la verdad para este tiempo, haciendo esfuerzos personales, entrando en las ciudades donde la verdad nunca ha sido proclamada, y levantando en alto el estandarte?

¿No han sido avivadas vuestras fuerzas por la bendición que Dios os ha otorgado? ¿No ha hecho la verdad una impresión más profunda en vuestra alma? ¿No veis con mayor claridad la importancia de esta verdad con referencia a los que perecen sin Cristo? Desde que Dios claramente mostró su bendición, ¿estáis testificando por Cristo de una

manera más positiva y decidida que nunca antes?

El Espíritu Santo decididamente os ha traído a la mente las verdades importantes y vitales para este tiempo. ¿Ocultaréis y enterraréis esta verdad? No, no. Ha de ser dada a los banqueros. Conforme el hombre va utilizando fielmente sus talentos, no importa cuán pequeños sean, el Espíritu Santo toma las cosas de Dios, y las presenta de un modo nuevo a la mente. Por medio del Espíritu, Dios hace de su palabra un poder vivificador. Es viva y eficaz y ejerce una poderosa influencia sobre las mentes, no por causa del conocimiento ni la inteligencia del instrumento humano, sino porque el poder divino trabaja con el poder humano. Y es al poder divino a quien ha de darse toda la honra.

¿Nos dejaremos atraer por el egoísmo y la holgura con que viven los que disfrutan de comodidades temporales y tienen casas atractivas? ¿Dejaremos de ser agentes morales y nos negaremos a usar nuestras facultades para la salvación de las almas? ¿Se apagarán nuestras voces? Dios entonces dejará caer su maldición

sobre nosotros, que hemos tenido tan grande luz, e inscribirá sobre las paredes de nuestras casas las palabras: “Amadores de los deleites más que de Dios”. 2 Timoteo 3:4. Les dará lengua a las piedras, y ellas hablarán; pero Dios manda a los que están en Battle Creek que marchen adelante.

Cómo obtener el éxito

Resolved, no por vuestra fuerza, sino en la fuerza y gracia que Dios os da, que consagraréis a él ahora, en este momento, toda facultad, toda habilidad. Entonces seguiréis a Jesús porque él os llama, y no preguntaréis hacia dónde, o qué galardón os dará. Os irá bien al obedecer su palabra: “Seguid en pos de mi”. La parte que os corresponde es la de conducir a otros hacia la luz por medio del esfuerzo juicioso y fiel. Bajo la protección del divino Jefe, decidid obrar, resolved actuar, sin dilataros un solo momento.

Cuando el yo muere, cuando os rendís a Dios para hacer su obra, para dejar que la luz que él os ha dado brille por medio de las buenas obras, no

trabajaréis solos. La gracia de Dios está por delante para cooperar con cada esfuerzo que se haga con el fin de iluminar a los ignorantes y a los que no saben que el fin de todas las cosas se aproxima. Pero Dios no hará la obra que os corresponde a vosotros. La luz podrá brillar en abundancia, pero la gracia concedida convertirá vuestra alma solamente si os anima a cooperar con las agencias divinas. Habéis sido llamados a vestiros de la armadura cristiana y a ingresar en el servicio del Señor como soldados activos. El poder divino cooperará con el esfuerzo humano para quebrantar el hechizo mundanal con que el enemigo ha cautivado a las almas.

* * * * *

Una vez más pido la ayuda que ya debimos haber recibido, los recursos que es preciso que tengamos, si es que se va a lograr hacer algo en este país. Que vuestros corazones se sientan impelidos por el amor hacia las almas que perecen. Obedeced el impulso que viene de lo alto. No entristezcáis al Espíritu de Dios con vuestra

demora. No resistáis los métodos de rescatar a las almas de la esclavitud del pecado. La obra se asigna a cada hombre conforme a su habilidad. Haced lo mejor que podáis y Dios aceptará vuestros esfuerzos.

Capítulo 10

La obra misionera dentro y fuera del país

Granville, Australia,
24 de julio de 1895.

El campo de Dios es el mundo. Jesús dijo a sus discípulos: “Recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”. “Y que se predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén”. (Hechos 1:8; Lucas 24:47) Pedro dijo a los creyentes: “Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare”. (Hechos 2:39)

Dios declara: “Y la sembraré para mí en la tierra, y tendré misericordia de Lo-ruhama; y diré a

Lo-ammi: Tú eres pueblo mío, y él dirá: Dios mío”. (Oseas 2:23)

“Poco es para mí que tú seas mi siervo para levantar las tribus de Jacob, y para que restaures el remanente de Israel; también te di por luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta lo postrero de la tierra”. (Isaías 49:6)

Dios ha derramado su Espíritu Santo en abundancia sobre los creyentes de Battle Creek. ¿Qué uso se les ha dado a estas bendiciones? ¿Habéis hecho como hicieron los hombres sobre quienes fue derramado el Espíritu Santo el día de Pentecostés? Ellos “iban por todas partes anunciando el evangelio”. (Hechos 8:4) ¿Se ha visto este fruto en Battle Creek? ¿Ha sido la iglesia enseñada por Dios a saber cuál es su deber y a reflejar la luz que ha recibido?

Un ejemplo de la obra que hemos de hacer

“Cuando los apóstoles que estaban en Jerusalén oyeron que Samaria había recibido la palabra de

Dios, enviaron allá a Pedro y a Juan ...”. (Hechos 8:14) El Espíritu de Dios estaba a la espera de iluminar a las almas y convertirlas a la verdad.

Fijaos cuánto esfuerzo se hizo en favor de un solo hombre, un etíope: “Un ángel del Señor habló a Felipe, diciendo: Levántate y vé hacia el sur, por el camino que desciende de Jerusalén a Gaza, el cual es desierto. Entonces él se levantó y fue. Y sucedió que un etíope, eunuco, funcionario de Candace la reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros, y había venido a Jerusalén para adorar, volvía sentado en su carro, y leyendo al profeta Isaías.

“Y el Espíritu dijo a Felipe: Acércate y júntate a ese carro. Acudiendo Felipe, le oyó que leía al profeta Isaías, y dijo: Pero ¿entiendes lo que lees? Él dijo: ¿Y cómo podré, si alguno no me enseñare? Y rogó a Felipe que subiese y se sentara con él...

“Entonces Felipe... comenzando desde esta escritura, le anunció el evangelio de Jesús. Y yendo por el camino, llegaron a cierta agua, y dijo el

eunuco: Aquí hay agua; ¿qué impide que yo sea bautizado? Felipe dijo: Si crees de todo corazón, bien puedes. Y respondiendo, dijo: Creo que Jesucristo es el Hijo de Dios.

“Y mandó parar el carro; y descendieron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y le bautizó.

“Cuando subieron del agua, el Espíritu del Señor arrebató a Felipe y el eunuco no le vio más, y siguió gozoso su camino. Pero Felipe se encontró en Azoto; y pasando, anunciaba el evangelio en todas las ciudades, hasta que llegó a Cesarea”. (Hechos 8:26-40)

En esta experiencia de Felipe y el etíope está presentada la obra a la cual Dios llama a su pueblo. El etíope representa a cierta clase numerosa de personas que necesitan misioneros como Felipe, misioneros que oigan la voz de Dios y vayan adonde él los mande. Hay personas en el mundo que leen las Escrituras, pero que no pueden entender su significado. Se necesitan hombres y mujeres que tengan un conocimiento de Dios para

explicarles la Palabra a estas almas.

Una obra descuidada

En la parábola del buen samaritano el sacerdote y el levita contemplaron al desafortunado hombre que había sido robado y herido, pero a ellos no les pareció conveniente auxiliar a uno que, desamparado y abandonado, estaba en la mayor necesidad de ayuda. El sacerdote y el levita representan a muchos en Battle Creek.

Muchas almas se pueden salvar si el campo del Sur pudiera disponer aunque sea de una pequeña porción de los recursos que tan libremente se han gastado en Battle Creek para adquirir una mayor comodidad.

La heredad del Señor ha sido extrañamente descuidada, y Dios juzgará a su pueblo por esto. El orgullo y el amor por la ostentación se complacen por medio de los recursos acumulados, mientras que los nuevos campos permanecen intactos. El reproche de Dios recae sobre los gerentes por su

parcialidad y apropiación egoísta de sus bienes.

Algo se ha hecho en las misiones extranjeras, y algo en las misiones del país; pero, en general, se ha dejado demasiado territorio sin trabajar. La obra está muy centralizada. Los intereses de Battle Creek han crecido excesivamente, y esto significa que otras porciones del campo carecen de facilidades que debieron haber tenido. Los preparativos cada vez más extensos para la construcción y la ampliación de edificios, que han atraído a un número tan elevado de personas a congregarse en Battle Creek, no están de acuerdo con el plan de Dios, sino más bien en oposición directa de su plan.

Se insiste en que ha habido grandes ventajas en tener tantas instituciones próximas unas de otras; que ellas se apoyarán mutuamente y que podrán ayudar a los que procuran educación y empleo. Esto va conforme al razonamiento humano; se puede admitir que, desde el punto de vista humano, se obtienen muchas ventajas al agrupar tantas funciones en Battle Creek; pero la visión tiene que

extenderse más allá.

Estos intereses deberían dividirse en muchas partes para que la obra pueda comenzar en ciudades dentro de las cuales será necesario establecer centros de interés. Se deben construir edificios y centrarse responsabilidades en muchas localidades a las que presentemente se les roban intereses espirituales vitales con el propósito de engrosar el excedente que ya existe en Battle Creek. No se honra al Señor por medio de esta clase de administración de parte de aquellos que ocupan puestos de responsabilidad. “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar”. “Y esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien has enviado”. (Habacuc 2:14; Juan 17:3)

La salvación de los paganos por mucho tiempo se ha considerado como un asunto que debiera ocupar la atención de los cristianos, y no sería más que justo llevar la luz a sus oscuras fronteras. Pero la obra misionera dentro del país es igualmente

necesaria. Los paganos son traídos a nuestras mismas puertas. La ignorancia idólatra está dentro de la misma sombra de nuestros hogares. Se está haciendo algo por la gente de color, pero casi nada en comparación con lo que otros reciben que ya tienen un conocimiento de la verdad, que han tenido innumerables oportunidades, pero que no han sabido apreciar ni a medias sus recursos. Que el amor de Jesús sea presentado a los que no conocen la verdad, y él obrará como levadura para la transformación del carácter.

¿Qué estamos haciendo en favor del campo del Sur? Con mucha ansiedad he procurado ver si algún plan pudiera ponerse en marcha para redimir el descuido pecaminoso de ese campo, pero no veo que haya ni una propuesta o resolución para hacer algo. Quizá se haya planeado algo de lo cual yo no estoy enterada. Espero que sí, y alabado sea el Señor si es así. Pero, aunque por años nuestro deber nos ha sido delineado de una manera bien clara, apenas hemos tocado el campo del Sur con la yema de los dedos. Es con profunda sinceridad que una vez más os encomiendo esta parte descuidada

de la viña del Señor. Se me presenta este asunto vez tras vez. He sido despertada durante la noche, y he recibido la orden: Escribe las cosas que yo te descubro, te escuchen o dejen de escucharte.

Capítulo 11

El Espíritu Santo en nuestras escuelas

Cooranbong, Australia,
10 de mayo de 1896.

Os ruego a vosotros, que vivís en el mismo corazón de la obra, que repaséis la experiencia de muchos años y veáis si el “bien hecho” se podría verdaderamente pronunciar sobre vosotros. Pido a los maestros en nuestras escuelas que consideren cuidadosamente y en oración: ¿He cuidado individualmente de mi propia alma, como uno que está cooperando con Dios para purificarla de todo pecado y enteramente santificarla? ¿Podéis por precepto y ejemplo enseñarle a la juventud la santificación por medio de la verdad y para santidad?

¿No habéis temido al Espíritu Santo? A veces él se ha introducido con una influencia plena en la

escuela de Battle Creek y en las escuelas de otros lugares. ¿Reconocisteis su presencia? ¿Le brindasteis el honor debido a un mensajero celestial? Cuando el Espíritu parecía estar contendiendo por la juventud, ¿dijisteis: “Pongamos a un lado todo estudio porque es evidente que tenemos entre nosotros al Huésped celestial? Alabemos a Dios y démosle honra”. ¿Inclinásteis el rostro en oración con los estudiantes, con corazones contritos, implorando recibir la bendición que el Señor os ofrecía?

El Gran Maestro mismo estaba entre vosotros. ¿Le rendisteis honor? ¿Fue un extraño para algunos de los educadores? ¿Hubo necesidad de traer a alguien de supuesta autoridad para darle la bienvenida o para expulsar a este Mensajero celestial? Aunque invisible, su presencia estuvo entre vosotros. ¿Pero no se expresó el pensamiento de que en la escuela el tiempo debía dedicarse al estudio, y que había ocasión para todo, como si las horas dedicadas al es66 tudio común fueran demasiado preciosas como para cederlas y dar oportunidad a que obrara el Mensajero celestial?

Si habéis de alguna manera limitado o rechazado al Espíritu Santo, os ruego que os arrepintáis lo más pronto posible. Si algunos de nuestros maestros no han abierto la puerta de su corazón al Espíritu de Dios, antes la han cerrado con candado, os ruego que la abráis y oréis con fervor: “Conmigo sé”. Cuando el Espíritu Santo manifieste su presencia en vuestra aula, decid a los estudiantes: “El Señor nos indica que él tiene una lección importante proveniente del cielo, de más valor que nuestras lecciones comunes y corrientes. Estemos atentos; inclinemos nuestros rostros ante Dios y busquémosle de todo corazón”.

Permitidme deciros lo que yo sé de este Huésped divino. El Espíritu Santo se movía sobre la juventud durante las horas de escuela; pero algunos corazones estaban tan fríos y oscuros que no tenían ningún deseo de recibir la presencia del Espíritu, y la luz de Dios se retiró. El Visitante celestial habría abierto todo entendimiento, dado sabiduría y conocimiento en todas las ramas de estudio que pudieran emplearse para la gloria de

Dios. El Mensajero del Señor vino para convencer de pecado y para suavizar corazones endurecidos por haber estado largo tiempo separados de Dios. Vino a revelar el gran amor con que Dios ha amado a esa juventud. Ellos son patrimonio de Dios, y los educadores necesitan recibir “la enseñanza superior” antes que puedan estar calificados para ser maestros y guías de jóvenes.

El maestro podrá entender muchas cosas concernientes al universo físico; podrá saber todo en cuanto a la anatomía de los seres vivientes, las invenciones de las artes mecánicas, los descubrimientos de las ciencias naturales; pero no puede llamarse educado a menos que tenga un conocimiento del solo Dios verdadero y de Jesucristo a quien ha enviado. Un principio de origen divino debe compenetrar nuestra conducta y unirnos a Dios. Esto de ninguna manera será un estorbo para el estudio de la verdadera ciencia. El temor de Jehová es el principio de la sabiduría, y el hombre que accede a ser amoldado y formado a la semejanza divina constituye el más noble espécimen de la obra de Dios. Todos los que viven

en comunión con su Creador tendrán un conocimiento de su plan en su propia creación, y se darán cuenta de que Dios los hace responsables de emplear sus facultades para los fines más elevados. No buscarán ni exaltarse personalmente, ni menoscabarse.

La voluntad de Dios para nosotros

El conocimiento de Dios se obtiene en su Palabra. El conocimiento experimental de la verdadera piedad, que se encuentra en la consagración y el servicio cotidianos, garantiza la más elevada cultura de cuerpo, mente y alma. Esta consagración de todas nuestras facultades a Dios evita la exaltación propia. La impartición del poder divino da honra a nuestra sincera búsqueda de la sabiduría, lo cual nos capacitará para emplear nuestras más elevadas facultades de tal manera que glorifiquen a Dios y sean una bendición para nuestros prójimos. Derivadas de Dios, y no de creación propia, estas facultades deben ser apreciadas como talentos divinos que han de ser usados en su servicio.

Las facultades mentales que el cielo nos ha encomendado, han de ser tratadas como potencias superiores para el gobierno del reino corporal. El apetito natural y las pasiones han de ser colocados bajo el control de la conciencia y de las facultades espirituales.

La religión de Cristo nunca degrada al que la recibe; nunca lo hace tosco ni áspero, descortés, presumido, sensual o duro de corazón. Por el contrario, refina el gusto, santifica la mente, purifica y ennoblece los pensamientos, llevándolos cautivos a la obediencia a Cristo. El ideal de Dios para sus hijos es más elevado que todo pensamiento humano. En su santa ley nos ha dado un trasunto de su carácter.

Cristo es el más grande maestro que el mundo jamás haya conocido. ¿Y cuál es la norma que él mantiene ante todos los que creen en él? “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. (Mateo 5:48) Así como Dios es perfecto en su esfera, el hombre

puede ser perfecto en la suya.

El ideal del carácter cristiano es la semejanza a Cristo. Tenemos abierto ante nosotros un camino para el constante progreso. Tenemos un objetivo que lograr, una norma que alcanzar, que abarca todo lo que es bueno, puro, noble, y sublime. Que haya siempre un esfuerzo continuo y progreso constante hacia adelante y hacia arriba, en dirección de la perfección de carácter.

Dice Pablo: “Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús”. (Filipenses 3:13, 14)

Esta es la voluntad Dios para con los seres humanos; a saber, su santificación. Al abrirnos camino hacia arriba, hacia el cielo, todas las facultades han de mantenerse en las condiciones más saludables, listas para rendir un servicio fiel. Las facultades con las cuales Dios ha dotado al

hombre han de ejercitarse hasta el máximo. “Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”. (Lucas 10:27) El hombre no puede hacer esto por sí mismo; necesita la ayuda divina. ¿Qué parte le toca hacer al agente humano?: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor, porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. (Filipenses 2:12, 13)

Sin la intervención divina, el hombre sería incapaz de lograr nada bueno. Dios pide que todo hombre se arrepienta; sin embargo, el hombre ni siquiera puede arrepentirse a menos que el Espíritu Santo obre en su corazón. Pero el Señor no quiere que ningún hombre espere hasta creer que se ha arrepentido antes de dar sus pasos hacia Jesús. El Salvador está continuamente atrayendo a los hombres hacia el arrepentimiento; todo lo que tienen que hacer es dejarse atraer, y su corazón se derramará en arrepentimiento.

Al hombre se le ha destinado una parte en esta gran lucha por la vida eterna; debe responder a la obra del Espíritu Santo. Para ello será necesario que haya una lucha con el fin de escapar de en medio de los poderes de las tinieblas, y el Espíritu Santo obra en él para que lo logre. Pero el hombre no es un ser pasivo que ha de salvarse en la indolencia. A él se le exige esforzar todos sus músculos y ejercer todas sus facultades en su lucha por la inmortalidad; no obstante, es Dios el que concede esta eficacia. Ningún ser humano se salvará en la indolencia. El Señor nos ordena: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta, porque os digo que muchos procurarán entrar, y no podrán”. “Ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan”. (Lucas 13:24; Mateo 7:13, 14)

En oposición al Espíritu Santo

Insto a los estudiantes de nuestras escuelas a que sean juiciosos. La frivolidad de los jóvenes no

agrada a Dios. Sus deportes y juegos abren la puerta a un torrente de tentaciones. En vuestras facultades intelectuales, vosotros poseéis el don celestial de Dios, y no debéis permitir que vuestros pensamientos sean comunes y bajos. Un carácter que ha sido formado de acuerdo a los preceptos de la Palabra de Dios exhibirá principios inmutables y aspiraciones puras y nobles. Cuando el Espíritu Santo coopera con las facultades de la mente humana, el resultado seguro serán los impulsos elevados y santificados...

Dios ve lo que los ojos ciegos de los educadores no pueden discernir: que la inmoralidad de toda clase y grado procura obtener el dominio, obrando en contra de las manifestaciones del poder del Espíritu Santo. La conversación más común, y las ideas ordinarias y pervertidas, se entretejen en la urdimbre del carácter.

Las fiestas con propósitos de frívolo y mundanal placer, las reuniones para comer, beber y cantar, son inspiradas por un espíritu del abismo. Son una ofrenda hecha a Satanás. Los espectáculos

vistos en la moda loca de las bicicletas ofenden a Dios. Su ira se enciende contra los que hacen tales cosas. En medio de estos placeres, la mente se enturbia como cuando se bebe licor. Se abre la puerta a relaciones vulgares. Los pensamientos, si se les permite discurrir por niveles bajos, pronto pervierten las facultades del ser. Como el Israel antiguo, los amadores de los placeres comen y beben, y se levantan a regocijarse. Abundan el bullicio y la parranda, las carcajadas y la hilaridad. Por medio de estas cosas, la juventud sigue el ejemplo de los autores de los libros que son puestos en sus manos para estudiar. El mayor de los males es el efecto permanente que estas cosas tienen sobre el carácter.

Los que están al frente de estas cosas le ocasionan a la causa una mancha que no se borra con facilidad. Dañan sus propias almas y llevarán las cicatrices por toda la vida. El malhechor podría reconocer sus pecados y arrepentirse; Dios podría perdonar al transgresor; pero la facultad del discernimiento, que debiera mantenerse viva y sensible para discernir entre lo sagrado y lo

profano, es en gran medida destruida. Demasiado a menudo las imaginaciones y los designios humanos se aceptan como divinos. Algunas almas actuarán ciega e insensiblemente, listas para adoptar sentimientos bajos, profanos y aun paganos, a la par que se oponen a las manifestaciones del Espíritu Santo.

Capítulo 12

Desviados del bien

Cooranbong, Australia,
12 de enero de 1898.

Me alegra que el Señor en su misericordia esté otra vez visitando a la iglesia. Mi corazón tiembla al pensar en las tantas veces que él ha venido y su Santo Espíritu ha obrado dentro de la iglesia; pero después de pasado el efecto inmediato, sus misericordiosas relaciones fueron olvidadas. El orgullo y la indiferencia espiritual se registraron en el cielo. Aquellos que fueron tocados por la rica misericordia y la gracia de Dios deshonraron a su Redentor a causa de su incredulidad...

El Salvador a menudo os ha visitado en Battle Creek. Tan ciertamente como transitó por las calles de Jerusalén, anhelando infundir el soplo de vida espiritual en el corazón de los que estaban desanimados y a punto de morir, ha venido a vosotros. Las ciudades que fueron tan grandemente

bendecidas por su presencia, su perdón, su don de sanidad, lo rechazaron; y la misma evidencia, es más, una mayor evidencia de amor no correspondido, ha sido dada en Battle Creek. No ha colmado Cristo a su iglesia de beneficios y bendiciones? ¿No ha enviado a sus siervos con mensajes de perdón y justicia, para ser dados libremente a todos los que quieran recibirlos?

Jerusalén es un símbolo de lo que la iglesia será si rehúsa andar en la luz que Dios ha dado. Jerusalén fue favorecida por Dios como la depositaria de los intereses sagrados de Dios. Pero sus habitantes pervirtieron la verdad, y rechazaron todo ruego y advertencia. No apreciaron sus consejos. Contaminaron los atrios del templo con mercancía y robo. Albergaban en su corazón el egoísmo y el amor por las riquezas, la envidia y la disensión. Cada uno por su propio lado procuraba lograr alguna ganancia. Cristo se retiró de ellos, diciendo: Oh, Jerusalén, Jerusalén, ¿cómo he de abandonarte? “¡Cuántas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina junta sus polluelos debajo de las alas, y no quisiste!”. (Mateo 23:37)

De la misma manera Cristo siente pesar y llora por nuestras iglesias e instituciones educativas que no han logrado cumplir los requisitos de Dios. Él viene a investigar en Battle Creek, que ha estado moviéndose en la misma dirección que Jerusalén. La casa publicadora ha sido convertida en un altar profanado, en un lugar de mercadería y negocio vil. Se ha convertido en un lugar donde se ha perpetrado la injusticia y el fraude; donde el egoísmo, la malicia, la envidia y la pasión han prevalecido. Sin embargo, los hombres que han sido atraídos a obrar en base a principios equivocados parecen estar inconscientes de sus malos caminos. Cuando les llegan advertencias y ruegos, dicen: “¿Acaso no habla ella en parábolas?” Las palabras de advertencias y reproche han sido tratadas como cuentos ociosos.

Cuando Cristo miró desde la cumbre del Monte de los Olivos, vio que existía este estado de cosas en todas las iglesias. Las advertencias se dirigen a todos aquellos que siguen los pasos de la gente de Jerusalén, que disfrutaban de tan grande luz. Este

pueblo es una advertencia para nosotros. Al rechazar hoy las advertencias de Dios, los hombres repiten el pecado de Jerusalén. El Señor ve lo que el agente humano no ve ni verá: el resultado de los designios humanos en Battle Creek. Él ha hecho todo lo que en su calidad de Dios podía hacer. Ha hecho fulgurar la luz delante de los ojos del pueblo, para que sus pecados no llegaran al punto en que no se sintiera el arrepentimiento. Pero a través de un largo proceso de desviación de los principios justos y santos, los hombres se han colocado donde la luz, la justicia y la misericordia no se disciernen. Este proceder se ha hecho parte de su misma naturaleza.

Pido a todos los que se han unido en esta manera de proceder, en principio equivocada, que hagan una reforma decidida y que para siempre caminen humildemente con Dios...

Estos no son cuentos ociosos, sino la verdad misma. Otra vez os pregunto: ¿De qué lado estáis? “Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, id en pos de él”. (1 Reyes 18:21)

Capítulo 13

Buscad la ayuda de Dios

Cooranbong, Australia,
8 de junio de 1898.

Hay veces que la verdad debe declararse, escuchen los hombres, o no escuchen. Se deshonra grandemente a Dios cuando los que profesan creer la verdad no logran congeniar entre ellos, y acuden a los abogados. ¿No estudiaréis la Palabra de Dios y prestaréis atención a la instrucción dada sobre este punto? Los intereses de la causa de Dios no han de ser sometidos a los hombres que no tienen ninguna conexión con el cielo.

Se me han presentado asuntos que han llenado mi alma de profunda aflicción. Vi a hombres que iban asidos del brazo con los abogados, pero Dios no los acompañaba. Tienen muchas ideas concernientes a la obra de Dios y acuden a los abogados en busca de ayuda para llevar a cabo sus planes. Se me ha encargado decir a los tales que no

están actuando bajo la inspiración del Espíritu de Dios.

“¿No hay Dios en Israel, que vais a consultar a Baal-zebub dios de Ecrón?”. (2 Reyes 1:3) Hombres en puestos de responsabilidad se están uniendo con personas dentro y fuera de la iglesia cuyo consejo es engañoso. ¿Será necesario que el Señor se acerque a vosotros con una vara en la mano, para demostraros que necesitáis una experiencia más elevada antes que podáis estar capacitados para vincularos con la familia de lo alto? ¿Os vincularéis con hombres que tienen la habilidad de acusar, de pensar y hablar mal de las cosas que Dios aprueba? En el nombre del Señor os digo que necesitáis un discernimiento más iluminado y una visión espiritual más clara.

Si la luz que Dios os ha dado vez tras vez se hubiera seguido, a saber, que los centros misioneros deben establecerse en diversas ciudades, y que la labor y los recursos centralizados en Battle Creek deben esparcirse y plantarse en muchos lugares, el presente estado de

confusión y de escasez de recursos nunca hubiera existido.

Los hombres radicados en Battle Creek no han hecho caso de los consejos del Señor porque resultaba más conveniente para ellos que la obra tuviera su centro allí. Dios los ha abandonado a los resultados de su propia sabiduría humana, y el fruto de la misma se está viendo en la presente confusión.

“¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová, y oye la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz, confíe en el nombre de Jehová, y apóyese en su Dios. He aquí que todos vosotros encendéis fuego, y os rodeáis de teas; andad a la luz de vuestro fuego, y de las teas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto; en dolor seréis sepultados”. (Isaías 50:10, 11)

“Ahora, pues, habla luego a todo hombre de Judá y a los moradores de Jerusalén, diciendo: Así ha dicho Jehová: He aquí que yo dispongo mal contra vosotros, y trazo contra vosotros designios;

conviértase ahora cada uno de su mal camino, y mejore sus caminos y sus obras. Y dijeron: Es en vano; porque en pos de nuestros ídolos iremos, y haremos cada uno el pensamiento de nuestro malvado corazón. Por tanto, así dijo Jehová: Preguntad ahora a las naciones, quién ha oído cosa semejante. Gran fealdad ha hecho la virgen de Israel. ¿Faltará la nieve del Líbano de la piedra del campo? ¿Faltarán las aguas frías que corren de lejanas tierras? Porque mi pueblo me ha olvidado, incensando a lo que es vanidad, y ha tropezado en sus caminos, en las sendas antiguas, para que camine por sendas y no por camino transitado". (Jeremías 18:11-15)

La obra médica misionera

Vez tras vez el Señor ha señalado la obra que la iglesia de Battle Creek y todos a través de los Estados Unidos deben hacer. Han de alcanzar una norma mucho más elevada en su adelanto espiritual que la que han alcanzado hasta ahora. Deben despertar del sueño y salir fuera del campo, trabajando por las almas que están a punto de

perecer.

Los obreros misioneros médicos están llevando a cabo la obra “por largo tiempo descuidada” que Dios le dio a la iglesia de Battle Creek: están dando la última invitación a la cena que él ha preparado.

Mis hermanos, ¿por qué tenéis atadas tantas cosas en Battle Creek? ¿Por qué no lleváis la obra con publicaciones y el trabajo misionero a otras ciudades, donde hay tanta labor misionera que hacer?

Los muchos intereses centralizados en Battle Creek deben ser divididos y subdivididos, y colocados en otras ciudades. Aquellos de vosotros que os consideráis sabios diréis: “Costaría demasiado. Nosotros podemos hacer la obra aquí en Battle Creek a menos costo”. Bueno, ¿no sabe el Señor todo esto? ¿No es él un Dios que comprende todo el razonamiento incrédulo que sostiene tantos intereses en Battle Creek? Él os ha revelado que deben crearse centros en toda ciudad. Esto haría que muchos sean llamados fuera de Battle Creek a

trabajar en otras localidades.

Para que se lleve a cabo correctamente, la obra médica misionera necesita talento. Requiere manos fuertes y dispuestas, y una administración sabia y perspicaz. Pero, ¿será esto posible cuando los que ocupan puestos de importancia, “presidentes de asociaciones y ministros”, estorban el camino?

El Señor dice a los presidentes de asociaciones y otros hermanos influyentes: “Quitad de en medio las piedras de tropiezo que han sido puestas ante mi pueblo”.

Nuestro pueblo en Battle Creek no ha ejercido sus talentos para planear y delinear cómo establecer el estandarte de la verdad en regiones donde el mensaje nunca ha sido proclamado y donde se deben hacer esfuerzos decididos; y el Señor ha movido al Dr. Kellog y a sus asociados a hacer la obra que corresponde a la iglesia y que les fue ofrecida, pero rehusaron aceptarla. Siguiendo sus propios caminos egoístas, algunos en Battle Creek, en lugar de aceptar la obra dada a ellos por

Dios, han cegado su propia vista espiritual y la de otros; y Dios ha puesto su preciosa obra en manos de aquellos que están dispuestos a echar mano de ella y llevarla adelante.

Dios está en su lugar santo, y mora también con el que tiene un espíritu humilde y contrito, para reavivar el espíritu de los humildes y el corazón de los contritos. Los que hacen la obra médica misionera deben tener la aprobación completa y la cooperación de la iglesia. Si les falta esto, se verán impedidos. No obstante, avanzarán. No está en el plan de Dios que haya dos iglesias en Battle Creek debido a la falta de cooperación. Es mucho mejor que se procure la unidad de acción. Si la obra médica misionera lleva esta clase de esfuerzo a las iglesias por dondequiera, si trabajan en el temor de Dios, se les abrirán muchas puertas, y los ángeles trabajarán con ellos.

Por favor, leed la invitación a la cena, y el postrer llamamiento que hay que hacer. Estudiad lo que se está haciendo para cumplir el mandato del Señor. No alcanzo a entender por qué se manifiesta

tanta indiferencia, por qué os mantenéis retirados, criticando y apartándoos. La red evangélica ha de arrojarse al mar, y ella recoge tanto lo bueno como lo malo. Pero, porque esto es así, ¿ignorarán los hombres y las mujeres los esfuerzos hechos para salvar a los que han de creer y que se unirán para alcanzar aquellas clases acerca de las cuales habló Cristo cuando reprendió a los fariseos? Los pecadores y las rameras, dijo él, “entrarán en el reino de Dios antes que vosotros”. ¿No véis que aun dentro de la iglesia hay personas que no tienen ninguna conexión con Dios? Pero Cristo dice acerca de la cizaña y el trigo: “Dejad crecer juntamente lo uno y lo otro hasta la siega; y al tiempo de la siega yo diré a los segadores: Recoged primero la cizaña, y atadla en manojos para quemarla; pero recoged el trigo en mi granero”. (Mateo 13:30)

Cuando el Señor conmueve las iglesias, instándoles que hagan cierta obra, y ellos rehúsan hacerla; y cuando algunos, uniendo sus esfuerzos humanos a los divinos, intentan extender la mano hasta las mismas profundidades del dolor y la

miseria humana, la bendición de Dios descansará abundantemente sobre ellos. Aunque son pocos los que aceptan la gracia del Señor Jesucristo, su trabajo no será en vano; porque una sola alma es valiosa, muy valiosa, ante la vista de Dios. Cristo habría muerto por una sola alma para que ella viva por los siglos sin fin.

Estudiemos el capítulo dieciocho de Mateo. Este capítulo iluminará nuestros ojos. “Mirad --dijo Jesús--, que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos, porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido. ¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarría una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado? Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron. Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños”. (Mateo 18:10-14)

Muchas almas están siendo rescatadas, arrebatadas de las manos de Satanás, por obreros fieles. Alguien debe sentir preocupación en su alma por encontrar a los que están perdidos para Cristo. El rescate de una sola alma sobre la cual Satán ha triunfado causa regocijo entre los ángeles del cielo. Hay quienes han destruido dentro de ellos mismos la imagen moral de Dios. La red evangélica ha de recoger a estos pobres desechados. Los ángeles de Dios cooperarán con los que están ocupados en esta obra, que no escatiman esfuerzo para la salvación de las almas que perecen, brindándoles oportunidades que muchos nunca habían tenido. No hay otra manera de acercarse a ellas, excepto por el método de Cristo. Él siempre actuó para aliviar el sufrimiento y enseñar la justicia. Solamente así podrán los pecadores ser levantados del abismo de la degradación.

Los obreros han de trabajar con amor, alimentando, limpiando y vistiendo a los que necesitan su ayuda. De esta manera estas personas desechadas estarán preparadas para saber que

alguien se preocupa por su alma. El Señor me ha mostrado que muchos de estos pobres desechados de la sociedad, gracias al ministerio de agentes humanos, cooperarán con el poder divino y procurarán restaurar la imagen moral de Dios en otros por quienes Cristo ha pagado el precio de su propia sangre. Serán llamados los elegidos de Dios, tenidos en grande estima, y estarán junto al trono de Dios.

Una palabra de advertencia

“Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces se lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro”.

“Velad, pues, porque no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor. Pero sabed esto, que si el padre de familia supiese a qué hora el ladrón habría de venir, velaría, y no dejaría minar su casa. Por

tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis. ¿Quién es, pues, el siervo fiel y prudente, al cual puso su señor sobre su casa para que les dé el alimento a tiempo? Bienaventurado aquel siervo al cual, cuando su señor venga, le halle haciendo así. De cierto os digo que sobre todos sus bienes le pondrá. Pero si aquel siervo malo dijere en su corazón: Mi señor tarda en venir; y comenzare a golpear a sus consiervos, y aun a comer y a beber con los borrachos, vendrá el señor de aquel siervo en día que éste no espera, y a la hora que no sabe, y lo castigará duramente, y pondrá su parte con los hipócritas; allí será el lloro y el crujir de dientes". (Mateo 24:30, 31; 42-51)

Hermanos, cuidado, mucho cuidado. Los médicos misioneros están realizando una obra que responde a la descripción dada en los versículos 48-51. El Señor está obrando para alcanzar a los más depravados. Muchos han de saber lo que significa ser atraídos a Cristo, pero no tendrán el valor moral para lidiar contra el apetito y las pasiones. Pero los obreros no han de desanimarse

por esto; porque escrito está: “En los postreros tiempos algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios...”. (1 Timoteo 4:1) ¿Apostatan sólo los que fueron rescatados de los más profundos abismos? Hay algunos en el ministerio que han recibido gran luz y un conocimiento de la verdad que no serán vencedores. No controlan sus apetitos y pasiones ni se niegan ellos mismos por amor a Cristo. Muchos de los desechados, aun los publicanos y pecadores, echarán mano de la esperanza presentada ante ellos por medio del evangelio y entrarán en el reino de los cielos primero que los que han gozado de grandes oportunidades y gran luz, pero que han estado andando en tinieblas. En el gran día final muchos dirán: “Señor, Señor, ábrenos”. Pero la puerta se cerrará, y su llamada será en vano.

Debemos sentir estas cosas profundamente, porque son ciertas. Debemos tener en alta estima la verdad y el valor de las almas. El tiempo es corto y hay una gran obra que hacer. Si no sentís ningún interés en la obra que va en progreso, si no dais

aliento a la obra médica misionera dentro de las iglesias, ella será hecha sin vuestro consentimiento porque es la obra de Dios, y es preciso que se haga. Mis hermanos y hermanas, poneos del lado del Señor y sed colaboradores fervientes, activos y valientes juntamente con Cristo, trabajando a su lado para buscar y salvar a los perdidos.

Capítulo 14

Llamamiento a los hermanos de Battle Creek

Cooranbong, Australia,
1898.

¿Por qué será, hermanos, que continuáis reteniendo tantos intereses en Battle Creek? ¿Por qué no escucháis los consejos y advertencias que os han sido dados sobre este asunto? ¿Por qué no dais los pasos necesarios para establecer centros de influencia en muchas de las grandes ciudades? ¿Por qué no animáis a la Sociedad de Tratados de Míchigan y a la Sociedad Internacional de Tratados a que establezcan sus oficinas en ciudades donde hay mucha obra misionera que hacer, y donde sus secretarias y otros empleados pudieran ocuparse personalmente en la obra misionera, sirviendo como directores de empresas importantes? Salid, hermanos, salid, y educad a vuestros obreros a trabajar en favor de los que están fuera del campo.

¿Por qué escondéis vuestra luz quedándoos en Battle Creek? Salid, hermanos, salid a las regiones distantes.

Hay mucha obra que hacer, y nuestros obreros de experiencia deben hacer el esfuerzo de colocarse donde se relacionarán directamente con aquellos que necesitan ayuda. En comparación, Pueden hacer muy poco en Battle Creek. ¿Es correcto, hermanos, que pongáis vuestra luz debajo de un almud, o debajo de la cama? ¿No sería mejor que hagáis lo que el Señor claramente ha indicado que debéis hacer? Determinad ahora que renunciaréis a vuestras preferencias, vuestro camino, y que obedeceréis su voz. Buscad al Señor con todo fervor, pidiendo humilde y sinceramente en oración que os sea dada sabiduría para obtener el éxito en esta empresa. Luego, quitad la luz de debajo del almud, lejos del lugar que os parece más favorable para vuestros intereses financieros, y de debajo de la cama, lejos del lugar más apropiado para vuestra comodidad, y colocadla sobre un candelero, para que alumbre a todos los que están en casa.

Ha venido sobre nosotros una crisis en lo que se refiere al esfuerzo misionero. Hay una gran obra que hacer, y si es hecha con empeño en Battle Creek, si es hecha fielmente a través de todas las iglesias de Míchigan, si se persigue con vigor en todas nuestras iglesias más antiguas y baluartes de influencia, pudiéramos anhelar que su efecto leudase las iglesias a través de todas las asociaciones, muchas de las cuales dan la impresión de estar paralizadas.

Las instituciones que Dios ha establecido como centros de influencia para esparcir la luz no están combinando sus intereses para trabajar en conjunto como Dios lo quisiera. Los administradores de estas instituciones deben saber que su primer trabajo es ponerse en armonía con sus compañeros de trabajo. Nuestros ministros deben despertar y darse cuenta de la situación. El evangelio es la influencia santificadora de nuestro mundo. Su influencia, obrando en el corazón, engendrará la armonía. La norma de la verdad ha de ponerse en alto, y la expiación obrada por Cristo presentada como el sublime tema de central importancia.

La obra médica misionera ha de tener con la iglesia la misma relación que tiene el brazo derecho con el cuerpo. El tercer ángel sale proclamando los mandamientos de Dios y la fe de Jesús. La obra médica misionera es el evangelio practicado. Todas las ramas de la obra han de ser armoniosamente combinadas para extender la invitación: “Venid, que todo está dispuesto”.

A los que están en Battle Creek ha sido dado el mensaje de cambiarse a lugares donde puedan empeñarse en esta misma obra en combinación con sus negocios temporales. Si se hubieran mudado por fe, dispuestos a soportar el trabajo agotador y la privación en favor de la obra, pudieran haber obtenido una rica experiencia en las cosas de Dios. Pero pensaron que encontrarían que las cosas serían un poco más cómodas en Battle Creek, que la obra allí sería menos pesada que en otros lugares y, por lo tanto, se quedaron. Muchos de los que se agolpan en Battle Creek no se benefician porque no hacen uso del conocimiento que adquieren. No son de ninguna utilidad en Battle Creek, sino que sólo

incrementan el número de personas que necesitan convertirse. No poseen el espíritu de sacrificio. Tienen mucho del yo y poco de Cristo, poca fe y pocas buenas obras. Piensan que tienen religión, pero ésta no asciende a mucho.

Dios os habla a través de su Palabra, diciendo: “Porque este pueblo se acerca a mí con su boca, y con sus labios me honra, pero su corazón está lejos de mí, y su temor de mí no es más que un mandamiento de hombres que les ha sido enseñado; por tanto, he aquí que nuevamente excitaré yo la admiración de este pueblo con un prodigio grande y espantoso; porque perecerá la sabiduría de sus sabios, y se desvanecerá la inteligencia de sus entendidos”.

“En aquel tiempo los sordos oirán las palabras del libro, y los ojos de los ciegos verán en medio de la oscuridad y de las tinieblas. Entonces los humildes crecerán en alegría en Jehová, y aun los más pobres de los hombres se gozarán en el Santo de Israel”. (Isaías 29:13, 14, 18, 19)

Mis hermanos, el Señor os ha llamado para hacer cierta obra, pero no la habéis hecho; y en el lugar donde estáis hay discordia y contienda y disensión. Pero esto no tiene que ser así. No es el designio de Dios que sus obreros estén apartados unos de otros como átomos separados. Todos tienen una gran y solemne obra que realizar, y ha de ser hecha bajo el cuidado de Dios.

Dios hará grandes cosas por su pueblo si éste coopera con él. Obrará en las mentes de los hombres para que se vea en sus vidas, aun en este mundo, el cumplimiento de la promesa del futuro estado:

> “Se alegrarán el desierto y la soledad; el yermo se gozará y florecerá como la rosa.
> Florecerá profusamente, y también se alegrará y cantará con júbilo;
> la gloria del Líbano le será dada, la hermosura del Carmelo y de Sarón.
> Ellos verán la gloria de Jehová, la hermosura del Dios nuestro.
> Fortaleced las manos cansadas, afirmad las

rodillas endebles.
Decid a los de corazón apocado: Esforzaos, no temáis; he aquí que vuestro Dios viene con retribución, con pago;
Dios mismo vendrá, y os salvará. Entonces los ojos de los ciegos serán abiertos,
y los oídos de los sordos se abrirán. Entonces el cojo saltará como un ciervo,
y cantará la lengua del mudo; porque aguas serán cavadas en el desierto,
y torrentes en la soledad. El lugar seco se convertirá en estanque,
y el sequedal en manaderos de aguas; en la morada de chacales, en su guarida,
será lugar de cañas y juncos. Y habrá allí calzada y camino,
y será llamado Camino de Santidad; no pasará inmundo por él,
sino que él mismo estará con ellos; el que anduviere en este camino,
por torpe que sea, no se extraviará. No habrá allí león, ni fiera subirá por él; ni allí se hallará,
para que caminen los redimidos. Y los

redimidos de Jehová volverán,
y vendrán a Sión con alegría; y gozo perpetuo será sobre sus cabezas;
y tendrán gozo y alegría, y huirán la tristeza y el gemido”.
(Isaías 35)

El desierto de por sí no posee ninguna gloria ni excelencia, y al Señor es debido todo honor por la transformación producida. Esta gran obra proviene de Dios. Por lo tanto, no ensalcéis a los hombres en quienes Dios obra de una manera especial. Glorificad a Dios, y él seguirá trabajando [en vosotros].

El Señor tiene una obra especial para su pueblo en este tiempo. Él dice: “Fortaleced las manos cansadas, afirmad las rodillas endebles”. Esta es la tarea precisa que el apóstol les encomienda a las iglesias: “Por lo cual, levantad las manos caídas y las rodillas paralizadas; y haced sendas derechas para vuestros pies, para que lo cojo no se salga del camino, sino que sea sanado. Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor.

Mirad bien, no sea que alguno deje de alcanzar la gracia de Dios; que brotando alguna raíz de amargura, os estorbe, y por ella muchos sean contaminados ...". (Hebreos 12:12-15)

Ruego al Señor que ahora más que nunca antes tanto ministros como miembros de iglesia acudan en ayuda del Señor contra las poderosas potestades de las tinieblas. Estudiad con oración el capítulo diecisiete de Juan. Este capítulo no solamente debe leerse repetidas veces; sus verdades deben ser comidas y asimiladas. "Y por ellos --oró Cristo-- yo me santifico a mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad. Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado". (Juan

17:19-23)

¿Olvidaremos siempre estas palabras, que son de tan maravilloso significado para nosotros? Dios pide a aquellos que profesan ser sus hijos que estudien estas palabras, que las coman, que las vivan. Les pide que procuren la unidad y el amor, de lo contrario su candelero será quitado de su lugar.

Capítulo 15

Una advertencia descuidada

Santa Helena, California,
noviembre de 1901.

“He aquí yo pongo hoy delante de vosotros la bendición y la maldición: la bendición si oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios, que yo os prescribo hoy, y la maldición si no oyereis los mandamientos de Jehová vuestro Dios y os apartareis del camino que yo os ordeno hoy, para ir en pos de dioses ajenos que no habéis conocido”. (Deuteronomio 11:26-28)

“Si obedeciereis cuidadosamente a mis mandamientos que yo os prescribo hoy, amando a Jehová vuestro Dios, y sirviéndole con todo vuestro corazón, y con toda vuestra alma, yo daré la lluvia de vuestra tierra a su tiempo, la temprana y la tardía; y recogerás tu grano, tu vino y tu aceite. Daré también hierba en tu campo para tus ganados, y comerás y te saciarás. Guardaos, pues, que

vuestro corazón no se infatúe, y os apartéis y sirváis a dioses ajenos, y os inclinéis a ellos; y se encienda el furor de Jehová sobre vosotros, y cierre los cielos, y no haya lluvia, ni la tierra dé su fruto, y perezcáis pronto de la buena tierra que os da Jehová". (Vers. 13-17)

"Por tanto, pondréis mis palabras en vuestro corazón y en vuestra alma, y las ataréis como señal en vuestra mano, y serán por frontales entre vuestros ojos. Y las enseñaréis a vuestros hijos, hablando de ellas cuando te sientes en tu casa, cuando andes por el camino, cuando te acuestes, y cuando te levantes, y las escribirás en los postes de tu casa y en tus puertas; para que sean vuestros días, y los días de vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros hijos, tan numerosos sobre la tierra que Jehová juró a vuestros padres que les había de dar, como los días de los cielos sobre la tierra". (Vers. 18-21)

Si los adventistas del séptimo día hubieran andado en los caminos del Señor, rehusando ser dominados por intereses egoístas, el Señor los

habría bendecido abundantemente. Los que quedaron en Battle Creek, contrariamente a la voluntad del Señor, han perdido la preciosa lección y el conocimiento espiritual que habrían obtenido por su obediencia. Muchos de entre ellos han perdido el favor de Dios. El corazón mismo de la obra quedó congestionado. Por mucho tiempo fue dada la advertencia, pero no se hizo caso de ella. La razón de esta desobediencia es que el corazón y la mente de muchos en Battle Creek no están bajo la influencia del Espíritu Santo. Esas personas no comprenden cuánto trabajo queda por hacer. Están adormecidas.

Cuando los adventistas del séptimo día se establecen en ciudades donde ya existe una iglesia grande, no están en su debido lugar y su espiritualidad se debilita más y más. Sus hijos están expuestos a numerosas tentaciones. Hermanos míos, a menos que seáis imprescindibles para el adelanto de la obra en un tal lugar, sería mucho más prudente que fuerais a un lugar donde la verdad no ha penetrado aún, y os esforzarais en dedicar vuestra capacidad a la obra del Maestro.

Realizad grandes esfuerzos para crear un interés en la verdad presente. El trabajo hecho de casa en casa es de eficacia cuando es hecho con un espíritu cristiano. Celebrad reuniones y haced que sean interesantes. Recordad que esto exige algo más que una predicación.

Muchos de los que han vivido por largo tiempo en un mismo lugar pasan su tiempo criticando a los que trabajan por convencer y convertir a los pecadores. Critican los motivos y las intenciones de los demás, como si fuera imposible que nadie trabaje desinteresadamente en la obra que ellos mismos rehúsan cumplir. Constituyen piedras de tropiezo. Si fueran a los lugares donde no hay creyentes, y si allí se dedicasen a ganar almas para Cristo pronto estarían tan ocupados proclamando la verdad y socorriendo a los que sufren, que no les quedaría tiempo para disecar los caracteres, para sospechar el mal en otros y luego divulgar los resultados de su pretendida habilidad de discernir lo que hay debajo de las apariencias.

Vayan al campo de la mies para sembrar y

segar para el Maestro los que hayan vivido mucho tiempo en lugares donde hay grandes iglesias. En su anhelo de salvar almas, se olvidarán de ellos mismos. Verán que hay tanta obra que hacer, tantos semejantes a quienes ayudar, que no tendrán tiempo para rebuscar las faltas ajenas ni para obrar negativamente.

La reunión de un gran número de creyentes en un mismo lugar tiende a excitar la crítica y la calumnia. Muchos se enfrascan en la ocupación de mirar y escuchar el mal. No piensan en el gran pecado que cometen así; olvidan que las palabras pronunciadas no pueden ya ser retiradas, y que por sus sospechas están sembrando semillas que traerán malos frutos. Nadie conocerá la abundancia de esa cosecha hasta el día postrero, cuando los pensamientos, todas las palabras y todas las acciones se traerán a juicio.

Las palabras atolondradas o poco amables se exageran al repetirse. Cada cual añade algo, de tal manera que el falso relato adquiere pronto considerable extensión. De este modo, se comete

una gran injusticia. Por las sospechas y los juicios injustos, los calumniadores se perjudican ellos mismos y siembran en la iglesia las semillas de la discordia. Si pudieran ver las cosas como Dios las ve, cambiarían de actitud; comprenderían entonces cómo descuidaron la obra que se les confiara, mientras censuraban a sus hermanos y hermanas.

El tiempo gastado en criticar las intenciones y las acciones de los siervos del Señor sería mejor empleado en la oración. Si los que buscan faltas en los demás conocieran la verdad referente a los mismos a quienes critican, a menudo tendrían otra opinión acerca de ellos. En vez de criticar y condenar a los otros, sería mejor que cada cual dijese: “Debo trabajar para mi propia salvación. Si coopero con Cristo, quien desea salvar mi alma, debo velar diligentemente sobre mí mismo; debo arrancar de mi vida todo lo malo; debo ser una nueva criatura en Cristo; debo vencer todos mis defectos. Así que, en vez de debilitar a aquellos que luchan contra el mal, debo fortalecerlos con palabras de aliento”.

Aquellos que han usado el talento del habla para desanimar a los siervos de Dios ocupados en el adelanto de la causa de Dios y en hacer planes para dominar la oposición, deben pedir perdón a Dios por el daño que han hecho a su obra por medio de sus prejuicios malvados y sus palabras poco amables. Mediten en el daño que han hecho divulgando falsos informes y juzgando a aquellos cuyos casos no les toca juzgar.

La Palabra de Dios nos da indicaciones precisas con referencia a lo que debemos hacer cuando pensamos que un hermano está en el error. Cristo dice: “Por tanto, si tu hermano peca contra ti, vé y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra. Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano”. “Por tanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda”. (Mateo 18:15-

17; 5:23, 24)

“Jehová, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y habla verdad en su corazón. El que no calumnia con su lengua, ni hace mal a su prójimo, ni admite reproche alguno contra su vecino. Aquel a cuyos ojos el vil es menospreciado, pero honra a los que temen a Jehová. El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia; quien su dinero no dio a usura, ni contra el inocente admitió cohecho”. (Salmos 15)

“No juzguéis, para que no seáis juzgados. Porque con el juicio con que juzgáis, seréis juzgados, y con la medida con que medís, os será medido. ¿Y por qué miras la paja que está en el ojo de tu hermano, y no echas de ver la viga que está en tu propio ojo? ¿O cómo dirás a tu hermano: Déjame sacar la paja de tu ojo, y he aquí la viga en el ojo tuyo? ¡Hipócrita! Saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano”. (Mateo 7:1-5)

Juzgar no es una cosa baladí. Recordad que muy pronto el relato de vuestra vida pasará bajo la mirada de Dios. Recordad que él dijo también: “Por lo cual eres inexcusable, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas; pues en lo que juzgas a otro, te condenas a ti mismo; porque tú que juzgas haces lo mismo. Mas sabemos que el juicio de Dios contra los que practican tales cosas es según verdad. ¿Y piensas esto, oh hombre, tú que juzgas a los que tal hacen, y haces lo mismo, que tú escaparás del juicio de Dios!”. (Romanos 2:1-3)

* * * * *

Los que vinieron a Battle Creek cuando tenían una obra que hacer en la iglesia que abandonaron, perdieron su espíritu misionero y su discernimiento espiritual al venir a Battle Creek. Allí conocieron un fariseísmo, una justicia propia que es siempre engañosa. Constituye una apariencia de piedad, pero sin eficacia.

Cuando el poder de la verdad se sienta en el

corazón, cuando los principios de la verdad sean incorporados en la vida diaria, habrá un gran movimiento de reforma en la iglesia de Battle Creek. Pronto se han de cumplir las palabras: “A ruina, a ruina, a ruina lo reduciré, y esto no será más...”. Ezequiel 21:27. Por ahora no sabemos exactamente cuándo se llevará a cabo la dispersión en Battle Creek. Aquellos que se mudaron a Battle Creek sin haber tenido ningún llamamiento del Señor, se marcharán.

* * * * *

Los obreros fervientes no tienen tiempo para espaciarse en los defectos ajenos. Contemplan al Salvador, y contemplándolo son transformados de acuerdo a su semejanza. Él es Aquel cuyo ejemplo hemos de seguir en la formación de nuestro carácter. En su vida terrenal reveló claramente la naturaleza divina. Debemos esforzarnos por ser perfectos en nuestra esfera como él es perfecto en la suya. No deben los miembros de su iglesia seguir siendo indiferentes con respecto a la formación de un carácter correcto. Colocándose

bajo la influencia modeladora del Espíritu Santo, han de adquirir un carácter que refleje el divino.

Capítulo 16

El resultado de la reforma

Santa Helena, California,
26 de septiembre de 1901.

Estimado hermano Daniells,

Ayer por la mañana leí su carta, en la que usted expresa su ferviente deseo de ver que se envíe un grupo de obreros esforzados a la India y a la China y otros países orientales. Anoche me fue dada instrucción de que por el momento nuestros esfuerzos principales no han de ser en favor de la China o de otros campos semejantes. Primero tenemos una obra que hacer dentro del país. Todas nuestras instituciones: nuestros sanatorios, casas publicadoras y escuelas, han de alcanzar una norma más elevada. Entonces los obreros enviados a campos extranjeros alcanzarán una norma más elevada. Serán más fervientes, más espirituales, y su labor más efectiva.

Hace años el Señor me dio indicaciones especiales de que se deben construir edificios en varias zonas de los Estados Unidos, Europa, y otras tierras para la publicación de literatura que contenga la luz de la verdad presente. La instrucción dada por él fue que se hiciera el mayor esfuerzo posible para enviar desde la imprenta los mensajes de invitación y advertencia al mundo. Algunos serán alcanzados por nuestra literatura, cuando no lo serían de ninguna otra manera. De nuestros libros y periódicos han de brotar los rayos de luz que iluminarán al mundo con la verdad presente.

Los obreros que no aprovechan los recursos que reciben en conexión con la causa de Dios no deben ser traídos a nuestras oficinas de publicación. Tampoco debiera introducirse material censurable en estas instituciones porque al hacerlo la verdad sagrada de Dios es colocada al mismo nivel del material común y corriente. Y cuando se acepta trabajo que viene de afuera, hay que emplear un correspondiente y elevado número de obreros. Esto crea inquietud y confusión.

Me ha sido mostrado que se están cometiendo errores en nuestras casas publicadoras. Hay un constante incremento de maquinaria costosa para hacer trabajo de tipo comercial. Se ha admitido una gran cantidad de trabajo que no guarda ninguna relación con la obra que con fe y amor ha de llevarse a cabo para la salvación de los seres humanos. El tiempo y el talento se han utilizado en hacer una clase de trabajo que no glorifica a Dios. Se ha gastado mucho esfuerzo en líneas de trabajo que no hacen nada para diseminar el conocimiento de la verdad.

Ya es tiempo de que se dé la debida consideración a este asunto. Este error debe ser corregido. No es sabio gastar dinero para establecer empresas que consumen y no producen. Algunos reclaman que se necesita más espacio en las casas publicadoras. Pero hay amplio espacio en ellas, y cuando se proceda correctamente, verán que es suficiente.

Debiera recibirse mucho menos material de

tipo comercial en nuestras oficinas de publicación, y ninguno del que contiene opiniones satánicas. La introducción de tal material destruye todo sentido de lo sagrado en la institución. La institución entera se rebaja. Cuando se mezcla lo profano con lo sagrado, existe siempre el peligro de que lo profano tome el lugar de lo sagrado.

¿Cómo considera el Señor el uso de las imprentas de sus instituciones para imprimir los errores del enemigo? Cuando se mezcla el material indeseable con el sagrado que sale de nuestras imprentas, su bendición no puede descansar sobre el trabajo hecho. Dijo el divino Maestro: “¿Qué habéis ganado con admitir este trabajo ajeno? Os ha causado mucha aflicción de espíritu; y los trabajadores han tenido que apresurarse para terminar el material dentro de un tiempo limitado. Esto ha ocasionado confusión y disensión. Se han pronunciado palabras duras y se ha introducido en la oficina un espíritu desagradable. La ganancia financiera no se puede de ninguna manera comparar con la pérdida que se ha sufrido al tener que andar apresurando, obligando, regañando, y

quejándose”.

Que el Señor ayude a su pueblo a ver que esto no es sabio y que se pierde mucho más de lo que se gana. Si no se hubiera acumulado tanta maquinaria y mano de obra en un solo lugar mientras otros rincones de la viña carecían de instalaciones; si se hubiese gastado más dinero en levantar fábricas en diferentes lugares, se habría agradado más a Dios. No ha sido la ambición santificada lo que ha llevado a la inversión de tanto dinero en un solo lugar. Nuestros hermanos se equivocan al sostener tantas imprentas para imprimir un material meramente secular. Nos estamos acercando rápidamente al fin. La publicación y circulación de libros y periódicos que contienen la verdad para este tiempo ha de ser nuestro trabajo.

Ha habido un descuido notable de las precauciones y advertencias que han sido dadas de vez en cuando. Cuando se busque al Señor y haya confesión de pecado, cuando la reforma necesaria se realice, entonces se obrará en unión con celo y fervor para restituir lo que se había retenido. El

Señor manifestará su amor perdonador, y los recursos necesarios para cancelar las deudas de nuestras instituciones serán provistos.

Capítulo 17

Una advertencia solemne

A los gerentes de la Review and Herald[1]

Estimados hermanos,

El designio de Dios para el establecimiento de la casa publicadora en Battle Creek fue que de ella brillara luz como de una lámpara ardiente. Este hecho se ha mantenido presente ante los gerentes. Vez tras vez se les ha hablado acerca de la santidad del cometido divino de las publicaciones y la importancia de mantenerlo puro. Pero ellos han perdido el verdadero entendimiento y se han unido a las fuerzas del enemigo al dar su consentimiento a la publicación de periódicos y libros que contienen los errores más peligrosos que puedan producirse. No han logrado darse cuenta de las influencias nocivas de estos pensamientos erróneos sobre los tipógrafos, correctores de pruebas y todos los demás que se ocupan en la publicación de semejante material. Están adormecidos.

Por medio de algunos de los materiales ajenos que han sido introducidos en esta institución, la mente de estos obreros ha sido expuesta a la ciencia de Satanás. La publicación de tal material es una afrenta para Dios. Ha contribuido a la degradación de la mente de los obreros. Los gerentes han estado de acuerdo en publicarlo a bajo costo. La ganancia habría sido pérdida aun si se hubiera cobrado el precio más elevado por él.

He recibido una carta del pastor Daniells concerniente a la añadidura de otro edificio a las oficinas de la Review and Herald. Mi respuesta a este pedido es: No, no, no. En lugar de añadir más a los edificios existentes, limpiad las oficinas de la hojarasca de origen satánico, y el espacio aumentará.

El estado de aglomeración en Battle Creek es algo que no agrada a Dios. Si los trabajadores se esparcieran y se construyesen instalaciones en otros lugares, se agradaría más a Dios, y el estandarte de la verdad podría ser implantado en

regiones que nunca han oído el mensaje. Antes de añadir otro edificio a las oficinas en Battle Creek, haced una restitución completa al campo sureño. Esto no se ha hecho como es necesario. Cada paso ha sido forzado.

Los cinco mil dólares que se usarían para expandir los edificios de la Review and Herald deberían invertirse ahora en la obra en otros lugares donde el evangelio de la verdad todavía no se ha predicado.

Siento terror en mi alma cuando veo la situación crítica a la cual hemos llegado. Las imprentas en la institución del Señor han estado imprimiendo las teorías del romanismo y de otros misterios de iniquidad que corrompen el alma. Las oficinas deben ser purificadas, eliminando este material indeseable. Tengo un testimonio del Señor para los que han entregado este material en manos de los trabajadores. Dios os considera responsables por presentarles a hombres y mujeres jóvenes el fruto prohibido del árbol del conocimiento del bien y del mal. ¿Será posible que no tengáis un

conocimiento de las advertencias dadas a la Pacific Press al respecto? ¿Será posible que, teniendo un conocimiento de ellas, estéis recorriendo el mismo camino, excepto que vais de mal en peor? Se os ha indicado repetidas veces que los ángeles del Señor visitan cada cuarto de las oficinas. ¿Qué impresión ha dejado esto en vuestra mente?

Habéis puesto material que contiene los sofismas de Satanás en manos de los obreros, presentando ante su mente principios engañosos y contaminadores. El Señor considera esta acción de vuestra parte como una ayuda prestada a Satanás en su obra de preparar trampas para cautivar almas. El no dará por inocente a aquellos que han hecho tal cosa. Tiene juicio contra los gerentes de la casa publicadora. Yo casi ni he querido abrir la Review [Revista Adventista], por temor a leer que Dios ha purificado la casa publicadora por medio de un incendio.

La instrucción que el Señor me ha dado para los que no alcanzan a darse cuenta de su iniquidad al cooperar con Satanás en la publicación de

falsedades, es que sería mejor que buscaran otra clase de trabajo que no arruine a nuestra juventud en cuerpo y alma. Existe el peligro de que el estandarte de justicia y verdad sea rebajado de tal manera que Dios haga caer sus juicios sobre los malhechores.

Ya es tiempo de que entendamos cuál es el espíritu que por años ha estado controlando los asuntos en las oficinas de la Review and Herald. Me aterra pensar que el aspecto más sutil del espiritismo haya sido colocado ante los trabajadores, y esto con la intención de desconcertar y confundir sus mentes. Podéis estar seguros de que Satanás sabrá aprovechar la oportunidad que se le ha brindado.

Las oficinas de la Review and Herald han sido profanadas de la misma manera que lo fue el templo, sólo que el resultado es diez veces más desastroso. Volcando las mesas de los cambistas, Cristo sacó las ovejas y las reses de los recintos del templo, diciendo: “Escrito está: Mi casa, casa de oración será llamada; mas vosotros la habéis hecho

cueva de ladrones”. (Mateo 21:13) Todavía peor que la profanación del templo ha sido la profanación de la casa publicadora por medio de la publicación de material que nunca debió haberse puesto en las manos de los trabajadores de esta institución de Dios.

La ley de Dios ha sido quebrantada, su causa traicionada, y su institución convertida en una cueva de ladrones. La obra de imprimir y circular conmovedoras apelaciones en favor de la verdad, que debió haber ocupado el primer lugar y a la cual se debió haber dedicado el tiempo y talento de los trabajadores, ha recibido poca o ninguna atención. El trabajo comercial, parte del cual era de naturaleza de lo más detestable, gradualmente ha adquirido la preponderancia. Este trabajo ha consumido las fuerzas que debieron haberse dedicado a la publicación de literatura de la más pura calidad y de la clase más elevada. Se ha perdido tiempo, se ha desperdiciado talento y malversado dinero. La obra que debió haber sido hecha ha quedado sin hacerse. Se han exaltado los sofismas de Satanás. Sus teorías han sido impresas

por prensas que debieron haberse usado para preparar y circular la verdad de Dios. Los hombres han codiciado el ascenso cuando sus principios estaban bajo la censura del desagrado de Dios. La pérdida es infinitamente mejor que la ganancia deshonesta.

Oh, ¿qué hará Dios con los contemporizadores? ¿Acaso pensáis que Jesús podría estar presente en nuestro establecimiento de imprenta para obrar en mentes humanas por intermedio de sus ángeles ministradores, con el propósito de hacer que la verdad que sale de la imprenta sea un poder para advertir al mundo que el fin de todas las cosas se acerca, a la misma vez que se le permite a Satanás pervertir las mentes de los empleados dentro de la misma institución? La luz que tengo es esta: Rehusad imprimir ni un renglón más de este material perjudicial. Es preciso que los que han tenido que ver con la introducción de este material dentro de la institución se arrepientan ante Dios con tristeza de alma, porque se ha encendido su furor sobre ellos. Que este tipo de trabajo quede para siempre excluido de nuestras casas

publicadoras. Dedicad más tiempo a la publicación y circulación de libros que contengan la verdad presente. Haced que vuestra obra en este sentido alcance la perfección. Haced todo lo que esté a vuestro alcance para difundir por todo el mundo la verdad de lo alto.

Los aprendices y otros trabajadores no deberían sentirse tan apresurados y apremiados que no tengan tiempo de orar. La juventud en nuestras casas publicadoras debe ser educada tal como lo fue la juventud en las escuelas de los profetas. Ha de prepararse a la juventud para asumir el cargo de la obra en nuevos campos.

Si los hombres que oyeron el mensaje dado en ocasión de la Conferencia --el más solemne que pudiera darse-- no habrían sido tan insensibles, si con sinceridad hubiesen preguntado: “Señor, ¿qué quieres que haga?” La experiencia del pasado año habría sido muy distinta de lo que ha sido. Pero no han hecho enmiendas. No han confesado sus errores, y ahora, en muchos sentidos, están recorriendo el mismo camino, siguiendo el mismo

rumbo equivocado, porque han dañado su vista espiritual.

El mensaje del tercer ángel ha de preparar a un pueblo para estar en pie en estos días peligrosos. Ha de ser proclamado en alta voz y ha de realizar una obra que pocos entienden.

Juan escribió: “Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo en alta voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. Otro ángel le siguió, diciendo: Ha caído, ha caído Babilonia, la gran ciudad, porque ha hecho beber a todas las naciones del vino del furor de su fornicación”. (Apocalipsis 14:6-8) ¿Cómo se logra esto? Obligando a los hombres a aceptar un falso sábado. En el capítulo treinta y uno de Éxodo se nos dice claramente cuál es el día del Señor. La observancia del sábado ha sido declarada como la señal de lealtad del pueblo de Dios.

Dios quiere decir exactamente lo que dice. El hombre se ha interpuesto entre Dios y el pueblo, y el Señor ha enviado al tercer ángel con el mensaje: “Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero”. (Apocalipsis 14:9, 10)

El pueblo de Dios ha de guardar sus mandamientos, poniendo a un lado toda política mundanal. Habiendo adoptado los principios de un correcto proceder, han de reverenciar estos principios porque son de origen celestial. La obediencia a Dios os es de más valor que el oro o la plata. Sujetándonos al yugo con Cristo, aprendiendo su mansedumbre y humildad, acortaremos muchos conflictos, porque cuando el enemigo se apresure cual río sobre nosotros, el Espíritu de Dios alzará un pendón contra él.

Me dirijo a los que al aceptar puestos de confianza en la casa publicadora llevan sobre sus hombros la responsabilidad de ver que los trabajadores reciban una educación correcta. Procurad daros cuenta de la importancia de vuestra obra. Aquellos que demuestran por sus acciones que no hacen ningún esfuerzo para distinguir entre lo sagrado y lo profano han de saber que, a menos que se arrepientan, los juicios de Dios caerán sobre ellos. Estos juicios podrán dilatarse, pero vendrán. Si debido a que vuestras propias mentes no están despejadas ni ennoblecidas predisponéis otras mentes hacia el mal, Dios os pedirá que rindáis cuenta. Él preguntará: "¿Por qué hicisteis la obra del diablo cuando debisteis haber estado haciendo una buena obra para el Maestro?"

En el gran día del ajuste final de cuentas, el siervo infiel se enfrentará con el resultado de su infidelidad.

Os envío esto [este mensaje] porque temo por vosotros. El incrementado cuerpo de obreros podría mejor enviarse a trabajar a otros lugares. Durante

las horas de la noche, he estado hablando fervientemente con vosotros en vuestras reuniones, presentándoos la verdad tal cual es en Jesús. Pero algunos la rechazaron. Se habían colocado fuera del alcance de la convicción. Ahogando la conciencia, pecaron contra una gran luz y conocimiento, a tal punto que ella ya no pudo penetrar en sus corazones endurecidos.

Algunos han sacrificado sus principios por tan largo tiempo que son incapaces de percibir la diferencia entre lo sagrado y lo profano. Los que rehúsan hacer caso de la instrucción del Señor con seguridad seguirán por un camino que desciende a la ruina. El día de la prueba y tribulación está cerca. Que cada hombre proclame su lealtad ante los hombres y la hueste angelical. Tenemos seguridad sólo cuando estamos dedicados a la verdad. Entonces el mundo sabrá dónde estaremos parados en el día de la prueba y tribulación.

Si la obra que se inició en la Asociación General se hubiera llevado a cabo a la perfección, yo no me sentiría obligada a escribir estas palabras.

Hubo oportunidad de confesar o negar el mal, y en muchos casos la negación vino para evitar las consecuencias de la confesión.

A menos que haya una reforma, vendrá la calamidad sobre la casa publicadora, y el mundo sabrá por qué. Se me ha mostrado que no ha habido un retorno hacia Dios con toda sinceridad de corazón. El Señor es deshonrado en nuestras instituciones que fueron establecidas en honor de él. Esta grave indiferencia hacia los mandamientos de Dios en la casa publicadora ha dejado su impresión en los trabajadores. Dios pregunta: “¿No os juzgaré por causa de esto?” Vi a ángeles del cielo retirándose con rostros apenados. Dios ha sido burlado por vuestra dureza de corazón, que aumenta cada vez más. Conforme a su responsabilidad será el castigo de aquellos que conocen la verdad y que, sin embargo, hacen caso omiso de los mandatos de Dios.

Nota:

1. Leído ante la Junta de la Review and Herald,

noviembre de 1901.

Capítulo 18

El incendio de la Review and Herald

Santa Helena, California,
5 de enero de 1903

A los hermanos de Battle Creek,

Hoy recibí una carta del pastor Daniells concerniente a la destrucción por fuego de las oficinas de la Review and Herald. Me siento muy triste al considerar la gran pérdida que esto significa para la causa de Dios. Estoy segura de que este tiempo es muy difícil para los hermanos encargados de la obra y los empleados en las oficinas. Sufro juntamente con todos los que sufren. Pero no me sorprendió la mala noticia porque en visiones de la noche he visto un ángel que estaba con una espada de fuego extendida sobre Battle Creek. En una ocasión, siendo de día, mientras tenía mi pluma en mano, perdí el

conocimiento, y parecía como si esta espada de fuego se estuviera moviendo primero en una dirección y luego en otra. Parecía que caía un desastre tras otro por haber sido Dios deshonrado por los designios de hombres que procuraban exaltarse y glorificarse ellos mismos.

Esta mañana me sentí constreñida a orar fervientemente para que el Señor moviera a todos los que están conectados con las oficinas de la Review and Herald a examinarse diligentemente para que vean en qué forma han descuidado los mensajes que Dios les ha dado con frecuencia.

Hace algún tiempo los hermanos de las oficinas de la Review and Herald me pidieron consejo sobre la erección de otro edificio. En aquella ocasión contesté que si a los que estaban en favor de añadir otro edificio a las oficinas de la Review and Herald se les hubiera podido trazar un mapa del futuro, si hubieran podido ver lo que habría de acontecer en Battle Creek, no habrían tenido nada que preguntar respecto a la construcción de otro edificio allí. Dios dijo: “Mi palabra ha sido despreciada; y a ruina, a

ruina lo reduciré”.

En el congreso de la Asociación General que se llevó a cabo en 1901, en Battle Creek, el Señor dio testimonio a su pueblo en favor de una reforma. Hubo convicción y fueron tocados los corazones, pero no se llevó a cabo una obra profunda. Si los corazones endurecidos se hubieran quebrantado en arrepentimiento ante Dios, habríamos visto una de las más grandes manifestaciones del poder de Dios que jamás se haya visto. Pero Dios no fue honrado. No se hizo caso a los testimonios de su Espíritu. Los hombres no se apartaron de las prácticas que estaban en oposición directa a los principios de la verdad y la justicia, que siempre deben ser sostenidos en la obra del Señor.

Los mensajes dirigidos a las iglesias de Éfeso y Sardis me han sido repetidos con frecuencia por Aquel que me da instrucción para su pueblo: “Escribe al ángel de la iglesia en Éfeso: El que tiene las siete estrellas en su diestra, el que anda en medio de los siete candeleros de oro, dice esto: Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y

que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado. Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido". (Apocalipsis 2:1-5)

"Escribe al ángel de la iglesia en Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído: y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti". (Apocalipsis 3:1-3)

Estamos viendo el cumplimiento de estas advertencias. Nunca antes se había cumplido una

escritura tan al pie de la letra como éstas.

Los hombres pueden levantar edificios construidos con el mayor esmero y hechos a prueba de fuego, pero un solo toque de la mano de Dios, una sola chispa del cielo, arrasará todo refugio.

Se me ha preguntado si tengo algún consejo que dar. Ya he dado el consejo que Dios me ha dado a mí, con la esperanza de evitar la caída de la espada de fuego que se blandía sobre Battle Creek. Ahora ha llegado lo que yo temía: la noticia del incendio del edificio de la Review and Herald. Cuando me llegó, no sentí ninguna sorpresa, y no tenía ni una palabra que pronunciar. Lo que he tenido que decir de vez en cuando en forma de advertencias no ha surtido ningún efecto excepto el de endurecer a los que las oyeron, y ahora sólo puedo decir: Lo siento mucho, de corazón, que haya sido necesario experimentar este azote. Se había dado bastante luz. Si se hubiera aprovechado, no se necesitaría más luz.

Se me ha ordenado decir a nuestro pueblo, a

ministros y a miembros laicos: “Buscad a Jehová mientras puede ser hallado, llamadle en tanto que está cercano. Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos, y vuélvase a Jehová, el cual tendrá de él misericordia, y al Dios nuestro, el cual será amplio en perdonar”. (Isaías 55:6, 7)

Que cada alma esté alerta. El enemigo os persigue. Sed vigilantes y estad despabilados para que no os sobrecoja algún engaño bien encubierto y genial. Que los descuidados e indiferentes se cuiden para que el día del Señor no venga sobre ellos como ladrón en la noche. Muchos se desviarán del sendero de la humildad y, echando a un lado el yugo de Cristo, se dirigirán por caminos extraños. Ciegos y desconcertados, dejarán el camino angosto que conduce a la ciudad de Dios.

Un hombre no puede ser cristiano a menos que sea un cristiano despierto. El que vence ha de velar porque por medio de embrollos mundanales, el error y la superstición, Satanás se esfuerza por ganarse a los seguidores de Cristo. No basta que evitemos los peligros patentes y el proceder

arriesgado. Hemos de mantenernos al lado de Cristo, andando por el camino de la abnegación y sacrificio. Estamos en terreno del enemigo. El que fue echado fuera del cielo ha descendido con gran poder. Valiéndose de todos los artificios y estratagemas posibles, procura llevar cautivas a las almas. A menos que estemos en vela, fácilmente seremos presa de sus innumerables engaños.

La experiencia de los discípulos en el Jardín de Getsemaní contiene una lección para el pueblo de Dios hoy día. Llevando consigo a Pedro, Jacobo y Juan, Cristo se fue al Getsemaní a orar. “Y les dijo: Mi alma está muy triste, hasta la muerte; quedaos aquí y velad. Yéndose un poco adelante, se postró en tierra, y oró que si fuese posible, pasase de él aquella hora. Y decía: Abba, Padre, todas las cosas son posibles para ti; aparta de mí esta copa, mas no lo que yo quiero, sino lo que tú. Vino luego y los halló durmiendo; y dijo a Pedro: Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil”. (Marcos 14:34-38)

Leed estas palabras cuidadosamente. Muchos están dormidos hoy, como lo estaban los discípulos. No están velando y orando para no caer en tentación. Leamos y estudiemos estos trozos de la Palabra de Dios que aluden especialmente a estos últimos días y señalan los peligros que amenazan al pueblo de Dios.

Necesitamos poseer una capacidad de percepción penetrante y santificada. Esta perspicacia no se ha de utilizar para criticarse y censurarse unos a otros, sino para discernir las señales de los tiempos. Hemos de cuidar nuestros corazones con toda diligencia para que nuestra fe no naufrague. Algunos que en un tiempo fueron creyentes sólidos en la verdad se han vuelto descuidados con respecto a su bienestar espiritual y están cediendo, sin la menor resistencia, a las bien trazadas tramas de Satanás. Ya es tiempo de que nuestro pueblo saque a sus familias de las ciudades y las lleven a localidades más retiradas, de lo contrario muchos de los jóvenes, y muchos también de los de mayor edad, serán engañados y

cautivados por el enemigo.

* * * * *

7 de enero de 1903

Todos estamos muy entristecidos por la noticia de la terrible pérdida que ha sufrido la causa como resultado del incendio de las oficinas de la Review and Herald. Dentro del espacio de uno o dos años dos de nuestras instituciones más grandes han sido destruidas por fuego. La noticia de esta reciente calamidad nos ha hecho lamentar profundamente, pero fue el Señor quien permitió que nos sobrecogiera, y no debiéramos quejarnos, sino más bien aprender de ella la lección que el Señor nos quiere enseñar.

La destrucción del edificio de la Review and Herald no debe pasarse por alto como algo desprovisto de significado. Todo el que tiene conexión con las oficinas debiera preguntarse: “¿En qué sentido me merezco yo esta lección? ¿En qué sentido he andado contrariamente a un ‘Así

dice Jehová’, para que él tuviera que dirigirme esta lección a mí? ¿He hecho caso de las advertencias y reprensiones que él ha enviado, o he seguido yo mis propios caminos?”

Que el Dios que examina los corazones reprenda a los que yerran, y que cada uno se arrodille ante él con humildad y contrición, poniendo a un lado todo fariseísmo y presunción, confesando y dejando todo pecado, y pidiendo perdón a Dios en nombre del Redentor. Dice Dios: “Al que a mí viene, no le echo fuera” (Juan 6:37), y los que con sinceridad se presentan ante él serán perdonados y justificados, y recibirán poder para ser hijos de Dios.

Ruego que los que se han opuesto a la luz y a la evidencia, rehusando escuchar las advertencias de Dios, vean en la destrucción de las oficinas de la Review and Herald una súplica para volverse a Dios con toda sinceridad de corazón. ¿No se darán cuenta de que Dios les habla con la mayor seriedad? Él no está procurando destruir vidas, sino salvarlas. En la reciente devastación, la vida de los

trabajadores fue amablemente preservada para que todos tengan la oportunidad de ver que Dios los estaba corrigiendo por medio de un mensaje que venía, no de fuentes humanas, sino del cielo. El pueblo de Dios se ha apartado de él; no ha seguido su instrucción, y él se ha acercado a ellos para corregirlos; pero él no ocasionó la pérdida de vidas. Ni un alma falleció. A todas se les ha permitido vivir para que reconozcan el Poder que nadie puede negar.

Alabemos al Señor porque la vida de sus hijos fue estimada ante sus ojos. Pudo haber talado a los trabajadores en medio de su descuido y autosuficiencia. Sin embargo, ¡no lo hizo! Él dice: “Les daré otra oportunidad. Permitiré que el fuego les hable y veré si contravienen lo que en mi providencia he hecho. Los probaré con fuego para ver si aprenden la lección que deseo enseñarles”.

Cuando el Sanatorio de Battle Creek fue destruido, Cristo se entregó a sí mismo para proteger las vidas de hombres y mujeres. Por medio de esta destrucción Dios suplicaba a su

pueblo que volvieran a él. Y por medio de la destrucción de las oficinas de la Review and Herald, y la protección de vidas, él les suplica por segunda vez. Él desea que vean que el poder milagroso del Infinito ha sido ejercido para salvar vidas, para que todo obrero tenga la oportunidad de arrepentirse y convertirse. Dios dice: “Si ellos se vuelven a mí, les volveré el gozo de mi salvación. Pero si siguen sus propios caminos, me acercaré aún más a ellos; y la aflicción vendrá sobre las familias que dicen creer la verdad, pero que no la practican, que no hacen del Señor Dios de Israel su temor y su miedo”.

Que todos se examinen personalmente para ver si están en la fe. Que el pueblo de Dios se arrepienta y convierta para que sus pecados sean borrados cuando vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio. Que determinen en qué respecto han dejado de caminar por el sendero que Dios ha designado, y de purificar sus almas teniendo en cuenta sus consejos.

Capítulo 19

Lo que pudo haber sido

Santa Helena, California,
5 de enero de 1903.

A la iglesia de Battle Creek

En una ocasión, al mediodía, estaba yo escribiendo acerca de la obra que pudo haberse hecho en el último congreso de la Asociación General si los hombres que ocupaban puestos de responsabilidad hubieran seguido la voluntad y los caminos de Dios. Los que han tenido gran luz no han andado en ella. La reunión terminó sin que se produjera ningún cambio. Los hombres no se humillaron ante el Señor como debieran, y el Espíritu Santo no fue impartido.

Había escrito hasta ese punto, cuando perdí el conocimiento, y me parecía estar presenciando una escena en Battle Creek.

Nos encontrábamos reunidos en el auditorio del Tabernáculo. Se ofreció una oración, se cantó un himno, y se volvió a orar. Una súplica ferviente se elevó ante Dios. La presencia del Espíritu Santo se hizo notoria en la reunión. El efecto fue profundamente conmovedor, y algunos de los presentes estaban llorando en voz alta.

Alguien se levantó de sus rodillas y declaró que antes había estado en desacuerdo con ciertas personas por las cuales no sentía ningún afecto, pero que ahora se veía a sí mismo como realmente era. En tono bien solemne recitó el mensaje dado a la iglesia de Laodicea: Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad. Y comentó: “En mi autosuficiencia, así mismo me sentía yo”. Y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. “Ahora veo que esta es mi condición. Mis ojos se han abierto. He sido duro de espíritu, e injusto. Me consideraba justo, pero ahora tengo partido el corazón, y reconozco mi necesidad de los consejos de Aquel que me ha examinado hasta lo más recóndito del alma. Oh, ¡cuán gratas, compasivas y

amables son las palabras: ‘Yo te aconsejo que de mi compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas’”. (Apocalipsis 3:17, 18)

El que hablaba se dirigió a los que habían estado orando y dijo: “Tenemos algo que hacer. Debemos confesar nuestros pecados y humillar nuestro corazón ante Dios”. Con corazón quebrantado hizo confesión y luego se acercó a varios de los hermanos, uno tras otro, y les estrechó la mano, pidiéndoles perdón. Las personas con quienes él habló se levantaron de un salto, confesando y pidiendo perdón, y todos se abrazaron derramando lágrimas. El espíritu de la confesión se difundió por toda la congregación. Fue un tiempo pentecostal. Se alabó a Dios por medio del canto, y la obra continuó hasta las altas horas de la noche, casi hasta el amanecer.

Las siguientes palabras eran repetidas a menudo: “Yo reprendo y castigo a todos los que

amo; sé pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo". (Apocalipsis 3:19, 20)

Ninguno parecía ser tan altivo que no quisiera hacer confesión de corazón, y los que dirigían esta obra eran personas de influencia, pero nunca antes habían tenido el valor de confesar sus propios pecados.

Había un regocijo cual nunca antes se había escuchado dentro del Tabernáculo.

Luego cobré el conocimiento y por un rato no sabía dónde estaba. Todavía tenía la pluma en la mano. Me fueron dirigidas las siguientes palabras: "Esto es lo que pudo haber sido. Todo esto lo habría hecho el Señor por su pueblo. El cielo entero esperaba manifestar su clemencia". Medité sobre cuánto habríamos avanzado si se hubiera llevado a cabo una obra cabal en el último congreso de la Asociación General, y me embargó una agonía de desengaño al darme cuenta que lo

que había presenciado no era una realidad.

* * * * *

El camino que Dios señala es siempre el mejor y el más prudente. Él siempre glorifica su nombre. La única seguridad para no incurrir en decisiones precipitadas movidos por la ambición consiste en mantener el corazón en armonía con Cristo Jesús. No se puede depender de la sabiduría humana. El hombre es voluble, creído, orgulloso y egoísta. Que los obreros que están ocupados en servir a Dios confíen completamente en el Señor. Entonces los dirigentes darán a conocer que están dispuestos a ser dirigidos, no por la sabiduría humana, de la cual es tan inútil apoyarse como de una caña cascada, sino más bien de la sabiduría del Señor, quien ha dicho: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada; porque el que duda es semejante a la onda del mar, que es arrastrada por el viento y echada de una parte a otra”. (Santiago 1:5, 6)

Capítulo 20

El olvido

Invito a todos los que profesan ser hijos de Dios a considerar la historia de los israelitas tal como está registrada en los Salmos 105, 106 y 107. Al estudiar detenidamente estas Escrituras, podremos apreciar más cabalmente la bondad, la misericordia y el amor de Dios.

Un himno de la tierra prometida

Alabad a Jehová, invocad su nombre; Dad a conocer sus obras en los pueblos.
Cantadle, cantadle salmos; Hablad de todas sus maravillas.
Gloriaos en su santo nombre; Alégrese el corazón de los que buscan a Jehová.
Buscad a Jehová y su poder; Buscad siempre su rostro.
Acordaos de las maravillas que él ha hecho, De sus prodigios y de los juicios de su boca,
Oh vosotros, descendencia de Abraham su

siervo, Hijos de Jacob, sus escogidos.
Él es Jehová nuestro Dios; En toda la tierra están sus juicios.
Se acordó para siempre de su pacto; De la palabra que mandó para mil generaciones,
La cual concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac.
La estableció a Jacob por decreto, A Israel por pacto sempiterno,
Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán Como porción de vuestra heredad.
Cuando ellos eran pocos en número, Y forasteros en ella,
Y andaban de nación en nación, De un reino a otro pueblo,
No consintió que nadie los agraviase, Y por causa de ellos castigó a los reyes.
No toquéis, dijo, a mis ungidos, Ni hagáis mal a mis profetas.
Trajo hambre sobre la tierra, Y quebrantó todo sustento de pan.
Envió un varón delante de ellos; A José, que fue vendido por siervo.
Afligieron sus pies con grillos; En cárcel fue

puesta su persona.
Hasta la hora que se cumplió su palabra, El dicho de Jehová le probó.
Envió al rey, y le soltó; El señor de los pueblos, y le dejó ir libre.
Lo puso por señor de su casa, Y por gobernador de todas sus posesiones,
Para que reprimiera a sus grandes como él quisiese,
Y a sus ancianos enseñara sabiduría. Después entró Israel en Egipto,
Y Jacob moró en la tierra de Cam. Y multiplicó su pueblo en gran manera,
Y lo hizo más fuerte que sus enemigos. Cambió el corazón de ellos para
que aborreciesen a su pueblo, Para que contra sus siervos pensasen mal.
Envió a su siervo Moisés, Y a Aarón, al cual escogió.
Puso en ellos las palabras de sus señales, Y sus prodigios en la tierra de Cam.
Envió tinieblas que lo oscurecieron todo; No fueron rebeldes a su palabra.
Volvió sus aguas en sangre, y mató sus peces.

Su tierra produjo ranas Hasta en las cámaras de sus reyes.
Habló, y vinieron enjambres de moscas, Y piojos en todos sus términos.
Les dio granizo por lluvia, Y llamas de fuego en su tierra.
Destrozó sus viñas y sus higueras, Y quebró los árboles de su territorio.
Habló, y vinieron langostas, Y pulgón sin número;
Y comieron toda la hierba de su país, Y devoraron el fruto de su tierra.
Hirió de muerte a todos los primogénitos en su tierra, Las primicias de toda su fuerza.
Los sacó con plata y oro; Y no hubo en sus tribus enfermo.
Egipto se alegró de que salieran, Porque su terror había caído sobre ellos.
Extendió una nube por cubierta, Y fuego para alumbrar la noche.
Pidieron, e hizo venir codornices; Y los sació de pan del cielo.
Abrió la peña, y fluyeron aguas; Corrieron por los sequedales como un río.

Porque se acordó de su santa palabra Dada a Abraham su siervo.
Sacó a su pueblo con gozo; Con júbilo a sus escogidos.
Les dio las tierras de las naciones, Y las labores de los pueblos heredaron;
Para que guardasen sus estatutos, Y cumpliesen sus leyes.
Aleluya.
(Salmos 105)

* * * * *

Himno del cautiverio

Aleluya. Alabad a Jehová, porque él es bueno;
Porque para siempre es su misericordia. ¿Quién expresará las poderosas obras de Jehová?
¿Quién contará sus alabanzas? Dichosos los que guardan juicio,
Los que hacen justicia en todo tiempo. Acuérdate de mí, oh Jehová,
según tu benevolencia para con tu pueblo; Visítame con tu salvación,

Para que yo vea el bien de tus escogidos, Para que me goce en la alegría de tu nación,
Y me gloríe con tu heredad.

I

Pecamos nosotros, como nuestros padres; Hicimos iniquidad, hicimos impiedad.
Nuestros padres en Egipto no entendieron tus maravillas;
No se acordaron de la muchedumbre de tus misericordias,
Sino que se rebelaron junto al mar, el Mar Rojo. Pero él los salvó por amor de su nombre,
Para hacer notorio su poder. Reprendió al Mar Rojo y lo secó,
Y les hizo ir por el abismo como por un desierto. Los salvó de mano del enemigo,
Y los rescató de mano del adversario. Cubrieron las aguas a sus enemigos;
No quedó ni uno de ellos. Entonces creyeron a sus palabras
Y cantaron su alabanza.

II

Bien pronto olvidaron sus obras; No esperaron
su consejo.
Se entregaron a un deseo desordenado en el
desierto;
Y tentaron a Dios en la soledad. Y él les dio lo
que pidieron;
Mas envió mortandad sobre ellos. Tuvieron
envidia de Moisés en el campamento,
Y contra Aarón, el santo de Jehová. Entonces
se abrió la tierra y tragó a Datán,
Y cubrió la compañía de Abiram. Y se
encendió fuego en su junta;
La llama quemó a sus impíos. Hicieron becerro
en Horeb,
Se postraron ante una imagen de fundición. Así
cambiaron su gloria
Por la imagen de un buey que come hierba.
Olvidaron al Dios de su salvación,
Que había hecho grandezas en Egipto,
Maravillas en la tierra de Cam,
Cosas formidables sobre el Mar Rojo. Y trató

de destruirlos,
De no haberse interpuesto Moisés su escogido delante de él,
A fin de apartar su indignación para que no los destruyese.

III

Pero aborrecieron la tierra deseable; No creyeron a su palabra,
Antes murmuraron en sus tiendas, Y no oyeron la voz de Jehová.
Por tanto, alzó su mano contra ellos Para abatirlos en el desierto,
Y humillar su pueblo entre las naciones, Y esparcirlos por las tierras.
Se unieron asimismo a Baal-peor, Y comieron los sacrificios de los muertos.
Provocaron la ira de Dios con sus obras, Y se desarrolló la mortandad entre ellos.
Entonces se levantó Finees e hizo juicio, Y se detuvo la plaga;
Y le fue contado por justicia De generación en generación para siempre.

IV

También le irritaron en las aguas de Meriba; Y le fue mal a Moisés por causa de ellos,

Porque hicieron rebelar a su espíritu, Y habló precipitadamente con sus labios.

No destruyeron a los pueblos Que Jehová les dijo;

Antes se mezclaron con las naciones, Y aprendieron sus obras,

Y sirvieron a sus ídolos, Los cuales fueron causa de su ruina.

Sacrificaron sus hijos y sus hijas a los demonios, Y derramaron la sangre inocente,

la sangre de sus hijos y de sus hijas, Que ofrecieron en sacrificio a los

ídolos de Canaán, Y la tierra fue contaminada con sangre.

Se contaminaron así con sus obras, Y se prostituyeron con sus hechos.

Se encendió, por tanto, el furor de Jehová sobre su pueblo,

Y abominó su heredad; Los entregó en poder de las naciones,

Y se enseñorearon de ellos los que les aborrecían.
Sus enemigos los oprimieron, Y fueron quebrantados debajo de su mano.
Muchas veces los libró; Mas ellos se rebelaron contra su consejo,
Y fueron humillados por su maldad. Con todo, él miraba cuando estaban en angustia,
Y oía su clamor; Y se acordaba de su pacto con ellos,
Y se arrepentía conforme a la muchedumbre de sus misericordias.
Hizo asimismo que tuviesen de ellos misericordia todos los que los tenían cautivos.
Sálvanos, Jehová Dios nuestro, Y recógenos de entre las naciones,
Para que alabemos tu santo nombre, Para que nos gloriemos en tus alabanzas.
Bendito Jehová Dios de Israel, Desde la eternidad y hasta la eternidad;
Y diga todo el pueblo, Amén. Aleluya.
(Salmos 106.)

* * * * *

Cántico de los redimidos

Alabad a Jehová, porque él es bueno; Porque para siempre es su misericordia.
Díganlo los redimidos de Jehová, Los que ha redimido del poder del enemigo,
Y los ha congregado de las tierras, Del oriente y del occidente,
Del norte y del sur.

I

Anduvieron perdidos por el desierto, por la soledad sin camino,
Sin hallar ciudad en donde vivir. Hambrientos y sedientos,
Su alma desfallecía en ellos. Entonces clamaron a Jehová en su angustia,
Y los libró de sus aflicciones. Los dirigió por camino derecho,
Para que viniesen a ciudad habitable. Alaben la misericordia de Jehová,

Y sus maravillas para con los hijos de los hombres.
Porque sacia al alma menesterosa, Y llena de bien al alma hambrienta.
Algunos moraban en tinieblas y sombra de muerte, Aprisionados en aflicción y en hierros,
Por cuanto fueron rebeldes a las palabras de Jehová, Y aborrecieron el consejo del Altísimo.
Por eso quebrantó con el trabajo sus corazones; Cayeron, y no hubo quien los ayudase.
Luego que clamaron a Jehová en su angustia, Los libró de sus aflicciones;
Los sacó de las tinieblas y de la sombra de muerte,
Y rompió sus prisiones. Alaben la misericordia de Jehová,
Y sus maravillas para con los hijos de los hombres. Porque quebrantó las puertas de bronce,
Y desmenuzó los cerrojos de hierro.

II

Fueron afligidos los insensatos, a causa del camino de su rebelión
Y a causa de sus maldades; Su alma abominó todo alimento,
Y llegaron hasta las puertas de la muerte.
Pero clamaron a Jehová en su angustia, Y los libró de sus aflicciones.
Envió su palabra, y los sanó, Y los libró de su ruina.
Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres; Ofrezcan sacrificios de alabanza,
Y publiquen sus obras con júbilo. Los que descienden al mar en naves,
Y hacen negocio en las muchas aguas, Ellos han visto las obras de Jehová,
Y sus maravillas en las profundidades. Porque habló, e hizo levantar un
viento tempestuoso, Que encrespa sus ondas.
Suben a los cielos, descienden a los abismos;
Sus almas se derriten con el mal. Tiemblan y titubean como ebrios,

Y toda su ciencia es inútil. Entonces claman a Jehová en su
angustia, Y los libra de sus aflicciones.
Cambia la tempestad en sosiego, Y se apaciguan sus ondas.
Luego se alegran, porque se apaciguaron; Y así los guía al puerto que deseaban.
Alaben la misericordia de Jehová, Y sus maravillas para con los hijos
de los hombres. Exáltenlo en la congregación del pueblo,
Y en la reunión de ancianos lo alaben. Él convierte los ríos en desierto,
Y los manantiales de las aguas en sequedales;
La tierra fructífera en estéril, Por la maldad de los que la habitan.
Vuelve el desierto en estanques de aguas, Y la tierra seca en manantiales.
Allí establece a los hambrientos, Y fundan ciudad en donde vivir.
Siembran campos, y plantan viñas, Y rinden abundante fruto.
Los bendice, y se multiplican en gran manera;
Y no disminuye su ganado. Luego son

menoscabados y abatidos
A causa de tiranía, de males y congojas. Él esparce menosprecio sobre los príncipes,
Y les hace andar perdidos, vagabundos y sin camino.
Levanta de la miseria al pobre, Y hace multiplicar las familias como
rebaños de ovejas. Véanlo los rectos, y alégrense,
Y todos los malos cierren su boca. ¿Quién es sabio y guardará estas cosas,
Y entenderá las misericordias de Jehová?
(Salmos 107)

“Llamado a recordar los días antiguos”

¿Por qué el antiguo Israel se olvidó tan fácilmente de las intervenciones de Dios? El pueblo no retuvo en su memoria sus grandes y poderosas obras y sus palabras de advertencia. De haber recordado sus formidables intervenciones en su favor, no hubiese sido necesario que recibieran la siguiente reprensión:

¿Quién eres tú para que tengas temor del hombre, que es mortal, y del hijo del hombre, que es como heno?
Y ya te has olvidado de Jehová tu Hacedor, que extendió los cielos y fundó la tierra;
y todo el día temiste continuamente del furor del que aflige, cuando se disponía para destruir.
¿Pero en dónde está el furor del que aflige?
(Isaías 51:12, 13)

Pero los hijos de Israel se olvidaron de Dios, al cual pertenecían por creación y redención. Después de ver sus obras maravillosas, lo tentaron.

A los israelitas fueron encomendados los oráculos sagrados. Pero la palabra revelada de Dios fue malinterpretada y mal aplicada. El pueblo despreció la palabra del Santo de Israel.

Ciertamente la viña de Jehová de los ejércitos es la casa de Israel,
y los hombres de Judá planta deliciosa suya. Esperaba juicio, y he aquí vileza;

justicia, y he aquí clamor. ¡Ay de los que... no miran la obra de Jehová,
ni consideran la obra de sus manos. Por lo tanto, mi pueblo fue llevado cautivo,
porque no tuvo conocimiento...! ¡Ay de los que a lo malo dicen bueno, y a lo bueno malo;
que hacen de la luz tinieblas, y de las tinieblas, luz; que ponen lo amargo por dulce, y lo dulce por amargo!
¡Ay de los sabios en sus propios ojos, y de los que son prudentes delante de sí mismos!
Por tanto, como la lengua del fuego consume el rastrojo, y la llama devora la paja, así será su raíz como podredumbre,
y su flor se desvanecerá como polvo; porque desecharon la ley de Jehová de los ejércitos, y abominaron
la palabra del Santo de Israel.
(Isaías 5:7, 11-13, 20, 21, 24)

“Escritas para nuestra amonestación”

“Estas cosas... están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los

siglos”. (1 Corintios 10:11)

“Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo; antes exhortaos los unos a los otros cada día, entre tanto que se dice: Hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado. Porque somos hechos participantes de Cristo, con tal que retengamos firme hasta el fin nuestra confianza del principio, entre tanto que se dice:

Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestros corazones
como en la provocación.
¿Quiénes fueron los que, habiendo oído, le provocaron?
¿No fueron todos los que salieron de Egipto por mano de Moisés!”.
(Hebreos 3:12-16)

¿No podemos nosotros, que vivimos en el tiempo del fin, darnos cuenta de la importancia de las palabras del apóstol: “Mirad, hermanos, que no

haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo!”. (Vers. 12)

Sobre nosotros brilla la luz acumulada de los siglos pasados. El registro del olvido de Israel ha sido preservado para nuestra instrucción. En este siglo Dios se ha propuesto reunir un pueblo para sí de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas. Dentro del movimiento adventista, él ha obrado en favor de su heredad, así como obró por los israelitas al sacarlos de Egipto. En el gran chasco de 1844 la fe de su pueblo fue probada así como la de los hebreos al llegar al Mar Rojo. Si en los días tempranos los adventistas hubieran mantenido su fe en la Mano guiadora que los había acompañado en su experiencia pasada, habrían visto la salvación del Señor. Si todos los que habían trabajado solidariamente en la obra de 1844 hubiesen aceptado y proclamado el mensaje del tercer ángel bajo el poder del Espíritu Santo, el Señor habría hecho grandes cosas mediante sus esfuerzos. Una gran luz hubiera alumbrado el mundo. Hace años que los habitantes del mundo habrían sido

amonestados, la obra final terminada, y Cristo venido para rescatar a su pueblo.

El mensaje para este tiempo

Se me han dado instrucciones de escribir palabras de advertencia para nuestros hermanos y hermanas que están en peligro de perder de vista la obra especial para este tiempo. El Señor nos ha hecho depositarios de la sagrada verdad. Hemos de levantarnos y resplandecer. En todo país hemos de proclamar la segunda venida de Cristo, proclamando, en las palabras del revelador: “He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén”. (Apocalipsis 1:7)

¿Qué estamos haciendo? ¿Estamos comunicando el mensaje del tercer ángel? “Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro

en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús". (Apocalipsis 14:9-12)

Los mandamientos de Dios y el testimonio de Jesús están enlazados. Han de ser claramente presentados ante el mundo.

La oposición del enemigo

En la Palabra de Dios se nos muestran las consecuencias que tiene la proclamación del mensaje del tercer ángel. "Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo". (Apocalipsis 12:17) La negativa a obedecer los mandamientos de Dios, y

la resolución de albergar odio contra los que proclaman estos mandamientos, lleva a la guerra más resuelta de parte del dragón, cuyas energías enteras se dedican a oponerse al pueblo de Dios que guarda los mandamientos. “Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre”. (Apocalipsis 13:16, 17)

La señal o sello de Dios se revela en la observancia del séptimo día, monumento recordativo de la creación por el Señor. “Habló además Jehová a Moisés, diciendo: Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”. (Éxodo 31:12, 13) En este pasaje el sábado se designa claramente como señal entre Dios y su pueblo.

La marca de la bestia es lo opuesto a esto; la observancia del primer día de la semana. Esta marca distingue a los que reconocen la supremacía de la autoridad papal de aquellos que reconocen la autoridad de Dios.

El fuerte pregón

Así como fue predicho en el capítulo 18 de Apocalipsis, el mensaje del tercer ángel ha de ser proclamado con gran poder por aquellos que dan la advertencia final contra la bestia y su imagen: “Después de esto vi a otro ángel descender del cielo con gran poder; y la tierra fue alumbrada con su gloria. Y clamó con voz potente, diciendo: Ha caído, ha caído la gran Babilonia, y se ha hecho habitación de demonios y guarida de todo espíritu inmundo, y albergue de toda ave inmunda y aborrecible. Porque todas las naciones han bebido del vino del furor de su fornicación; y los reyes de la tierra han fornicado con ella, y los mercaderes de la tierra se han enriquecido de la potencia de sus deleites. Y oí otra voz del cielo, que decía: Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus

pecados, ni recibáis parte de sus plagas; porque sus pecados han llegado hasta el cielo, y Dios se ha acordado de sus maldades. Dadle a ella como ella os ha dado, y pagadle doble según sus obras; en el cáliz en que ella preparó bebida, preparadle a ella el doble". (Apocalipsis 18:16)

Este es el mensaje dado por Dios que ha de hacerse sonar en el fuerte pregón del tercer ángel.

Aquellos cuya fe y celo son proporcionales a su conocimiento de la verdad manifestarán su lealtad a Dios comunicando la verdad en todo su poder salvador y santificador a todos con quienes se asocian. Sus vidas piadosas y su servicio abnegado estarán en conformidad con los principios vitales del reino de los cielos.

"Y os habéis olvidado"

¡Es una solemne y aterradora verdad que muchos de los que han sido celosos en la proclamación del mensaje del tercer ángel se están volviendo apáticos e indiferentes! La línea de

demarcación entre los mundanos y los cristianos profesos es casi indistinguible. Muchos que una vez fueron adventistas fervientes están conformándose al mundo: a sus hábitos, costumbres y egoísmo. En lugar de llevar al mundo a rendirle obediencia a la ley de Dios, la iglesia está uniéndose más y más de cerca con el mundo en la transgresión. A diario la iglesia se convierte al mundo. ¿Cuántos cristianos profesos no son esclavos de las riquezas? El apetito desordenado y el derroche de dinero para satisfacer deseos egoístas constituyen una gran deshonra para Dios.

Y por la falta de celo en la promulgación del mensaje del tercer ángel, muchos otros, aunque no aparentan vivir en transgresión, de todos modos están ejerciendo su influencia en favor de Satanás tan seguramente como aquellos que abiertamente pecan contra Dios. Multitudes de personas perecen, ¡pero cuán pocos se preocupan por estas almas! Ha caído sobre el pueblo de Dios un estupor, una parálisis que le impide entender su deber para esta hora.

Cuando los israelitas entraron en Canaán, no cumplieron el propósito de Dios de tomar posesión de toda la tierra. Luego de haber hecho una conquista parcial, se establecieron para disfrutar el fruto de sus victorias. En su incredulidad y amor por la comodidad, se congregaron en las porciones ya conquistadas, en lugar de marchar adelante y ocupar nuevos territorios. Así empezaron a apartarse de Dios. No alcanzaron a llevar a cabo sus propósitos, y por esta razón le hicieron imposible cumplir en ellos su promesa de bendición.

¿No está la iglesia haciendo la misma cosa hoy? Teniendo al mundo por delante en necesidad del evangelio, los cristianos profesos se congregan en donde pueden ellos mismos disfrutar de los beneficios del evangelio. No sienten la necesidad de ocupar nuevo territorio y llevar el mensaje de salvación a las regiones distantes. Rehúsan cumplir la comisión: “Id y haced discípulos en todas las naciones”. ¿Son menos culpables que los creyentes hebreos?

“Escogeos hoy a quien sirváis”

Se librará un conflicto agudo entre los que son leales a Dios y los que han desdeñado su ley. La veneración por la ley de Dios se ha trastornado. Por doctrina, los dirigentes religiosos enseñan mandamientos de hombres. Como fue en los días del antiguo Israel, así es en esta era del mundo. Pero aunque ahora prevalezcan la deslealtad y la transgresión, ¿tendrán menos respeto por la ley de Dios aquellos que la han venerado? ¿Se unirán con los poderes de la tierra para anularla? Los que son leales no se dejarán arrastrar por la corriente del mal. No despreciarán lo que Dios ha apartado como santo. No seguirán el ejemplo de olvido de Israel. Recordarán las intervenciones de Dios en favor de su pueblo en todas las edades, y andarán en sus mandamientos.

La prueba les llega a todos. Hay sólo dos partidos. ¿De qué lado estáis vosotros?

El escudo de la omnipotencia

El pueblo de Dios que guarda sus mandamientos está bajo la protección del amplio escudo del Omnipotente.

El que habita al abrigo del Altísimo Morará bajo la sombra del Omnipotente.
Diré yo a Jehová: Esperanza mía y castillo mío; Mi Dios en quien confiaré.
Él te librará del lazo del cazador, De la peste destructora.
Con sus plumas te cubrirá, Y debajo de sus alas estarás seguro;
Escudo y adarga es su verdad. No temerás el terror nocturno,
Ni saeta que vuele de día, Ni pestilencia que ande en oscuridad,
Ni mortandad que en medio del día destruya. Caerán a tu lado mil,
Y diez mil a tu diestra; Mas a ti no llegará.
Ciertamente con tus ojos mirarás Y verás la recompensa de los impíos.
Porque has puesto a Jehová, que es mi

esperanza,
Al Altísimo por tu habitación, No te sobrevendrá mal,
Ni plaga tocará tu morada. Pues a sus ángeles mandará
acerca de ti, Que te guarden en todos tus caminos.
En las manos te llevarán, Para que tu pie no tropiece en piedra.
Sobre el león y el áspid pisarás; Hollarás al cachorro del león y al dragón.
Por cuanto en mí ha puesto su amor, yo también lo libraré;
Le pondré en alto, por cuanto ha conocido mi nombre.
Me invocará, y yo le responderé; Con él estaré yo en la angustia;
Lo libraré y le glorificaré. Lo saciaré de larga vida,
Y le mostraré mi salvación.
(Salmos 91)

* * * * *

Jehová reina

Venid, aclamemos alegremente a Jehová
Cantemos con júbilo a la roca
de nuestra salvación. Lleguemos ante su presencia con alabanza;
Aclamémosle con cánticos. Porque Jehová es Dios grande,
y Rey grande sobre todos los dioses. Porque en su mano están las profundidades
de la tierra. Y las alturas de los montes son suyas.
Suyo también el mar, pues él lo hizo; Y sus manos formaron la tierra seca.
Venid, adoremos y postrémonos;
Arrodillémonos delante de Jehová
nuestro Hacedor. Porque él es nuestro Dios;
Nosotros el pueblo de su prado, y ovejas de su mano.
Si oyereis hoy su voz, No endurezcáis vuestro corazón,
como en Meriba, Como en el día de Masah en el desierto,
Donde me tentaron vuestros padres, Me

probaron, y vieron mis obras.
Cuarenta años estuve disgustado con la nación,
Y dije: Pueblo es que divaga de corazón, Y no han conocido mis caminos.
Por tanto, juré en mi furor Que no entrarían en mi reposo.
(Salmos 95)

Cantad a Jehová cántico nuevo; Cantad a Jehová, toda la tierra.
Cantad a Jehová, bendecid su nombre; Anunciad de día en día su salvación.
Proclamad entre las naciones su gloria, En todos los pueblos sus maravillas.
Porque grande es Jehová, y digno de suprema alabanza;
Temible sobre todos los dioses. Porque todos los dioses de los pueblos
son ídolos; Pero Jehová hizo los cielos.
Alabanza y magnificencia delante de él; Poder y gloria en su santuario.
Tributad a Jehová, oh familias de los pueblos, Dad a Jehová la gloria y el poder.
Dad a Jehová la honra debida a su nombre;

Traed ofrendas, y venid a sus atrios.
Adorad a Jehová en la hermosura de la santidad; Temed delante de él, toda la tierra.
Decid entre las naciones: Jehová reina. También afirmó el mundo, no será conmovido;
Juzgará a los pueblos en justicia. Alégrense los cielos, y gócese la tierra;
Brame el mar y su plenitud. Regocíjese el campo, y todo lo que en él está;
Entonces todos los árboles del bosque rebosarán de contento,
Delante de Jehová que vino; Porque vino a juzgar la tierra.
Juzgará al mundo con justicia, Y a los pueblos con su verdad.
(Salmos 96)

Capítulo 21

El valor de la prueba

Rumbo a Copenhague, Dinamarca,
16 de julio de 1886.

Al médico supervisor del Sanatorio de Battle Creek

Mi estimado hermano,

Tengo el mayor afecto por usted y quisiera que los que se dedican a reprocharlo lo dejaran en paz. Pero, mi hermano, recuerde que estas cuitas y perturbaciones son parte integral de “todas las cosas” que ayudan a bien a los que aman a Dios. Dios vela por usted y toma cuenta de aquellos que lo denigran y procuran despedazarlo. Pero si se muestra valiente, si su alma está anclada en Dios, si confía en su Padre celestial como un niño en sus padres, si es justo y ama la misericordia, Dios puede y ha de obrar en usted. Su promesa es segura: “Honraré a los que me honran”. (1 Samuel

2:30)

Recuerde que su experiencia no es la primera de su índole. ¿Recuerda las historias de José y Daniel? El Señor no impidió las maquinaciones de hombres impíos; pero hizo que sus artimañas obraran para el bien de aquellos que, en medio de la prueba y el conflicto, mantuvieron su fe y lealtad.

El fuego del horno no tiene como propósito destruir, sino refinar, ennoblecer y santificar. Sin la prueba, no sentiríamos tan hondamente nuestra necesidad de Dios y de su ayuda; y nos tornaríamos orgullosos y autosuficientes. En las pruebas que encara, yo veo evidencia de que el Señor vela por usted y que se propone atraerlo hacia él. No son los sanos sino los heridos los que necesitan un médico; aquellos que se ven presionados más allá de lo que pueden aguantar son los que necesitan un ayudador. Acuda a la fortaleza. Aprenda la valiosa lección: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y

humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil y ligera mi carga". (Mateo 11:28-30)

Jesús le ama, y me alegra leer acerca de la experiencia por la cual está atravesando, no porque es un sufridor, sino porque a mi parecer esto es evidencia de que el Señor Jesús lo está probando para ver si usted se acercará a él, si pondrá su confianza en él, y hallará descanso y paz en su amor. Estoy orando para que venga a él, quien es la Fuente de agua viva. Esta es la experiencia que cada uno de nosotros debe tener si hemos de morar con Cristo para siempre en las mansiones que ha ido a preparar para nosotros. Usted tiene lecciones de la mayor importancia que aprender en la escuela de Cristo, que lo llevarán a buscar su propia salvación con temor y temblor.

Es cuando disfruta de prosperidad y los hombres hablan bien de usted que está en mayor peligro. Manténgase alerta porque será probado. Mi mayor temor ha sido que prospere demasiado y que no logre aprender que su dependencia debe

estar solamente en Dios. Ha sido colocado en un puesto de la mayor confianza y honor, y ha estado en peligro de turbarse y olvidarse de confiar en Dios. Ha sido colocado donde puede ejercer una vasta influencia en favor del bien si mantiene su vista fija en la gloria de Dios. Su Padre celestial lo ama, y lo traerá a sí por medio de las pruebas que a usted le parecen tan severas.

Deseo fervientemente que tenga una libre entrada en la ciudad de Dios, no como un acusado apenas perdonado, sino como vencedor. Mi hermano, ¿no meditará usted sobre esto? Si se mantiene leal, humilde y fiel en esta vida, se le dará amplia entrada. Entonces el árbol de la vida será suyo, porque obtuvo la victoria sobre el pecado; la ciudad cuyo artífice y hacedor es Dios será su ciudad. Sujete su imaginación a las cosas invisibles. Que su mente se extasíe pensando en las evidencias del gran amor que Dios le tiene. Al contemplar el objeto que persigue, perderá todo sentido de dolor ocasionado por las leves aflicciones que pronto pasarán.

La experiencia de Pablo

Copenhague, Dinamarca, 17 de julio de 1886

Pablo era un hombre que sabía lo que era ser partícipe de los sufrimientos de Cristo. Estaría demás que yo repitiera la historia de sus tribulaciones. Su vida era de constante actividad, a pesar de que era víctima de muchas enfermedades. Lo perseguían constantemente el odio y la mala voluntad de los judíos. Ellos se oponían a él implacablemente y hacían todo lo que estaba a su alcance para impedir su obra. Sin embargo, su voz repercute hasta nuestros tiempos, diciendo: "Porque esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un cada vez más excelente y eterno peso de gloria; no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven; pues las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas". "Pues tengo por cierto que las aflicciones del tiempo presente no son comparables con la gloria venidera que en nosotros ha de manifestarse". (2 Corintios 4:17, 18; Romanos 8:18) No es exagerada la valoración de Pablo de

los privilegios y ventajas de la vida cristiana. Yo hablo sin titubeos sobre este asunto, porque sé por experiencia que lo que él dice es verdad.

Hay descanso en el amor de Dios

Pablo dice, además: “Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre!” (Romanos 8:14, 15) Una de las lecciones que debemos aprender en la escuela de Cristo es que el amor del Señor por nosotros es mucho más grande que el de nuestros padres terrenales. Necesitamos una fe indiscutible y una confianza perfecta en él. “El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos, herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados”. (Romanos 8:16, 17)

Que el Señor le ayude, como discípulo

diligente en la escuela de Cristo, a aprender a poner sus cargas sobre Cristo. Y si es usted libre en su amor, mirará por encima y más allá de estas pruebas perturbadoras. Piense en lo que Cristo sufrió por usted y nunca olvide que es parte de nuestro legado como cristianos ser partícipes con él de sus sufrimientos, para que también participemos juntamente con él de su gloria.

El peligro de la autosuficiencia

Estudie el sueño de Nabucodonosor registrado en el capítulo cuatro de Daniel. El rey vio un árbol de hermoso follaje en medio de la tierra. Las bestias del campo se ponían a su sombra, y las aves del cielo hacían su morada en sus ramas. Así fueron representadas la grandeza y la riqueza de Nabucodonosor. Las naciones estaban bajo su soberano imperio y su reino estaba firmemente establecido en el corazón de sus leales súbditos.

El rey contempló su prosperidad, y a causa de ella se enalteció. No obstante las advertencias de Dios, hizo las mismas cosas que el Señor le había

dicho que no hiciera. Contemplando su reino con orgullo, declaró: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder, y para gloria de mi majestad!” (Daniel 4:30) En el mismo instante que estas palabras fueron proferidas, la sentencia del tribunal fue pronunciada. El rey perdió el juicio. La razón que él había considerado ser tan perfecta, la sabiduría que él se había jactado de tener, le fueron arrebatadas. La mente, joya que eleva al hombre por encima de las bestias, él ya no pudo retener.

El cetro ya no está en manos de un monarca altivo y poderoso. El gran gobernante es un demente. Es apacentado como buey y come hierba como los bueyes. Acompaña a las bestias del campo. Las sienes que una vez lucieron una corona se encuentran desfiguradas por la ausencia de la razón y el intelecto. Ha salido el mandato: “Derribad el árbol, y cortad sus ramas, quitadle el follaje, y dispersad su fruto”. (Daniel 4:14)

Así es como el Señor se ensalza a sí mismo como el Dios verdadero y viviente. Con razón

exclamó David: “Vi yo al impío sumamente enaltecido, y que se extendía como laurel verde. Pero él pasó, y he aquí ya no estaba; lo busqué, y no fue hallado”. (Salmos 37:35, 36) Al ensalzarse los hombres con altivez, el Señor no los sostiene ni evita su caída. Cuando una iglesia se vuelve orgullosa y jactanciosa, y deja de depender de Dios, no exaltando su poder, seguramente el Señor la abandonará y abatirá. Cuando un pueblo se gloría en las riquezas, el intelecto, el conocimiento, o en cualquier cosa que no sea Cristo, pronto será confundido.

El que lleva nuestras cargas

Hermano mío, recuerde que esta tierra no es el cielo. Cristo dijo: “En el mundo tendréis aflicción; pero confiad, yo he venido al mundo”. “Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados sois cuando por mi causa os vituperen y os persigan, y digan toda clase de mal contra vosotros, mintiendo”. (Juan 16:33; Mateo 5:10-12)

Jesús no lo ha abandonado para que usted se asombre por las pruebas y dificultades que encuentra. Él se lo ha expuesto todo, como también le ha dicho que no se quede abatido ni oprimido cuando vienen las pruebas. Mire a Jesús, su Redentor; tenga ánimo y regocíjese. Las pruebas más duras de soportar son aquellas que provienen de nuestros hermanos, de nuestros amigos cercanos; pero aun estas pruebas pueden ser soportadas con paciencia. Jesús no está en la tumba nueva de José. Resucitó y ascendió al cielo para interceder allí en nuestro favor. Tenemos un Salvador que nos amó de tal manera que murió por nosotros, a fin de que por él pudiésemos tener esperanza, fuerza y valor, y un lugar con él en su trono. Él puede y quiere ayudarnos si lo invocamos.

Si procura llevar solo sus cargas, será aplastado por ellas. Usted lleva pesadas responsabilidades. Jesús las conoce, y no lo dejará solo, si usted no lo abandona. Él se siente honrado cuando le confía la custodia de su alma como a un Creador fiel. Lo

invita a esperar en su misericordia, creyendo que él no desea que lleve con su propia fuerza estas pesadas responsabilidades. Tan sólo crea, y verá la salvación de Dios.

¿Siente usted su insuficiencia para el puesto de confianza que ocupa? Gracias a Dios por esto. Cuanto más sienta su debilidad, tanto más inclinado estará a buscar un auxiliador. “Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros”. (Santiago 4:8) Jesús quiere que usted sea feliz y alegre. Quiere que haga lo mejor que puede con la capacidad que Dios le ha dado, y luego confíe en que el Señor le ayudará, y suscitará a quienes le habrán de ayudar a llevar las cargas.

No permita que le hagan daño las palabras crueles de los hombres. ¿No dijeron los hombres cosas crueles acerca de Jesús? Usted yerra, y a veces puede dar ocasión a que se hagan declaraciones inclementes, cosa que nunca hizo Jesús. Él era puro, inmaculado, y sin contaminación. No espere usted mejor suerte en esta vida que la que tuvo el Príncipe de gloria.

Cuando sus enemigos vean que pueden hacerle daño, se regocijarán, y Satanás también. Mire a Jesús, y trabaje sinceramente para su gloria. Mantenga su corazón en el amor de Dios.

Apartad la vista de los hombres

Puede ser que aún los miembros de la iglesia a la cual pertenece digan cosas que le ofendan. Pero, siga adelante con calma y en paz, siempre confiando en Jesús, recordando que no es dueño de sí mismo, que es propiedad de Cristo, comprado por la sangre del Hijo amado de Dios, y que está empeñado en su obra, procurando traer bendición a la humanidad. Esta es una gran obra. No deje que la perversidad de los hombres lo aparte de su firme confianza y fe perdurable en las promesas de Dios.

A usted le duele cuando alguien por quien ha hecho mucho se convierte en su enemigo, habiendo caído bajo una influencia enemiga. ¿Pero no le hace usted lo mismo a Jesús al apartarse de él? Él ha sido su mejor amigo. Ha hecho todo lo posible para merecer su amor. Ha querido ganar su

confianza. Le ha pedido que venga a él con todas sus cargas y penas, y ha prometido proveerle descanso y sosiego, si lleva usted su yugo y su carga. Él declara que su yugo es fácil y ligera su carga. Demuestre que lo cree. Confíe en la palabra de Dios. Usted nunca habría podido estar donde está, llevando las responsabilidades que tiene, a menos que Jesús le hubiera dado ayuda especial. Reconózcalo. Alabe a Dios por haberle sido de ayuda, y confíe aún en él.

Que Cristo forme parte de su vida. No piense que usted es responsable por el mal comportamiento de los demás, aunque sean de la iglesia. En la iglesia hay personas infieles que tratan a Jesús peor que a usted. Si él estuviera en la tierra, lo insultarían, lo injuriarían, y lo denigrarían. “Es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo!... Mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar”. (Mateo 18:7, 6)

Usted lleva una carga pesada. Ojalá que todos

pudieran sentir esto como yo. Ojalá que todos sus hermanos le fueran leales y fieles, que no le sirvieran de estorbo, que no lo exaltasen ni glorificaran, sino que lo vieran como uno a quien Dios está usando como instrumento para hacer una obra determinada, y recordaran que no deberían estorbar el progreso, sino arrimar el hombro, ayudando y no entorpeciendo.

Un eterno peso de gloria

Otra vez digo: Regocíjese en el Señor. Descanse en él. Usted necesita su poder, y puede tenerlo. Siga adelante con firmeza y valor. Usted podrá errar en su criterio, pero no se suelte de Jesús. Él es la sabiduría, la luz, y el poder. Es como un gran Peñasco en tierra calurosa. Descanse en su sombra. Usted necesita sabiduría, y Jesús se la dará. No sea incrédulo. Mientras más sea sacudido, mal entendido, mal interpretado, mayor será la evidencia de que está haciendo una labor para el Maestro, y mayor su necesidad de afianzarse en su Salvador. En todas sus dificultades, manténgase sereno e imperturbable, paciente y magnánimo, no

devolviendo mal por mal, sino bien por mal. Mire la parte de arriba de la escalera. Dios está sobre ella. Su gloria ilumina a toda alma que asciende hacia el cielo. Jesús es la escalera. Suba por él, aférrese de él, y dentro de poco tiempo se bajará de la escalera para entrar en su reino sempiterno.

Es mi deseo que usted llegue al cielo. No conozco a ninguna otra persona que apreciaría el cielo más que usted, que haya trabajado tan infatigablemente para aliviar el sufrimiento de la humanidad, perdiendo sueño, dejando de comer, disfrutando de muy poco placer en su vida. A veces parece que no hay mucho sol en su camino, sólo una larga y constante sombra. Las aflicciones que pasa, los mortales dependientes que anhelan auxilio, su contacto con los seres humanos depravados y corruptos; esta experiencia es de una naturaleza capaz de debilitar su fe en la humanidad.

Por cierto que tiene que mirar a Jesús, manteniendo su vista fija en la gloria que está en la parte superior de la escalera. Sólo por medio de Cristo podrá estar seguro del cielo, donde todo es

pureza, santidad, paz y bendición; donde hay cosas sublimes que los labios mortales no alcanzan a describir. Lo más que nos podemos aproximar a una descripción del premio que espera a los vencedores es decir que es un cada vez más excelente y eterno peso de gloria. Será una eternidad de felicidad, una eternidad bendecida que va desplegando nuevas maravillas conforme van corriendo los siglos sin fin.

Usted tiene que estar allí. No importa lo que pierda aquí, resuelva asegurarse de la vida eterna. Nunca se desanime. Muchas veces he visto que los brazos eternos lo envolvían, cuando usted parecía no ver ni apreciar la gran condescendencia del cielo. Viva para Jesús. Usted puede trabajar mejor como médico en el sanatorio si hace de Cristo su médico jefe. Esfuércese fervientemente por obtener la corona de la vida. Ocúpese en servir a Dios. Vale la pena, no sólo en esta vida, sino en la venidera. Siento un interés muy profundo en usted y en su esposa, a quien amo en el Señor, como por mis propios hijos y sus esposas. Anhelo que usted y su esposa se encuentren entre los redimidos, para

tomar parte en la coronación de Cristo. Deseo profundamente que salga más que vencedor por medio de aquel que dio su vida por usted. Por esta razón, mi hermano, le he hablado con claridad. Deseo profundamente que disfrute de una eternidad feliz. Se encuentra usted en una posición sumamente difícil. He temido que vaya usted a perder su fe y valor. Crezca en la gracia y el conocimiento de la verdad. Acérquese a sus hermanos. No importa lo que venga, no pierda su fe en ellos o en Cristo; y manténgase firme en la verdad.

* * * * *

Extracto de una carta escrita en 1892 en Adelaida, Australia.

Hermano mío, usted tendrá que encarar pruebas, pero mantenga su integridad. No demuestre otra cosa que un espíritu noble. El universo celestial está observando el conflicto. Satanás lo observa, ansioso de sorprenderlo desapercibido, de verlo actuar impetuosamente

para ganarle ventaja. Pelee varonilmente la batalla del Señor. Haga lo que Cristo haría si estuviera en su lugar. Que no haya inconsistencia en su fe y práctica. No se deje impacientar por las molestias irritantes que siempre surgen. Cálmese, piense en Jesús y haga lo que pueda para agradarlo. La gracia de Cristo y del Espíritu Santo son los dones del cielo para usted, de tal modo que sea fortalecido con poder en el hombre interior.

Capítulo 22

Concentración excesiva en Battle Creek

South Lancaster, Massachusetts,
16 de octubre de 1890.

A los gerentes del Sanatorio de Battle Creek

Estimados hermanos,

Estando en Petoskey tuve la oportunidad de conversar con el médico encargado referente al establecimiento de un hogar para niños huérfanos en Battle Creek. Yo dije que esto era precisamente lo que se necesitaba entre nosotros como pueblo, y que en esta clase de empresas íbamos a la zaga de otras denominaciones.

En el curso de mi conversación mencioné mi temor de que estemos centralizando demasiadas funciones en Battle Creek, y todavía soy de la

misma opinión. Es peligroso concentrar tanto en una localidad. Una gran cantidad de recursos se emplea en este solo lugar, a la vez que se descuidan ciudades que se harán más difíciles de trabajar con el correr del tiempo.

He estado revisando algunos de mis escritos, y veo que se dieron advertencias sobre este punto hace años. Se expresa claramente que los edificios en Battle Creek no deben ensancharse, que no se debe añadir un edificio tras otro para que haya más comodidad. Se nos instruyó que no se debieran acumular intereses en ese solo lugar, sino más bien que se ampliara nuestra esfera de trabajo. Battle Creek estaba en peligro de convertirse en un centro poderoso como la Jerusalén antigua. Si no hacemos caso de estas advertencias, los males que arruinaron a Jerusalén nos afectarán a nosotros también. El orgullo, la exaltación propia, el descuido de los pobres, y la parcialidad en favor de los ricos: estos fueron los pecados de Jerusalén. Hoy día, cuando se levantan tantos intereses en un solo lugar, los obreros se ven tentados a exaltarse con egoísmo y envanecimiento. Cuando ceden a

esta tentación, dejan de ser obreros unidos a Dios. En lugar de procurar el aumento de funciones en Battle Creek, debemos con valor y voluntad dividir las que ya existen allí, esparciéndolas por diferentes lugares.

Somos un “espectáculo al mundo, a los ángeles y a los hombres”. (1 Corintios 4:9) Nuestra misión es la misma que fue anunciada por Cristo al comienzo de su ministerio. “El Espíritu del Señor está sobre mí”, dijo él, “por cuanto me ha ungido para dar buenas nuevas a los pobres; me ha enviado a sanar a los quebrantados de corazón; a pregonar libertad a los cautivos, y vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a predicar el año agradable del Señor”. (Lucas 4:18, 19)

Hemos de llevar a cabo la obra que el Maestro ha puesto en nuestras manos. El dice: “...si dieres tu pan al hambriento, y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de

aguas, cuyas aguas nunca faltan". "Porque no faltarán menesterosos en medio de la tierra; por eso yo te mando, diciendo: Abrirás tu mano a tu hermano, al pobre y al menesteroso en tu tierra". "Así que, todas las cosas que queráis que los hombres hagan con vosotros, así también haced vosotros con ellos; porque esto es la ley y los profetas". (Isaías 58:10, 11; Deuteronomio 15:11; Mateo 7:12)

Nos veremos tentados a ser codiciosos y avaros, a cultivar un deseo insaciable de tener más. Si cedemos a esta tentación, nos acarreará los mismos peligros que cayeron sobre la antigua Jerusalén. No lograremos conocer a Dios ni representarlo por medio del carácter. Es preciso que nos vigilemos de cerca para que no caigamos por causa de la incredulidad, como los judíos. Hemos de trabajar abnegadamente. Hemos de sentir un profundo interés por el establecimiento y crecimiento de otras instituciones además de aquellas que tenemos bajo nuestra supervisión. Desearía sinceramente que el Sanatorio estuviera a muchos kilómetros de distancia de Battle Creek.

Basándome en la luz que Dios me ha dado, sé que esto sería mucho mejor para su espiritualidad y utilidad. El colegio que está cerca de Lincoln, Nebraska, podría recibir a un buen número de personas de Battle Creek, y así es como debiera ser. La luz debería brillar desde otros lugares tanto como de Battle Creek. Es el designio de Dios que la luz brille desde diferentes ciudades y localidades.

La gran centralización en un solo lugar es un error; sabe a egoísmo. Battle Creek recibe más de lo que le pertenece en recursos. Si los intereses importantes establecidos allí fueran divididos y subdivididos, otras iglesias se verían fortalecidas. Hemos de trabajar abnegadamente en la gran viña del Señor, midiendo el tiempo, el dinero, los intereses educacionales y los institutos ministeriales, de tal manera que el más elevado número aprovechara los beneficios. La ambición que hace que los hombres centralicen tantas empresas en Battle Creek se debe restringir para que otros lugares sean bendecidos con los beneficios que algunos pensaban reunir allí. Al

concentrar mucho en un solo lugar, se imparte una educación equivocada al pueblo.

Hacer planes mayormente para Battle Creek no es nada sabio. El mundo es nuestro campo de labor, y el dinero que se gasta en este solo lugar alcanzaría para llevar adelante una obra agresiva en muchas partes. Hay incontables ciudades donde la gente necesita escuchar el mensaje evangélico. En vez de que tantos de nuestros obreros capaces se concentren en Battle Creek, se deben asignar hombres de una habilidad santificada a puestos activos en diferentes localidades. Estos hombres debieran tener un interés vivo en muchos lugares y estudiar la manera y los medios mediante los cuales puedan adelantar la obra. No han de actuar en base a su propio criterio, sino que han de combinarse para llevar a cabo la gran obra. Año tras año, conforme vaya fortaleciéndose la obra en el lugar donde están laborando, han de educar y adiestrar obreros y enviarlos a trabajar en otras partes.

El servicio abnegado

Hay que establecer un límite para la expansión de nuestras instituciones en Battle Creek. El campo es el mundo, y Dios tiene interés en otras partes de su gran viña. Hay iglesias e instituciones que para existir se esfuerzan hasta lo sumo por obtener un espacio donde mantenerse en pie. Que nuestras prósperas instituciones se encarguen de fortalecer lo que queda y está a punto de morir. ¡Con cuánta facilidad no podría la gran iglesia de Battle Creek destinar algunos de sus recursos para auxiliar las iglesias más pobres, que están casi aplastadas bajo la carga de la deuda! ¿Por qué año tras año estas iglesias hermanas se dejan solas para lidiar con la pobreza y la deuda? El egoísmo engendra la muerte espiritual. ¡Cuánto mayor sería el bien que nuestras iglesias más pudientes harían si auxiliaran a sus iglesias hermanas, elevándolas a un nivel de prosperidad!

La ayuda para los que la necesitan

Como agentes de Dios, hemos de tener

corazones de carne, llenos del amor que nos insta a ser de ayuda para los que tienen mayor necesidad que nosotros. Si vemos a nuestros hermanos y hermanas luchando bajo la pobreza y la deuda, si vemos iglesias que están en necesidad de ayuda financiera, debemos manifestar un interés abnegado en ellos y auxiliarlos en la medida que Dios nos ha prosperado a nosotros. Si los que están a cargo de alguna institución ven a otras instituciones luchando tenazmente por conseguir espacio para estar en pie con el fin de realizar una obra semejante a la de ellos, que no les dé envidia.

No procuréis eliminar a un grupo que se esfuerza y jactaros por ello con un sentido de superioridad. Deberíais más bien limitar algunos de vuestros grandes proyectos y auxiliar a los que están en necesidad. Ayudadlos a llevar a cabo algunos de sus proyectos para ampliar sus instalaciones. No, empleéis cada dólar en la amplificación de vuestras instalaciones y en el aumento de vuestras responsabilidades. Reservad parte de vuestros recursos para establecer instituciones y escuelas en otros lugares.

Necesitaréis mucha sabiduría para determinar dónde establecer estas instituciones para que el pueblo reciba el mayor beneficio. Todos estos asuntos deben recibir la más franca consideración.

Los que ocupan puestos de responsabilidad necesitarán sabiduría de lo alto para manejar las cosas justamente, amar la misericordia y demostrarla no sólo a los pocos, sino a todos con quienes se relacionan. Cristo identifica sus intereses con los de su pueblo, no importa cuán pobre y necesitado sea. Se deben abrir misiones para la gente de color, y todos deben intentar hacer algo de inmediato.

Hay necesidad de establecer instituciones en diferentes lugares para que hombres y mujeres se pongan a trabajar haciendo lo mejor que puedan en el temor de Dios. Ninguno debiera perder de vista su misión y trabajo. Que todos procuren cumplir con éxito el trabajo que tienen entre manos. Todas nuestras instituciones deben tener esto en mente y esforzarse por lograr el éxito; pero a la vez recordar que su éxito aumentará a medida que ejerzan una

liberalidad desinteresada, compartiendo su abundancia con aquellas instituciones que están luchando por su existencia. Entre nosotros existe poco del amor verdadero y abnegado. El apóstol Juan dice: “Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”. “Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros”. 1 Juan 4:7, 8, 12. No es del agrado de Dios ver que un hombre cuide sólo de lo suyo e ignore los intereses de sus prójimos.

Lo que una institución puede hacer por otra

En su providencia, Dios ha prosperado grandemente el Sanatorio de Battle Creek, y durante el año venidero los encargados deben limitar sus necesidades. En vez de llevar a cabo todo lo que desean hacer para ensanchar sus instalaciones, deben realizar una labor desinteresada para Dios, tendiendo la mano de caridad a otros intereses centrados en otros lugares. ¡Cuán grande no sería el beneficio que le

conferirían al Rural Health Retreat (Retiro Rural de Salud) de Santa Elena, si donaran unos cuantos miles de dólares a esta empresa! Una donación tal levantaría el ánimo de los encargados, inspirándolos a marchar hacia adelante y hacia arriba.

El Sanatorio de Battle Creek recibió donativos en sus primeros años y, por lo tanto, ¿no debería este sanatorio estudiar cuidadosamente lo que pudiera hacer en favor de su institución hermana en la costa del Pacífico? Mis hermanos de Battle Creek, ¿acaso no es conforme a la voluntad de Dios que limitéis vuestras necesidades, disminuyendo vuestra labor de construcción, no ampliando nuestras instituciones en ese centro? ¿Por qué no habéis de sentir que es un privilegio y un deber ayudar a los que necesitan ayuda?

Hace falta una reforma

La instrucción que me ha sido dada es que hace falta una reforma con respecto a estas cosas; que debiera prevalecer la liberalidad entre nosotros.

Existe el peligro de que aun los adventistas del séptimo día sean vencidos por una ambición egoísta y que quieran concentrar todos los recursos y el poder en los intereses sobre los cuales tienen especial gobierno. Hay peligro de que los hombres permitan que surjan celos en sus corazones y que sientan envidia de otros intereses que son tan importantes como los que ellos manejan. Los que albergan la gracia de un cristianismo puro no pueden ver con indiferencia a ninguna de las partes de la gran viña del Señor. Los que están verdaderamente convertidos tendrán un mismo interés en la obra en todos los sectores de la viña y estarán dispuestos a ayudar doquiera se necesite ayuda.

Es el egoísmo lo que impide que los hombres envíen ayuda a los lugares donde la obra de Dios no prospera tanto como en la institución que está bajo su supervisión. Los que llevan responsabilidades debieran procurar el bien de todo ramo de la causa y obra de Dios. Deben alentar y sostener los intereses en otros campos tanto como en los suyos propios. Así el vínculo de la

hermandad se fortalecería entre los miembros de la familia de Dios sobre la tierra, y se cerraría la puerta a las envidias baladíes y los rencores que el puesto y la prosperidad de seguro suscitarán, a menos que la gracia de Dios gobierne el corazón.

"Pero esto digo --declaró Pablo--: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque Dios ama al dador alegre. Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra... para que estéis enriquecidos en todo para toda liberalidad, la cual produce por medio de nosotros acción de gracias a Dios. Porque la ministración de este servicio no solamente suple lo que a los santos falta, sino que también abunda en muchas acciones de gracias a Dios; pues por la experiencia de esta ministración glorifican a Dios por la obediencia que profesáis al evangelio de Cristo, y por la liberalidad de vuestra contribución para ellos y

para todos; asimismo en la oración de ellos por vosotros, a quienes aman a causa de la superabundante gracia de Dios en vosotros. ¡Gracias a Dios por su don inefable!” (2 Corintios 9:6-8, 11-15)

El principio vital de la fraternidad

La ley divina se cumple sólo mientras los hombres aman a Dios de corazón, mente, alma y fuerza, y a sus prójimos como a ellos mismos. Es la manifestación de este amor lo que glorifica a Dios en lo alto y trae paz en la tierra y buena voluntad para con los hombres. El Señor recibe gloria cuando se logra la gran finalidad de la ley. Es la obra del Espíritu infundir el amor en el corazón humano de siglo en siglo, por cuanto el amor es el principio vital de la fraternidad.

Ningún recoveco del alma ha de ser un escondite para el egoísmo. Dios desea que el plan del cielo se cumpla, y que prevalezcan el orden y la armonía divina en toda familia, iglesia, e institución. Si este amor leudara la sociedad,

veríamos la manifestación de principios nobles a través del refinamiento y la cortesía cristiana, y del amor por aquellos que han sido ganados por la sangre de Cristo. Se echaría de ver una transformación espiritual en todas nuestras familias, instituciones, e iglesias. Cuando esta transformación sea realizada, estas entidades se convertirán en instrumentos mediante los cuales Dios impartirá la luz del cielo al mundo y de esa manera, por medio de la capacitación y disciplina divina, se prepararán hombres y mujeres para vivir en el cielo.

Jesús ha ido a preparar mansiones para los que se están preparando, por su amor y gracia, para entrar en las moradas bienaventuradas. En la familia celestial de Dios no se hallará ni una sola persona egoísta. La paz y la armonía de los atrios celestiales no se echarán a perder por la presencia de ninguno que sea tosco e inconsiderado. El que se exalta a sí mismo en este mundo al hacer la obra que le ha sido encomendada, no verá el reino de los cielos jamás a menos que se obre en él un cambio de espíritu y se haga manso y humilde,

manifestando la sencillez de un niño pequeño.

El único camino seguro

Las personas que ocupan cargos en nuestras instituciones deben buscar a diario el camino del Señor. No deben sentirse calificados para escoger su propio camino porque al hacerlo andarán a la luz de su propio fuego y de las teas que ellos mismos encendieron. Solamente Dios ha de ser su guía. Los que procuran una esfera mayor, los que anhelan una libertad mayor que la que Dios les ha asignado, los que dejan de hacer de él su consejero, su sabiduría, su santificación y su justicia, nunca obtendrán la corona de la vida. Día tras día el alma necesita la religión de Cristo. Los que beben profundamente de su Espíritu no serán ambiciosos. Se darán cuenta de que no pueden ir más allá del dominio de Dios, porque Dios reina dondequiera.

La persona que está totalmente dispuesta a recibir su cometido del cielo recibirá el aliento de las promesas de Dios mientras se esmera por obrar con rectitud y discernimiento. Tener una confianza

inconmovible en Dios, ser un hacedor de su palabra, es seguir un camino seguro. El consejo de Dios simplifica las complicaciones de las transacciones comerciales y los quehaceres domésticos. Los seguidores de Cristo que trabajan con la vista puesta en la gloria de Dios poseerán sabiduría de lo alto. Pero es un hecho penoso que en nuestras iglesias e instituciones haya una escasez del verdadero cristianismo. Que el Señor ayude a los que llevan responsabilidades para que se unan unos a otros en su obra y se conviertan en colaboradores de Dios.

Cristo dijo a sus discípulos: “Vosotros sois la luz del mundo”. (Mateo 5:14) Entonces, ¡cuán importante es que cada alma mantenga su lámpara arreglada y encendida para dar luz a todos aquellos con quienes se relaciona! Dios ha hecho a su pueblo depositario de su sagrada verdad. Se le han encomendado talentos para ser perfeccionados sabiamente porque es el propósito de Dios que mediante el ejercicio constante sean multiplicados.

El peligro de la expansión

Hermanos míos, la expansión de vuestras instalaciones, el aumento en número, es algo que no está en armonía con las órdenes del Señor. Los grandes edificios requieren una gran clientela, y una gran clientela requiere hombres de educación y talento, y hombres de una profunda experiencia espiritual que conduzcan la institución por los caminos del Señor; y manejarla con tacto y destreza requiere que haya un aumento general en la experiencia espiritual para que el temor de Dios se propague a través del sanatorio, evitando que la clientela común le imponga su molde y su ejemplo, causando que deje de ser lo que Dios se propuso que fuese: un refugio para los pobres y humildes. Los que se mantienen firmes en la verdad no deben ser echados a un lado en favor de los mundanos. Para sufragar los gastos corrientes, los precios no se deben fijar tan altos que los pobres, en su mayoría, sean excluidos de los beneficios del sanatorio.

En vista del talento y las instalaciones actuales,

es imposible que el médico jefe pueda atender todo lo que es esencial en los diferentes ramos y departamentos, por más que quisiera hacerlo. No es posible para él ofrecer una supervisión personal a todos los aspectos de la obra.

Este asunto me ha sido presentando vez tras vez. Aunque la institución experimenta un continuo crecimiento y los edificios se ensanchan y los deberes aumentan, no se está llevando a cabo un crecimiento correspondiente en lo que se refiere al talento y la capacidad necesarios para el manejo de una empresa semejante. ¿No le darán la debida atención a esto el médico jefe y los miembros de la junta? Hermano mío, usted no es inmortal. Le doy gracias al Señor porque usted es tan sabio como lo es en lo referente a su salud. Pero no siempre podrá hacer las cosas como ahora. Su salud puede fallar. Su vida es insegura, y se me ha revelado que en el sanatorio debería haber una mano de obra tres veces mayor que la que hay. Aun así, los obreros tendrían bastante qué hacer si hicieran bien su trabajo.

La cuestión del sueldo

La institución se encuentra ahora en un estado saludable y sus gerentes no deberían insistir en pagar sueldos ínfimos como fue necesario en tiempos pasados. El obrero digno y eficiente debe recibir un sueldo razonable por su trabajo y se le debe permitir emplear su sueldo conforme a su propio criterio. En ninguna manera deberán trabajar más de la cuenta. El mismo médico jefe debería recibir un sueldo mayor.

Deseo decirle al médico jefe: Aunque la cuestión de los sueldos no está bajo su supervisión personal, sería mejor que usted examine cuidadosamente este asunto, porque usted es el responsable como cabeza de la institución. No les pida a los trabajadores que hagan la mayor parte del sacrificio. Controle su ambición de ensanchar la institución y de acumular más responsabilidades. Permita que algunos de los recursos que entran en el sanatorio sean dados a las instituciones que necesitan la ayuda. Esto es en verdad lo correcto. Está conforme a la voluntad y el propósito de Dios

y redundará en bendición para el sanatorio.

Tengo algo en particular que decir a la junta directiva: “Recordad que debe pagarse a los empleados conforme a su fidelidad. Dios exige que nos tratemos unos a otros con la mayor fidelidad. Algunos entre vosotros estáis sobrecargados de preocupaciones y deberes, y la instrucción que me ha sido dada es que hay peligro de que os tornéis egoístas y hagáis daño a vuestros empleados”.

Cada transacción comercial, que tenga que ver con un empleado que ocupa un puesto de responsabilidad o con el trabajador más humilde del sanatorio, debe realizarse de tal manera que reciba la aprobación de Dios. Andad en la luz mientras tenéis la luz para que no os sobrecojan las tinieblas. Sería mucho mejor gastar menos en edificios y pagarles a los trabajadores un sueldo que esté conforme al valor de su trabajo, tratándolos con misericordia y justicia.

De acuerdo a la luz que el Señor se ha dignado darme, yo sé que a él no le agradan muchas de las

cosas que se han llevado a cabo con respecto a los trabajadores. Dios no me ha expuesto todos los pormenores, pero nos ha enviado advertencias referentes a una cantidad de cosas en las cuales se necesita una reforma. Se me ha mostrado que hace falta que madres y padres en Israel se unan a la institución. Se deben emplear hombres y mujeres devotos que por no estar presionados constantemente con cuidados y responsabilidades puedan atender los intereses espirituales de los empleados. Es preciso que tales hombres y mujeres se ocupen constantemente en labores misioneras dentro de esta gran institución. No se está haciendo ni la mitad de lo que se debiera en este sentido. La responsabilidad de estos hombres y mujeres debería ser el trabajo de tipo espiritual en favor de los empleados, enseñándoles cómo ganar almas, demostrándoles que es menester hacer esto no mediante el mucho hablar, sino por medio de una vida consistente, a semejanza de la de Cristo. Los trabajadores están expuestos a influencias mundanales; pero, en lugar de ser moldeados por estas influencias, deberían ser misioneros consagrados, gobernados por una influencia que

eleve y ennoblezca.

Así aprenderán cómo relacionarse con los incrédulos y ejercer una influencia sobre ellos que los gane para Cristo.

* * * * *

Extracto de una carta escrita en 1895 desde Cooranbong, Australia. Dios tiene una obra para cada creyente empleado en el sanatorio. Cada enfermera ha de ser un instrumento de bendición que reciba luz de lo alto y la deje alumbrar a los demás. Los trabajadores no han de adaptarse al despliegue de modas de los que vienen al sanatorio para recibir tratamientos, sino que han de consagrarse a Dios. La atmósfera que envuelve a sus almas ha de ser un sabor de vida para vida. Las tentaciones los acosan por todos lados, pero que pidan que Dios los acompañe y los guíe. El Señor le dijo a Moisés: “Vé, porque yo estaré contigo” (Éxodo 3:12); y a todo obrero fiel y consagrado se le da la misma seguridad.

Capítulo 23

Id por todos los lugares

Cooranbong, Australia,
15 de julio de 1895.

A un médico de Battle Creek

Mi estimado hermano,

Recibí sus cartas ayer y las leí con profundo interés. Es siempre un placer oír acerca de su familia por su intermedio como también de la institución donde lleva usted responsabilidades de carácter extraordinario. Su única seguridad está en obedecer la palabra del Señor y en andar en la luz de su faz. El enemigo está continuamente ideando métodos para obtener ventajas sobre nosotros, y necesitamos estar cuidadosamente atentos a las precauciones dadas por Dios.

Si los que en el pasado han sido los portaestandartes en la obra de Dios hubieran

seguido el camino que él marcó, le habrían rendido un más alto honor a él y habrían sido de mayor utilidad. Algunos cuyas voces han sido silenciadas por la muerte habrían vivido para advertir, implorar y aconsejar. Si a los que en años pasados se les encomendaron graves responsabilidades hubieran hecho caso de las advertencias y ruegos del Espíritu de Dios, estarían ahora caminando en su presencia, fuertes y eficaces. Cuando los hombres educan a otros a depender y confiar en ellos, cuando por escrito y de viva voz les dictan lo que tienen que hacer, están enseñándoles a confiar en el brazo humano y a ensalzar a los seres humanos en lugar de Dios.

Nuestra seguridad está en exaltar a Cristo, hablando de su excelencia en tono de alabanza. Isaías dice: “Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios fuerte, Padre eterno, Príncipe de paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y

para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto". (Isaías 9:6, 7)

Es peligroso que los hombres reciban consejo de hombres, cuando al hacerlo descartan el consejo de Dios. Oh, cuántas lecciones no deben aprender todos antes que puedan comprender que Dios no ve las cosas como las ve el hombre, El Señor dice: "Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos". Isaías 55:8, 9. A menos que haya una reforma decidida entre el pueblo de Dios, él apartará su rostro de ellos.

Hermano mío, es preciso que haya una constante vigilancia para que en Battle Creek no se siga añadiendo edificio tras edificio y recurso sobre recurso. Los medios que así se invierten serán un testimonio en contra nuestra. Usted debe poner en función planes inteligentes y dispersar la influencia concentrada en Battle Creek, difundiendo la luz

que Dios le ha dado. Bienaventurados los que siembran junto a muchas aguas. Mientras más se invierta en Battle Creek, mayor será la demanda para inversiones aún mayores; pero esto no es lo que Dios ordena, y antes que transcurra mucho tiempo, el error de concentrar intereses en Battle Creek se hará evidente.

Al añadir edificio tras edificio en Battle Creek, estamos fomentando el descuido de otros campos. La sobreabundancia de recursos allí significa que en otras partes hay indigencia. Se les roban a las otras porciones de la viña del Señor los medios de los cuales debieran disponer. Se debieran invertir recursos para la ganancia de almas a la verdad y para proveer edificios de iglesia en otros lugares.

Dios ha señalado que es el deber de los de Battle Creek auxiliar a otras instituciones en diferentes partes. Como mayordomo sabio de los bienes, usted debe esparcir sus fuerzas, haciendo uso del poder de su influencia para ayudar a que los que están en tinieblas conozcan a Dios tal como es.

Se necesitan planes más extensos

Hay muchos pueblos y ciudades que han sido totalmente descuidados. Nuestro pueblo se perjudica al aglomerarse en un solo lugar. Cuando los árboles en un vivero se plantan demasiado juntos, no pueden crecer de una manera saludable y fuerte. Trasplante los árboles que están apretujados en su vivero. No se glorifica a Dios concentrando tantos recursos en un solo lugar. Provea más espacio; siembre sus plantas en diferentes lugares donde no se reclinen una sobre otra. Provéales espacio para crecer. Esto es lo que el Señor requiere de usted.

El capital que se gasta en ampliar sus instalaciones en Battle Creek, que ya son demasiado grandes y han crecido más de lo que es razonable, debe ser empleado para establecer puestos misioneros en otros lugares. Usted debe expandir sus planes y ampliar su campo de operaciones. Debiera enviar hombres sabios a las ciudades y pueblos donde no se ha escuchado el

mensaje evangélico. Escoja los mejores hombres disponibles y deles la oportunidad de desarrollar sus talentos que en el pasado han estado inactivos. Colóquelos donde puedan emplear las habilidades que Dios les dio para extender a los pecadores la invitación al arrepentimiento. Que a los hombres que han dado a conocer que aman a Dios se les brinde la oportunidad de hacer algo por él.

Que los hombres aprendan a orar fervientemente, y que sus oraciones sean cortas y al punto. Que aprendan a hablar del Redentor del mundo y a poner cada vez más en alto al Hombre del Calvario. Ni toda la predicación del mundo hará que los hombres sientan hondamente la responsabilidad por las almas que perecen en su alrededor. Nada despertará en los hombres y mujeres un celo abnegado como el hecho de enviarlos a entrar en nuevos campos para trabajar en favor de los que están en tinieblas. Prepare obreros para salir por los caminos y los vallados. No llame a hombres y mujeres para venir al gran centro, animándolos a abandonar las iglesias que necesitan su ayuda. Las personas tienen que

aprender a cumplir sus deberes. Ni uno de cada cien entre nosotros está haciendo otra cosa que ocuparse en empresas comunes y mundanales. No estamos conscientes ni a medias del valor de las almas por las cuales Cristo murió.

Hace falta un horticultor sabio, que trasplante los árboles en diferentes localidades y que les provea los recursos necesarios para que crezcan. Es un deber positivo para el pueblo de Dios penetrar en regiones lejanas. Que se pongan a trabajar fuerzas que abran paso en nuevo terreno con el fin de establecer nuevos centros de influencia dondequiera que haya entrada para ello. Reúnanse obreros poseídos de un verdadero celo misionero para que salgan a difundir la luz y el conocimiento por todas partes. Que lleven los principios vitales de la reforma pro salud a las comunidades que por lo general los desconocen. Que se organicen clases y que se dé instrucción sobre el tratamiento de las enfermedades.

Es un hecho que por medio de la influencia del sanatorio la verdad del cielo ha llamado la atención

de miles de personas. Aún así, queda una obra por hacer que ha sido descuidada. Se ha gastado dinero en ensanchar las instalaciones en Battle Creek, cuando el Señor desea que la levadura se introduzca del todo dentro de la masa para que toda ella suba. En lugar de añadir un edificio tras otro al sanatorio, en estos tiempos debieran existir muchas instituciones en otros lugares perfectamente equipadas y preparadas para funcionar.

Hay hombres que han estado relacionados con el sanatorio por mucho tiempo, que siempre van a ser sólo la sombra de otros si permanecen allí, mientras que si se les permitiera ejercer su propio criterio se convertirían en pensadores profundos y seguros de ellos mismos, capaces de impartir consejos sabios. Que a estos hombres se les dé la oportunidad de aprender a llevar responsabilidades en el poder de Dios. De esa manera adquirirán una experiencia que los habilitará para compartir la verdad con los demás.

Pero, en lugar de despacharse hombres desde Battle Creek, como Dios lo ha indicado por medio

de los testimonios directos que han sido dados, se dedican miles de dólares a la expansión de las instalaciones. Y se siguen recibiendo pedidos de Battle Creek para adquirir mayores comodidades y más trabajadores. Pero tiene que efectuarse un cambio.

Nos anima ver la obra que se está llevando a cabo en Chicago y en unos cuantos lugares más. Hace años que las responsabilidades concentradas en Battle Creek debieron haberse dispersado. Tal vez usted contempla con profunda satisfacción el crecimiento cada vez mayor del sanatorio de Battle Creek, pero Dios no lo ve con el mismo agrado suyo. Si se hubieran levantado instituciones en otros lados, si a los hombres se les hubieran asignado responsabilidades que llevar, nuestra obra habría sido más fuerte y más eficiente, y hubiéramos procedido de una manera que estaría más en conformidad con la voluntad de Dios. Como están las cosas, sólo unos cuantos llevan responsabilidades pesadas. Unos pocos ejercen una influencia controladora en el manejo de la obra cercana y distante, mientras que otros no tienen

cargo alguno.

Muchos de los que llevan responsabilidades pesadas necesitan convertirse. Cristo les dice lo que le dijo a Nicodemo: “Os es necesario nacer de nuevo”. “De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. (Juan 3:7, 3) Muchos están controlados por un espíritu poco cristiano. Todavía no han aprendido la mansedumbre y la humildad en la escuela de Cristo y, a menos que cambien, cederán a las tentaciones de Satanás. Año tras año llevan sobre sus hombros sagradas responsabilidades, sin embargo no son capaces de discernir entre lo sacro y lo profano. ¿Hasta cuándo seguirán ejerciendo una influencia controladora? ¿Hasta cuándo se permitirá que su palabra edifique o destruya, condene o anime? ¿Hasta cuándo poseerán tal poder que nadie se atreva a cambiar de método?

Levantad nuevos centros

Se anima a la gente a establecerse en Battle Creek y a prestar su influencia en favor del

establecimiento de una moderna Jerusalén. Esto es contrario a lo que Dios manda. Por esta causa otras localidades carecen de las comodidades que merecen tener. Ampliad y ensanchad, sí, pero no en un solo lugar. Salid y estableced centros de influencia en lugares donde nada, o casi nada, se haya hecho. Deshaced vuestra masa consolidada; difundid los rayos salvíficos de luz en dirección de los rincones tenebrosos de la tierra. Hay que llevar a cabo una obra semejante a la del águila que agita su nido.

“Quieto estuvo Moab desde su juventud, y sobre su sedimento ha estado reposado, y no fue vaciado de vasija en vasija, ni nunca estuvo en cautiverio; por tanto, quedó su sabor en él, y su olor no se ha cambiado”. (Jeremías 48:11) Esto se aplica a muchos creyentes que llegan a Battle Creek. Muchos demuestran un celo espasmódico en la lucha, pero su luz es como la de un meteoro deslumbrante que cruza los cielos y luego se esfuma.

Que los obreros de Dios que tienen interés en

su causa hagan algo en favor de la gente de color en el campo del Sur. Que los mayordomos de Dios no se conformen con tocar este campo con la yema de los dedos. Que los que están en el centro de la obra tracen planes para este campo con todo interés. Muchos han hablado acerca del asunto, pero ¿qué están haciendo como los mayordomos de los recursos de Dios? ¿Por qué se toman la libertad de atar en Battle Creek los bienes del capital de Dios? ¿Por qué hacen las mismas cosas que se les ha advertido que no hagan? El asunto se está poniendo serio, porque las advertencias y ruegos han sido en vano. Los poderosos brazos de Battle Creek se han extendido cada vez más a su alrededor, procurando controlar la obra lejana y cercana, y de aplastar aquello sobre lo cual no pueden ejercer dominio. Alzo mi voz en protesta. El espíritu que ahora ejerce el control no es el Espíritu del Señor.

El Señor ha bendecido a Battle Creek vez tras vez por medio del derramamiento del Espíritu sobre la iglesia y los obreros, pero son pocos los que han sabido apreciar la influencia del Espíritu.

Son pocos los que han empleado su dinero como Dios lo ha indicado. Se han empleado recursos en la educación de los que ya conocían la verdad, mientras que los campos que están completamente desprovistos de luz han sido descuidados. Si los ministros hubieran salido como Cristo les encargó, si hubieran empleado los dones recibidos para llevar la luz a los que están en tinieblas, habrían obtenido un mayor conocimiento de Dios y de Cristo que el que han logrado procurando una mayor educación en nuestras escuelas.

Desprecio por las responsabilidades que Dios da

¿No nos ha dado el Señor una obra que hacer? ¿No nos ha pedido que vayamos adonde hay influencias contrarias para convertir a los hombres del error a la verdad? ¿Por qué los que con tanta frecuencia se han congregado en las grandes asambleas de Battle Creek no han puesto por obra la verdad que han escuchado? Si hubieran compartido la luz que recibieron, habrían experimentado una gran transformación de

carácter. Dios habría añadido gracia sobre la gracia impartida. No apreciaron como debieran la obra hecha en su favor, de lo contrario habrían salido a los lugares oscuros de la tierra para diseminar la luz. Habrían dado al mundo el mensaje de la justificación por la gracia, y su propia luz se habría esclarecido más y más porque Dios hubiera obrado en su favor. Muchos han bajado a la tumba estando en el error porque los que conocen la verdad faltaron a su obligación de comunicarles el precioso conocimiento que recibieron. Si la luz que ha brillado tan ampliamente en Battle Creek se hubiera difundido, muchos habrían llegado a ser obreros colaboradores de Dios.

¡Ojalá que nuestros hermanos y hermanas valoraran la verdad como es debido, que fueran santificados por ella, que se dieran cuenta que sobre ellos descansa el deber de comunicar esta verdad a otros! Pero no sienten la importancia de vivir la verdad, de ser hacedores de las palabras de Cristo. Muchos son independientes. No están llenos del espíritu misionero que debiera animar a todo discípulo de Cristo. Si supieran lo que

significa sentir aflicción del alma por los demás, los ángeles de Dios obrarían por medio de ellos para comunicar el conocimiento de la verdad. Conocerían la verdad, y la verdad los haría libres. Se dejaría de gastar dinero en añadir edificio tras edificio en un solo lugar y se emplearía para abrir obra en campos nuevos y en plantar el estandarte de la verdad en ciudades que no han sido trabajadas. Los principios enriquecedores, purificadores y ennoblecedores del cielo serían introducidos en la sociedad y obrarían como levadura dentro de ella.

* * * * *

Extracto de una carta escrita en 1899 desde Cooranbong, Australia.

Es el designio de Dios que los campos que disfrutan de abundantes comodidades compartan sus recursos con los campos donde hay más necesidad. Este principio debe seguirse siempre en todas nuestras instituciones. Dios requiere que haya menos planificación para la construcción de

edificios en lugares donde ya la obra está establecida, y que los recursos sean enviados a los campos en donde, por escasez de comodidades, los obreros trabajan en gran desventaja.

Capítulo 24

El propósito de Dios para sus instituciones

Newtown, Tasmania, Australia,
1 de diciembre de 1895

Al Director Médico del Gran Sanatorio

Mi estimado hermano,

Cada institución que lleva el nombre de Adventista del Séptimo Día debe ser para el mundo lo que fue José en Egipto, y Daniel y sus compañeros en Babilonia. Bajo la providencia de Dios estos hombres fueron tomados cautivos para que llevaran el conocimiento del verdadero Dios a las naciones paganas. Eran los representantes de Dios en el mundo. No debían transigir con las naciones idólatras con las cuales se relacionaban, sino que debían mantenerse leales a la fe que profesaban, llevando con especial orgullo el

nombre de los adoradores del Dios que creó los cielos y la tierra. Estos jóvenes se mantuvieron fieles a sus principios. Vivían cerca de Dios, rindiéndole honor en todos sus caminos, y él los honró a ellos. Él era su sabiduría. Él les impartía conocimiento y entendimiento.

Hoy el pueblo remanente de Dios debe glorificar su nombre proclamando el postrer mensaje de advertencia, la postrer invitación a la cena de las bodas del Cordero. La única manera en que han de cumplir lo que Dios espera de ellos es que sean los representantes de la verdad para este tiempo.

El Señor se ha valido de agentes humanos para cumplir las profecías. Ha hecho que la verdad sagrada y eterna sobresalga en medio de las herejías y engaños que según Cristo iban a presenciarse en los últimos días.

Hermano mío, usted está en una posición donde puede ser un representante de la verdad en estos tiempos. Apéguese al Gran Maestro. Lo vi alzando

una bandera sobre la cual estaban escritas las siguientes palabras: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. (Apocalipsis 14:12) Varios hombres, entre ellos algunos conocidos suyos del sanatorio, le ofrecían una bandera que llevaba una inscripción diferente. Usted soltaba la bandera de los adventistas del séptimo día y alcanzaba con la mano la otra bandera. Una persona de porte distinguido se acercó a usted diciéndole con profundo fervor:

“Para vosotros, pues, los que creéis, él es precioso; pero para los que no creen, la piedra que los edificadores desecharon, ha venido a ser la cabeza del ángulo; y: piedra de tropiezo, y roca que hace caer, porque tropiezan en la palabra, siendo desobedientes; a lo cual fueron también destinados. Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable...” (1 Pedro 2:7-9) Entonces tomó usted firmemente en su mano la verdadera bandera, y se escucharon estas palabras

alentadoras: “Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos”. (Apocalipsis 19:7, 8)

Recibí instrucción con respecto a que usted y sus compañeros de trabajo en el sanatorio estaban en peligro de ocultar los principios de nuestra fe para obtener una clientela mayor. Todo lo que se haga en este sentido, en lugar de extender la influencia de la verdad, más bien estorbará su progreso.

Es preciso que usted y sus asociados en la obra del sanatorio tengan un piloto a su lado en todo momento, de lo contrario van a naufragar. Seguramente debe comprender el peligro en que está. Satanás está haciendo todo lo posible para desviarlo por senderos extraños. Dios le ha dado fuerzas. Su alma debe ser santificada por la verdad para que su apego firme a los principios se haga evidente a todos. Mientras más plenamente se

incline su alma indefensa sobre Dios, más fuerte será su confianza en él, más hambre tendrá por el pan de vida.

Dios ha de ser reconocido y exaltado por el pueblo que lleva el nombre de adventistas del séptimo día. En el pasado la verdad ha sido proclamada para gloria de Dios y con poder convincente por médicos y asistentes en nuestros sanatorios. Dios no espera menos de usted, sino mucho más. Usted y sus colaboradores deberían obrar con fe y firmeza para evitar el declive y asegurar el progreso. No debiera haber una disminución en su trabajo, y nada de ocultar los principios de la verdad; debiera ampliarse la base de operaciones. Deberían levantarse instalaciones en diferentes lugares. Es menester que haya más celo, más fe, mayor influencia, más obreros activos y de buen ánimo.

No olvide que está trabajando por el tiempo y la eternidad. Ángeles del cielo son asignados para cooperar con sus esfuerzos para conquistar almas. Se deberían hacer mayores esfuerzos para

establecer la verdad en diferentes localidades. Y no se ha de encubrir ninguna fase del mensaje. La verdad para este tiempo a ser dada a las almas que están a punto de perecer. Los que en alguna forma ocultan la verdad deshonran a Dios. Sobre sus vestiduras caerá la sangre de las almas.

El propósito de Dios para el sanatorio

El Sanatorio de Battle Creek es un amplio campo misionero. Dios ha estado influyendo en las almas para que procuren el alivio de sus males físicos en esta institución. Él exige que todo lo relacionado con ella merezca su aprobación.

Él está satisfecho de que se construya una capilla junto al sanatorio para que los que visitan la institución tengan la oportunidad de escuchar personalmente la verdad tal cual es en Jesús. El precioso evangelio debe presentárseles, no en una forma débil y diluida, sino en tono convincente y entusiasta. Al hacerse claro que la santidad es necesaria para la salvación, los rasgos peculiares de nuestra fe aflorarán, distinguiéndonos del mundo.

Pero que no se lancen invectivas contra las doctrinas que profesan los demás. Al asociarnos con personas del mundo, hemos de darle valía a nuestra fe, viviendo, con toda modestia, los principios del cristianismo.

El valor del estudio de la palabra de Dios

Si los estudiantes de medicina estudian la palabra de Dios diligentemente, quedarán mucho mejor preparados para comprender sus otros estudios, porque el ferviente estudio de la Palabra del Señor nos ilumina siempre. Entiendan nuestros obreros médicos misioneros que cuanto mejor conozcan a Dios, a Cristo y la historia bíblica, tanto mejor preparados estarán para hacer su obra.

Los estudiantes de nuestras escuelas deben aspirar a un conocimiento superior. Nada les ayudará tanto a adquirir una memoria retentiva como el estudio de las Escrituras. Nada les ayudará tanto a adquirir conocimiento de sus otros estudios.

Si los incrédulos desean unirse a vuestras clases

para la preparación de médicos misioneros, y os parece que no ejercerán una influencia que desvíe de la verdad a los otros estudiantes, dadles la oportunidad. Puede ser que de entre ellos salgan nuestros mejores misioneros. Nunca han oído la verdad, y al verse colocados donde estén rodeados por una influencia que revele el espíritu del Maestro, algunos serán ganados para la verdad. En las clases que se dicten no debe ocultarse un solo principio de la verdad bíblica. Si la admisión en vuestras clases de los que no son de nuestra fe os induciría a no mencionar los grandes temas concernientes a vuestro bien presente y eterno, es decir, temas que deben tenerse siempre presentes, no admitáis a los tales estudiantes. En ningún caso se han de sacrificar los principios ni se han de ocultar las características peculiares de nuestra fe para añadir a nuestras clases estudiantes que no comparten esa fe.

Las clases de Biblia deben estar a cargo de maestros fieles que se esforzarán por hacer comprender sus lecciones a sus alumnos, no explicándoselo todo, sino requiriendo de ellos que

expliquen claramente cada pasaje que lean. Recuerden estos maestros que poco bien se obtendrá recorriendo ligera y superficialmente la Palabra. Para comprenderla, se requieren investigaciones y estudios fervientes y esforzados. Hay en ella verdades que, como vetas de metal precioso, están escondidas debajo de la superficie. El tesoro oculto se descubre cuando se lo busca como el minero busca oro y plata. La evidencia de la Palabra de Dios se halla en la Palabra misma. La Escritura es la clave que abre la Escritura. El significado profundo de las verdades de la Palabra de Dios es revelado a nuestras mentes por su Espíritu.

La Biblia es el gran libro de texto para los alumnos de nuestras escuelas. Enseña toda la voluntad de Dios acerca de los hijos y las hijas de Adán. Es la norma de la vida, que nos enseña el carácter que debemos formar para la vida futura. No necesitamos la pálida luz de la razón para hacer comprensibles las Escrituras. Con igual acierto podríamos suponer que el sol meridiano necesita la vacilante antorcha de la tierra para aumentar su

gloria. Las expresiones de los sacerdotes y ministros no son necesarias para salvar a los hombres del error. Los que consulten el Oráculo divino tendrán luz. En la Biblia se presenta claramente todo deber. Toda lección dada es comprensible. Cada una nos revela al Padre y al Hijo. La Palabra puede hacer a todos sabios para la salvación. En la Palabra se revela claramente la ciencia de la salvación. Escudriñad las Escrituras porque son la voz de Dios hablando al alma.

Capítulo 25

El propósito de Dios para la obra médica misionera

Melbourne, Australia,
3 de febrero de 1898.

Estimado hermano,

Me ha sido dada luz particular respecto a que usted está en peligro de perder de vista la obra para este tiempo. Está erigiendo barreras divisivas que tienden a separar de la iglesia su obra y aquellos a quienes está educando. Esto no puede ser. Se debe convencer a los que reciben instrucción en el ramo médico misionero que el propósito de su educación es prepararlos para hacer una mejor obra en colaboración con los ministros de Dios. No olvide, hermano mío, que el Señor tiene un pueblo sobre la tierra a quien estima. Pero sus palabras, y la manera en que frecuentemente las profiere, despierta la duda en cuanto a nuestra convicción

como pueblo. Usted está en peligro de perder su confianza en la fe que ha sido una vez dada a los santos y de naufragar en cuanto a su fe. Fueron pronunciadas las palabras: “Un pequeño escape de agua hunde el barco. Un eslabón débil malogra la cadena”.

Educad médicos misioneros

Recuerde, hermano mío, que la obra médica misionera no es para sacar hombres del ministerio, sino más bien para colocar en el campo a hombres que estén mejor calificados para ministrar debido a que poseen un conocimiento de dicha obra. Se debe educar a hombres jóvenes en el ramo de la obra médica misionera para que luego salgan a trabajar juntamente con los ministros. No se los debe animar a entregarse exclusivamente a la obra de rescatar a los caídos y degradados. Esa obra hay que hacerla dondequiera y ha de combinarse con la obra de preparar a un pueblo que haga de la verdad bíblica una defensa contra los sofismas de los mundanos y de la iglesia caída. El tercer ángel ha de seguir adelante con gran poder. Que nadie

ignore o considere de poca importancia esta obra. La verdad ha de proclamarse por todo el mundo para que hombres y mujeres abran sus ojos a la luz.

Nuestra obra presente

¿Qué dice el Señor en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías? El capítulo entero es de suma importancia. “¿No es más bien el ayuno que yo escogí --pregunta el Señor--, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. Entonces invocarás, y te oirá Jehová; clamarás, y dirá él: Heme aquí”. (Isaías 58:6-9)

“Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llamares delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no

andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado". (Vers. 13, 14)

Esta es nuestra obra. La luz que hemos recibido acerca del mensaje del tercer ángel es la verdadera. La marca de la bestia es precisamente lo que se ha proclamado que es. Todavía no se entiende todo lo concerniente a este asunto, ni se entenderá hasta que el pergamino sea abierto; pero una obra de lo más solemne ha de llevarse a cabo en nuestro mundo. La orden del Señor a sus siervos es: "Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado". (Isaías 58:1) Ha de proclamarse un mensaje que despierte a las iglesias. Debe hacerse el mayor esfuerzo para hacer brillar la luz, no solamente ante nuestro pueblo, sino ante el mundo. Se me ha enseñado que las profecías de Daniel y el Apocalipsis deberían imprimirse en forma de libritos, con sus respectivas

explicaciones, para ser difundidos por todo el mundo. Nuestro propio pueblo necesita que la luz le sea presentada con mayor claridad.

La causa de Dios no cambia

No ha de efectuarse ningún cambio en las características generales de la causa de Dios. Ella ha de sobresalir tan clara y distintamente como la profecía la ha delineado. No hemos de entrar en confederación con el mundo, suponiendo que si lo hacemos ganaremos más terreno. Hermano mío, si usted entorpece el avance de la obra que está siguiendo el rumbo que Dios ha señalado, lo desagradará en gran manera. El mensaje de advertencia ha de ser dado, y después que haya hecho usted su parte en la obra fielmente, no debe servirles de estorbo a otros de los siervos de Dios impidiéndoles que salgan a hacer la obra que deben hacer. El trabajo en favor de los degradados y caídos no ha de convertirse en la principal y más importante línea de trabajo. Esta obra ha de combinarse con la obra de instrucción en las iglesias. Nuestro pueblo debe recibir instrucción

acerca de cómo auxiliar a las personas necesitadas y marginadas.

Ninguno de los aspectos de nuestra fe que nos ha hecho lo que somos ha de aminorarse. Tenemos los antiguos hitos de la verdad, la experiencia y el deber, y hemos de mantenernos firmes en la defensa de nuestros principios delante del mundo. Con corazones llenos de interés y solicitud, hemos de extender la invitación a los que están en los caminos y vallados. Es preciso que se haga la obra médica misionera. Pero ésta es solamente una parte de la obra que ha de hacerse, y no exclusivamente todo lo que hay que hacer. En relación con la obra de Dios ella debe ser lo que es la mano para el cuerpo. Puede ser que haya personas indignas relacionadas con este ministerio; no obstante, nadie puede ignorar este ministerio sin ignorar a Dios.

Palabra de precaución

Hermano mío, usted me ha sido presentado como alguien que está en peligro de separarse de nuestro pueblo, creyéndose el único y el todo. Pero

si se une con aquellos que piensan como usted separado de la iglesia, que es el cuerpo de Dios, formará una confederación que ha de despedazarse, porque ninguna unión, salvo la que Dios ha forjado, ha de prevalecer. Los que están recibiendo una educación en los ramos médicos oyen insinuaciones de vez en cuando que desprestigian a la iglesia y su ministerio. Estas insinuaciones son semillas que germinarán y llevarán fruto. Es preferible que se les enseñe a los alumnos a darse cuenta de que la iglesia de Cristo en la tierra debe ser respetada. Es preciso que tengan un claro conocimiento de las razones de nuestra fe. Este conocimiento es esencial para que ellos puedan rendir un servicio aceptable ante Dios. Renglón tras renglón, mandato sobre mandato. Han de recibir la evidencia bíblica de la verdad tal cual es en Jesús.

Le ruego que por favor no les inculque a los alumnos ideas que harán que ellos pierdan su confianza en los ministros que Dios ha nombrado. Pero esto es precisamente lo que usted está haciendo, esté consciente de ello o no. En su

providencia, el Señor lo ha colocado en una posición donde puede hacer una buena obra por él con relación al ministerio evangélico, presentando la verdad ante muchos que de otra manera no la llegarían a conocer. Se verá tentado a pensar que para llevar a cabo la obra médica misionera es necesario alejarse de la organización o el orden eclesiástico. Semejante posición le hará tambalear. La obra que se hace por aquellos que vienen a usted buscando instrucción no quedará completa hasta que ellos sean educados a trabajar en conexión con la iglesia.

No ha de hacerse de la obra médica misionera algo totalmente abarcante. En este sentido, usted se ha extralimitado. Hay una mayor obra que hacer. Hay que hacer circular por todo lugar las publicaciones que enseñan la verdad. Que no se anime a los estudiantes médicos a diseminar solamente libros que tratan sobre reforma pro salud. Cuídese de no estar llevando a cabo sus propios planes con descuido de los de Dios.

* * * * *

Extracto de una carta escrita en 1898 desde Cooranbong, Australia.

Hermano mío, el Señor Dios de Israel debe ser su consejero. Satanás ha descendido con grande poder para obrar con todo engaño y maldad. Apóyese en Jesús con toda su fuerza. Usted ha trabajado infatigablemente para conseguir buenos resultados. Este no es el tiempo para equivocarse. Nunca, nunca procure remover ni uno de los hitos que el Señor le ha señalado a su pueblo. La verdad está firmemente establecida sobre la Roca eterna: un fundamento que ninguna tormenta o tempestad podrá eliminar.

Recuerde que tan pronto como permita usted que su influencia desvíe a otros del camino estrecho y angosto que el Señor ha designado para su pueblo, dejará de prosperar, porque Dios ya no será su guía. Vez tras vez me ha sido presentado el registro de la vida de Nabucodonosor para que lo exponga ante usted para advertirle que no confíe en su propia sabiduría ni en el brazo del hombre. No

baje el estandarte de la verdad ni permita que se caiga de sus manos, para que nada que tienda a ocultar las características peculiares de nuestra fe se mezcle con el solemne mensaje para estos postreros días.

Capítulo 26

Una advertencia

Brisbane, Queensland, Australia,
26 de octubre de 1898,

A los consejeros de estudiantes de medicina

Siento un peso en mi alma. Hay jóvenes a quienes se anima a estudiar algún ramo de la medicina, que de la manera más resuelta debieran estar preparándose para proclamar el mensaje del tercer ángel. No es necesario que nuestros estudiantes de medicina pasen tanto tiempo en estudios médicos como lo hacen ahora. Debieran emplear más tiempo en el estudio de la Palabra de Dios. Se les inculcan ideas totalmente innecesarias, y las cosas necesarias no reciben la atención debida.

Un peligro que se debe evitar

Al educarse así los alumnos, se los vuelve más

incapaces de realizar una labor aceptable para el Maestro. El agotamiento que experimentan con el propósito de adquirir un conocimiento dentro de la línea de estudios médicos los inhabilita para trabajar como debieran en el ramo ministerial. El cansancio físico y mental es ocasionado por la fatiga excesiva del estudio, y porque a los estudiantes se los insta a trabajar indebidamente en favor de las personas marginadas y degradadas de la sociedad. Por eso algunos se descalifican para realizar la obra que podrían haber hecho si hubieran iniciado una obra misionera donde fuese necesario hacerla, y permitido que la fase médica fuera introducida como parte esencial para relacionarse con la obra del ministerio evangélico en general, así como la mano está unida al cuerpo. La vida no ha de ponerse en peligro al procurar una educación médica. En algunos casos existe el peligro de que los estudiantes arruinen su salud y se inhabiliten para rendir el servicio que habrían podido prestar si no se les hubiera animado de modo impropio a tomar el curso de la medicina.

A menudo se graban en la mente opiniones

falsas que inducen a seguir una línea de conducta imprudente. Los estudiantes deben tener tiempo para hablar con Dios, tiempo para vivir cada hora en comunión consciente con los principios de la verdad, la justicia y la misericordia. Es esencial que se haga ahora un examen sincero del corazón. El estudiante debe situarse donde pueda extraer beneficio de la Fuente del poder espiritual e intelectual. Debe exigir que toda causa que requiera su simpatía y cooperación tenga la aprobación del raciocinio que Dios le ha dado y de su conciencia, la cual está bajo el dominio del Espíritu Santo. No ha de dar un paso que no esté en armonía con los principios profundos y sagrados que le suministran luz a su alma y vigor a su voluntad. Es sólo de esta manera como podrá rendirle el mayor servicio a Dios. No debe enseñársele que la obra médica misionera lo sujetará a ningún otro ser humano que le dicte cuál ha de ser su obra.

La obra médica misionera no debe separarse de la organización eclesiástica. Que no se les ocurra pensar a los estudiantes de medicina que son

responsables solamente ante los jefes de la obra médica. Hay que permitir que queden libres para recibir los consejos de Dios. No han de comprometer su futuro a nada que algún ser humano imperfecto les trace. Que ni un hilo de egoísmo vaya a entretejerse en la tela; que no se conciba ningún proyecto que tenga el menor asomo de injusticia. El yo no ha de dominar ninguna línea de trabajo. Recordemos que estamos trabajando individualmente en plena vista del universo celestial.

Una norma elevada

"Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo". Lucas 10:27. Justamente antes de dejar a sus discípulos y ascender al cielo, Cristo declaró: "Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros". Aquí vemos que la norma es levantada cada vez más en alto. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los

unos con los otros”. Juan 13:34, 35. Los discípulos en aquel entonces no podían comprender las palabras de Cristo; pero después de la crucifixión, resurrección y ascensión lograron comprender su amor como nunca antes. Lo habían visto expresado en su agonía en el huerto, en la sala del juicio, y en su muerte sobre la cruz del Calvario.

Enseñar y sanar

El pueblo de Dios ha de ser uno. No ha de haber separatismo dentro de su obra. Cristo envió a doce apóstoles, y más adelante a los setenta discípulos, para predicar el evangelio y sanar a los enfermos. “Y yendo dijo él, predicad, diciendo: El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia”. (Mateo 10:7, 8) Y mientras salían a predicar el reino de Dios, les fue dado poder para sanar a los enfermos y echar fuera a los espíritus malignos. En la obra de Dios, la enseñanza y la sanidad nunca se han de separar. Su pueblo guardador de los mandamientos ha se ser uno. Satanás inventará

toda clase de artificios para separar a los que Dios quiere que sean una cosa. Pero el Señor se revelará como un Dios de juicio. Estamos trabajando a la vista de un huésped celestial. Hay un Vigilante divino en nuestro medio, que escudriña todo plan que se traza y todo lo que se lleva a cabo.

Capítulo 27

Sostened la obra médica

Cooranbong, Australia,
1 de febrero de 1899

Me dirijo a los que ocupan puestos importantes en la Asociación General y también a los que trabajan en el ramo médico, Se me ha encargado que me dirija también a la iglesia de Battle Creek, y a todas las demás iglesias nuestras.

Se me han dado instrucciones de decir, con relación a la obra médica misionera, que existe el peligro de que ella predomine. Pero lo que yo diga sobre este punto no debe interpretarse en ningún sentido como que se les está dando razón a los que se mantienen indiferentes a dicha obra. Hay muchos que no han favorecido esta obra. Deben ahora tener mucho cuidado de cómo hablan de ella porque no están bien informados acerca de este asunto y no han andado en la luz. No importa cuál sea el puesto que ocupen dentro de la obra de Dios,

deben tener mucho cuidado de no expresar sentimientos que desanimen e impidan a nuestras asociaciones afirmar esta obra. La opinión que algunos han sostenido con respecto a la obra médica misionera hace imposible que sus palabras sobre este asunto tengan ningún peso. Son personas de corto entendimiento y de mal criterio.

Cada uno de los ramos de la obra es necesario, pero todos han de estar bajo la supervisión de Dios. La obra médica misionera debe ser para la causa de Dios lo que es la mano derecha para el cuerpo. No sería propio que todo el vigor del cuerpo pasara a la mano derecha, ni tampoco sería correcto que toda la fuerza de la causa de Dios fuera empleada en la obra médica misionera. Hay que mantener el ministerio de la palabra, y tiene que haber unión, perfecta unidad, en la obra de Dios. Los que no han sentido interés por la obra médica misionera no están tratando a la mano derecha con respeto. Que todos ellos cambien de actitud respecto a esta obra. Que hablen lo menos posible hasta tener un parecer correcto en cuanto a ella. El silencio es elocuencia cuando la mente no está santificada y, por lo tanto,

no puede discernir las cosas espirituales.

Es necesario ser precavidos

Actualmente tenemos gran necesidad de ser precavidos. “Mas os ruego, hermanos, que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos. Porque tales personas no sirven a nuestro Señor Jesucristo, sino a sus propios vientres, y con suaves palabras y lisonjas engañan los corazones de los ingenuos. Porque vuestra obediencia ha venido a ser notoria a todos, así que me gozo de vosotros; pero quiero que seáis sabios para el bien, e ingenuos para el mal”. (Romanos 16:17-19)

“Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer” (1 Corintios 1:10). Esta es la voluntad de Dios respecto a nosotros. ¿La obedeceremos? “Porque la

palabra de la cruz es locura a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios. Pues está escrito: Destruiré la sabiduría de los sabios, y desecharé el entendimiento de los entendidos. ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el disputador de este siglo? ¿No ha enloquecido Dios la sabiduría del mundo? Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agradó a Dios salvar a los creyentes por la locura de la predicación. Porque los judíos piden señales, y los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles locura; mas para los llamados, así judíos como griegos, Cristo poder de Dios, y sabiduría de Dios". (Vers. 18-24)

¡Qué cambio se vería si todos los que ocupan puestos importantes se dieran cuenta de que están trabajando bajo el ojo escrutador de Dios! Lo que se necesita ahora es la obra franca del Espíritu de Dios sobre la mente y el corazón. Faltando esto, nuestros esfuerzos serán infructíferos. Cuando el

Espíritu nos amolde y nos forje, nuestras palabras y hechos expresarán una gratitud profunda.

La importancia de la obra médica misionera

Hace gran falta un aumento de conocimiento en todos los ramos de la reforma pro salud. Los que han tenido el privilegio de oír la verdad han de darle a la trompeta un sonido certero al proclamar el mensaje del tercer ángel. Han de emprenderse líneas de trabajo especiales, como, por ejemplo, la obra médica misionera. Esta obra deberá llevarse a cabo en relación con el mensaje evangélico para este tiempo. Una labor médica misionera genuina es el evangelio puesto en práctica. Los que no entienden la responsabilidad de realizar esta obra no debieran sentirse autorizados para manejar ninguno de sus aspectos hasta saber la razón por la cual se lleva a cabo.

Declaro resueltamente que el Señor ha provisto grandes beneficios por medio de la obra médica misionera, y que ha usado al médico principal como su agente designado. No todo dentro de la

obra médica misionera ha marchado perfectamente. Se han inmiscuido con ella muchos asuntos que han afectado adversamente su carácter sagrado. Pero el Señor tomará cargo de su causa, y se asegurará de que este ramo no se desarrolle desproporcionadamente. La obra no se echará a perder si la iglesia se levanta y resplandece, haciendo evidente que ha venido su luz y que la gloria de Jehová ha nacido sobre ella.

Los obreros médicos misioneros deben estar purificados, santificados y ennoblecidos. Han de alcanzar el punto máximo de la excelencia. Han de ser amoldados y forjados a la semejanza divina. Entonces verán que la reforma prosalud y la obra médica misionera deben unirse con la predicación del evangelio.

La razón por la cual los miembros de iglesia no entienden este ramo de la obra es porque no están siguiendo la luz ni andando paso a paso tras su gran Jefe. La obra médica misionera proviene de Dios y lleva su estampa. Por lo tanto, quítele el hombre las manos de encima y deje de pretender

manejarla conforme a sus propias ideas.

Nuestro mensaje es mundial. Y aunque los recursos no deben ser empleados en una sola rama del trabajo, impidiendo que el evangelio sea llevado a nuevos campos, no se debe permitir que la obra médica misionera sea desacreditada en manera alguna. El mundo es un gran lazareto corrompido por sus habitantes, y la miseria es universal. El Señor le ha dado a nuestro médico principal una obra que hacer con el propósito de ayudar a preparar a un pueblo para que esté en pie en el gran día de Dios. Pero él ha de trabajar bajo la supervisión de Dios. Algunos aspectos de su labor necesitan acoplarse y ajustarse más de cerca a los principios del Obrero jefe.

La causa de la escasez en la iglesia

Todo aquel que acepte tomar parte en la obra para este tiempo debería sentir la solemne responsabilidad que descansa sobre sus hombros. Estamos trabajando para la eternidad. Si comemos el pan que descendió del cielo, seremos semejantes

a Cristo en espíritu y en carácter. Estamos viviendo en una era cuando no debe existir el ocio espiritual. Toda alma debe estar llena de la corriente de vida celestial. A menudo surge la pregunta: “¿Cuál es la causa de la escasez de poder espiritual dentro de la iglesia? La respuesta ha sido dada: “Los miembros permiten que sus mentes se aparten de la palabra de Dios”. Físicamente, somos lo que comemos: y de igual manera, la naturaleza de nuestra espiritualidad la determina el alimento que le proveemos a la mente. Hemos de darle a la mente y al corazón la nutrición apropiada comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios.

Cristo declara: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí, tiene vida eterna... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne, y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me

envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí". (Juan 6:47-57)

Debemos permanecer en Cristo, y Cristo en nosotros "por que nosotros somos colaboradores de Dios". (1 Corintios 3:9) La labor del cristiano es individual. Que los obreros de Dios se dejen de buscar faltas, lo cual es pecado. Que procuren mejorarse ellos mismos de la misma manera cómo piensan que otros deben mejorar. Es su prerrogativa vivir en Cristo al comer el pan de vida. Los que así lo hagan, disfrutarán de una experiencia saludable de crecimiento, y la justicia de Dios irá enfrente de ellos mientras hacen la obra estipulada en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías.

Cada cual con su trabajo

A cada renglón de la obra de Dios ha de dársele el debido reconocimiento. "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del

ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo...” (Efesios 4:11, 12) Este pasaje de las Escrituras demuestra que se necesitan diferentes clases de obreros, diferentes instrumentos. A nadie se le exige hacer la obra de otro aunque no esté capacitado para hacerla. Un hombre pensará que el puesto que ocupa le da autoridad para dictarles a otros obreros lo que deben hacer, pero la cosa no es así. Como desconoce la obra de ellos, ensancharía donde debiera reducir, y reduciría donde debiera ensanchar, debido a que está limitado a ver solamente la porción de la viña en la cual trabaja.

Vivid para Dios. Haced la enseñanza del Salvador parte de vuestra vida. Una luz clara y brillante iluminará vuestro camino. Recibiréis la unción de lo alto y seréis protegidos de cometer graves errores. No os concentréis de tal manera en la obra que estáis haciendo en un rincón de la viña del Señor que no podáis apreciar la obra que otros hacen en otras porciones de la misma. Es posible que ellos estén fielmente cultivando sus talentos para devolverlos a Dios en doble medida. Que cada hombre atienda bien su trabajo, asegurándose de

que esté cabalmente hecho, sin mancha ni arruga que dañen su perfección. Entonces, dejad que Dios sea el que diga: “Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor”. (Mateo 25:23)

Capítulo 28

El esfuerzo unido

Cooranbong, Australia,
15 de abril de 1899.

A un médico perturbado

Mi querido hermano,

Tengo un profundo interés en usted y en su trabajo. Ruego al Señor que guíe mi pluma al escribirle. El Señor lo ha hecho un hombre de su elección, y los ángeles de Dios han sido sus ayudadores. El Señor lo ha colocado en el puesto que ocupa ahora, no porque sea usted infalible, sino porque él desea guiar su mente por medio del Espíritu Santo. Él desea que imparta el conocimiento de la verdad presente a todos aquellos con quienes se relaciona. Se le han encomendado graves responsabilidades, y de ninguna manera debiera dejarse envolver en tareas que vayan a debilitar su influencia entre los

adventistas del séptimo día. El Señor lo ha escogido para que ocupe un lugar designado por él, ante la profesión médica, no para ser moldeado por las influencias mundanales, sino para moldear las mentes de otros. Diariamente necesita estar bajo la supervisión de Dios. Él es su Hacedor, su Redentor. Él le tiene una obra reservada para que la lleve a cabo unido a los adventistas del séptimo día y no separado de ellos. Sea usted una bendición para sus hermanos, impartiéndoles el conocimiento que él le ha dado.

Dios ha actuado por medio de usted y anhela aún seguir trabajando, honrándolo al encomendarle deberes importantes. “Porque nosotros somos colaboradores de Dios”. (1 Corintios 3:9) Él nos utilizará, a usted, a mí y a todo ser humano que se inicie en su servicio, si nos sometemos a su dirección. Cada cual ha de mantenerse en su torre de vigilancia, escuchando atentamente lo que el Espíritu tiene que decirle, recordando que todas sus palabras y actos dejan su impresión, no sólo sobre su propio carácter, sino sobre el de las personas con quienes se asocia.

Edificio de Dios

“Sois labranza de Dios, edificio de Dios”. vers. 9. Esta figura representa el carácter humano, que ha de labrarse punto por punto. A diario Dios trabaja sobre su edificio, golpe tras golpe, perfeccionando la estructura para que se convierta en un templo sagrado. El hombre ha de cooperar con Dios. Cada obrero deberá convertirse justamente en lo que Dios ha propuesto que sea, edificando su vida con obras puras y nobles, para que al fin su carácter sea una estructura simétrica, un templo hermoso, estimado por Dios y por los hombres. El edificio no ha de tener ningún defecto, porque es del Señor. Cada piedra ha de estar perfectamente colocada, para que pueda resistir toda la presión que se le aplique. Tanto a usted como a todos los demás obreros, Dios les advierte: “Tened cuidado cómo construís, para que vuestro edificio pueda resistir la prueba de la tormenta y la tempestad, por estar fundado en la Roca eterna. Colocad las piedras sobre un cimiento seguro, para que estéis preparados para el día de prueba y de

juicio, cuando todos serán vistos tales como son”.

Un templo de piedras vivas

Esta advertencia Dios me la presenta como algo especialmente necesario para su bienestar. Él lo ama con un amor inmensurable. Ama a sus hermanos en la fe, y trabaja en ellos con el mismo fin con que lo hace en usted. Su iglesia en la tierra asumirá proporciones divinas ante el mundo como templo hecho de piedras vivas, cada una reflejando luz. Llegará a ser la luz del mundo, como ciudad sobre un monte, la cual no se puede esconder. Está hecho de piedras puestas juntas unas a otras, bien ajustadas, haciendo firme y sólido el edificio. No todas las piedras son de la misma forma o hechura. Unas son grandes, otras pequeñas; pero cada una tiene un lugar que ocupar. Y lo que determina el valor de cada piedra es la luz que ella refleja. Este es el plan de Dios. Él desea que todos sus obreros ocupen sus respectivos lugares en la obra presente.

Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días. Hemos de cultivar con sabiduría

cada facultad mental y física porque todas hacen falta para hacer de la iglesia un edificio que represente la sabiduría del gran Diseñador. Los talentos que Dios nos ha otorgado son sus dones, y han de ser empleados en una debida relación entre ellos para que se logre formar un todo integral. Dios provee los talentos, la energía de la mente; el hombre forma el carácter.

Variedad de instrumentos

El Señor ha obrado en su favor, capacitándolo para que haga su parte como obrero; pero hay otros obreros que también deben hacer su parte como instrumentos. Éstos ayudan a formar el cuerpo entero. Todos deberán unirse como partes de un solo y grande organismo. La iglesia del Señor se compone de entidades vivientes y activas, las cuales derivan su poder para actuar del Autor y Consumador de su fe. Han de llevar a cabo en armonía la gran obra que descansa sobre sus hombros. Dios le ha asignado a usted su obra. Pero también tiene otros instrumentos a quienes les ha asignado su obra, para que todos sean, por medio

de la santificación de la verdad, miembros del cuerpo de Cristo, y de su carne y de sus huesos. Representamos a Cristo, y trabajamos para el tiempo y la eternidad; y los hombres, aun los mundanos, se fijan en que hemos estado con Jesús y aprendido de él.

La verdad como unidad

El pueblo de Dios no debe hallarse confuso, carente de orden, armonía, constancia y belleza. Se deshonra grandemente a Dios cuando existe la desunión entre el pueblo de Dios. La verdad es única. La unidad que Dios exige debe cultivarse día tras día si hemos de contestar la oración de Cristo. No demos lugar a la desunión que lucha por surgir entre los que profesan creer el último mensaje de misericordia que ha de darse al mundo, porque ella sería un temible impedimento para el avance de la obra de Dios. Sus siervos deben ser uno, como Cristo es uno con el Padre; sus facultades, iluminadas, inspiradas y santificadas, deberán estar unidas para formar un todo cabal. Los que aman a Dios y guardan sus mandamientos no se

distanciarán unos de otros; antes procurarán estar juntos.

Palabras de ánimo

El Señor no abandona a sus obreros fieles. Tenga presente que nuestra vida en este mundo no es más que un peregrinaje, que el cielo es el hogar al cual nos dirigimos. Tenga fe en Dios. Si mis palabras han herido su alma, lo siento; yo también estoy herida. Nuestra obra, una extraña obra, una gran obra que Dios nos ha dado, nos une de corazón y alma. No se atreva a quitarse la armadura. Debe llevarla puesta hasta el fin. Cuando el Señor lo exima, será tiempo para poner su armadura a sus pies. Usted se ha alistado en su ejército para servir hasta terminar la batalla y no debe desacreditarse abandonándola y dejando de agradar a Dios.

Que el Señor le muestre muchos asuntos que me ha expuesto a mí. Satanás está esperando la oportunidad de causarle afrenta a la causa de Dios. Me ha sido señalado el peligro, y también me ha

sido mostrado su ángel guardián salvándolo a usted una y otra vez de sí mismo, protegiéndolo de un naufragio en cuanto a la fe. Hermano mío, levante en alto el estandarte, levántelo, y no se amilane ni se desanime.

Les he comunicado a los hombres principales de la Asociación General y del Mission Board [Departamento de Misiones] la luz que Dios me ha dado para que usted y ellos se consulten unos a otros; que en lugar de mantenerse distanciados sean sus compañeros ayudantes; que se sepa que Dios lo ordenó a usted para que estuviera en un puesto de confianza, y que necesita ayuda en lugar de censura.

Mi deseo de que usted proceda rectamente ha sido tan intenso que le he dirigido palabras fervientes, pero nunca, nunca, con el propósito de denunciarlo o condenarlo. ¡Oh, si Dios le hiciera entender que mi profundo interés por usted no ha cambiado en lo más mínimo! Deseo con ahínco que usted esté del lado del Señor, firme, experimentado, y leal. Yo sé que el Señor quiere

que usted reciba la corona de victoria.

* * * * *

“Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, y dio dones a los hombres... Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor”. (Efesios 4:8-16)

Capítulo 29

La oración y la bendición mediante Cristo

Balaclava, Victoria, Australia,
25 de marzo de 1898.

A un médico del sanatorio

Mi estimado hermano,

Acabo de recibir sus cartas. Me doy cuenta de que está luchando a brazo partido contra la estrechez financiera. Me alegra que pueda prestar atención al estímulo contenido en las palabras: “Si quiere que yo lo proteja, que haga las paces conmigo, sí, que haga las paces conmigo” (Isaías 27:5, Versión Popular, 2da. ed.). Tengamos fe en Dios. Confiemos en él. Él comprende perfectamente la situación en que estamos y obrará en nuestro favor. Lo honramos cuando confiamos en él llevándole todas nuestras perplejidades. “Y

todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo". (Juan 14:13) Las provisiones y concesiones de Dios no tienen límite. Ocupa el trono de la gracia Uno que nos permite llamarle "Padre".

"Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna" (Juan 3:16): Jehová no dio por completado el plan de la redención mientras éste estuviera revestido sólo con su amor. Ha colocado ante su altar un Abogado revestido con nuestra naturaleza. Como Intercesor nuestro, su obra oficial es la de presentarnos ante Dios como hijos e hijas. Intercede en favor de los que lo aceptan. Ha pagado el precio de nuestra redención con su propia sangre. Por virtud de sus méritos, él les da el poder para ser miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Y el Padre demuestra su amor infinito por Cristo al recibir y darles la bienvenida a los amigos de Cristo como amigos suyos también. Está satisfecho con la expiación hecha. La encarnación, la vida, muerte e intercesión de su

Hijo glorifican su nombre.

Nuestras peticiones ascienden al Padre en el nombre de Cristo. Él intercede en favor nuestro, y el Padre abre todos los tesoros de su gracia para que nos apropiemos de ellos, para que los disfrutemos e impartamos a los demás. “Pedid en mi nombre dice Cristo. No os digo que yo oraré al Padre por vosotros, porque el Padre mismo nos ama. Haced uso de mi nombre. Esto hará eficaces vuestras oraciones, y el Padre os otorgará las riquezas de su gracia. Por lo tanto, pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea completo”.

Cristo es el vínculo entre Dios y el hombre. Ha prometido interceder personalmente por nosotros. Él pone toda la virtud de su justicia del lado del suplicante. Implora en favor del hombre, y el hombre, necesitado de la ayuda divina, implora en favor de sí mismo ante la presencia de Dios, valiéndose de la influencia de Aquel que dio su vida para que el mundo tenga vida. Al reconocer ante Dios nuestro aprecio por los méritos de Cristo, nuestras intercesiones reciben un toque de incienso

fragante. Al allegarnos a Dios en virtud de los méritos del Redentor, Cristo nos acerca a su lado, abrazándonos con su brazo humano, mientras que con su brazo divino se ase del trono del Infinito. Vierte sus méritos, cual suave incienso, dentro del incensario que tenemos en nuestras manos, para dar estímulo a nuestras peticiones. Promete escuchar y contestar nuestras súplicas.

Sí, Cristo se ha convertido en el cauce de la oración entre el hombre y Dios. También se ha convertido en el cauce de bendición entre Dios y el hombre. Ha unido la divinidad con la humanidad. Los hombres deberán cooperar con él para la salvación de sus propias almas, y luego esforzarse fervorosa y perseverantemente para salvar a los que están a punto de morir.

Todos debemos trabajar ahora, mientras es de día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Me siento alentada en el Señor. En ocasión se me muestra claramente que en nuestras iglesias existe un estado de cosas que en lugar de ayudar servirá de estorbo a las almas. Luego paso horas, y a veces

días, en intensa angustia. Muchos de los que tienen un conocimiento de la verdad no obedecen las palabras de Dios. Su influencia no es mejor que la de los mundanos. Hablan y actúan como el mundo. ¡Oh cuánto me duele el corazón al pensar cómo apenan al Salvador por su conducta indigna de personas cristianas! Pero al pasarme la agonía, siento deseos de trabajar más arduamente que nunca antes en favor de la restauración de las pobres almas para que reflejen la imagen de Dios.

* * * * *

Orad, sí, orad con fe y confianza inquebrantable. El Ángel del pacto, el mismo Señor Jesucristo, es el Mediador que asegura la aceptación de las oraciones de sus creyentes.

Capítulo 30

Palabras de aliento

Cooranbong, Australia,
12 de diciembre de 1899.

Al director médico del Sanatorio de Battle Creek

Mi estimado hermano,

Usted se expresa como si no tuviera amigos. Pero Dios es su amigo, y la hermana White es su amiga. Usted ha llegado a pensar que yo había perdido confianza en usted; pero mi querido hermano, como le he dicho antes por escrito, yo sé que el Señor lo ha colocado en un puesto de mucha importancia, como médico a quien el Señor le ha impartido conocimiento y sabiduría para que haga justicia y juicio y manifieste un verdadero espíritu misionero en la institución fundada para que la verdad presente contraste con el error.

Mi hermano, el Señor no lo ha dejado entrar en la lucha abandonado. Él le ha dado sabiduría y el favor de Dios y los hombres. Ha sido su ayudador. Lo ha escogido como su agente para exaltar la verdad en el Sanatorio de Battle Creek, a diferencia de las instituciones médicas del mundo. Fue su propósito que el Sanatorio de Battle Creek fuera una institución donde el Señor fuese reconocido a diario como el Monarca del universo. “Todos los habitantes de la tierra son considerados como nada; y él hace según su voluntad en el ejército del cielo, y en los habitantes de la tierra, y no hay quien detenga su mano, y le diga: ¿Qué haces!” (Daniel 4:34)

El Señor ha dispuesto que la proclamación del mensaje del tercer ángel sea la obra más elevada y sobresaliente que se lleve a cabo en el mundo hoy día. Lo ha honrado colocándolo en un puesto de mucha responsabilidad dentro de su obra. No debía usted de separar su influencia del ministerio evangélico. Debía contribuir a la comprensión de la verdad y a la obediencia de la misma en todo aspecto de su trabajo. El lugar que el Señor le ha

dado que ocupe estaba bajo su mando en la divina teocracia. Era su deber aprender de Jesús, el Gran Maestro, trazando planes y trabajando de acuerdo con su ejemplo.

Le tocaba ser un fiel médico de las almas, como también de los cuerpos de los que están bajo su cuidado. Si hubiera cumplido con este cometido, utilizando correctamente los talentos que Dios le dio, no le habría tocado trabajar solo. Uno que nunca se equivoca era el que presidía. Sólo el poder del Espíritu Santo puede mantener agradable, fragante, suave y humilde el espíritu, capacitando al obrero para pronunciar las palabras correctas a su debido tiempo.

Usted no ha sido una persona perfecta. Frecuentemente ha perdido el dominio propio. Como consecuencia, sus palabras han sido inapropiadas. A veces se ha mostrado arbitrario y exigente. Pero las veces que ha procurado obtener el dominio sobre el yo, los ángeles de Dios han cooperado con usted porque, a través suyo, Dios actúa para poner la verdad en alto de modo que sea

tenida en estima por el mundo. Dios le ha dado sabiduría, no para que su nombre sea ensalzado, sino para que aquellos que vienen al Sanatorio de Battle Creek se lleven una buena impresión acerca de la obra de los adventistas del séptimo día y respeten sus principios fundamentales. La estima de la cual goza no le vino porque sea usted más justo que todos los demás hombres, sino porque Dios ha querido usarlo como su instrumento.

El propósito del establecimiento del sanatorio

Ha sido el propósito de Dios que en el sanatorio tanto misioneros, como maestros y médicos, conocieran el mensaje del tercer ángel, que es de lo más abarcante. Los ángeles del Señor debieron haber sido su sostén en la obra que se haría para que el Sanatorio de Battle Creek fuera conocido como una institución que está bajo el cuidado especial de Dios. El sentir misionero y la simpatía que prevalecían en esta institución eran el resultado de la obra de agentes celestiales. Dios ha dicho: “Fue de mi agrado operar señales y milagros. Con

mi poder actué para glorificar mi nombre". Muchos salieron del sanatorio con nuevos corazones. El cambio ha sido decidido. Al regresar ellos a sus hogares, han sido luces para el mundo. Se ha escuchado su voz diciendo: "Venid, todos los que teméis a Dios, y os haré conocer la obra que ha hecho en mi alma. He contemplado su grandeza; he probado su bondad".

Una obra global

El Señor me ha mostrado que si el enemigo pudiera descarrilar la obra de Dios por vías equivocadas, y así impedir su avance, lo haría. Muchos de entre nuestro pueblo han hecho grandes inversiones sin haberse sentado a calcular el costo, sin averiguar si había bastante dinero para llevar adelante la obra que se inició. Ha habido falta de previsión. Muchos han perdido de vista la realidad de que la viña del Señor abarca el mundo entero.

Las entradas fijas de los sanatorios no han de desembolsarse para sostener los múltiples ramos de la obra en favor de las clases bajas en nuestras

ciudades pecaminosas. Muchos de los recursos que se han empleado para sostener esta gran obra, que crece cada día más, deberían haberse usado, por orden del Señor, para establecer instalaciones en otros países donde la luz de la reforma pro salud no ha brillado. Se debieron haber edificado en muchos países sanatorios menos costosos que los que se construyen en los Estados Unidos. De esta manera se habrían creado instalaciones que, al desarrollarse, hubieran ayudado a levantar establecimientos en otros lugares.

El Señor es imparcial. Pero no ha sido bien representado por sus obreros. Lo que debió haberse hecho en muchos lugares de su viña fue entorpecido en gran manera porque hombres en el seno de la obra dejaron de ver cómo podía hacerse progresar el trabajo en los sectores más distantes de la viña. En algunos sectores del campo la tarea se ha hecho descomedidamente. Así se ha absorbido dinero que pudo haberse usado para facilitar el avance sin obstáculo de los obreros para establecer el estandarte de la verdad en lugares nuevos. No se debe privar de recursos a algunas porciones de la

viña para emplearlos descuidadamente en otras.

El hombre juzga conforme a su criterio limitado. Dios mira la clase de fruto que lleva el árbol, y después lo juzga. En el nombre del Señor pido a todos que piensen en la obra que estamos llamados a hacer y cómo ella ha de ser sostenida. La viña del Señor es el mundo, y hay que labrarla.

No es el gran número de instituciones, los grandes edificios ni el despliegue exterior lo que Dios exige, sino más bien la acción armoniosa de un pueblo escogido por él y caro ante su vista, unido, y su vida escondida con Cristo en Dios. Todo hombre ha de estar en su heredad y en su lugar, ejerciendo una influencia benévola en pensamiento, palabra y hechos. Cuando todos los obreros de Dios hagan esto, y no hasta entonces, la obra de Dios llegará a ser completa y simétrica a cabalidad.

Una palabra de advertencia

Dios anhela que sus instituciones y sus hijos

escogidos y adoptados lo honren manifestando los atributos de un carácter cristiano. La misión que el evangelio abarca como obra misionera es una tarea directa y sustancial, que ha de brillar cada vez más hasta que el día esclarezca. Dios no quiere que la fe de su pueblo asuma la forma o apariencia de la obra humanitaria que ahora llamamos obra médica misionera. Los recursos y talentos de su pueblo no han de sumirse en las barriadas de Nueva York o Chicago. La obra de Dios debe llevarse a cabo inteligentemente.

Deben manifestarse la abnegación y el sacrificio personal. Hemos de trabajar como Cristo, con sencillez y mansedumbre, con humildad y de una manera consagrada. Así seremos capacitados para realizar una labor diferente a toda la obra misionera del mundo.

No podemos confiar en muchos de los que supuestamente han sido rescatados del hoyo en que habían caído para que sean consejeros o se ocupen en la obra para estos últimos días. El enemigo está determinado a mezclar el error con la verdad. Para

lograrlo, aprovecha la oportunidad que le ofrece la clase baja, en favor de la cual se ha invertido tanto esfuerzo y dinero, la clase de personas cuyos apetitos se han pervertido por causa de la gula, cuyas almas han sufrido el abuso, cuyos caracteres están distorsionados y deformados, seres de hábitos y pasiones rastreros, y cuyo pensamiento es de continuo hacia el mal. El carácter de los tales puede ser transformado, ¡pero en muy pocos es cabal y duradera esa obra!

Algunos serán santificados en la verdad; pero en muchos el cambio de hábitos y de proceder es superficial, aunque luego dicen ser cristianos. Son aceptados como miembros de iglesia sólo para ser una molestia y una carga pesada. Por intermedio de ellos, Satanás trata de sembrar las semillas de la envidia, la deshonestidad, la crítica y la acusación. Intenta de esa manera corromper a los demás miembros de la iglesia. La disposición que los ha dominado desde la niñez, que los indujo a separarse de toda restricción y hundirse en la degradación, todavía ejerce dominio sobre ellos. Se dice que han sido rescatados, pero demasiado a

menudo el tiempo revela que la obra hecha en su favor no los convirtió en hijos sumisos de Dios. El menor desprecio da lugar al resentimiento. Albergan en su corazón la amargura, la ira, y la mala voluntad. Por medio de sus palabras y su mal espíritu demuestran no haber nacido de nuevo. Se inclinan por el lado de la bajeza y en dirección de la sensualidad. Son indignos de confianza, malagradecidos, e impíos. Así sucede con todas las personas que no se han convertido de verdad. Cada uno de estos tipos desfigurados, no transformados, se convierte en un obrero eficiente de Satanás, creando disensión y contienda.

El Señor ha delineado la forma como hemos de trabajar. Como pueblo, no debemos imitar y adaptarnos a los métodos del Ejército de Salvación. Esta no es la tarea que el Señor nos ha asignado. Tampoco es nuestra responsabilidad condenarlos ni expresar palabras severas contra ellos. Hay almas valiosas y abnegadas dentro del Ejército de Salvación. Nos toca tratarlas con bondad. Hay en sus filas personas honestas, que sirven al Señor con sinceridad y que llegarán a percibir una luz mayor,

avanzando hasta aceptar la verdad completa. Los obreros del Ejército de Salvación se esfuerzan por salvar a los abandonados y oprimidos. No los desaniméis. Dejad que hagan ese tipo de trabajo siguiendo sus propios métodos y estilo. Pero el Señor claramente ha señalado cuál debe ser la obra que los adventistas del séptimo día tienen que hacer. Deben llevarse a cabo reuniones campestres y en carpas. La verdad para este tiempo necesita ser proclamada. Hay que dar un testimonio firme. Y los discursos han de ser tan sencillos que hasta los niños puedan entenderlos.

Se ayuda o se estorba al señor

Hay algunos entre los que ingresan en la obra médica misionera que están en peligro de introducir dentro de ella sentimientos inaceptables aprendidos en su educación previa. Es menester que practiquen los principios expuestos en la Palabra de Dios, de lo contrario la obra sufrirá daño como resultado de sus ideas preconcebidas. Cuando trabajamos con toda la habilidad santificada que Dios nos ha dado, cuando ponemos

a un lado nuestra voluntad en favor de la voluntad de Dios, cuando el yo es crucificado a diario, entonces se verán buenos resultados. Avanzamos con fe, conscientes de que el Señor ha prometido llevar a cabo la obra que se le ha encomendado a él y que la terminará. Él nunca se equivoca ni fracasa.

Los siervos de Dios son meramente mayordomos. El Señor actuará por medio de ellos si se entregan a él para que el Espíritu Santo trabaje en ellos. Cuando por fe los hombres se ponen en las manos de Dios, diciendo: “Heme aquí, envíame a mí”, él los acepta para su servicio. Pero los hombres no deben estorbar sus planes con maquinaciones vanidosas. Por años el Señor ha tenido pleito con su pueblo porque ha seguido su propio criterio y no ha confiado en la sabiduría divina. Que los obreros presten atención, de lo contrario le servirán de estorbo al Señor, impidiendo el avance de su obra, pensando que su sabiduría es suficiente para planificarla y llevarla a cabo. Si así lo hacen, el Señor corregirá el error. A través de su Espíritu, él ilumina y prepara a los obreros. Él determina a su manera sus propias

providencias para llevar adelante su obra conforme a los designios de su mente y voluntad.

Lo que Dios espera de sus obreros

Si los hombres sólo se humillaran delante de Dios, si dejaran de exaltar su propio parecer como influencia que todo lo domina, si le dieran lugar al Señor para planificar y trabajar, Dios emplearía las aptitudes que les ha dado de tal manera que su nombre fuera ensalzado. Purificaría a sus obreros de todo egoísmo, cortando las ramas que se enredan alrededor de objetos indeseables, podando la viña para que dé fruto. Dios es el gran Labrador. Él hará que todo en la vida de los que son colaboradores de Cristo esté sujeto a su gran propósito de dar crecimiento y producir fruto. Es su propósito conformar a sus siervos diariamente a la imagen de Cristo y hacerlos participantes de la naturaleza divina, para que lleven fruto en abundancia. Es su deseo que los que pertenecen a su pueblo, por medio de una experiencia real en la verdad del evangelio, se conviertan en misioneros leales, sólidos, confiables y experimentados. Él

espera que ellos demuestren resultados mucho más elevados, sagrados y definidos que los que han sido revelados hasta el momento en nuestros días.

El alfarero toma el barro en sus manos y lo amolda y le da forma conforme a su voluntad. Lo soba y lo trabaja. Lo despedaza y lo vuelve a juntar. Lo moja y lo seca. Lo deja estar por unos momentos sin tocarlo. Cuando se pone del todo flexible, sigue adelante con la obra de formar una vasija. Le da forma y sobre la rueda lo afina y le da lustre. Lo seca al sol y lo cuece en el horno. Así se convierte en una vasija útil. De la misma manera el Alfarero Maestro desea amoldarnos y formarnos. Hemos de ser en sus manos lo que es el barro en manos del alfarero. No intentemos hacer la obra del alfarero. La parte que nos toca es la de entregarnos en las manos del Alfarero Maestro para ser amoldados.

Se necesitan consejeros sabios

El Señor ha nombrado a los médicos del sanatorio para estar como centinelas fieles. Por

medio de ellos Dios deseaba hacer la obra que la institución estaba llamada a cumplir. Ellos debieron haber sido sus colaboradores. Por medio de ellos se habrían de dejar impresiones acerca de la obra de alivio en favor de la humanidad que sufre.

Pero usted se ha imaginado que necesitaba del consejo de otros que no son sus colaboradores. En sus consejos faltaban ideas frescas y nuevas porque no todos sus proyectos tenían la acreditación divina. Usted ha procurado dominar las mentes de sus asociados en la obra médica misionera, hasta el punto de volverse como hombres perdidos en la neblina de la incertidumbre.

El Señor me ha enseñado que usted se inclina por hacer de su obra médica misionera algo independiente de la asociación. Pero este es un plan equivocado. Vi que no podría llevar a cabo su plan o realizar sus ideas, sin dañarse a sí mismo y a la causa del Señor.

Auxilio divino

Hermano mío, como cirujano usted ha tenido que atender casos muy críticos, y a veces se ha llenado de pavor. Para realizar estas tareas difíciles, sabía que necesitaba trabajar acelerada mente y que no podía equivocarse. Repetidas veces ha tenido que moverse con prisa entre una tarea y otra. ¿Quién ha estado a su lado cuando ha tenido que hacer estas operaciones serias? Quién lo ha mantenido sereno y dueño de sí mismo durante la crisis, impartiéndole un agudo discernimiento, vista clara, nervios firmes y una precisión experta? El Señor Jesús ha enviado a su ángel para que esté a su lado y le indique lo que debe hacer. Una mano ha descansado sobre la suya. Jesús, y no usted, ha dirigido los movimientos de su instrumento. A veces se ha dado cuenta de esto, y una calma maravillosa lo ha embargado. No osaba usted apresurarse; sin embargo, trabajaba rápidamente, consciente de que no había tiempo que perder.

El Señor lo ha bendecido grandemente. Ha estado usted bajo la dirección divina. Otros que no

sabían de la Presencia guiadora que lo asistía le daban toda la honra a usted. Médicos eminentes han presenciado sus operaciones y han alabado su destreza. Esto le ha agradado. Dios lo ha honrado en gran manera para que su nombre, y no el suyo, sea exaltado; pero usted no siempre ha podido aguantar ver al Invisible. Ha tenido el deseo de distinguirse, y no en toda ocasión ha puesto su completa confianza en Dios. No ha estado dispuesto a prestar atención a los consejos de los siervos del Señor. En su sabiduría propia, ha planeado muchas cosas. Es la voluntad del Señor que usted respete el ministerio evangélico. En el mismo momento cuando necesitaba discernimiento para ver no sólo un aspecto de la obra, sino todos, usted escogió como consejeros a hombres que están bajo la reprensión de Dios. Estuvo dispuesto a unirse con ellos siempre y cuando apoyaran sus propuestas.

Por medio de la oración y la consagración, buscando sabiduría del Señor y rindiéndose a él para que lo guíe, habría evitado acometer muchas empresas que han surgido, no de la voluntad de

Dios, sino de la humana. Se entregó en sus manos el trabajo a que fue nombrado. Pero usted ha descuidado cosas de gran importancia, para hacer --con un espíritu impulsivo, falto del consejo de Dios y de sus hermanoscosas de menor importancia. Sus hermanos pudieron haberle dado consejos, pero usted despreció toda palabra que interfería con sus propios planes. Esto lo ha puesto en una situación difícil. Si hubiera usted permanecido al frente del trabajo que se le asignó, Dios habría podido hacerlo un obrero de más éxito junto a él.

El Señor anhela que sus pensamientos estén en armonía con los de otros. A veces, cuando los siervos del Señor disentían con usted, eso era precisamente lo que Dios requería de ellos. Pero usted trató sus consejos de tal manera que después ellos permanecían en silencio, cuando debían haber hablado. Dios quiere que aquellos que él ha colocado en puestos de confianza hagan justicia y juicio con toda sabiduría.

Cargas que el señor no ha impuesto

El Señor le dio una obra que hacer, no para que fuera hecha de prisa, sino más bien de una manera calmada y considerada. El Señor nunca exige las acciones apresuradas y complicadas. Pero usted ha asumido obligaciones que el Señor, el Padre misericordioso, no le ha impuesto. Abundan las tareas que él le ordenó hacer. Sus obreros nunca necesitan perder una tarea o dejarla a medio hacer, con el fin de encargarse de otra. El que trabaja en la calma y el temor de Dios no lo hará de una manera descuidada, por temor a que algo estorbe un plan previo.

No todas las cargas que usted ha estado llevando le han sido impuestas por el Señor. El resultado de aceptar estas cargas adicionales repercute a través de todo el campo. Si hubiera atendido la obra que le fue asignada, trabajando por la clase de personas que el Señor deseaba alcanzar con la verdad presente mediante el sanatorio: el mensaje que él le ha dado a su pueblo para que lo comunique al mundo, se habría logrado mucho más

para poner de manifiesto al pueblo escogido de Dios ante hombres de categoría. Mucho más se habría logrado para poner de manifiesto los caminos, obras y poder de Dios. El sanatorio debía ser testigo suyo en favor de la verdad ennoblecedora y santificadora. El Señor lo ha hecho a usted, hermano mío, su instrumento de honor. Nunca le exigió que hiciera nada que excluyera su trabajo relacionado con la institución que había de mantenerse en defensa de la verdad, trabajando por Dios, alumbrando el camino de miles de personas.

Usted tiene una obra grande y sagrada que realizar. Si cumple fielmente la parte que le toca, por medio de la destreza que le ha sido dada, será capaz de trabajar rápidamente, sin dar la impresión de que está de prisa. Cuando sus ojos sean abiertos, se dará cuenta de la pobreza de otros campos. Verá que los obreros están obstruidos a cada paso, mientras que el dinero del Señor se usa para sostener empresas e instituciones, perdiéndose de vista el mensaje que debe ser proclamado al mundo.

Dios impresiona a hombres distintos para que sean sus colaboradores. Un hombre no está autorizado para echarse encima demasiadas responsabilidades. Es la voluntad del Señor que el médico que es responsable por tantas cosas esté unido tan de cerca con él que su espíritu no se irrite por pequeñeces. El Señor quiere que usted sea uno de los obreros más eficientes de toda la profesión médica, que no descuide nada, que no malogre nada, y que sepa que tiene un Consejero a su lado para sostenerlo y guiarlo, para impartirle serenidad y calma a su espíritu. Una mente febril y un espíritu de incertidumbre le roban destreza a la mano. El toque de Cristo sobre la mano del médico, le imparte vitalidad, quietud, confianza y poder.

Le escribo como una madre a su hijo. Si me fuera posible, le ayudaría. Los visitaría si sintiera que es mi deber abandonar la obra aquí en Australia, pero no me atrevo a hacerlo. Usted ha suscitado la expectación y forjado planes sin considerar debidamente cómo va a terminarse la

torre. Como persona que sabe, como alguien a quien se le ha permitido ver los resultados de la obra que usted ha escogido hacer, le advierto que se detenga y reflexione. Dios conoce su condición. Se acuerda de que es polvo. Ciertamente, necesitará el consejo, no sólo de parte de aquellos que lo han animado a seguir adelante con el trabajo que considera ser tan importante, sino también el consejo de hombres que hoy son capaces de ver con mayor claridad que usted los resultados que seguirán a ciertas empresas.

No ignore ni considere de poca importancia las advertencias que todavía usted no alcanza a comprender. Si acata los mensajes de advertencia que le han sido enviados, se salvará de una gran tribulación.

* * * * *

Extracto de una carta escrita en 1899
desde Wellington, Nueva Zelanda

No hemos de permitir que nuestras

perplejidades y decepciones nos carcoman el alma y nos tomen quejosos e impacientes. Que no haya contiendas, ni malos pensamientos ni palabras torpes, para que no ofendamos a Dios. Hermano mío, si abre su corazón a la envidia y a las malas sospechas, el Espíritu Santo no morará en usted. Procure tener la plenitud que hay en Cristo. Trabaje conforme a lo que él ha trazado. Que cada pensamiento, palabra y hecho lo revelen. Usted necesita un bautismo cotidiano del amor que en los días de los apóstoles los mantenía en común acuerdo. Este amor le dará salud al cuerpo, a la mente y al alma. Rodee su vida con una atmósfera que fortalezca su vida espiritual. Cultive la fe, la esperanza, el valor y el amor. Permita que la paz de Dios gobierne su corazón. Entonces usted será capaz de llevar a cabo sus responsabilidades. El Espíritu Santo les impartirá una divina eficiencia, una calma, una serena dignidad, a todos sus esfuerzos por aliviar el sufrimiento. Dará testimonio de que ha estado con Jesús.

Capítulo 31

El valor de la palabra de Dios

Oakland, California,
13 de junio de 1901.

A un médico y su esposa

Estimados hermano y hermana,

Nuestro viaje de regreso fue exitoso. Asistí a reuniones en muchos lugares. Fue una sorpresa conocer a un buen número de creyentes en la ciudad de Indianápolis. Hablé dos veces allí. El Señor me dio un mensaje para el pueblo parecido al que me fue dado en Battle Creek concerniente a los errores que se han infiltrado entre nosotros. La gente estaba dispuesta a escuchar y recibir la palabra.

Cuando penetran errores en nuestras filas, no hemos de entrar en controversia acerca de ellos. Debemos dar fielmente el mensaje de reprensión, y

luego presentar la verdad en contraste con el error para desviar al pueblo de las ideas antojadizas y erróneas. La presentación de los temas celestiales revelará a la mente principios que descansan sobre un fundamento tan duradero como la eternidad.

Los creyentes de convicciones cristianas firmes y consecuentes, y de carácter sólido, prestan gran servicio al Maestro. Nada puede apartarlos de la fe. La verdad es para ellos un tesoro precioso.

La verdad de Dios se halla en su Palabra. Los que consideran que deben buscar en otra parte la verdad presente necesitan convertirse de nuevo. Tienen que enmendar malos hábitos, abandonar malas prácticas. Necesitan buscar nuevamente la verdad como es en Jesús, para que la edificación de su carácter se realice en armonía con las lecciones de Cristo. Al abandonar sus ideas humanas y asumir los deberes que Dios les ha dado, dicen mientras contemplan a Cristo y se van transformando a su semejanza: “Más cerca, oh Dios de ti; más cerca sí”.

Con la Palabra de Dios en la mano, podemos acercarnos cada vez más a Jesús, paso a paso, con amor consagrado. A medida que conozcamos mejor el Espíritu de Dios, iremos aceptando la Biblia como único fundamento de la fe. El pueblo de Dios recibirá la palabra como las hojas del árbol de la vida, más preciosas que el oro purificado en fuego, y más poderosas que cualquier otro agente de santificación.

La recompensa de un estudio fiel de la palabra

Cristo y su Palabra están en perfecta armonía. Recibidos y obedecidos, abren una senda segura para los pies de todos los que estén dispuestos a andar en la luz como Cristo es la luz. Si el pueblo de Dios apreciara su Palabra, tendríamos un cielo en la iglesia aquí en la tierra. Los cristianos tendrían avidez y hambre por escudriñar la Palabra. Anhelarían tener tiempo para comparar pasaje con pasaje, y para meditar en la Palabra. Anhelarían más la luz de la Palabra que el diario de la mañana, las revistas o las novelas. Su mayor deseo sería

comer la carne y beber la sangre del Hijo de Dios. Y como resultado, su vida se conformaría a los principios y las promesas de la Palabra. Sus instrucciones serían para ellos como las hojas del árbol de la vida. Sería en ellos una fuente de aguas, que brotaría para vida eterna. Los raudales refrigerantes de la gracia renovarían la vida del alma, haciéndole olvidar todo afán y cansancio. Se sentirían fortalecidos y animados por las palabras de la inspiración.

Los ministros serían inspirados por una fe divina. Sus oraciones se caracterizarían por el fervor, estarían henchidos de la seguridad de la verdad. Olvidarían el cansancio en la luz del cielo. La verdad se entretejería con su vida y sus principios celestiales serían como una corriente fresca capaz de satisfacer constantemente el alma.

La filosofía del Señor es la norma que rige la vida del cristiano. Todo el ser se compenetra de los principios vivificantes del cielo. Las actividades inútiles que consumen el tiempo de tantas personas se reducen a su debida condición frente a una

piedad bíblica sana y santificadora.

La Biblia, y únicamente la Biblia, puede producir este buen resultado. Es la sabiduría y el poder de Dios, y obra con todo poder en el corazón receptivo. ¡Oh qué alturas podríamos alcanzar si conformáramos nuestra voluntad a la de Dios! El poder de Dios es lo que necesitamos dondequiera que estemos. La frivolidad que estorba a la iglesia es lo que la hace débil e indiferente. El Padre, el Hijo, y el Espíritu Santo están procurando y anhelando tener conductos por los cuales puedan comunicar al mundo los principios divinos de la verdad.

Pueden aparecer luces artificiales, que aseveren provenir del cielo, pero no pueden resplandecer como la estrella de la santidad, de brillo celestial, para guiar los pies del peregrino y extranjero hasta la ciudad de Dios. Las luces falsas ocuparán el lugar de la verdadera, y muchas almas serán engañadas por un tiempo. Dios no permita que así sea con nosotros. La luz verdadera brilla ahora e iluminará las almas cuyas ventanas se abren hacia

el cielo.

Capítulo 32

La obra para este tiempo

Santa Helena, California,
25 de junio de 1903.

A los médicos de nuestro sanatorio

Mis estimados hermanos,

Los que ocupan puestos importantes en la obra del Señor están representados como atalayas sobre los muros de Sión. Dios les pide que den la alarma al pueblo. Que se escuche por todo el valle. El día de lamentos, de consumación y destrucción ha llegado para todos los injustos. La mano del Señor caerá sobre los atalayas que hayan dejado de mantener claramente ante el pueblo su obligación hacia Dios, quien por creación y redención es su dueño.

Hermanos míos, el Señor os pide que examinéis de cerca vuestro corazón. Os pide que

adornéis la verdad en vuestra práctica diaria y en toda relación de unos con otros. Él exige de vosotros una fe que obra por medio del amor y que purifica el alma. Es peligroso jugar con las sagradas exigencias de la conciencia: peligroso para vosotros dar un ejemplo que cause que otros se salgan del camino.

Los cristianos deben llevar consigo, por dondequiera que vayan, la dulce fragancia de la justicia de Cristo, dando muestras de que están cumpliendo con la invitación: “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. (Mateo 11:29) ¿Estáis vosotros aprendiendo diariamente en la escuela de Cristo: aprendiendo a ser justos y nobles en el trato con vuestros hermanos, por vuestro propio bien, y por el bien de Cristo?

La verdad presente nos lleva hacia adelante y hacia arriba, dándoles amparo a los necesitados, los oprimidos, los que padecen y están destituidos. Todos los que vengan deben ser introducidos en el redil. Debe llevarse a cabo en sus vidas una

reforma que los transforme en miembros de la familia real, hijos del Rey celestial. Al oír el mensaje de verdad, hombres y mujeres llegan a aceptar el sábado y a unirse con la iglesia por medio del bautismo. Deben llevar el sello de Dios observando el sábado de la creación. Deben saber por experiencia propia que la obediencia de los mandamientos de Dios significa la vida eterna.

Los recursos y una labor ferviente pueden con confianza invertirse en una obra como esta porque es una obra que ha de perdurar. Así los que estaban muertos en delitos y pecados son atraídos a la comunión con los santos y se les hace sentar en lugares celestiales con Cristo. Sus pies se plantan sobre un firme fundamento. Se les habilita para alcanzar una norma elevada, hasta las alturas más elevadas de la fe, porque los cristianos hacen sendas derechas para sus pies, para que lo cojo no se salga del camino.

Toda iglesia debe trabajar en favor de los que perecen dentro y fuera de su territorio. Los

miembros deben brillar como piedras vivas en el templo de Dios, reflejando la luz celestial. No se debe hacer ninguna obra al azar, de una manera casual o esporádicamente. Asegurarse bien de las almas que están a punto de perderse significa algo más que orar por un borracho y luego, debido a que él llora y confiesa la contaminación de su alma, declarar que ha sido salvo. Hay que pelear la batalla repetidas veces.

Que los miembros de cada iglesia sientan que es su deber especial trabajar por las personas que viven en su vecindario. Que todo el que se diga estar bajo la bandera de Cristo sienta que ha entrado en un pacto de relación con Dios para hacer la obra del Salvador. Los que emprenden esta obra no debieran cansarse de hacer el bien. Cuando los redimidos estén en la presencia de Dios, habrá preciosas almas que responderán al pasarse lista, las cuales estarán allí debido a los esfuerzos fieles y pacientes que fueron hechos en su favor y de los ruegos y persuasiones fervientes para que acudieran a la Fortaleza. Así será cómo los que fueron colaboradores de Dios recibirán su

recompensa.

Los ministros de las iglesias populares no permitirán que la verdad sea presentada al pueblo desde el púlpito. El enemigo los hace resistir la verdad con encono y perfidia. Se inventan falsedades. La experiencia de Cristo con los dirigentes judíos se repite. Satanás se esfuerza por eclipsar todo rayo de luz que brilla de Dios hacia su pueblo. Obra por medio de los ministros de la manera que obró a través de los sacerdotes y gobernantes en los días de Cristo. ¿Se unirán a este partido los que conocen la verdad para obstaculizar, avergonzar, y echar a un lado a los que intentan trabajar como Dios manda para adelantar su obra, para establecer el estandarte de la verdad en los lugares donde reina la oscuridad?

Nuestro mensaje

El mensaje del tercer ángel, que abarca la proclamación del primero y el segundo, es el mensaje para este tiempo. Hemos de levantar en alto la bandera sobre la cual están escritas las

palabras: “Los mandamientos de Dios y la fe de Jesús”. Pronto el mundo tendrá que encontrarse con el gran Legislador cuya ley ha sido quebrantada. No es este el tiempo de perder de vista los grandes asuntos que tenemos por delante. Dios llama a su pueblo para que ensalce su ley y la haga honorable.

“Cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios” (Job 38:7), el sábado fue dado al mundo para que la humanidad recordara por siempre que en seis días Jehová creó los cielos y la tierra. Descansó el séptimo día y lo bendijo como día de reposo, dándolo a los seres que creó, para que lo recordaran a él como Dios verdadero y viviente.

Por su gran poder, no obstante la oposición de Faraón, Dios libró a su pueblo de Egipto para que guardaran su ley que había sido dada en el Edén. Los condujo al Sinaí para que escuchasen la proclamación de su ley.

Al proclamar los Diez Mandamientos a los

hijos de Israel con su propia voz, Dios demostró su importancia. En medio de una grandiosidad pavorosa, dio a conocer su majestad y autoridad como Gobernador del mundo. Lo hizo para grabar en la mente de su pueblo la santidad de su ley y la importancia de observarla. El poder y la gloria con que fue dada la ley revelan su importancia. Es la fe una vez dada a los santos por Cristo nuestro Redentor hablando desde el Sinaí.

La señal de nuestra relación don Dios

Al observar el sábado, los hijos de Israel se diferenciarían de todas las demás naciones. “En verdad vosotros guardaréis mis sábados dijo el Señor porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico”.

“Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó”. “Guardarán, pues, el día del sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto

perpetuo” (Éxodo 31:13, 17)

El sábado es señal de una relación que existe entre Dios y su pueblo, de que son sus súbditos obedientes, que guardan su ley. La observancia del sábado es el medio ordenado por Dios para conservar el conocimiento de sí mismo y de distinguir entre sus sujetos leales y los transgresores de su ley.

Esta es la fe una vez dada a los santos, que están ante el mundo con fuerza moral. Manteniendo firmemente esta fe.

Tendremos oposición al expresar el mensaje del tercer ángel. Satanás empleará todo artificio posible para invalidar la fe una vez dada a los santos. “Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme”. (2 Pedro 2:2, 3) Pero, a pesar de la oposición, todos han de escuchar las

palabras de verdad.

La ley es el fundamento de toda reforma duradera. Debemos presentar ante el mundo de una manera clara e inequívoca la necesidad de obedecer esta ley. La obediencia de la ley de Dios es el mayor incentivo para la industria, la economía, la veracidad, y el trato justo entre los hombres.

La ley de Dios debe ser el medio de educación en la familia. Los padres están bajo la solemne obligación de obedecer esta ley, dándoles ejemplo a sus hijos de una integridad de lo más estricta. Los hombres que ocupan puestos de responsabilidad, cuya influencia es de largo alcance, han de cuidar sus caminos y sus obras, teniendo presente el temor de Dios. “El principio de la sabiduría es el temor de Jehová”. (Salmos 111:10) Los que escuchan atentamente la voz del Señor y gozosamente guardan sus mandamientos estarán en el número de los que verán a Dios. “Y nos mandó Jehová que cumplamos todos estos estatutos, y que temamos a Jehová nuestro Dios, para que nos vaya bien todos los días, y para que nos conserve la vida, como

hasta hoy. Y tendremos justicia cuando cuidemos de poner por obra todos estos mandamientos delante de Jehová nuestro Dios, como él nos ha mandado". (Deuteronomio 6:24, 25)

Nuestra obra como creyentes en la verdad es la de presentar ante el mundo la inmutabilidad de la ley de Dios. Ministros y maestros, médicos y enfermeras, están comprometidos por su pacto con Dios a exponer la importancia de obedecer su ley. Hemos de distinguimos como un pueblo que guarda los mandamientos. El Señor ha declarado explícitamente que él tiene una obra que debe hacerse en favor del mundo. ¿Cómo será hecha? Procuremos encontrar la mejor manera de hacerlo y luego llevemos a cabo la voluntad del Señor.

* * * * *

Este mundo es una escuela de adiestramiento para la escuela más alta; esta vida es una preparación para la vida del porvenir. Aquí tenemos que prepararnos para la entrada en los atrios celestiales. Aquí necesitamos recibir y creer

y practicar la verdad hasta que estemos listos para el hogar de los santos en luz.

* * * * *

Nuestros sanatorios deben establecerse con un solo objetivo: proclamar la verdad para este tiempo. Y han de manejarse de tal manera que se deje una impresión favorable de la verdad en las mentes de los que acuden a ellos en busca de tratamiento. La conducta de cada obrero ha de ser eficaz en favor de la verdad. Tenemos un mensaje de advertencia que llevar al mundo, y nuestro fervor, nuestra devoción al servicio de Dios, han de dar testimonio de la verdad.

Capítulo 33

Una visión más amplia

Santa Helena, California,
30 de octubre de 1903.

A los misioneros médicos

Cristo, el gran Médico misionero, vino a nuestro mundo como el ideal de toda verdad. La verdad nunca languideció en sus labios, nunca sufrió daño en sus manos. De sus labios brotaban palabras de verdad con la frescura y el poder de una nueva revelación. Desplegó los misterios del reino de los cielos, revelando joya tras joya de verdad.

Cristo habló con autoridad. Toda verdad esencial para el pueblo fue proclamada con el aplomo de un conocimiento certero. No proclamó nada imaginario ni sentimental. No expuso sofismas ni opiniones humanas. No salían de sus labios cuentos ociosos o falsas teorías expresadas

en lenguaje engalanado. Sus declaraciones eran verdades establecidas por el conocimiento personal. Él previó las doctrinas engañosas que llenarían el mundo, pero no las explicó. Concentraba sus enseñanzas en los principios inmutables de la Palabra de Dios. Magnificaba las verdades sencillas y prácticas que el pueblo pudiera entender e incorporar a sus vidas diarias.

Cristo pudo haber expuesto ante los hombres las verdades más profundas de la ciencia. Pudo haber desatado misterios que han tomado siglos de esfuerzo y estudio para penetrar. Pudo haber hecho sugerencias en el ramo científico, que hubieran dado mucho que pensar y estimulado la facultad inventiva del hombre hasta el fin del tiempo. Pero no hizo nada de esto. No dijo nada que pudiera satisfacer la curiosidad o las ambiciones del hombre y abrir paso a la fama mundanal. En toda su enseñanza, Cristo puso las mentes de los hombres en contacto con la Mente Infinita. No le indicaba al pueblo que estudiara las teorías humanas acerca de Dios, su Palabra, o sus obras. Les enseñaba a contemplar a Dios según lo

manifestaban sus obras, su Palabra, y sus providencias.

La victoria de Cristo sobre la incredulidad

Mientras estuvo en la tierra, el Hijo de Dios era el Hijo del Hombre; sin embargo, había ocasiones cuando se reflejaba su divinidad. Así sucedió cuando le dijo al paralítico: “Ten ánimo, hijo; tus pecados te son perdonados”. (Mateo 9:2)

“Estaban allí sentados algunos de los escribas, los cuales cavilaban --no abiertamente, mas-- en sus corazones”... “¿Quién es este que habla blasfemias? ¿Quién puede perdonar pecados, sino sólo Dios!” (Marcos 2:6; Lucas 5:21)

“Y conociendo Jesús los pensamientos de ellos, dijo: ¿Por qué pensáis mal en vuestros corazones? Porque, ¿qué es más fácil, decir: Los pecados te son perdonados, o decir: Levántate y anda? Pues para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene potestad en la tierra para perdonar pecados (dice entonces al paralítico): Levántate, toma tu cama, y

vete a tu casa”. (Mateo 9:4-6)

El gran Médico misionero quitó los pecados del paralítico y luego lo presentó ante Dios perdonado. Y también lo sanó físicamente. Dios le había dado poder a su Hijo para acudir al trono eterno. Aunque Cristo actuaba con su propia personalidad, reflejaba el lustre de la posición de honor que había tenido en medio de la espléndida luz del trono eterno.

En otra ocasión, Cristo solicitó: “Padre, glorifica tu nombre”. Y en respuesta “vino una voz del cielo: Lo he glorificado, y lo glorificaré otra vez”. (Juan 12:28)

Si esta voz no conmovió a los impenitentes, si el poder que Cristo manifestó en sus poderosos milagros no hizo que los judíos creyeran, no debiera sorprendemos demasiado descubrir que los hombres y mujeres de ahora están en peligro, por causa del roce continuo con los incrédulos, de manifestar la misma incredulidad que demostraron los judíos, y de cultivar el mismo entendimiento

pervertido.

No hay palabra para describir mi tristeza al considerar lo que se me ha presentado concerniente a la situación que prevalece en Battle Creek y otros centros de nuestra obra, donde ha estado brillando gran luz. En el pasado, cuando se ha demostrado que las cosas no marchan bien, ha habido un reconocimiento del mal, seguido de la confesión y el arrepentimiento y una reforma cabal. Pero últimamente no ha habido fieles mayordomos que repriman los males que necesitaban ser reprimidos. ¿Podemos nosotros entonces sorprendemos de que haya una gran ceguera espiritual?

Los que están empeñados en el ministerio evangélico necesitan aprender la mansedumbre y humildad de Cristo, y estar cabalmente convertidos, para que sus vidas puedan dar testimonio a un mundo muerto en delitos y pecados, de que han nacido de nuevo. Los obreros médicos misioneros también necesitan estar convertidos. Cuando se conviertan, su influencia será una fuerza en favor del bien en el mundo.

Estarán dispuestos a recibir consejos y ayudar a sus hermanos, porque han sido santificados en la verdad. Diariamente recibirán ricas provisiones de gracia del cielo para impartir a los demás.

A cada uno de los que el Señor ha designado como sus agentes, les envía el mensaje:

“Asumid vuestra posición en vuestro puesto del deber, y luego manteneos firmes en el bien”. A todos se me manda decir: “Hallad vuestro lugar. No aceptéis las opiniones antojadizas de hombres que no son enseñados por Dios. Cristo espera daros una mejor comprensión de las cosas celestiales, para acelerar vuestro pulso espiritual dándole nuevos bríos. Dejad ya de subordinar las demandas de los intereses eternos futuros a los asuntos comunes de esta vida. “Ninguno puede servir a dos señores”. (Mateo 6:24) ¡Despertad, hermanos, despertad!

Los alcances de la obra médica misionera evangélica no se entienden debidamente. La obra médica misionera que se requiere ahora es la que

fue delineada en la comisión que Cristo dio a sus discípulos poco antes de su ascensión. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra dijo él. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”. (Mateo 28:18-20)

Estas palabras designan nuestro campo de acción y nuestra labor. Nuestro campo es el mundo; nuestra obra, la proclamación de las verdades que Cristo vino al mundo a proclamar. A hombres y mujeres ha de brindárseles la oportunidad de obtener un conocimiento de la verdad presente, la oportunidad de saber que Cristo es su Salvador; que “de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. (Juan 3:16)

Advertencia en contra de la centralización

Cristo abarcó el mundo en su obra misionera, y el Señor me ha mostrado por revelación que no es su designio que se formen grandes centros, que se funden grandes instituciones, y que los fondos de nuestro pueblo en todas partes del mundo se agoten por el apoyo dado a unas pocas instituciones grandes, cuando las necesidades de estos tiempos requieren que se haga algo, Dios mediante, en muchos lugares. Se deben establecer instalaciones en varios lugares por todo el mundo. Primero una, luego otra parte de la viña ha de ser penetrada, hasta que todo se haya cultivado. Se deben hacer esfuerzos doquiera exista la mayor necesidad. Pero no podemos llevar a cabo esta lucha agresiva y a la misma vez gastar recursos en forma extravagante en unos pocos lugares.

El Sanatorio de Battle Creek es demasiado grande. Para atender a los pacientes que vienen, se necesitará una gran cantidad de trabajadores. El número máximo que se puede atender con buenos resultados en un centro médico misionero es la

décima parte de los pacientes que acuden a esa institución. Se deben establecer centros en todas las ciudades que desconocen la gran obra que el Señor desearía que se hiciera para advertirle al mundo que el fin de todas las cosas se acerca. Dijo el Gran Maestro: “Hay demasiada concentración en un solo lugar”.

Que los que se han preparado para dedicarse a la obra médica misionera en países extranjeros vayan a los lugares que esperan hacer su campo de labor, y empiecen a trabajar correctamente entre la gente, aprendiendo a la misma vez el idioma del país. Muy pronto descubrirán que pueden enseñar las verdades sencillas de la Palabra de Dios en ese idioma.

Un campo cercano descuidado

Hay en este país un gran campo no trabajado. La raza de color, que asciende a muchos millares de personas, llama la atención y simpatía de todo creyente leal y práctico en Cristo. Esta gente no vive en un país extranjero, y no se inclinan ante

ídolos de madera y piedra. Viven entre nosotros, y vez tras vez, por medio de testimonios de su Espíritu, Dios nos ha llamado la atención sobre ellos, diciéndonos que aquí tenemos seres humanos que han sido descuidados.

Tenemos por delante este amplio campo, no explotado, necesitado de recibir la luz que Dios nos ha encomendado a nosotros.

Capítulo 34

Cristo, nuestro ejemplo

Santa Helena, California,
30 de octubre de 1903.

A todos los misioneros médicos

Lo que más necesitan los médicos misioneros es la dirección del Espíritu del Señor. Los que trabajan como Cristo, el gran Médico misionero, deben ser personas espirituales. Pero no todos los que hacen la obra médica misionera exaltan a Dios y su verdad. No todos se someten a la dirección del Espíritu Santo. Algunos están poniendo paja y hojarasca en el fundamento: material que no resistirá la prueba del fuego.

Ruego que pueda yo tener sabiduría y poder de Dios para presentaros lo que constituye la verdadera obra médica misionera. Esta es una rama grande e importante de nuestra obra denominacional. Pero muchos han perdido de vista

los principios puros y ennoblecedores que son el fundamento de la obra médica misionera.

En mi diario de apuntes encuentro lo siguiente, escrito hace un año:

“29 de octubre de 1902. Esta mañana desperté temprano. Después de orar con mucho fervor, pidiendo sabiduría y claridad mental para poder expresar de una manera apropiada los asuntos a los cuales se me había llamado la atención con urgencia, escribí como unas diez páginas de instrucciones. Yo sé que el Señor me ayudó a expresar por escrito el importante asunto que debe ser presentado a su pueblo”.

Al escribir así, mis sentimientos son profundos, pero después que la instrucción ha sido registrada, mi mente siente alivio porque entonces sé que el tema que me fue presentado no se perderá, aunque ya no lo tenga en mente.

Sólo los que se den cuenta de que la cruz es el centro de la esperanza de la familia humana podrán

comprender el evangelio que Cristo enseñó. Él vino al mundo con el solo propósito de poner al hombre en una posición ventajosa ante el mundo y ante el universo celestial. Vino a dar testimonio de que los seres humanos caídos, por medio de la fe en su poder y la eficacia del Hijo de Dios, pueden ser participantes de la naturaleza divina. Sólo él podría expiar el pecado y abrirle las puertas del paraíso a la raza caída. Asumió, no la naturaleza de los ángeles, sino la naturaleza humana, y vivió una vida libre de pecado en este mundo. “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. “Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios...” (Juan 1:14, 12)

Por su vida y muerte Cristo enseñó que sólo obedeciendo los mandamientos de Dios podrá el hombre encontrar la seguridad y la verdadera grandeza. “La ley de Jehová es perfecta, que convierte el alma; el testimonio de Jehová es fiel, que hace sabio al sencillo”. (Salmos 19:7) La ley

de Dios es un trasunto de su carácter. Fue dada al hombre en el principio como la norma de la obediencia. En los siglos subsiguientes, se perdió de vista esta ley. Centenares de años después del diluvio, Abraham fue llamado, y le fue dada a él la promesa de que sus descendientes exaltarían la ley de Dios. Con el correr del tiempo, los israelitas fueron a Egipto, donde por muchos años soportaron una gravosa opresión a manos de los egipcios. Después de haber vivido en esclavitud durante cuatrocientos años, Dios los liberó por medio de una grandiosa manifestación de su poder. Se reveló a los egipcios como el Regidor del universo, uno que era mayor que todas las deidades paganas.

Sobre el monte Sinaí la ley fue dada por segunda vez. Con pavorosa majestad el Señor pronunció sus preceptos y con su propio dedo grabó el decálogo sobre tablas de piedra.

Atravesando los siglos, encontramos que llegó el tiempo cuando la ley de Dios debería revelarse de una manera inconfundible como la norma de la

obediencia, Cristo vino para vindicar las sagradas exigencias de la ley. Vino a vivir una vida de obediencia a sus requerimientos y así probar la falsedad de la acusación hecha por Satanás de que es imposible para el hombre guardar la ley de Dios. Como hombre, encaró la tentación y venció en el poder que Dios le dio. Al andar haciendo el bien, sanando a todos los que eran afligidos por Satanás, hizo claro a los hombres el carácter de su ley y la naturaleza de su servicio. Su vida atestigua que es posible que nosotros también obedezcamos la ley de Dios.

Cristo nunca se desvió de su lealtad a los principios de la ley divina. Nunca hizo nada contrario a la voluntad de su Padre. Ante ángeles, hombres y demonios hablaba palabras que, si hubieran brotado de otros labios, habrían sido consideradas como blasfemia: “Yo hago siempre lo que le agrada”. (Juan 8:29) Día tras día por espacio de tres años sus enemigos lo persiguieron con la intención de encontrar alguna mancha en su carácter. Con toda su confederación maligna, Satanás procuró vencerlo; pero no encontraron

nada en él por lo cual pudieran ganar ventaja. Aun los demonios se vieron obligados a confesar: Tú eres “el Santo de Dios”. (Marcos 1:24)

La abnegación

¿Qué lenguaje pudo expresar con tanta fuerza el amor de Dios por la familia humana como lo hizo la entrega de su Hijo unigénito para nuestra redención? El Inocente recibió el castigo de un culpable. “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios”. (Juan 3:16-18)

Cristo se entregó en sacrificio expiador para salvar a un mundo perdido. Fue tratado como nosotros merecemos, para que nosotros seamos tratados como él merece, Fue condenado por

nuestros pecados, de los cuales él no participaba, para que nosotros fuésemos justificados por su justicia, de la cual no participábamos. Sufrió la muerte que nos tocaba a nosotros, para que nosotros recibiéramos la vida que a él le pertenecía. “Por su llaga fuimos nosotros curados”. (Isaías 53:5)

Cristo fue tentado en todo punto como nosotros por aquel que en un tiempo estuvo lealmente a su lado en los atrios celestiales. Ved al Hijo de Dios en el desierto de la tentación, en el momento de su mayor debilidad, asaltado por las tentaciones más fieras. Vedlo durante los años de su ministerio, atacado por todas partes por las fuerzas malévolas. Vedlo en su agonía sobre la cruz. Todo esto lo padeció por nosotros.

Durante su vida terrenal, tan llena de luchas y sacrificios, Jesús recibía aliento al pensar que sus padecimientos no serían en vano. Al dar su vida por la vida de los hombres, volvería a conquistar la lealtad del mundo. Aunque debía primero recibir el bautismo de sangre, aunque los pecados del mundo

pesarían sobre su alma inocente, por el gozo puesto delante de él escogió de todos modos sufrir la cruz, menospreciando el oprobio véase (Hebreos 12:2).

Estudiad la definición que Cristo da de un verdadero misionero: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame”. (Marcos 8:34) Seguir a Cristo, como lo indican estas palabras, no es una pretensión, una farsa. Jesús espera que sus discípulos sigan sus pasos de cerca, padeciendo lo que él padeció, sufriendo lo que él sufrió, venciendo como él venció. Ansiosamente espera ver que sus profesos seguidores manifiesten el espíritu de abnegación.

Los que reciben a Cristo como Salvador personal, escogiendo ser partícipes de sus sufrimientos, vivir una vida abnegada, sufrir vergüenza en su nombre, comprenderán lo que significa ser un misionero médico de verdad.

Cuando todos nuestros misioneros médicos vivan una vida nueva en Cristo, cuando tomen su Palabra como guía, tendrán un conocimiento más

pleno de lo que constituye una obra médica misionera genuina. La obra adquirirá un significado más profundo para ellos cuando rindan una obediencia implícita a la ley grabada sobre tablas de piedra por el dedo de Dios, inclusive el mandamiento del sábado, acerca del cual Cristo mismo habló por medio de Moisés a los hijos de Israel, diciendo:

"Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis sábados; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico... Guardarán, pues, el día de sábado los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo. Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel..." (Éxodo 31:13, 16, 17, RVR 1977)

Estudiemos la Palabra de Dios con diligencia para que podamos proclamar con poder el mensaje que debe ser proclamado en estos últimos días. Muchos de aquellos sobre quienes la luz de la vida sacrificada del Salvador brilla, rehúsan vivir una

vida de acuerdo a su voluntad. No están dispuestos a vivir una vida de sacrificio por el bien de otros. Anhelan exaltarse ellos mismos. Para los tales la verdad y la justicia han perdido su significado y su influencia no cristiana hace que muchos le den la espalda al Salvador. Dios llama a obreros leales y constantes, cuyas vidas contrarresten la influencia de los que trabajan en contra suya.

La instrucción que he recibido para todo obrero médico misionero es esta: Seguid a vuestro Jefe. Él es el camino, la verdad y la vida. Es vuestro ejemplo. Sobre los hombros de todo médico misionero descansa la responsabilidad de tener presente la vida de servicio abnegado de Cristo. Deben mantener su vista fija en Jesús, el Autor y Consumador de su fe. Él es la Fuente de toda luz, la fuente de toda bendición.

Una firme posición en favor del bien

Dios les pide a sus obreros, en esta era de piedad enfermiza y de principios pervertidos, que revelen una espiritualidad sana e influyente. Mis

hermanos y hermanas, esto lo exige Dios de vosotros. Cada jota de vuestra influencia debe usarse en favor de Cristo. Debéis ahora llamar las cosas por su debido nombre y manteneros firmes en defensa de la verdad como es en Jesús.

Incumbe a cada alma cuya vida está escondida con Cristo en Dios adelantarse ahora y contender por la fe una vez dada a los santos. La verdad debe defenderse y el reino de Dios fomentarse como lo sería si Cristo estuviera en la tierra en persona. Si él estuviera aquí, se vería motivado a reprender a muchos que no han elegido aprender la mansedumbre y la humildad del gran Médico misionero, pese a que profesan ser misioneros médicos. En las vidas de algunos que ocupan puestos elevados dentro de la obra médica misionera, el yo ha sido exaltado. Hasta que los tales se deshagan de todo deseo de exaltar el yo, no podrán discernir el carácter de Cristo, ni tampoco podrán hacer la obra que él hizo.

Cuando el Espíritu Santo rija la mente de los miembros de nuestras iglesias, se verá en ellas una

norma mucho más alta que la que se ve ahora en el habla, en el ministerio y en la espiritualidad. Los miembros de las iglesias serán refrigerados por el agua de la vida, y los obreros, trabajando bajo una Cabeza, a saber Cristo, revelarán a su Maestro en espíritu, en palabra y en acción, y se alentarán unos a otros a progresar en la grandiosa obra final en la cual están empeñados. Habrá un sano incremento de la unidad y del amor, que atestiguará al mundo que Dios envió a su Hijo a morir por la redención de los pecadores. La verdad divina será exaltada; y mientras resplandezca como lámpara que arde, la comprenderemos cada vez más claramente.

La verdad probadora para este tiempo no es un invento de ninguna mente humana. Proviene de Dios. Es una filosofía genuina para aquellos que se la apropian. Cristo se encarnó para que nosotros, creyendo la verdad, seamos santificados y redimidos. Que todos los que poseen la verdad en justicia despierten y marchen adelante, calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz, proclamando la verdad a los que no la conocen. Que hagan sendas derechas para sus pies, para que

lo cojo no se salga del camino.

Es ahora cuando debemos unificar y, por medio de la verdadera obra médica misionera, preparar el camino para nuestro Rey que viene. Pero recordemos que la unidad cristiana no significa que la identidad de cada persona ha de sumergirse en la de otra; ni tampoco significa que la mente de uno ha de ser dirigida y regida por la mente de otro. Dios no le ha concedido a ningún hombre el poder que algunos, por palabra y hecho, procuran asumir. Dios exige que el hombre se mantenga libre y siga las instrucciones de la Palabra.

Crezcamos en el conocimiento de la verdad, dándole toda la honra y la gloria al que es uno con el Padre. Procuremos con todo fervor la unción celestial, el Espíritu Santo. Practiquemos un cristianismo puro y creciente, para que en los atrios celestiales seamos al fin declarados completos en Cristo.

“¡Aquí viene el esposo; salid a recibirle!” (Mateo 25:6) No perdáis tiempo ahora en

levantaros y arreglar vuestras lámparas. No perdáis tiempo procurando la unidad perfecta unos con otros. Debemos esperar que haya dificultades. Vendrán las pruebas. Cristo, el Capitán de nuestra salvación, fue hecho perfecto mediante el sufrimiento. Sus seguidores tendrán que encararse frecuentemente con el enemigo y serán probados severamente, pero no deberán desesperar. Cristo les dice: “Confiad, yo he venido al mundo”. (Juan 16:33)

Las siguientes líneas describen la lucha del cristiano:

Pensé que la marcha del cristiano hacia el cielo
sería esplendorosa como el estío y alegre
como el amanecer.
Pero tú me mostraste el camino: era tenebroso
y áspero, Tosco y pedregoso, todo lleno de
espinas;
Yo soñaba con recompensas divinas y grande
renombre; Te pedía la palma de victoria, el
manto y la corona;
Eso pedía, pero tú escogiste mejor mostrarme

una cruz y un sepulcro.

Capítulo 35

Lecciones aprendidas del pasado

La centralización

Fue el propósito de Dios que después del diluvio, en cumplimiento del mandato dado a Adán, los hombres se dispersaran por toda la tierra para henchirla y sojuzgarla.

Pero a medida que los descendientes de Noé aumentaban en número, la apostasía se manifestó. Los que querían deshacerse de las restricciones de la ley de Dios decidieron separarse de los adoradores de Jehová. Determinaron mantener su comunidad unida en un cuerpo y fundar una monarquía que con el tiempo abarcara el mundo entero. En el valle de Sinar resolvieron edificar una ciudad con una torre que sería la maravilla del mundo. Esta torre sería tan alta que ningún diluvio podría alcanzar hasta la cúspide, y tan enorme que

nada sería capaz de derribarla. Así era como esperaban garantizar su propia seguridad e independizarse de Dios.

Esta confederación se originó como resultado de la rebelión contra Dios. Los moradores del valle de Sinar establecieron su reino para su propia exaltación y no para la gloria de Dios. De haberlo logrado, habría imperado un gran poder que hubiera proscrito la justicia e inaugurado una nueva religión. El mundo habría sido desmoralizado. Teorías erróneas hubieran apartado las mentes de la lealtad a los estatutos divinos, y la ley de Jehová habría sido ignorada y olvidada. Pero Dios nunca deja al mundo sin sus testigos. En ese tiempo había hombres que se humillaban ante Dios y clamaban a él. “Oh Dios --imploraban--, intervén en favor de tu causa y en contra de los planes y métodos de los hombres”. “Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres”. (Génesis 11:5) Ángeles fueron enviados para frustrar los propósitos de los constructores.

La torre había alcanzado una elevada altura, y

les era imposible a los trabajadores que estaban arriba comunicarse directamente con los que estaban abajo; por lo tanto, se estacionaron hombres en diferentes niveles para que cada uno recibiera los pedidos de material necesario y las instrucciones concernientes al trabajo, y lo comunicara todo a la persona que estaba debajo de él. Según iban pasando los mensajes de uno a otro, se confundió el lenguaje, de manera que se pedía material que no se necesitaba, y las instrucciones recibidas a menudo eran contrarias a las que se habían dado. El resultado fue confusión y consternación. Todo el trabajo se detuvo. Ya era imposible que hubiera armonía y cooperación. Los constructores fueron totalmente incapaces de explicar los extraños malentendidos entre ellos y, enojados y desanimados, se reprendían unos a otros. Su confusión terminó en disensión y derramamiento de sangre. Rayos del cielo rompieron la parte de arriba de la torre y la echaron al suelo. Los hombres se vieron obligados a sentir que hay un Dios que rige los cielos y que él es capaz de confundir y multiplicar la confusión para enseñarles a los hombres que no son más que

hombres.

Dios tolera por largo tiempo la maldad de los hombres, brindándoles amplia oportunidad para arrepentirse; pero toma cuenta de todos sus ardides para resistir la autoridad de su justa y santa ley.

Hasta este momento, todos habían hablado el mismo lenguaje; ahora, los que podían entender el habla de unos y otros se unieron en compañías; unos salieron por un lado, y algunos por otro. “Y desde allí los esparció sobre la faz de toda la tierra”. (Génesis 11:9)

En nuestros días el Señor anhela que su pueblo se esparza por toda la tierra. No deben colonizar. Jesús dijo: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura”. (Marcos 16:15) Cuando los discípulos se dejaron llevar por su inclinación de permanecer en Jerusalén en grandes Números, fue permitido que la persecución viniera sobre ellos, y fueron esparcidos por todas las regiones del mundo habitado.

Por años han sido dados a nuestro pueblo mensajes de advertencia y ruego, instándoles a salir al gran campo de cosecha del Maestro para trabajar abnegadamente por las almas.

De testimonios escritos en 1895 y 1899, copio los siguientes párrafos:

“Los verdaderos obreros misioneros no deben establecer colonias. Los que son del pueblo deben ser peregrinos y advenedizos sobre la tierra. La inversión de grandes sumas de dinero para el levantamiento de la obra en un solo lugar no es del agrado de Dios. Se han de fundar establecimientos en muchos lugares. Las escuelas y los sanatorios deben establecerse en lugares donde no hay nada que represente la verdad. Los intereses no han de establecerse con el propósito de ganar dinero, sino de esparcir la verdad. Debe obtenerse terreno a distancia de las ciudades, donde se puedan levantar escuelas en las cuales la juventud pueda recibir una educación en agricultura y artes mecánicas.

“Los principios de la verdad presente deben

hacerse más extensos. Hay quienes razonan partiendo de un punto de vista equivocado. Como es más conveniente que la obra esté centralizada en un lugar, están a favor de agrupar todo en una localidad. Esto resulta en un gran mal. Lugares que deben recibir ayuda quedan destituidos.

"¿Qué podré decirle a nuestro pueblo que lo induzca a seguir el camino que será para su bien presente y futuro? ¿No prestarán atención los que están en Battle Creek a la luz que Dios les ha impartido? ¿No se negarán ellos mismos, tomarán su cruz, y seguirán a Jesús? ¿No obedecerán la instrucción de su Jefe, de abandonar a Battle Creek y levantar intereses en otros lugares? ¿No irán a los lugares oscuros de la tierra para contar la historia del amor de Cristo, confiando en que Dios les dará el éxito?

"No es el plan de Dios que nuestro pueblo se agolpe en Battle Creek. Jesús dice: "Id a trabajar hoy en mi viña. Salid de los lugares donde no se os necesita. Implantad el estandarte de la verdad en pueblos y ciudades que no han escuchado el

mensaje. Preparad el camino para mi venida. Los que están en los caminos y vallados deben escuchar el llamamiento.

“El Señor convertirá el desierto en lugar sagrado cuando su pueblo, lleno de un espíritu misionero, salga a crear centros para su obra, para establecer sanatorios, donde los enfermos y afligidos reciban cuidado; y escuelas, donde la juventud pueda recibir una educación apropiada.

“Se ha insistido en que hay grandes ventajas en tener tantas instituciones contiguas unas a otras; que se fortalecerían unas a otras y serían capaces de ayudar a los que buscan educación y empleo. Esto está de acuerdo con el razonamiento humano; se admite desde un punto de vista humano que es de gran provecho agrupar tantas responsabilidades en Battle Creek; pero es preciso que se tenga una visión más amplia.”

No obstante los frecuentes consejos en contra, los hombres siguieron planificando para la centralización del poder, juntando muchos

intereses bajo un solo control. Esta obra se empezó por primera vez en las oficinas de la Review and Herald. Las cosas se manipularon primero de una manera y luego de otra. Fue el enemigo de nuestra obra quien promovió el llamado a la consolidación de la obra publicadora bajo un solo poder regidor en Battle Creek.

Cobró aceptación la idea de que la obra médica misionera avanzaría en gran manera si todas nuestras instituciones médicas y otros intereses misioneros médicos se juntaran bajo el control de una asociación médica misionera en Battle Creek.

Me fue dicho que yo debía alzar mi voz y advertir en contra de esto. No podíamos estar bajo el gobierno de hombres que no eran capaces de gobernarse ellos mismos y quienes no estaban dispuestos a someterse a Dios. No debíamos ser dirigidos por hombres que deseaban que su palabra ejerciera el poder controlador. El desarrollo del deseo de controlar ha sido muy marcado, y Dios envió advertencia tras advertencia, prohibiendo las confederaciones y la consolidación. Nos advirtió en

contra de agruparnos para cumplir con ciertos acuerdos que serían presentados por hombres que se esforzaban por controlar los movimientos de sus hermanos.

Un centro educativo

El Señor no está satisfecho con algunos de los arreglos que se han hecho en Battle Creek. Ha declarado que otros lugares están siendo privados de luz y de recursos que han sido concentrados y multiplicados en Battle Creek. No agrada a Dios que nuestra juventud a través de todo el país sea llamada a Battle Creek para trabajar en el sanatorio y educarse allí. Al permitir esto, frecuentemente somos culpables de privar a otros campos necesitados de su más precioso tesoro.

Por medio de la luz dada en los testimonios, el Señor ha indicado que él no desea que los estudiantes abandonen las escuelas y los sanatorios de su región para ser educados en Battle Creek. Nos dio instrucciones para mudar el colegio de este lugar. Esto se hizo, pero las instituciones que

quedaron dejaron de hacer lo que debían para compartir con otros lugares los recursos que aún estaban centralizados en Battle Creek. El Señor demostró su desagrado al permitir que los edificios principales de estas instituciones fueran destruidos por fuego.

No obstante la clara evidencia de la providencia del Señor en medio de estos incendios destructivos, algunos de entre nosotros se apresuraron a menospreciar la declaración de que estos edificios se quemaron porque los hombres estaban ejerciendo su influencia de una manera que el Señor no aprobaba.

Los hombres han estado apartándose de los buenos principios que estas instituciones fueron establecidas para promulgar. Han dejado de hacer la obra misma que el Señor ordenó que debe hacerse para preparar a un pueblo que ha sido llamado a “edificar las ruinas antiguas” y a reparar los portillos, como está representado en el capítulo cincuenta y ocho de Isaías. En este pasaje se define claramente el trabajo que debemos hacer como

obra médica misionera. Esta tarea debe llevarse a cabo por todas partes. Dios tiene una viña; y anhela que esta viña sea trabajada desinteresadamente. No se debe descuidar ninguna de sus partes. La porción más descuidada necesita que los misioneros más despabilados hagan en ella la obra que, por medio del profeta Isaías, el Espíritu Santo ha señalado:

"¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo!" "Y si dieres tu pan al hambriento y saciares al alma afligida, en las tinieblas nacerá tu luz, y tu oscuridad será como el mediodía. Jehová te pastoreará siempre, y en las sequías saciará tu alma, y dará vigor a tus huesos; y serás como huerto de riego, y como manantial de aguas, cuyas aguas nunca faltan. Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación en generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar". (Isaías 58:6, 10-12)

* * * * *

Por amor de su nombre, Dios no permitirá que los refractarios e independientes realicen sus planes impíos. Los visitará por causa de sus actos perversos. “No hay paz, dijo mi Dios, para los impíos”. (Isaías 57:21) Pero en medio del juicio el Señor se acordará de la misericordia. Él declara:

“Porque no contenderé para siempre, ni para siempre me enojaré; pues decaería ante mí el espíritu, y las almas que yo he creado. Por la iniquidad de su codicia me enojé, yo le herí, escondí mi rostro y me indigné; y él siguió rebelde por el camino de su corazón. He visto sus caminos; pero le sanaré, y le pastorearé, y le daré consuelo a él y a sus enlutados; produciré fruto de labios: Paz, paz al que está lejos y cercano, dijo Jehová; y lo sanaré”. (Isaías 57:16-19)

“El espíritu de mi pueblo decaería ante mí --dijo el Señor--, si yo obrase con ellos conforme a su perversidad. No soportarían mi desagrado y mi ira. Yo he visto los caminos perversos de cada

pecador. Convertiré y sanaré y restauraré a mi favor a todo el que se arrepienta y haga obras de justicia".

El Señor dice lo siguiente acerca de aquellos que han sido engañados y descarrilados por hombres no consagrados: "Su línea de conducta no ha estado de acuerdo con mi voluntad; sin embargo, por la justicia de mi propia causa, en nombre de la verdad, sanaré a todos los que honran mi nombre. Todos los penitentes de Israel verán mi salvación. Yo, el Señor, rijo, y llenaré de alabanza y gratitud a todos los corazones de los que están cercanos y lejanos, aún a todos los penitentes de Israel que han guardado mis caminos".

"Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados". (Isaías 57:15)

Capítulo 36

Cómo debe ser educada la juventud

Juan el Bautista, el precursor de Cristo, recibió su primera educación de sus padres. Pasó la mayor parte de su vida en el desierto para no verse influenciado al contemplar la negligencia en la devoción de los sacerdotes y rabinos, o aprendiendo sus máximas y tradiciones, por medio de las cuales los principios correctos eran pervertidos y menoscabados. Los maestros religiosos de aquel entonces se habían cegado espiritualmente de tal manera que apenas podían reconocer las virtudes de origen celestial. Habían abrigado por tanto tiempo el orgullo, la envidia, y los celos, que interpretaban las escrituras del Antiguo Testamento al punto de destruir su significado. Fue la preferencia de Juan pasar por alto los goces y el lujo de la vida urbana en favor de la estricta disciplina del desierto. Allí el ambiente que lo rodeaba favorecía los hábitos de la

sencillez y la abnegación. Guarecido contra el clamor del mundo, podía allí estudiar las lecciones de la naturaleza, la revelación y la providencia. Las palabras pronunciadas por el ángel a Zacarías le habían sido repetidas a Juan por sus padres, los cuales temían a Dios. Desde que era niño su misión se había mantenido presente ante él, y él aceptó la sagrada encomienda. Para él la soledad del desierto era un escape agradable de la sociedad en la cual la sospecha, la incredulidad, y la impureza prevalecían casi por todos lados. No tenía confianza en su propia fuerza para resistir la tentación y se eximía del contacto constante con el pecado para no perder su sentido de la extrema maldad del mismo.

Pero Juan no pasó su vida en el ocio, en un ascetismo lúgubre, o en un aislamiento egoísta. De vez en cuando salía para codearse con la gente, y era siempre un observador interesado de lo que pasaba en el mundo. Desde su tranquilo retiro contemplaba los eventos corrientes. Con una visión iluminada por el Divino Espíritu, estudiaba los caracteres de los hombres, para poder entender

cómo llegar a sus corazones con el mensaje del cielo.

* * * * *

Cristo vivió la vida de un verdadero médico misionero. Es su deseo que estudiemos su vida con diligencia para que aprendamos a trabajar como él.

Su madre fue su primera maestra humana. De sus labios y de los pergaminos de los profetas, aprendió las cosas celestiales. Vivió en un hogar de campesino, fiel y alegremente cumpliendo su parte de los deberes hogareños. Había sido el Comandante de los cielos, y los ángeles se habían gozado en cumplir sus mandatos. Ahora era un siervo dispuesto, un hijo amante y obediente. Aprendió un oficio y con sus propias manos trabajaba en el taller de carpintero con José. Vestido con el traje sencillo de un jornalero común caminaba por las calles del pequeño pueblo, yendo y viniendo de su humilde empleo.

La gente de aquel tiempo determinaba el valor

de las cosas por su apariencia exterior. A medida que la religión perdía su fuerza, aumentaba en pompa. Los educadores de aquel tiempo procuraban ganarse el respeto por medio del despliegue y la ostentación. Ante todo esto, la vida de Jesús presentaba un contraste marcado. Mediante ella demostraba la invalidez de aquellas cosas que los hombres consideraban como las más necesarias de la vida. Él no procuraba las escuelas de su tiempo, con su engrandecimiento de las cosas pequeñas y el empequeñecimiento de las grandes. Recibió su educación de fuentes celestiales, por medio del trabajo útil, el estudio de las Escrituras y de la naturaleza, y de las experiencias de la vida: los libros de texto de Dios, llenos de instrucción para todos los que se allegan a ellos con corazones dispuestos, con discernimiento y espíritu de entendimiento.

“Y el niño crecía y se fortalecía, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios era sobre él”. (Lucas 2:40)

Así preparado, salió a cumplir su misión,

ejerciendo en todo momento de su roce con los hombres una influencia de bendición, de un poder transformador, tal como el mundo jamás había presenciado.

Palabras de advertencia

Vivimos en un tiempo de especial peligro para la juventud. Satanás sabe que el fin del mundo viene pronto, y está determinado a aprovechar la menor oportunidad para presionar a hombres y mujeres jóvenes a que le presten servicio. Inventará muchos engaños atractivos para desviarlos. Debemos considerar cuidadosamente las palabras de advertencia escritas por el apóstol Pablo:

“No os unáis en yugo desigual con los incrédulos; porque ¿qué compañerismo tiene la justicia con la injusticia? ¿Y qué comunión la luz con las tinieblas? ¿Y qué concordia Cristo con Belial? ¿O qué parte el creyente con el incrédulo? ¿Y qué acuerdo hay entre el templo de Dios y los ídolos? Porque vosotros sois el templo del Dios viviente, como Dios dijo: Habitaré y andaré entre

ellos, y seré su Dios, y ellos serán mi pueblo. Por lo cual, salid de en medio de ellos, y apartaos, dice el Señor, y no toquéis lo inmundo; y yo os recibiré, y seré para vosotros por Padre, y vosotros me seréis hijos e hijas, dice el Señor Todopoderoso". (2 Corintios 6:14-18)

Me ha sido dada luz especial concerniente a la razón por la cual podemos lograr mucho más por el Maestro estableciendo numerosos sanatorios pequeños que por la edificación de unas pocas instituciones médicas. En las instituciones grandes se recluirían muchos que no están muy enfermos, pero quienes, como turistas, buscan el descanso y el placer. Éstos tendrían que ser atendidos por enfermeras y auxiliares. Hombres y mujeres jóvenes, que desde temprana edad han sido protegidos contra la asociación con los mundanos, serían puestos en contacto con personas mundanas de todas clases, y en mayor o menor grado se verían influenciados por lo que ven y oyen. Se contagiarían con aquellos con quienes se relacionan, y perderían con eso la sencillez y la modestia que padres cristianos han defendido y

atesorado por medio de la instrucción cuidadosa y la oración ferviente.

Estamos viviendo en medio de los peligros de los últimos días. Es necesario que se efectúen declaraciones definidas y enfáticas para advertirle al pueblo el peligro de permitir que niños que necesitan el cuidado y la instrucción de los padres dejen sus hogares para irse a lugares donde se tienen que codear con personas mundanas amantes del placer e irreligiosas.

En muchos hogares el padre y la madre han permitido que los niños sean los que gobiernan. Tales niños están en un peligro aún mayor cuando entran en contacto con influencias opuestas a la piedad que los que han aprendido a obedecer. No habiendo recibido el necesario adiestramiento disciplinario, piensan que pueden hacer lo que les venga en gana. Un conocimiento de lo que significa obedecer los hubiera fortalecido para resistir las tentaciones, pero es algo que sus padres no les han impartido. Cuando estos jóvenes indisciplinados ingresan en una institución enorme,

donde hay muchas influencias opuestas a la espiritualidad, se ponen en grave peligro, y a menudo su permanencia en la institución resulta en daño para ellos mismos y para la institución.

La instrucción que yo he recibido es la de advertirles a los padres cuyos niños no tienen firmeza de principios o una clara experiencia cristiana, que no los manden fuera del hogar a lugares distantes, donde van a estar ausentes por muchos meses y quizás años, y posiblemente se les implante en la mente las semillas de la incredulidad e infidelidad. Es más seguro, y más recomendable, mandar a tales jóvenes a las escuelas y sanatorios más cercanos a sus hogares. Que los jóvenes cuyos caracteres están en formación se mantengan alejados de los lugares donde tendrían que mezclarse con una gran compañía de incrédulos, y donde las fuerzas del enemigo están firmemente atrincheradas.

Que los gerentes de nuestros sanatorios mayores se esfuercen esmeradamente por emplear a personas mayores como ayudantes en estas

instituciones. En visiones de la noche estaba yo en una grande asamblea donde este asunto estaba bajo consideración. A los que estaban haciendo planes de enviar a sus hijos indisciplinados a Battle Creek, Uno que tenía autoridad dijo:

"¿Os atrevéis a hacer este experimento? La salvación de vuestros hijos vale más que la educación que recibirían en este lugar, donde están continuamente expuestos a la influencia de los incrédulos. Muchos de los que vienen a esta institución no están convertidos. Están llenos de orgullo y no están vinculados con Dios mediante la fe. Muchos de los jóvenes y de las jóvenes a quienes les toca servir a estas personas mundanas no han tenido más que una corta experiencia cristiana, y fácilmente pueden enredarse en las redes echadas a sus pies".

"¿Y qué se puede hacer para remediar este mal?" preguntó uno de los presentes. El Orador replicó: "En vista de que os habéis puesto en esta situación peligrosa, traed a hombres y mujeres de edad madura a la institución para que ejerzan una

influencia contraria en favor del bien. El cumplimiento de un plan tal causaría que haya un aumento en los gastos corrientes del sanatorio, pero pudiera ser una manera efectiva para proteger la fortaleza y guarecer a la juventud de la institución contra las influencias malsanas a que están expuestos ahora.

“Padres, guardianes, colocad a vuestros hijos en escuelas de adiestramiento donde las influencias sean semejantes a las de una escuela de hogar bien administrada; escuelas donde los maestros los lleven adelante de punto en punto y en las cuales la atmósfera espiritual tenga olor de vida para vida”.

Las palabras de advertencia e instrucción que yo os he escrito concernientes al envío de nuestra juventud a Battle Creek para recibir adiestramiento para el servicio en la causa del Señor no son palabras vanas. Algunos jóvenes temerosos de Dios pasarán la prueba, pero no es seguro para nosotros privar de nuestro mejor cuidado y protección aun a los más concienzudos. Que los jóvenes que han recibido una sabia instrucción y adiestramiento de

parte de sus padres sigan o no siendo santificados en la verdad después de haber salido de sus hogares, depende en gran medida de la clase de influencia a que sean sometidos por las personas de quienes ellos esperan recibir una enseñanza cristiana.

He recibido instrucción de reiterar para mis hermanos y hermanas la advertencia y exhortación que Pablo mandó a la iglesia de Tesalónica:

“Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y con todo engaño de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos. Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la

verdad, sino que se complacieron en la injusticia. Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación, mediante la santificación por el Espíritu y la fe en la verdad, a lo cual os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos, estad firmes, y retened la doctrina que habéis aprendido, sea por palabra, o por carta nuestra. Y el mismo Jesucristo Señor nuestro, y Dios nuestro Padre, el cual nos amó y nos dio consolación eterna y buena esperanza por la gracia, conforte vuestros corazones, y os confirme en toda buena palabra y obra". (2 Tesalonicenses 2:7-17)

* * * * *

Septiembre de 1903. Al considerar el estado de las cosas en Battle Creek, tiemblo por nuestros jóvenes que asisten allí. La luz que el Señor me ha dado de que los jóvenes no debieran acudir a Battle Creek para recibir su educación, no ha cambiado en ningún particular. El hecho de que el sanatorio

haya sido reedificado no modifica la luz. Lo que en el pasado hizo de Battle Creek un lugar inapropiado para la educación de nuestra juventud, lo hace inapropiado hoy en lo que a influencia se refiere.

Cuando se recibió la instrucción de salir de Battle Creek, el ruego fue: “Estamos aquí bien establecidos. Sería imposible mudamos sin ocasionar gastos enormes”.

El Señor permitió que el fuego consumiera los edificios principales de la (casa publicadora) Review and Herald y el sanatorio, y así quitó de en medio la mayor objeción que se levantaba contra la salida de Battle Creek. Era su designio que en vez de reedificar el único sanatorio grande, nuestro pueblo levantara establecimientos en varios lugares. Estos sanatorios más pequeños debieron haberse establecido donde se pudieran adquirir terrenos con fines agrícolas. Es el plan de Dios que la agricultura esté vinculada a la obra de nuestros sanatorios y escuelas. Nuestra juventud necesita la educación que se obtiene en este ramo de trabajo.

Es bueno y más que bueno, es esencial que se hagan esfuerzos para llevar a cabo el plan del Señor al respecto.

¿Animaremos a nuestros más prometedores hombres y mujeres jóvenes que vayan a Battle Creek para obtener su adiestramiento para el servicio, donde estarán rodeados de tantas influencias que los puedan desviar? El Señor me ha revelado algunos de los peligros que la juventud conectada con un sanatorio tan grande tendrá que encarar. Muchos de los hombres y mujeres ricos que patrocinan esta institución serán una fuente de tentación para los auxiliares. Algunos de estos auxiliares se convertirán en los favoritos de pacientes acaudalados y éstos les ofrecerán grandes incentivos para que se conviertan en sus empleados. Por la influencia del despliegue mundanal de algunos de los que han sido huéspedes del sanatorio, ya se ha sembrado cizaña en el corazón de hombres y mujeres jóvenes empleados como auxiliares y enfermeras. Esta es la manera en que Satanás está obrando.

Porque el sanatorio está donde no debiera estar, ¿tendremos en nada la palabra del Señor concerniente a la educación de nuestra juventud? ¿Permitiremos que nuestros jóvenes más inteligentes de las iglesias en todas nuestras asociaciones sean colocados donde algunos de ellos perderán su sencillez por medio del roce con hombres y mujeres que no tienen el temor de Dios en su corazón? ¿Permitirán los que están a cargo de nuestras asociaciones que nuestros jóvenes, quienes pudieran ser adiestrados para el servicio del Señor, sean atraídos a un lugar de donde por años el Señor le ha pedido a su pueblo que salga?

Es nuestro deseo que la juventud sea preparada de tal manera que puedan ejercer una influencia salvadora en nuestras iglesias, trabajando en favor de una mayor unidad y una consagración más profunda. Los hombres podrán no ver la necesidad del llamamiento para que las familias salgan de Battle Creek y se radiquen en lugares donde puedan hacer la obra médica misionera. Pero el Señor ha hablado. ¿Pondremos en tela de juicio sus palabras?

No hay tiempo que perder

Hay entre nosotros muchos hombres y mujeres jóvenes quienes, si se les ofreciera ciertos incentivos, se verían naturalmente inclinados a tomar un curso de estudio que dure varios años para prepararse para el servicio. Pero, ¿valdría la pena? El tiempo es corto. Se necesitan obreros para Cristo por doquiera. Debiera haber cien obreros fervientes y fieles en campos misioneros domésticos y extranjeros donde ahora hay sólo uno. Los caminos y vallados todavía no se han trabajado. Se debería ofrecer incentivos apremiantes a los que ahora mismo tendrían que estar empeñados en la obra del Maestro.

Las señales que demuestran que la venida de Cristo se acerca se están cumpliendo con rapidez. El Señor llama a nuestra juventud para trabajar como colportores y evangelistas, para laborar de casa en casa en lugares donde todavía no han escuchado la verdad. Se dirige a nuestros hombres jóvenes, diciendo: “No sois vuestros; habéis sido

comprados por precio: glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios". (1 Corintios 6:19, 20) Los que salgan a hacer la obra bajo la dirección de Dios serán maravillosamente bendecidos. Los que en esta vida hagan lo mejor que pueden, se harán idóneos para la vida inmortal del futuro.

El Señor pide a todos los que están conectados con nuestros sanatorios, casas publicadoras y escuelas, que enseñen a nuestra juventud a hacer obra evangelista. Nuestro tiempo y fuerza no debieran emplearse mayormente en establecer sanatorios, tiendas de víveres y restaurantes, a descuido de los otros aspectos de la obra. Hombres y mujeres jóvenes, quienes tendrían que estar empeñados en el ministerio, en la obra bíblica, y en la obra de colportaje, no debieran sujetarse al empleo mecánico.

Anímese a la juventud a ingresar en las escuelas para obreros cristianos, las cuales deben asemejarse cada vez más a las escuelas de los profetas. Estas instituciones han sido establecidas

por el Señor, y si son administradas en armonía con sus propósitos, la juventud que es enviada a ellas pronto estará preparada para trabajar en varias de las ramas de la obra misionera. Algunos recibirán el adiestramiento necesario para entrar en el campo como enfermeros misioneros, otros como colportores, y algunos como ministros del evangelio.

Capítulo 37

Distribución de responsabilidades

Santa Helena, California,
4 de agosto de 1903.

A los dirigentes de la obra médica

Estimados hermanos,

Tengo un mensaje para vosotros. Se me ha instruido deciros que no todos los arreglos trazados en relación con el manejo de la obra misionera médica deben iniciarse en Battle Creek. La obra médica misionera es de Dios, y en cada asociación e iglesia debemos declararnos en contra de permitir que ella sea controlada egoístamente.

Después de haber recibido aviso concerniente a la excelente reunión de confesión y unidad realizada en Battle Creek, yo estaba escribiendo en

mi diario y estaba a punto de registrar mi agradecimiento por el cambio que se había llevado a cabo, cuando mi mano se detuvo y llegaron a mí las palabras: “No lo escribas. No ha habido ningún cambio positivo. Se están presentando como si fueran de gran valor enseñanzas que están apartando a las almas de la verdad. Se están enseñando doctrinas que conducen por caminos apartados y sendas prohibidas; doctrinas que, si fueran aceptadas, destruirían la dignidad y el poder del pueblo de Dios, obstruyendo la luz que de lo contrario les llegaría por medio de los agentes designados por Dios”.

Los dirigentes de nuestra obra médica en Battle Creek han procurado consolidar firmemente nuestras instituciones médicas de acuerdo con sus propios planes. No obstante las advertencias dadas a ellos de que esto no se debiera hacer, han querido comprometer estas instituciones de alguna manera para que nuestra obra médica quede totalmente bajo su dominio.

En el pasado, yo he escrito mucho sobre este

tema, y me veo obligada ahora a reiterar las amonestaciones dadas porque parece que a mis hermanos se les hace difícil entender su posición peligrosa.

“El Señor prohíbe que cada sanatorio y casa de baños ya establecidos caiga bajo un solo dominio: atado a la institución médica de Battle Creek. Los gerentes del Sanatorio de Battle Creek tienen mucho trabajo entre manos ahora. Deben estar dedicando sus energías a la obra de hacer que este sanatorio sea lo que debe ser.

“Un solo hombre no debe pensar que puede ser la conciencia de todos los obreros médicos. Los seres humanos deben mirar sólo hacia el Dios del cielo en busca de sabiduría y dirección.

“Al establecer y desarrollar las instituciones médicas, no debe exigírseles a nuestros hermanos que trabajen conforme a los planes de un poder gobernante monárquico. Tiene que obrarse un cambio. Este plan de adherir toda institución médica a la organización central de Battle Creek

tiene que abandonarse. Dios prohíbe este plan.

“Por años se me ha instruido que hay peligro, peligro constante, que nuestros hermanos esperen recibir el permiso de sus compañeros para hacer esto o aquello, en vez de mirar hacia Dios. Así es como se vuelven débiles y se dejan maniatar por restricciones inventadas por el hombre y que no tienen la aprobación de Dios. El Señor es capaz de impresionar la mente y la conciencia para que su obra sea hecha en conexión con él, con un espíritu fraternal que esté de acuerdo con los principios de su ley...

“Dios conoce el futuro. Es de él de quien debemos esperar la dirección. Confiemos en que nos dirigirá en el desarrollo de los distintos aspectos de nuestra obra. Que ninguno intente trabajar de acuerdo con sus impulsos no santificados...

“La división de la Asociación General en asociaciones distritales de Unión fue un arreglo de Dios. En la obra del Señor para estos días no debe

haber centros de tipo Jerusalén, ni poder monárquico. Y la obra en los diferentes países no ha de estar comprometida por contratos con la obra centrada en Battle Creek, porque este no es el plan de Dios. Los hermanos han de consultarse unos a otros porque estamos bajo el control de Dios tanto en una parte de la viña como en la otra. Los hermanos deben ser uno de corazón y alma, así como Cristo y el Padre son una cosa. Enseñad esto, practicadlo, para que seamos uno con Cristo en Dios, todos trabajando para la edificación mutua.

"El poder monárquico antes revelado en la Asociación General en Battle Creek no se ha de perpetuar. La institución publicadora no ha de ser un reino aparte. Es esencial que los principios que gobiernan los asuntos de la Asociación General sean mantenidos en el manejo de la obra de publicaciones y del sanatorio. Ninguno debe pensar que la rama de la obra con la cual está vinculado es de muchísima más importancia que las demás.

"La obra educativa debe ser hecha en todo sanatorio que se establezca. El gobierno de la obra

está en manos de Dios, y ninguno debe pensar que todo lo que se haga en los sanatorios ya establecidos tenga que ser sometido primero a la consideración de un grupo de hombres. Dios prohíbe este proceder. El mismo Dios que les ha impartido instrucción a los médicos de Battle Creek, también instruirá a los hombres y mujeres llamados a servir al Maestro en las diferentes partes de su viña.

"Se están fraguando leyes y arreglos humanos que no tienen la aceptación de Dios. No resultarán un olor de vida para vida. Me veo constreñida a levantar en alto la señal de peligro. Los gerentes de cada una de nuestras instituciones necesitan ser más entendidos con respecto a su trabajo particular, sin depender de otra institución, sino más bien mirando hacia Dios como su instructor y manifestando su fe en él mediante un servicio generoso, preservando a la vez la identidad de su propio trabajo. Entonces desarrollarán talentos y habilidades".

* * * * *

Cristo pide de nosotros un servicio de un carácter más elevado del que le ha sido prestado hasta ahora. Mediante el recibimiento del poder del Espíritu Santo, los hombres que ocupan puestos de responsabilidad deben revelar al Redentor con mayor claridad que nunca antes. El Dios infinito amó al mundo de tal manera que dio a su Hijo unigénito como sacrificio en nuestro favor para que nosotros, al recibirlo por fe y practicar sus virtudes, no perezcamos sino que tengamos vida eterna. Hermanos míos, ¿cómo suponéis vosotros que él considera la falta de entusiasmo espiritual que se manifiesta con respecto al relato de la ofrenda expiatoria infinita hecha para nuestra salvación?

Toda ambición humana, toda jactancia, ha de echarse por tierra. El yo, el yo pecaminoso, debe ser abatido y no exaltado. Por medio de la piedad en la vida diaria debemos revelar a Cristo a cuantos nos rodean. La corrupta naturaleza humana ha de subyugarse y no exaltarse. Únicamente así seremos puros y limpios. Debemos ser hombres y mujeres humildes y fieles. Nunca debemos sentarnos en el

tribunal como jueces. Dios manda que sus representantes sean puros y santos, que revelen la hermosura de la santidad. El conducto debe mantenerse despejado para que el Espíritu Santo pueda obrar libremente; de otra manera algunos pasarán por alto la obra que debe ser hecha en el corazón natural para perfeccionar el carácter cristiano; y presentarán sus propias imperfecciones anulando la verdad de Dios, la cual es tan firme como el trono eterno. Y mientras Dios pide que sus atalayas levanten en alto la señal de peligro, a la misma vez presenta ante ellos la vida del Salvador como ejemplo de lo que deben ser y hacer para ser salvos.

Cristo oró en favor de sus discípulos: “Santifícalos en tu verdad; tu palabra es verdad”. (Juan 17:17) Un sentimiento agradable y de satisfacción propia no constituye evidencia de la santificación. Se mantiene un registro de todos los hechos de los hijos de los hombres. Nada puede ocultarse del ojo del Alto y Sublime que habita la eternidad. Algunos hacen que Cristo se avergüence de ellos por causa de sus maquinaciones, proyectos

e intrigas. Dios no aprueba esta conducta porque su espíritu y sus obras deshonran al Señor Jesucristo. Se olvidan de las palabras del apóstol: “Hemos llegado a ser espectáculo al mundo, a los ángeles, y a los hombres”. (1 Corintios 4:9)

La instrucción que el Señor me ha dado concerniente a su obra nos señala el camino correcto. Los proyectos y pensamientos de Dios son mucho más altos que los de los hombres, cuanto son más altos los cielos que la tierra. La voz de Dios debe ser escuchada y su sabiduría ha de conducirnos. Él ha delineado su plan en su Palabra y en los testimonios que ha dado a su pueblo. Sólo la obra que sea hecha de acuerdo a los principios de su Palabra permanecerá para siempre.

Capítulo 38

La dirección de la obra

Santa Helena, California,
17 de noviembre, 1903.

En los diarios de varias ciudades han aparecido artículos en los cuales se da a entender que hay una lucha entre el Dr. Kellogg y la Sra. Elena G. de White en cuanto a cuál de ellos dirigirá al pueblo adventista del séptimo día. Al leer esos artículos, me angustia sobremanera que haya quien entienda tan mal mi obra y la del Dr. Kellogg como para publicar tales calumnias. No ha habido controversia entre el Dr. Kellog y yo en cuanto a la dirección de la obra. Nadie me ha oído jamás pretender la dirección de la denominación.

Tengo una obra de gran responsabilidad que hacer y es la de impartir por la pluma y de viva voz la instrucción que me ha sido dada, y debo transmitirla no sólo a los adventistas del séptimo día, sino al mundo. He publicado muchos libros,

grandes y pequeños, y algunos de ellos han sido traducidos en varios idiomas. Esta es mi obra: exponer las Escrituras a otros como Dios me las ha expuesto a mí.

Dios no ha establecido realeza alguna en la Iglesia Adventista del Séptimo Día para controlar todo el cuerpo, o para controlar algún ramo de la obra. No ha dispuesto que la carga de la dirección descanse sobre unos pocos hombres. Las responsabilidades están distribuidas entre un gran número de hombres competentes.

Cada miembro de la iglesia tiene voz para elegir los dirigentes de ella. La iglesia elige a los dirigentes de las asociaciones locales. Los delegados elegidos por las asociaciones locales eligen a los de las uniones; y los delegados elegidos por las uniones eligen a los dirigentes de la Asociación General. Con este arreglo, toda asociación, institución, iglesia e individuo, sea directamente o por medio de sus representantes, tiene voz en la elección de los hombres que llevan las responsabilidades principales en la Asociación

General.

Las primeras experiencias

Cuando comenzó la obra de nuestra denominación, el Señor designó al pastor James White como el que, en unión de su esposa, bajo la dirección especial de Dios, había de desempeñar una parte destacada en el progreso de esta obra.

Es bien conocida la historia de cómo creció la obra. La imprenta se estableció primero en Rochester, Estado de Nueva York, y más tarde se trasladó a Battle Creek, Estado de Míchigan. Y en años ulteriores se estableció una casa editorial en la costa del Pacífico.

Doy gracias a Dios por habernos permitido desempeñar una parte en la obra desde el comienzo. Pero ni entonces ni desde que la obra adquirió tan grande desarrollo, es decir, en un tiempo durante el cual las responsabilidades se distribuyeron ampliamente, nadie me oyó jamás pretender la dirección de este pueblo.

Desde el año 1844 hasta el momento actual, he recibido mensajes del Señor y los he dado a su pueblo. Esta es mi obra: darle al pueblo la luz que el Señor me da. He sido comisionada para recibir y comunicar sus mensajes. No he de aparecer delante de la gente con otro puesto que el de mensajera que tiene un mensaje.

Durante muchos años, el Dr. J. H. Kellogg ocupó el puesto de médico principal en la obra médica realizada por los adventistas del séptimo día. Sería para él imposible actuar como director de la obra en general. Este no ha sido nunca su papel, ni puede serlo.

El señor es nuestro líder

Escribo esto para que todos puedan saber que no hay controversia entre los adventistas del séptimo día acerca de la dirección de la obra. El Señor Dios del cielo es nuestro Rey. Es un líder a quien todos pueden seguir con seguridad porque nunca comete un error. Honremos a Dios y a su

Hijo, por medio del cual él se comunica con el mundo.

Dios obraría poderosamente en favor de sus hijos hoy si ellos se colocaran totalmente bajo su dirección. Necesitan que el Espíritu Santo more constantemente con ellos. Si hubiese más oración en los concilios de los que llevan responsabilidades, si los corazones se humillaran más delante de Dios, veríamos abundantes evidencias de la dirección divina, y nuestra obra haría rápidos progresos.

Capítulo 39

Uno con Cristo en Dios

El Señor llama a hombres que tengan una fe sincera y un pensamiento sano, hombres que reconozcan la diferencia entre lo falso y lo verdadero. Cada uno debe mantenerse en guardia, estudiar y practicar las lecciones dadas en el capítulo 17 del Evangelio de Juan, y conservar una fe viva en la verdad presente. Necesitamos el dominio propio que nos permitirá conformar nuestras costumbres a la oración de Cristo.

La instrucción que me ha sido dada por Uno que tiene autoridad, es que debemos aprender a contestar la oración contenida en el capítulo 17 de Juan. Debemos hacer de esta oración nuestro primer estudio. Cada ministro del evangelio, cada misionero médico debe profundizar la ciencia de esta oración. Hermanos y hermanas, os ruego que prestéis atención a esas palabras y que dediquéis a ese estudio un espíritu sereno, humilde y contrito, y las sanas energías de una mente puesta bajo el

dominio de Dios. Los que no aprenden las lecciones contenidas en esa oración se exponen a obtener un desarrollo unilateral, que ninguna educación subsiguiente podrá corregir.

“Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno. Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste. Y les he dado a conocer tu nombre, y lo daré a conocer aún, para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y

yo en ellos”. (Juan 17:20-26)

El propósito de Dios es que sus hijos se fusionen en la unidad. ¿No es vuestra esperanza vivir juntos en el mismo cielo? ¿Está Cristo dividido contra sí mismo? ¿Dará el éxito a sus hijos antes que hayan apartado de su medio toda discordia y toda crítica, antes que los obreros, en una perfecta unidad de intención, hayan consagrado sus corazones, sus pensamientos y sus fuerzas a una obra tan santa a la vista de Dios? La unión hace la fuerza. La desunión causa debilidad. Trabajando juntos y con armonía por la salvación de los hombres, debemos ser en verdad “colaboradores de Dios”. (1 Corintios 3:9) Los que se niegan a trabajar en armonía con los demás deshonran a Dios. El enemigo de las almas se regocija cuando ve a ciertos hermanos contrariándose unos a otros en su trabajo. Los tales necesitan cultivar el amor fraternal y ternura en su corazón. Si pudiesen apartar el velo que cubre el porvenir y percibir las consecuencias de su desunión, ciertamente se arrepentirían.

El mundo mira con satisfacción la desunión de los cristianos. Los incrédulos se regocijan. Dios desea que se realice un cambio en su pueblo. La unión con Cristo y los unos con los otros constituye nuestra única seguridad en estos últimos días. No dejemos a Satanás la posibilidad de señalar con el dedo a los miembros de nuestra iglesia, diciendo: “Mirad cómo éstos, que se hallan bajo el estandarte de Cristo, se aborrecen unos a otros. Nada necesitamos temer de ellos, puesto que gastan más energías luchando unos contra otros que combatiendo a mis fuerzas”.

Después del derramamiento del Espíritu Santo, los discípulos salieron para proclamar al Salvador resucitado, poseídos del único deseo de salvar almas. Se regocijaban en la dulzura de la comunión con los santos. Eran afectuosos, atentos, abnegados, dispuestos a hacer cualquier sacrificio en favor de la verdad. En sus relaciones cotidianas unos con otros, manifestaban el amor que Cristo les había ordenado revelar al mundo. Por sus palabras y sus acciones desinteresadas, se esforzaban por encender este amor en otros corazones.

Los creyentes debían continuar cultivando el amor que llenaba el corazón de los apóstoles después del derramamiento del Espíritu Santo. Debían proseguir adelante y obedecer gustosos al nuevo mandamiento: “Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros”. (Juan 13:34) Debían vivir tan unidos con Cristo que se vieran capacitados para cumplir sus requerimientos. Debían ensalzar el poder de un Salvador que podía justificarlos por su justicia.

Mas los primeros cristianos empezaron a buscar defectos unos en otros. Al detenerse a hablar de sus faltas, al dejar entrar la crítica, perdieron de vista al Salvador y el gran amor que había manifestado hacia los pecadores. Se volvieron más estrictos respecto a las ceremonias exteriores, más puntillosos acerca de la teoría de la fe, más severos en sus críticas. En su celo por condenar a los demás, olvidaban sus propios errores. Descuidaban las lecciones del amor fraternal que Cristo les había enseñado y, lo que es más triste aún, no se daban cuenta de lo que habían

perdido. No comprendían que la felicidad y la alegría se alejaban de su existencia, y que pronto, habiendo ahuyentado de su corazón el amor de Dios, andarían en las tinieblas.

El apóstol Juan, comprendiendo que el amor fraternal desaparecía de la iglesia, insistió muy particularmente en él. Hasta el día de su muerte, suplicó a los creyentes que se ejercitaran constantemente en el amor. Las cartas que dirigió a la iglesia están impregnadas de este pensamiento. “Amados, amémonos unos a otros escribe él, porque el amor es de Dios... Dios envió a su Hijo unigénito al mundo para que vivamos por él... Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros”. (1 Juan 4:7-11)

Hay hoy una gran necesidad de amor fraternal en la iglesia de Dios. Muchos de los que aseveran amar al Señor no tienen amor hacia aquellos con quienes están unidos por vínculos de fraternidad cristiana. Tenemos la misma fe, somos miembros de una misma familia, somos todos hijos de un

mismo Padre, y tenemos todos la misma esperanza bendita de inmortalidad. ¡Cuán tiernos y estrechos debieran ser los vínculos que nos unen! La gente del mundo nos observa para ver si nuestra fe ejerce una influencia santificadora sobre nuestros corazones. Prestamente discierne todo defecto de nuestra vida y toda la consecuencia de nuestras acciones. No le demos ocasión alguna de echar oprobio sobre nuestra fe.

No es la oposición del mundo lo que nos hace peligrar más. El mal que los cristianos profesos guardan en su corazón nos expone al más grave de los desastres, y retarda el progreso de la obra de Dios. No hay modo más seguro de debilitar nuestra vida espiritual que el ser envidiosos, sospechar unos de otros y dejar nos llevar por la crítica y la calumnia. “Porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre

ni hipocresía. Y el fruto de la justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz". (Santiago 3:15-18)

La armonía y unión existente entre hombres de diversas tendencias es el testimonio más poderoso que pueda darse de que Dios envió a su Hijo al mundo para salvar a los pecadores. A nosotros nos toca dar este testimonio; pero para hacerlo, debemos colocarnos bajo las órdenes de Cristo; nuestro carácter debe armonizar con el suyo, nuestra voluntad debe rendirse a la suya. Entonces trabajaremos juntos sin contrariamos.

Cuando uno se detiene en las pequeñas divergencias, se ve llevado a cometer actos que destruyen la fraternidad cristiana. No permitamos que el enemigo obtenga en esta forma la ventaja sobre nosotros. Mantengámonos siempre más cerca de Dios y más cerca unos de los otros. Entonces seremos como árboles de justicia plantados por el Señor, y regados por el río de la vida. ¡Cuántos frutos llevaremos! ¿No dijo Cristo: "En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y

seáis así mis discípulos”? (Juan 15:8)

El Salvador anhela de todo corazón que sus discípulos cumplan el plan de Dios en toda su altura y toda su profundidad. Deben estar unidos en él, aunque se hallen dispersos en el mundo. Pero Dios no puede unirlos en Cristo si no están dispuestos a abandonar su propio camino para seguir el suyo.

Cuando el pueblo de Dios crea sin reservas en la oración de Cristo y ponga sus instrucciones en práctica en la vida diaria, habrá unidad de acción en nuestras filas. Un hermano se sentirá unido al otro por las cadenas del amor de Cristo. Sólo el Espíritu de Dios puede realizar esta unidad. El que se santificó a sí mismo puede santificar a sus discípulos. Unidos con él, estarán unidos unos a otros en la fe más santa. Cuando luchemos para obtener esta unidad como Dios desea que lo hagamos, nos será concedida.

Capítulo 40

El trabajo de los miembros laicos

A los miembros individuales de la iglesia les incumbe una obra mucho mayor de lo que ellos conciben. No se dan cuenta de los requerimientos de Dios. Ha llegado el momento en que deben idearse todos los medios capaces de ayudar a preparar a un pueblo que pueda subsistir en el día del Señor. Debemos estar bien despiertos y negarnos a dejar pasar las oportunidades preciosas sin aprovecharlas. Debemos hacer todo lo que nos resulte posible para ganar almas a fin de que amen a Dios y guarden sus mandamientos. Jesús requiere esto de los que conocen la verdad. ¿Es esta exigencia irrazonable? ¿No es nuestro ejemplo la vida de Cristo? ¿No tenemos una deuda de amor para con el Salvador, una deuda que nos compele a trabajar fervorosa y abnegadamente por la salvación de aquellos por quienes dio su vida?

Muchos de los miembros de nuestras iglesias grandes hacen muy poco o comparativamente nada. Podrían realizar una buena obra, si, en vez de hacinarse, se dispersaran por lugares donde todavía no ha penetrado la verdad. Los árboles plantados en forma demasiado apretada no prosperan. El jardinero los trasplanta para que tengan lugar donde crecer, y no quedar atrofiados y enfermizos. La misma regla surtirá efecto en nuestras iglesias grandes. Muchos de los miembros están muriendo espiritualmente porque no se hace precisamente esto. Se están volviendo enfermizos y deficientes. Trasplantados, tendrían lugar donde crecer fuertes y vigorosos.

No es el propósito de Dios que sus hijos formen colonias o se establezcan juntos en grandes comunidades. Los discípulos de Cristo son sus representantes en la tierra, y Dios quiere que estén dispersados por todo el país, en pueblos, ciudades y aldeas, como luces en medio de las tinieblas del mundo. Han de ser misioneros para Dios, que por su fe y sus obras atestigüen que se acerca la venida del Salvador.

Los miembros laicos de nuestras iglesias pueden realizar una obra que hasta ahora apenas ha sido iniciada por ellos. Nadie debe trasladarse a lugares nuevos simplemente para obtener ventajas mundanales, sino que donde hay oportunidades para ganarse la vida, deben entrar familias bien arraigadas en la verdad, una o dos familias por lugar, para trabajar como misioneros. Deben sentir amor por las almas, preocupación por trabajar en su favor, y deben estudiar la manera de llevarlos a la verdad. Pueden distribuir nuestras publicaciones, celebrar reuniones en sus casas, llegar a conocer a sus vecinos e invitarlos a venir a esas reuniones. Así harán brillar su luz por las buenas obras.

Manténganse a solas con Dios los que trabajan, llorando, orando y trabajando por la salvación de sus semejantes. Recuerden que están corriendo una carrera y luchando por una corona de inmortalidad. Mientras que son tantos los que aman la alabanza de los hombres más que el favor de Dios, sepamos trabajar con humildad. Aprendamos a ejercer fe mientras presentamos a nuestros vecinos ante el

trono de la gracia e intercedemos con Dios para que conmueva sus corazones. Se puede hacer así una obra misionera eficaz, y alcanzar tal vez a quienes no escucharían a un ministro o a un colportor. Los que trabajen así en lugares nuevos aprenderán cuáles son las mejores maneras de acercarse a la gente, y podrán preparar el camino para otros obreros.

El que se dedica a esta obra adquirirá una experiencia preciosa. Siente en su corazón preocupación por las almas de sus vecinos. Debe tener la ayuda de Jesús. ¡Cuán cuidadoso será para andar con circunspección, a fin de que sus oraciones no sean impedidas y ningún pecado le separe de Dios! Mientras ayuda a otros, el que trabaja así obtiene él mismo fuerza espiritual y comprensión, y en esta humilde escuela se preparará para entrar en un campo más amplio.

Cristo declara: “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto”. (Juan 15:8) Dios nos ha dotado de facultades y nos ha confiado talentos para que los empleemos en su servicio. A

cada uno asignó su tarea, no simplemente el trabajo que debe hacer en sus campos de maíz y trigo, sino una labor fervorosa y perseverante para salvar almas. Cada piedra del templo de Dios debe ser una piedra viva, que resplandezca y refleje luz al mundo. Hagan los miembros laicos todo lo que puedan; y mientras usan los talentos que ya tienen, Dios les dará más gracia y capacidad. Muchas de nuestras empresas misioneras se ven trabadas porque son muchos los que se niegan a aprovechar las oportunidades de servir que se les ofrecen. Empiecen a trabajar todos los que creen en la verdad. Hagan la obra que les resulte más cercana; hagan cualquier cosa, por humilde que sea, antes que ser ociosos como los hombres de Meroz.

No nos faltarán los recursos si tan sólo queremos avanzar confiando en Dios. El Señor está dispuesto a hacer una obra en favor de los que creen verdaderamente en él. Si los miembros laicos de la iglesia se despiertan para hacer la obra que pueden hacer, y mirando cada uno cuánto puede hacer en la obra de ganar almas para Jesús, emprenden la guerra a su propio costo, veremos a

muchos abandonar las filas de Satanás para colocarse bajo el estandarte de Cristo. Si nuestro pueblo decide actuar de acuerdo con la luz dada en estas pocas palabras de instrucción, veremos por cierto la salvación de Dios. Se producirán reavivamientos admirables. Se convertirán pecadores, y muchas almas serán añadidas a la iglesia. Cuando pongamos nuestro corazón en unidad con Cristo y nuestra vida en armonía con la obra, el Espíritu que descendió sobre los discípulos el día de Pentecostés descenderá sobre nosotros.

Capítulo 41

¿Seremos hallados faltos?

Santa Helena, California,
21 de abril, 1903.

Nuestra situación en el mundo no es lo que debiera ser. Distamos mucho de ser lo que seríamos si nuestra vida cristiana hubiera estado en armonía con la luz y las ocasiones que se nos depararon; si desde el principio hubiéramos marchado adelante y siempre hacia arriba. Si hubiéramos andado en la luz que se nos dio, si hubiésemos continuado en el conocimiento del Señor, nuestra senda se habría visto cada vez más iluminada. Pero muchos de los que tuvieron luces especiales se han conformado tanto con el mundo, que no pueden distinguirse ya de los mundanos. No se destacan como pueblo peculiar escogido por Dios y precioso en sus ojos. Es difícil discernir entre el que sirve a Dios y el que no le sirve.

La Iglesia Adventista del Séptimo Día debe ser

pesada en la balanza del santuario. Será juzgada conforme a los privilegios y ventajas que haya recibido. Si su experiencia espiritual no corresponde a los privilegios que el sacrificio de Cristo le tiene asegurados, si las bendiciones conferidas no la capacitaron para cumplir la obra que se le confió, se pronunciará contra ella la sentencia: “Hallada falta”. Será juzgada según la luz y las ocasiones que le fueron deparadas.

El propósito de Dios para su pueblo

Dios tiene en reserva amor, gozo, paz, y un triunfo glorioso para todos aquellos que le sirven en espíritu y en verdad. Su pueblo que guarda sus mandamientos debe estar siempre listo para servirle. Debe recibir una medida siempre mayor de gracia, de poder, y del conocimiento de la obra del Espíritu Santo. Pero muchos de los hijos de Dios no están listos para recibir los preciosos dones que el Espíritu de Dios está dispuesto a conceder. No se esfuerzan por obtener de lo alto un poder cada vez mayor para que, siendo ricos en dones celestiales, sean reconocidos como el pueblo

peculiar de Dios, celoso en buenas obras.

“Arrepiéntete, y haz las primeras obras”

Las solemnes advertencias que nos han sido dadas por la destrucción de instituciones valiosas y útiles, nos dicen: “Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras”. Apocalipsis 2:5. ¿Por qué no se percibe mejor el estado espiritual de la iglesia? ¿No están cegados los centinelas que velan sobre los muros de Sión? ¿No se sienten muchos siervos del Señor despreocupados y satisfechos como si la nube durante el día y la columna de fuego por la noche descansasen sobre el santuario? Los que ocupan posiciones de responsabilidad y que aseveran conocer a Dios, ¿no lo están negando en sus vidas y caracteres? Los que se cuentan entre el pueblo elegido de Dios, ¿no están ellos satisfechos de una vida que transcurre sin dar la evidencia de que Dios está verdaderamente en su medio, para salvarlos de las trampas y los ataques de Satanás?

¿No tendríamos más luz si, en lo pasado,

hubiéramos recibido las advertencias del Señor, si hubiéramos conocido su presencia, y si nos hubiésemos apartado de todo lo que es contrario a su voluntad? Si hubiéramos procedido de este modo, la luz del cielo habría brillado en el templo de nuestras almas; nos habría hecho capaces de comprender la verdad y de amar a Dios por encima de todo, y a nuestro prójimo como a nosotros mismos. ¡Cuán gravemente es deshonrado Cristo por aquellos que, diciéndose ser cristianos, deshonran el nombre que llevan al no conformar su vida a su profesión de fe y al omitir en su trato mutuo el amor y respeto que Dios desea ver revelados por medio de palabras amables y actos corteses!

Las potencias infernales están conmovidas por una profunda intensidad. El resultado es guerra y derramamiento de sangre. La atmósfera moral está envenenada por actos de una crueldad espantosa. El espíritu de lucha se extiende; abunda en todas partes. Muchas almas caen bajo el poder de un espíritu de fraude y engaño. Muchos se alejarán de la fe para seguir a espíritus seductores y a doctrinas

de demonios. No disciernen el espíritu que se ha apoderado de ellos.

No se honra a Dios

Aquel que ve debajo de la superficie, que lee los corazones de todos los hombres, habla así de quienes han tenido grandes luces: “No se afligen ni se sorprenden de su estado moral y espiritual”. “Y porque escogieron sus propios caminos, y su alma amó sus abominaciones, también yo escogeré para ellos escarnios, y traeré sobre ellos lo que temieron; porque llamé, y nadie respondió; hablé, y no oyeron, sino que hicieron lo malo delante de mis ojos, y escogieron lo que me desagrada”. “Por esto Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira...” “por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos” “sino que se complacieron en la injusticia”. (Isaías 66:3, 4; 2 Tesalonicenses 2:11, 10, 12)

El Maestro celestial preguntó: “¿Qué engaño más grave puede seducir la mente que el que os hace creer que estáis construyendo sobre un buen

fundamento y que Dios acepta vuestro trabajo, cuando en realidad estáis haciendo muchas cosas conforme a las ideas del mundo y pecando contra Jehová? Es grande el extravío y fascinante la alucinación que se apoderan de las mentes, cuando los hombres que han conocido la verdad adoptan la forma de la piedad en vez de su espíritu y potencia; cuando suponen que son ricos y que no necesitan nada, y en realidad lo necesitan todo".

Dios no ha cambiado para con sus siervos que guardan sus vestiduras sin manchas. Sin embargo, muchos dicen: "Paz y seguridad", entretanto que una ruina repentina va a sobrecogerlos. Nunca entrarán los hombres al cielo, a menos que se arrepientan cabalmente, humillen su corazón por la confesión de sus pecados y reciban la verdad tal como es en Jesús. Cuando la purificación se efectúe en nuestras filas, no permaneceremos más tiempo ociosos, enorgullecidos de nuestras riquezas y de que nada nos falta.

Quién puede decir con verdad: "Nuestro oro es probado en el fuego y nuestros vestidos no están

manchados por el mundo”? He visto a nuestro Instructor señalar vestiduras que se daban por justicia. Al desgarrarlas, puso al descubierto la suciedad que cubrían. Luego me dijo: No puedes ver con qué falsedad cubrieron su inmundicia y la corrupción de su carácter? ‘¿Qué, pues, la ciudad fiel ha venido a ser una ramera?’ ¡La casa de mi Padre es hecha un lugar de comercio, de donde se han retirado la gloria y la presencia divinas! Por esta causa hay debilidad y falta la fuerza”.

Un llamado a la reforma

A menos que la iglesia contaminada por la apostasía se arrepienta y se convierta, comerá del fruto de sus propias obras, hasta que se aborrezca a sí misma. Si resiste el mal y busca el bien; si busca a Dios con toda humildad y responde a su votación celestial en Jesucristo; si permanece sobre la plataforma de la verdad eterna, y si por fe realiza los planes que han sido trazados a su respecto, ella será sanada. Aparecerá en la sencillez y pureza que provienen de Dios, exenta de todo compromiso terrenal, demostrando que la verdad la ha hecho

realmente libre. Entonces sus miembros serán verdaderamente elegidos de Dios para ser sus representantes.

Ha llegado la hora de hacer una reforma completa. Cuando ella principie, el espíritu de oración animará a cada creyente, y el espíritu de discordia y de revolución será desterrado de la iglesia. Aquellos que no hayan vivido en comunión con Cristo se acercarán unos a otros. Un miembro que trabaje en una buena dirección invitará a otros miembros a unirse a él para pedir la revelación del Espíritu Santo. No habrá confusión, porque todos estarán en armonía con el pensamiento del Espíritu. Las barreras que separan a los creyentes serán derribadas, y todos los siervos de Dios dirán las mismas cosas. El Señor trabajará con sus siervos. Todos pronunciarán de una manera inteligente la oración que Cristo les ha enseñado: “Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra”. (Mateo 6:10)

¡Rumbo a la patria!

Mientras oigo noticias de las terribles calamidades que de semana en semana están ocurriendo, me pregunto: ¿Qué significan estas cosas? Los desastres más espantosos se están produciendo uno tras otro en rápida sucesión. ¡Con cuánta frecuencia oímos hablar de terremotos y tornados, de destrucción por incendio e inundación, con gran pérdida de vidas y propiedades! Aparentemente estas calamidades son estallidos caprichosos de fuerzas que se dirían desorganizadas y no reguladas, pero en ellas se puede leer el propósito de Dios. Son algunos de los medios por los cuales procura despertar a hombres y mujeres y hacerles sentir su peligro.

La venida de Cristo está más cerca que cuando por primera vez creímos. Se acerca el fin de la gran controversia. Los juicios de Dios están en la tierra. Hablan en solemne amonestación diciendo: “Por tanto, también vosotros estad preparados; porque el Hijo del Hombre vendrá a la hora que no pensáis”. (Mateo 24:44)

Pero en nuestras iglesias son muchísimos los que saben muy poco del verdadero significado de la verdad para este tiempo. Les ruego que no desprecien el cumplimiento de las señales de los tiempos, que con tanta claridad indican que el fin se acerca. ¡Oh, cuántos de los que no han procurado la salvación de su alma se lamentarán pronto acerbamente: “Pasó la siega, terminó el verano, y nosotros no hemos sido salvos”. (Jeremías 8:20)

Estamos viviendo en medio de las escenas finales de la historia de esta tierra. Las profecías se están cumpliendo rápidamente. Están transcurriendo velozmente las horas del tiempo de gracia. No tenemos tiempo que perder, ni un momento. No seamos hallados durmiendo en la guardia. Nadie diga en su corazón o por sus obras: “Mi Señor se tarda en venir”. Resuene el mensaje del pronto regreso de Cristo en fervientes palabras de advertencia. Persuadamos a hombres y mujeres por doquiera a arrepentirse y huir de la ira venidera. Despertémoslos para que se preparen

inmediatamente porque muy poco sabemos de lo que nos espera. Salgan los ministros y los miembros laicos a los campos que maduran para decir a los despreocupados e indiferentes que busquen al Señor mientras puede ser hallado. Los obreros hallarán su mies dondequiera que proclamen las verdades olvidadas de la Biblia. Hallarán quienes aceptarán la verdad y dedicarán su vida a ganar almas para Cristo.

El Señor va a venir pronto, y debemos estar preparados para recibirle en paz. Resolvamos hacer todo lo que está en nuestro poder para impartir luz a los que nos rodean. No debemos estar tristes, sino alegres, y recordar siempre al Señor Jesús. Él va a venir pronto, y debemos estar listos y aguardar su aparición. ¡Oh, cuán glorioso será verle y recibir la bienvenida como sus redimidos! Largo tiempo hemos aguardado; pero nuestra esperanza no debe debilitarse. Si tan sólo podemos ver al Rey en su hermosura, seremos bienaventurados para siempre. Me siento inducida a clamar con gran voz: "¡Vamos rumbo a la patria!" Nos estamos acercando al tiempo cuando Cristo vendrá con

poder y grande gloria para llevar a sus redimidos a su hogar eterno.

* * * * *

“Y se dirá en aquel día: He aquí, éste es nuestro Dios, le hemos esperado, y nos salvará; éste es Jehová a quien hemos esperado, nos gozaremos y nos alegraremos en su salvación”. (Isaías 25:9)

* * * * *

“Pasad, pasad por las puertas; barred el camino al pueblo; allanad, allanad la calzada, quitad las piedras, alzad pendón a los pueblos. He aquí que Jehová hizo oír hasta lo último de la tierra: Decid a la hija de Sión: He aquí viene tu Salvador; he aquí su recompensa con él, y delante de él su obra. Y les llamarán pueblo santo, redimidos de Jehová; y a ti te llamarán ciudad deseada, no desamparada”. (Isaías 62:10-12)

* * * * *

En la gran obra final encontraremos perplejidades que no sabremos resolver; pero no olvidemos que las tres grandes potestades del cielo están obrando, que una mano divina está sobre el timón y que Dios cumplirá sus promesas. Él reunirá de todas partes del mundo un pueblo que le servirá en justicia.

* * * * *

“No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis”. (Juan 14:13)

Por largo tiempo hemos esperado el retorno del Señor. Pero la promesa es, de todos modos, segura. Pronto estaremos en nuestro hogar prometido. Allí Jesús nos pastoreará junto al río de la vida que sale del trono de Dios y nos explicará las tenebrosas

providencias a través de las cuales nos condujo para perfeccionar nuestros caracteres. Allí contemplaremos con clara visión las bellezas del Edén restaurado. Echando a los pies del Redentor las coronas que ha puesto sobre nuestras sienes, y tocando las arpas doradas, henchiremos el cielo entero con la alabanza debida al que está sentado sobre el trono.

Capítulo 42

Dios en la naturaleza

Antes de la entrada del pecado ni una nube cubría las mentes de nuestros primeros padres que oscureciera su percepción del carácter de Dios. Estaban perfectamente en armonía con la voluntad de Dios. Una cubierta de luz, la luz de Dios, los rodeaba. Esta luz clara y perfecta iluminaba todo aquello a lo cual ellos se acercaban.

La naturaleza era su libro de texto. En el Huerto del Edén la existencia de Dios fue demostrada; sus atributos, revelados en los objetos naturales que los rodeaban. Todo aquello sobre lo cual fijaban su vista les hablaba. Las cosas invisibles de Dios y aun “su eterno poder y deidad” eran vistas con claridad, “siendo entendidas por medio de las cosas hechas”. (Romanos 1:20)

Los resultados del pecado

Pero aunque es cierto que en el principio Dios

podía ser discernido en la naturaleza, no se debe deducir que después de la Caída un conocimiento perfecto de Dios en el mundo natural le fuera revelado a Adán y a su descendencia. La naturaleza podía comunicar sus lecciones al hombre en su inocencia. Pero la transgresión trajo una plaga sobre la tierra que se interpuso entre la naturaleza y el Dios de la naturaleza. Si Adán y Eva nunca hubieran desobedecido a su Creador, si se hubieran mantenido en el camino de la rectitud perfecta, habrían seguido aprendiendo de Dios por medio de sus obras. Pero cuando prestaron oído al tentador y pecaron contra Dios, la luz de sus vestiduras de inocencia celestial se apartó de ellos. Privados de la luz del cielo, ya no eran capaces de discernir el carácter de Dios en las obras de sus manos.

Y por la desobediencia del hombre, un cambio se llevó a cabo en la misma naturaleza. Manchada por la maldición del pecado, la naturaleza no puede dar sino un testimonio imperfecto del Creador. No puede revelar su carácter a perfección.

Un maestro divino

Necesitamos un Maestro divino. Para que el mundo no permanezca en la oscuridad, en una noche espiritual eterna, Dios se encontró con nosotros mediante Cristo. Cristo es “la luz verdadera que alumbra a todo hombre”. (Juan 1:9) “La iluminación del conocimiento de la gloria de Dios” se revela “en la faz de Jesucristo”. (2 Corintios 4:6) La luz de Cristo ilumina nuestro entendimiento, y al alumbrar la faz de la naturaleza, nos permite todavía leer la lección del amor de Dios en sus obras creadas.

La naturaleza da fe de Cristo

Las cosas de la creación que miramos hoy nos dan un concepto leve de la belleza y la gloria del Edén. Pero, a pesar de todo, queda mucho que es bello. La naturaleza testifica que Uno que tiene poder infinito, que es grande en bondad, misericordia y amor, creó la tierra y la hinchió de vida y felicidad. Aun en su estado imperfecto, todas las cosas revelan la obra de las manos del

gran Artista Maestro. Aunque el pecado ha dañado la forma y la belleza de las cosas de la naturaleza, aunque sobre ellas se puedan ver indicios de la obra del príncipe de la potestad del aire, aun así nos hablan de Dios. En las zarzas, los cardos, los espinos, y en la cizaña podemos leer la ley de condenación; pero de la belleza de las cosas naturales, y de su maravillosa adaptación a nuestras necesidades y dicha, podemos aprender que Dios todavía nos ama, que aún manifiesta su misericordia al mundo.

“Los cielos cuentan la gloria de Dios, y el firmamento anuncia la obra de sus manos. Un día emite palabra a otro día, y una noche a otra noche declara sabiduría. No hay lenguaje, ni palabras, ni es oída su voz”. (Salmos 19:13)

La incapacidad del hombre para interpretar la naturaleza

Aparte de Cristo, somos todavía incapaces de interpretar correctamente el lenguaje de la naturaleza. La lección más difícil y humillante que

el hombre tiene que aprender es la de su propia ineficiencia al depender de la sabiduría humana, y el fracaso seguro de sus esfuerzos por leer correctamente la naturaleza. Por sí mismo no puede interpretar la naturaleza sin ponerla por encima de Dios. Se encuentra en un estado parecido al de los atenienses, quienes, en medio de sus altares dedicados al culto de la naturaleza, tenían uno que decía: “Al Dios no conocido”. Ciertamente Dios era desconocido para ellos. Es desconocido para todos aquellos quienes, faltándoles la dirección del divino Maestro, se dedican al estudio de la naturaleza. Con toda seguridad llegarán a conclusiones erróneas.

En su sabiduría humana el mundo no conoce a Dios. Sus hombres sabios acumulan un conocimiento imperfecto acerca de él por sus obras creadas; pero este conocimiento, lejos de brindarles conceptos elevados acerca de Dios, lejos de ennoblecer la mente y el espíritu y de conformar el ser entero con su divina voluntad, más bien tiende a hacer idólatras a los hombres. En su ceguedad exaltan la naturaleza y las leyes de la misma por

encima del Dios de la naturaleza.

Dios ha permitido que un torrente de luz sea derramado sobre el mundo por medio de los descubrimientos de la ciencia y las artes; pero cuando supuestos hombres de ciencia discurren sobre estos temas desde un punto de vista meramente humano, de seguro errarán. Las mentes más sobresalientes, si no son guiadas por la Palabra de Dios, quedan desconcertadas en sus intentos de investigar la relación entre la ciencia y la revelación. El Creador y sus obras están más allá de su entendimiento; y por qué ellas no pueden ser explicadas por las leyes naturales, declaran que la historia bíblica no es digna de fe.

Aquellos que cuestionan la veracidad del registro bíblico han abandonado su ancla y han quedado golpeándose contra las rocas de la incredulidad. Cuando se dan cuenta de que son incapaces de medir al Creador y sus obras por sus propios conocimientos imperfectos de la ciencia, entonces dudan de la existencia de Dios y le atribuyen poderes infinitos a la naturaleza.

En la ciencia verdadera no puede haber nada que sea contrario a la Palabra de Dios porque ambas tienen el mismo Autor. Un entendimiento correcto de ambas siempre confirmará que están en armonía la una con la otra. La verdad, bien sea en la naturaleza o en la revelación, está en armonía consigo misma en todas sus manifestaciones. Pero la mente que no está iluminada por el Espíritu de Dios siempre estará en tinieblas con respecto a su poder. Esta es la razón por la cual las ideas humanas acerca de la ciencia muy a menudo contradicen las enseñanzas de la Palabra de Dios.

La obra de la creación

Nunca podrá la ciencia explicar la obra de la creación. ¿Qué ciencia puede explicar el misterio de la vida?

La teoría de que Dios no creó la materia cuando sacó al mundo a la existencia, no tiene fundamento alguno. Al formar el mundo, Dios no se valió de materia preexistente. Por el contrario, todas las

cosas, materiales y espirituales, comparecieron ante el Señor Jehová a la orden de su voz y fueron creadas para el propósito de él. Los cielos y todo su ejército, y todas las cosas que contienen, son no sólo la obra de sus manos, sino que llegaron a la existencia por el aliento de su boca.

“Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía”. (Hebreos 11:3)

“Por la palabra de Jehová fueron hechos los cielos, Y todo el ejército de ellos por el aliento de su boca... Porque él dijo, y fue hecho; él mandó, y existió”. (Salmos 33:6-9)

Las leyes de la naturaleza

Al espaciarse en las leyes de la materia y de la naturaleza, muchos pierden de vista la intervención continua y directa de Dios, si es que no la niegan. Expresan la idea de que la naturaleza actúa independientemente de Dios, teniendo en sí y de

por sí sus propios límites y sus propios poderes con que obrar. Hay en su mente una marcada distinción entre lo natural y lo sobrenatural. Atribuyen lo natural a causas comunes, desconectadas del poder de Dios. Se atribuye poder vital a la materia, y se hace de la naturaleza una divinidad. Se supone que la materia está colocada en ciertas relaciones, y que se la deja obrar de acuerdo a leyes fijas, en las cuales Dios mismo no puede intervenir; que la naturaleza está dotada de ciertas propiedades y sujeta a ciertas leyes, y luego abandonada a sí misma para que obedezca a estas leyes y cumpla la obra originalmente ordenada.

Esta es una falsa ciencia. En la Palabra de Dios no hay nada que pueda sostenerla. Dios no anula sus leyes, sino que obra continuamente por su intermedio y las usa como sus instrumentos. Ellas no operan independientemente. Dios está obrando perpetuamente en la naturaleza. Ella es su sierva, y él la dirige como a él le place. En su obra, la naturaleza atestigua la presencia inteligente y la intervención activa de un Ser que actúa en todas sus obras de acuerdo con su voluntad. No es por un

poder original inherente a la naturaleza como año tras año la tierra produce sus dones y continúa su marcha alrededor del sol. La mano del poder infinito obra de continuo para guiar este planeta. Lo que le conserva su posición durante la rotación es el poder de Dios ejercido a cada momento.

El Dios del cielo obra constantemente. Su poder hace florecer la vegetación, aparecer cada hoja y abrirse cada flor. Cada gota de lluvia o copo de nieve, cada brizna de hierba, cada hoja, flor y arbusto, testifican acerca de Dios. Estas cosas pequeñas que son tan comunes en derredor nuestro enseñan la lección de que nada es demasiado humilde para que lo note el Dios infinito; nada es demasiado pequeño para su atención.

El mecanismo del cuerpo humano no puede comprenderse plenamente; contiene misterios que dejan perplejo al más inteligente. Si el pulso late y una respiración sigue a la otra, no es como resultado de un mecanismo que una vez puesto en movimiento, sigue funcionando. En Dios vivimos, nos movemos y tenemos nuestro ser. Cada

respiración, cada palpitación del corazón constituyen una evidencia continua del poder de un Dios siempre presente.

Dios es el que hace salir el sol en los cielos. Él abre las ventanas de los cielos y da lluvia. Él hace crecer la hierba sobre los montes. “Da nieve como lana, y derrama la escarcha como ceniza”. “A su voz se produce muchedumbre de aguas en el cielo... hace los relámpagos con la lluvia, y saca el viento de sus depósitos”. (Salmos 147:16; Jeremías 10:13)

El Señor está constantemente ocupado en sostener y usar como siervos suyos las cosas que ha hecho. Dijo Cristo: “Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo”. (Juan 5:17)

Misterios del poder divino

Los mayores intelectos humanos no pueden comprender los misterios de Jehová que se revelan en la naturaleza. La inspiración divina hace muchas preguntas que no puede contestar el erudito más

profundo. Estas preguntas no fueron hechas para que las pudiésemos contestar, sino para llamar nuestra atención a los profundos misterios de Dios y enseñamos que nuestra sabiduría es limitada, que en lo que rodea nuestra vida diaria hay muchas cosas que superan la comprensión de las mentes finitas y que el juicio y el propósito de Dios son inescrutables. Su sabiduría es también insondable.

Los escépticos se niegan a creer en Dios porque sus mentes finitas no pueden comprender el poder infinito por medio del cual él se revela a los hombres. Pero se le ha de reconocer más por lo que no revela de sí mismo que por lo que está abierto a nuestra comprensión limitada. Tanto en la revelación divina como en la naturaleza, Dios nos ha dejado misterios que exigen fe. Así debe ser. Podemos escudriñar siempre, averiguar de continuo, aprender constantemente, y, sin embargo, quedará por delante lo infinito.

* * * * *

“Quién midió las aguas con el hueco de su

mano
y los cielos con su palmo, con tres dedos juntó
el polvo de la tierra,
y pesó los montes con balanza y con pesas los collados?
Quién enseñó al Espíritu de Jehová,
o le aconsejó enseñándole?
¿A quién pidió consejo para ser avisado?
¿Quién le enseñó el camino del juicio,
o le enseñó ciencia, o le mostró la senda de la prudencia?
He aquí que las naciones le son como la gota de agua
que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas
le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo.
Ni el Líbano bastará para el fuego,
ni todos sus animales para el sacrificio.
Como nada son todas las naciones delante de él;
y en su comparación serán estimadas
en menos que nada, y que lo que no es.
¿A qué, pues, haréis semejante a Dios,

o qué imagen le compondréis?
El artífice prepara la imagen de talla,
el platero le extiende el oro
y le funde cadenas de plata.
El pobre escoge, para ofrecerle, madera que no se apolille;
se busca un maestro sabio,
que le haga una imagen de talla que no se mueva.
¿No sabéis? ¿No habéis oído?
¿Nunca os lo han dicho desde el principio?
¿No habéis sido enseñados desde que la tierra se fundó?
Él está sentado sobre el círculo de la tierra,
cuyos moradores son como langostas;
él extiende los cielos como una funda para morar;
él convierte en nada a los poderosos,
y a los que gobiernan la tierra hace como cosa vana.
Como si nunca hubieran sido plantados,
como si nunca hubieran sido sembrados,
como si nunca su tronco hubiera tenido raíz en la tierra;

tan pronto como sopla en ellos se secan,
y el torbellino los lleva como hojarasca.
¿A qué, pues, me haréis semejante o me compararéis?,
dice el Santo.
Levantad en alto vuestros ojos,
y mirad quién creó estas cosas;
él saca y cuenta su ejército; a todas llama por sus nombres;
ninguna faltará; tal es la grandeza de su fuerza,
y el poder de su dominio.
¿Por qué dices, oh Jacob, y hablas tú, Israel:
Mi camino está escondido de Jehová,
y de mi Dios pasó mi juicio?
¿No has sabido, no has oído que el Dios eterno es Jehová,
el cual creó los confines de la tierra?
No desfallece, ni se fatiga con cansancio,
y su entendimiento no hay quien lo alcance.
Él da esfuerzo al cansado,
y multiplica las fuerzas al que no tiene ningunas.
Los muchachos se fatigan y se cansan,
los jóvenes flaquean y caen;

pero los que esperan en Jehová tendrán nuevas
fuerzas;
levantarán alas como las águilas;
correrán, y no se cansarán;
caminarán, y no se fatigarán.
(Isaías 40:12-31)

Capítulo 43

Un Dios Personal

El gran poder que obra por la naturaleza y sostiene todas las cosas, no es, como lo representan algunos hombres de ciencia, simplemente un principio que lo compenetra todo, una energía que actúa. Dios es espíritu; sin embargo, es un Ser personal, pues el hombre fue hecho a su imagen.

La naturaleza no es Dios

La obra de Dios en la naturaleza no es Dios mismo en la naturaleza. Las cosas de la naturaleza son una expresión del carácter de Dios; por ellas podemos comprender su amor, su poder, y su gloria; pero no hemos de considerar a la naturaleza como Dios. La habilidad artística de los seres humanos produce obras muy hermosas, cosas que deleitan el ojo, y estas cosas nos dan cierta idea del que las diseñó; pero la cosa hecha no es el hombre. No es la obra, sino el artífice el que debe ser tenido por digno de honra, De igual manera, aunque la

naturaleza es una expresión del pensamiento de Dios, ella no es lo que debe ser ensalzado, sino el Dios de la naturaleza.

“Les diréis así: Los dioses que no hicieron los cielos ni la tierra, desaparezcan de la tierra y de debajo de los cielos.” “No es así la porción de Jacob; porque él es el Hacedor de todo, e Israel es la vara de su heredad; Jehová de los ejércitos es su nombre”. “El que hizo la tierra con su poder, el que puso en orden el mundo con su saber, y extendió los cielos con su sabiduría”. (Jeremías 10:11, 16, 12)

“Buscad al que hace las Pléyades y el Orión, y vuelve las tinieblas en mañana, y hace oscurecer el día como noche; el que llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la faz de la tierra; Jehová es su nombre...” (Amós 5:8)

Un Dios personal creó al hombre

En la creación del hombre se manifestó la intervención de un Dios personal. Cuando hizo al

hombre a su imagen, el cuerpo humano era perfecto en todos sus detalles, pero sin vida. Entonces ese Dios personal, existente de por sí, sopló en ese cuerpo el aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser vivo e inteligente que respiraba. Todas las partes del organismo humano entraron en acción. El corazón, las arterias, las venas, la lengua, las manos, los pies, los sentidos, las percepciones de la mente, todo inició su funcionamiento y todo fue puesto bajo ley. El hombre llegó a ser un alma viviente. Por Jesucristo un Dios personal creó al hombre y lo dotó de inteligencia y poder.

Nuestra sustancia no le era oculta cuando fuimos hechos en secreto. Sus ojos vieron nuestra sustancia, aunque imperfecta, y en su libro todos nuestros miembros fueron escritos, aun cuando no existía ninguno de ellos.

Dios quiso que el hombre, por sobre todos los seres de orden inferior, como obra culminante de su creación expresara su pensamiento y revelase su gloria. Pero el hombre no ha de exaltarse como

Dios.

> “Cantad alegres a Dios, habitantes de toda la tierra.
> Servid a Jehová con alegría;
> Venid ante su presencia con regocijo.
> Reconoced que Jehová es Dios;
> Él nos hizo, y no nosotros a nosotros mismos;
> Pueblo suyo somos, y ovejas de su prado.
> Entrad por sus puertas con acción de gracias,
> Por sus atrios con alabanza;
> Alabadle, bendecid su nombre”.
> (Salmos 100:1-4)

> “Exaltad a Jehová nuestro Dios,
> y postraos ante su santo monte,
> Porque Jehová nuestro Dios es santo”.
> (Salmos 99:9)

Dios revelado en Cristo

Como ser personal, Dios se ha revelado en su Hijo. Jesús, el resplandor de la gloria del Padre, “y la imagen misma de su sustancia” (Hebreos 1:3),

vino a esta tierra en forma de hombre. Como Salvador personal, vino al mundo. Como Salvador personal, ascendió al cielo. Como Salvador personal, intercede en los atrios celestiales. Ante el trono de Dios ministra en nuestro favor como “uno semejante al Hijo del Hombre”. (Apocalipsis 1:13)

Como la luz del mundo, veló el esplendor deslumbrante de su divinidad, y vino a vivir como hombre entre los hombres, a fin de que ellos pudieran conocer a su Creador sin ser consumidos. Ningún hombre vio jamás a Dios, excepto en la medida en que se reveló mediante Cristo.

“Yo y el Padre uno somos”, declaró Cristo (Juan 10:30). “Nadie conoce al Hijo, sino el Padre, ni al Padre conoce alguno, sino el Hijo, y aquel a quien el Hijo lo quiera revelar”. (Mateo 11:27)

Cristo vino para enseñar a los seres humanos lo que Dios desea que conozcan. En los cielos, en la tierra, en las anchurosas aguas del océano, vemos la obra de Dios. Todas las cosas creadas testifican acerca de su poder, su sabiduría y su amor. Pero ni

de las estrellas, ni del océano, ni de las cataratas podemos aprender lo referente a la personalidad de Dios como se ha revelado en Cristo.

Dios vio que se necesitaba una revelación más clara que la de la naturaleza para presentarnos su personalidad y su carácter. Envió a su Hijo al mundo para revelar, hasta donde podía soportarlo la vista humana, la naturaleza y los atributos del Dios invisible.

Si Dios hubiera deseado que se le representara como morando personalmente en las cosas de la naturaleza, en la flor, el árbol, la brizna de hierba, ¿no habría hablado Cristo de esto a sus discípulos cuando estaba en la tierra? Pero nunca se habló así de Dios en las enseñanzas de Cristo. Cristo y los apóstoles enseñaron claramente la verdad de que existe un Dios personal.

Cristo reveló todo lo que de Dios podían soportar los seres humanos pecaminosos sin ser destruidos. Él es el Maestro divino, el Iluminador. Si Dios hubiera considerado que necesitábamos

otras revelaciones que las hechas por Cristo y las que hay en la Palabra escrita, las habría dado.

Cristo reveló a Dios ante los discípulos

Estudiemos las palabras que Cristo pronunció en el aposento alto, la noche anterior a su crucifixión. Se acercaba su hora de prueba y procuraba consolar a sus discípulos, que iban a ser gravemente tentados y probados.

“No se turbe vuestro corazón --les dijo--, creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros...

“Le dijo Tomás: Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino? Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. Si me conocieseis, también a mi Padre conoceríais; y desde ahora le conocéis, y le habéis visto.

“Felipe le dijo: Señor, muéstranos al Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos al Padre? ¿No crees que yo soy en el Padre, y el Padre en mí? Las palabras que yo os hablo, no las hablo por mi propia cuenta, sino que el Padre que mora en mí, él hace las obras”. (Juan 14:8-10)

Los discípulos no comprendían aún las palabras de Cristo concernientes a su relación con Dios. Gran parte de su enseñanza resultaba todavía oscura. Habían hecho muchas preguntas que revelaban su ignorancia acerca de la relación que Dios tenía con ellos y acerca de sus intereses presentes y futuros. Cristo deseaba que tuvieran un conocimiento más claro y distinto de Dios.

“Estas cosas os he hablado en alegorías; la hora viene cuando ya no os hablaré por alegorías, sino que claramente os anunciaré acerca del Padre”. (Juan 16:25)

Cuando en el día de Pentecostés el Espíritu Santo se derramó sobre los discípulos, comprendieron ellos las verdades que Cristo había expresado en parábolas. Les resultaron claras las enseñanzas que habían sido misterios para ellos. La comprensión que obtuvieron del derramamiento del Espíritu Santo los avergonzó de sus teorías fantásticas. Sus suposiciones e interpretaciones eran insensatez cuando se comparaban con el conocimiento de las cosas celestiales que recibieron entonces. Eran guiados por el Espíritu Santo, y la luz resplandecía en su entendimiento que antes estaba oscurecido.

Pero los discípulos no habían recibido el cumplimiento total de la promesa de Cristo. Recibieron todo el conocimiento de Dios que podían soportar, pero todavía había de llegar el cumplimiento total de la promesa que les había hecho Cristo de que les mostraría claramente el Padre. Así es hoy. Nuestro conocimiento de Dios es parcial e imperfecto. Cuando termine el conflicto y el Hombre Cristo Jesús reconozca ante el Padre a sus obreros fieles que en este mundo de

pecado testificaron fielmente por él, comprenderán claramente las cosas que son ahora misterios para ellos.

Cristo llevó consigo a los atrios celestiales su humanidad glorificada. A los que le reciban, les da poder para llegar a ser hijos de Dios, para que al fin Dios pueda recibirlos como suyos, para que moren con él a través de toda la eternidad. Si durante esta vida son leales a Dios, al fin “verán su rostro, y su nombre estará en sus frentes”. (Apocalipsis 22:4) ¿Qué es la felicidad del Cielo si no es ver a Dios? Qué mayor gozo puede obtener el pecador salvado por la gracia de Cristo que el de mirar el rostro de Dios y conocerle como Padre?

El testimonio de las escrituras

Las Escrituras indican claramente la relación que hay entre Dios y Cristo, y hacen resaltar muy claramente la personalidad individual de cada uno.

“Dios, habiendo hablado muchas veces y de muchas maneras en otro tiempo a los padres por los

profetas, en estos postreros días nos ha hablado por el Hijo, a quien constituyó heredero de todo, y por quien asimismo hizo el universo; el cual, siendo el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas, hecho tanto superior a los ángeles, cuanto heredó más excelente nombre que ellos. Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, y él me será a mí hijo?" (Hebreos 1:1-5)

Dios es Padre de Cristo; Cristo es el Hijo de Dios. A Cristo ha sido dada una posición exaltada. Ha sido hecho igual al Padre. Todos los consejos de Dios están abiertos para su Hijo.

Jesús dijo a los judíos: "Mi Padre hasta ahora trabaja, y yo trabajo. Por esto los judíos aún más procuraban matarle, porque no sólo quebrantaba el día de reposo, sino que también decía que Dios era su propio Padre, haciéndose igual a Dios.

Respondió entonces Jesús, y les dijo: De cierto, de cierto os digo: No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente. Porque el Padre ama al Hijo, y le muestra todas las cosas que él hace; y mayores obras que estas le mostrará, de modo que vosotros os maravilléis". (Juan 5:17-20)

Aquí se recalca otra vez la personalidad del Padre y la del Hijo, y se demuestra la unidad que existe entre ellos.

Esta unidad se expresa también en el capítulo 17 de Juan, en la oración de Cristo por sus discípulos:

"Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste. La gloria que me diste, yo les he dado, para que sean uno, así como nosotros somos uno.

Yo en ellos, y tú en mí, para que sean perfectos en unidad, para que el mundo conozca que tú me enviaste, y que los has amado a ellos como también a mí me has amado. Padre, aquellos que me has dado, quiero que donde yo estoy, también ellos estén conmigo, para que vean mi gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo. Padre justo, el mundo no te ha conocido, pero yo te he conocido, y éstos han conocido que tú me enviaste". (Juan 17:23-25)

¡Admirable declaración! La unidad que existe entre Cristo y sus discípulos no destruye la personalidad de ninguna de las partes. Son uno en propósito, en mente, en carácter, pero no en persona. Así es como Dios y Cristo son uno.

La relación entre el Padre y el Hijo, y la personalidad de ambos, se hacen claras en esta escritura también:

"Así ha hablado Jehová de los ejércitos, diciendo: He aquí el varón cuyo nombre es el Renuevo, el cual brotará de sus raíces, y edificará

el templo de Jehová, y él llevará gloria, y se sentará y dominará en su trono, y habrá sacerdote a su lado; y consejo de paz habrá entre ambos”. (Zacarías 6:12, 13)

“El Dios eterno”

En la Palabra, se habla de Dios como “Dios eterno”. Esta apelación abarca el pasado, el presente y el futuro. Dios es desde la eternidad hasta la eternidad. Es el Eterno.

“El Eterno Dios es tu refugio, y acá abajo los
brazos eternos;
Él echó de delante de ti al enemigo,
Y dijo: Destruye.
E Israel habitará confiado, la fuente de Jacob
habitará sola
En la tierra de grano y de vino;
También sus cielos destilarán rocío.
Bienaventurado tú, oh Israel.
¿Quién como tú, pueblo salvo por Jehová,
Escudo de tu socorro,
Y espada de tu triunfo?”.

(Deuteronomio 33:27-30)

“Antes que naciesen los montes
Y formases la tierra y el mundo,
Desde el siglo y hasta el siglo, tú eres Dios.
Vuelves al hombre hasta ser quebrantado,
Y dices: Convertíos, hijos de los hombres.
Porque mil años delante de tus ojos
Son como el día de ayer, que pasó,
Y como una de las vigilias de la noche.
Los arrebatas como con torrente de aguas: son como sueño,
Como la hierba que crece en la mañana
En la mañana florece y crece;
A la tarde es cortada, y se seca”.
(Salmos 90:2-6)

“Enséñanos de tal modo a contar nuestros días
Que traigamos al corazón sabiduría...
De mañana sácianos de tu misericordia,
Y cantaremos y nos alegraremos todos nuestros días.
Alégranos conforme a los días que nos afligiste,

Y los años en que vimos el mal.
Aparezca en tus siervos tu obra,
Y tu gloria sobre sus hijos.
Sea la luz de Jehová nuestro Dios sobre nosotros,
Y la obra de nuestras manos confirma sobre nosotros;
Sí, la obra de nuestras manos confirma".
(Salmos 90:12, 14-17)

"Jehová reina; se vistió de magnificencia;
Jehová se vistió, se ciñó de poder.
Afirmó también el mundo, y no se moverá.
Firme es tu trono desde entonces;
Tú eres eternamente".
(Salmos 93:1, 2)

Su fidelidad

"Porque recta es la palabra de Jehová,
y toda su obra es hecha con fidelidad.
Él ama justicia y juicio;
De la misericordia de Jehová está llena la tierra".

“Bienaventurada la nación cuyo Dios es Jehová,
el pueblo que él escogió como heredad para sí”.
“He aquí el ojo de Jehová sobre los que le temen,
Sobre los que esperan en su misericordia,
Para librar sus almas de la muerte,
Y para darles vida en tiempo de hambre.
Nuestra alma espera a Jehová;
Nuestra ayuda y nuestro escudo es él.
Por tanto, en él se alegrará nuestro corazón,
Porque en su santo nombre hemos confiado”.
(Salmos 33:4, 5, 12, 18-21)

“Busqué a Jehová, y él me oyó,
Y me libró de todos mis temores.
Los que miraron a él fueron alumbrados,
Y sus rostros no fueron avergonzados.
Este pobre clamó, y le oyó Jehová,
Y lo libró de todas sus angustias.
El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen
Y los defiende.

Gustad, y ved que es bueno Jehová;
Dichoso el hombre que confía en él.
Temed a Jehová, vosotros sus santos,
Pues nada falta a los que le temen.
Los leoncillos necesitan, y tienen hambre;
Pero los que buscan a Jehová
no tendrán falta de ningún bien".
"Claman los justos, y Jehová oye,
Y los libra de todas sus angustias.
Cercano está Jehová a los quebrantados de corazón;
Y salva a los contritos de espíritu".
"Jehová redime el alma de sus siervos,
Y no serán condenados cuantos en él confían".
(Salmos 34:4-10, 17, 18)

* * * * *

"Misericordioso y clemente es Jehová;
Lento para la ira, y grande en misericordia.
No contenderá para siempre,
Ni para siempre guardará el enojo.
No ha hecho con nosotros conforme a nuestras iniquidades,

Ni nos ha pagado conforme a nuestros pecados.
Porque como la altura de los cielos sobre la tierra,
Engrandeció su misericordia sobre los que le temen.
Cuanto está lejos el oriente del occidente,
Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones.
Como el padre se compadece de los hijos,
Se compadece Jehová de los que le temen.
Porque él conoce nuestra condición;
Se acuerda de que somos polvo.
El hombre, como la hierba son sus días;
Florece como la flor del campo,
Que pasó el viento por ella, y pereció.
Y su lugar no la conocerá más.
Mas la misericordia de Jehová es desde la eternidad
y hasta la eternidad sobre los que le temen,
Y su justicia sobre los hijos de los hijos;
Sobre los que guardan su pacto,
Y los que se acuerdan de sus mandamientos
para ponerlos por obra".
(Salmos 103:8-18)

Su cuidado providencial

Nuestro Dios tiene a su disposición el cielo y la tierra y sabe exactamente lo que necesitamos. Sólo podemos ver hasta corta distancia delante de nosotros; mas “todas las cosas están desnudas y abiertas a los ojos de aquel a quien tenemos que dar cuenta”. (Hebreos 4:13) Por sobre las perturbaciones de la tierra está él entronizado; y todas las cosas están abiertas a su visión divina; y desde su grande y serena eternidad ordena aquello que su providencia ve que es lo mejor.

Ni siquiera un pajarillo cae al suelo sin que lo note el Padre. El odio de Satanás contra Dios le induce a deleitarse en destruir hasta los animales. Y sólo por el cuidado protector de Dios son preservadas las aves para alegrarnos con sus cantos de gozo. Pero él no se olvida siquiera de los pajarillos. “Así que, no temáis; más valéis vosotros que muchos pajarillos”. (Mateo 10:31)

“Bendice alma mía, a Jehová.
Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido;

Te has vestido de gloria y de magnificencia.
El que se cubre de luz como de vestidura,
Que extiende los cielos como una cortina,
Que establece sus aposentos entre las aguas,
El que pone las nubes por su carroza,
El que anda sobre las alas del viento;
El que hace a los vientos sus mensajeros,
Y a las flamas de fuego sus ministros.
“Él fundó la tierra sobre sus cimientos;
No será jamás removida.
Con el abismo, como con vestido, la cubriste;
Sobre los montes estaban las aguas.
A tu reprensión huyeron;
Al sonido de tu trueno se apresuraron;
Subieron los montes, descendieron los valles,
Al lugar que tú les fundaste.
Les pusiste término, el cual no traspasarán,
Ni volverán a cubrir la tierra.
“Tú eres el que envía las fuentes por los arroyos;
Van entre los montes;
Dan de beber a todas las bestias del campo;
Mitigan su sed los asnos monteses.
A sus orillas habitan las aves de los cielos;

Cantan entre las ramas.
Él riega los montes desde sus aposentos;
Del fruto de sus obras se sacia la tierra.
“Él hace producir el heno para las bestias,
Y la hierba para el servicio del hombre,
Sacando el pan de la tierra,
Y el vino que alegra el corazón del hombre.
Se llenan de savia los árboles de Jehová,
Los cedros del Líbano que él plantó.
Allí anidan las aves;
En las hayas hace su casa la cigüeña.
Los montes altos para las cabras monteses;
Las peñas, madrigueras para los conejos.
“Hizo la luna para los tiempos;
El sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas, y es la noche;
En ella corretean todas las bestias de la selva.
Los leoncillos rugen tras la presa,
Y para buscar de Dios su comida.
Sale el sol, se recogen,
Y se echan en sus cuevas.
Sale el hombre a su labor,
Y su labranza hasta la tarde...
“Todos ellos esperan en ti,

Para que les des su comida a su tiempo.
Les das, recogen;
Abres tu mano, se sacian del bien.
Escondes tu rostro, se turban;
Les quitas el hálito, dejan de ser,
Y vuelven al polvo.
Envías tu Espíritu, son creados,
Y renuevas la faz de la tierra.
“Sea la gloria de Jehová para siempre;
Alégrese Jehová en sus obras.
Él mira a la tierra, y ella tiembla;
Toca los montes, y humean.
A Jehová cantaré en mi vida;
A mi Dios cantaré salmos mientras viva.
Dulce será mi meditación en él;
Yo me regocijaré en Jehová”.
(Salmos 104:1-34)

“Con tremendas cosas nos responderás tú en justicia,
Oh Dios de nuestra salvación,
Esperanza de todos los términos de la tierra,
Y de los más remotos confines del mar.
Tú, el que afirma los montes con su poder,

Ceñido de valentía;
El que sosiega el estruendo de los mares,
el estruendo de sus ondas,
Y el alboroto de las naciones.
Por tanto, los habitantes de los fines de la tierra
temen de sus maravillas.
Tú haces alegrar las salidas de la mañana y de la tarde.
“Visitas la tierra, y la riegas;
En gran manera la enriqueces;
Con el río de Dios, lleno de aguas,
Preparas el grano de ellos, cuando así lo dispones.
Haces que se empapen sus surcos,
Haces descender sus canales;
La ablandas con lluvias, bendices sus renuevos.
Tú coronas el año con tus bienes,
Y tus nubes destilan grosura”.
(Salmos 65:5-11)

“Sostiene Jehová a todos los que caen,
Y levanta a todos los oprimidos.
Los ojos de todos esperan en ti,
Y tú les das comida a su tiempo.

Abres tu mano,
Y colmas de bendición a todo ser viviente”.
(Salmos 145:14-16)

Su paciente misericordia

Ningún padre terrenal ha intercedido con tanto fervor en favor de un hijo errante como aquel que nos creó intercede por el transgresor. Ningún interés de amor humano jamás extendió al impenitente invitaciones más tiernas que éstas:

“Y no me invocaste a mí, Jacob, sino que de mí te cansaste, oh Israel”.
(Isaías 43:22)

“Pueblo mío, ¿qué te he hecho, o en qué te he molestado? Responde contra mí”.
(Miqueas 6:3)

“Cuando Israel era muchacho, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo”.
(Oseas 11:1)

“Porque la porción de Jehová es su pueblo;
Jacob la heredad que le tocó.
Le halló en tierra de desierto,
Y en yermo de horrible soledad;
Lo trajo alrededor, lo instruyó,
Lo guardó como a la niña de su ojo.
Como el águila que excita su nidada,
Revolotea sobre sus pollos,
Extiende sus alas, los toma,
Los lleva sobre sus plumas”.
(Deuteronomio 32:9-11)

“No guardaron el pacto de Dios,
Ni quisieron andar en su ley”.
(Salmos 78:10)

“Cuanto más yo los llamaba, tanto más se alejaban de mí;
a los baales sacrificaban, y a los ídolos ofrecían sahumerios.
Yo con todo eso enseñaba a andar al mismo Efraín,
tomándole de los brazos; y no conoció que yo le cuidaba.

Con cuerdas humanas los atraje, con cuerdas de amor;
y fui para ellos como los que alzan el yugo de sobre su
cerviz, y puse delante de ellos la comida.
No volverá a tierra de Egipto, sino que el asirio mismo será
su rey; porque no se quisieron convertir.
Caerá espada sobre sus ciudades, y consumirá sus aldeas;
las consumirá a causa de sus propios consejos.
Entre tanto, mi pueblo está adherido a la rebelión contra mí;
aunque me llaman el Altísimo, ninguno absolutamente me
quiere enaltecer".
(Oseas 11:2-7)

"Pero él, misericordioso, perdonaba la maldad,
y no los destruía;
Y apartó muchas veces su ira, y no despertó todo su enojo.
Se acordó de que eran carne,
Soplo que va y no vuelve".

(Salmos 78:38, 39)

Aunque “entregó a cautiverio su poderío, y su gloria en mano
del enemigo”, aun así dijo: “Mas no quitaré de él mi misericordia,
ni falsearé mi verdad”. (Salmos 78:61; 89:33)

“¿No es Efraín hijo precioso para mí? ¿No es niño en quien me
deleito? Pues desde que hablé de él, me he acordado de él constantemente.
Por eso mis entrañas se conmovieron por él; ciertamente
tendré de él misericordia”. (Jeremías 31:20)

“¿Cómo podré abandonarte, oh Efraín?
¿Te entregaré yo, Israel?
¿Cómo podré yo hacerte como Adma,
o ponerte como a Zeboim?
Mi corazón se conmueve dentro de mí,
se inflama toda mi compasión.
No ejecutaré el ardor de mi ira,
ni volveré para destruir a Efraín;

porque Dios soy, y no hombre, el Santo en medio de ti;
y no entraré en la ciudad”.
(Oseas 11:8, 9)

“Vuelve, oh Israel, a Jehová tu Dios;
porque por tu pecado has caído.
Llevad con vosotros palabras de súplica,
y volved a Jehová, y decidle:
Quita toda iniquidad, y acepta el bien,
y te ofreceremos la ofrenda de nuestros labios.
No nos librará el asirio; no montaremos en caballos,
ni nunca más diremos a la obra de nuestras manos:
Dioses nuestros; porque en ti el huérfano
alcanzará misericordia”.
(Oseas 14:3)

“En pos de Jehová caminarán; él rugirá como león; rugirá,
y los hijos vendrán temblando desde el occidente.
Como ave acudirán velozmente de Egipto,

y de la tierra de Asiria como paloma;
y los haré habitar en sus casas, dice Jehová”.
(Oseas 11:10, 11)

“Yo sanaré su rebelión, los amaré de pura gracia;
porque mi ira se apartó de ellos.
Yo seré a Israel como rocío; él florecerá como lirio,
y extenderá sus raíces como el Líbano.
Se extenderán sus ramas,
y será su gloria como la del olivo,
y perfumará como el Líbano.
Volverán y se sentarán bajo su sombra;
serán vivificados como trigo, y florecerán como la vid;
su olor será como de vino del Líbano.
Efraín dirá: ¿Qué más tendré ya con los ídolos?
Yo lo oiré y miraré;
yo seré a él como la haya verde;
de mí será hallado su fruto.
¿Quién es sabio para que entienda esto,
y prudente para que lo sepa?
Porque los caminos de Jehová son rectos,

y los justos andarán por ellos...”.
(Oseas 14:4-9)

“¿Qué Dios como tú, que perdona la maldad,
y olvida el pecado del remanente de su heredad?
No retuvo para siempre su enojo,
porque se deleita en misericordia.
Él volverá a tener misericordia de nosotros;
sepultará nuestras iniquidades,
y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados”.
(Miqueas 7:18, 19)

“Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con
amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia”.
“Porque Jehová redimió a Jacob, lo redimió de mano del más fuerte
que él”. “Y cambiaré su lloro en gozo, y los consolaré, y los alegraré
de su dolor”. “Mi pueblo será saciado de mi bien, dice Jehová”.

(Jeremías 31:3, 11, 13, 14)

“Canta, oh hija de Sión; da voces de júbilo, oh Israel;
gózate y regocíjate de todo corazón, hija de Jerusalén.
Jehová ha apartado sus juicios,
ha echado fuera tus enemigos;
Jehová es Rey de Israel en medio de ti;
nunca más verás el mal.
En aquel tiempo se dirá de Jerusalén:
No temas; Sión, no se debiliten tus manos.
Jehová está en medio de ti, poderoso, él salvará;
se gozará sobre ti con alegría, callará de amor,
se regocijará sobre ti con cánticos”.
(Sofonías 3:14-17)

“Porque este Dios es Dios nuestro eternamente,
y para siempre;
Él nos guiará aún más allá de la muerte”.
(Salmos 48:14)

Capítulo 44

El falso y el verdadero conocimiento de Dios

Teorías especulativas

“Las cosas secretas pertenecen a Jehová nuestro Dios; mas las reveladas son para nosotros y para nuestros hijos para siempre”. (Deuteronomio 29:29) La revelación de sí mismo que Dios ha dado en su palabra es para nuestro estudio. Debemos procurar entenderla. Pero no hemos de penetrar más allá de esto. El intelecto más favorecido podrá ejercitarse hasta que esté cansado de conjeturas concernientes a la naturaleza de Dios; pero dicho esfuerzo será inútil. No nos corresponde solucionar este problema. La mente humana es incapaz de comprender a Dios. El hombre finito no debe intentar interpretarlo. Nadie debiera darle gusto a la especulación con respecto a la naturaleza de Dios. En esto, el silencio es elocuencia, El Omnisciente está más allá de toda discusión.

Aun a los ángeles no se les permitió participar en los consejos entre el Padre y el Hijo cuando el plan de la salvación fue ideado. Aquellos seres humanos que procuran entrometerse en los secretos del Altísimo manifiestan su ignorancia de las cosas espirituales y eternas. Sería mucho mejor que, mientras se escucha aún la voz de la misericordia, se humillasen en el polvo de la tierra y suplicasen que Dios les enseñe sus caminos.

Somos tan ignorantes de Dios como niños pequeños, pero como niños podemos amarle y obedecerle. En vez de ponernos a conjeturar en cuanto a su naturaleza y prerrogativas, deberíamos prestar oído a la palabra que él ha hablado: “Estad quietos, y conoced que yo soy Dios”. (Salmos 46:10)

“¿Descubrirás los secretos de Dios?
¿Llegarás tú a la perfección del Todopoderoso?
Es más alta que los cielos; ¿qué harás?
Es más profunda que el Seol; ¿cómo la conocerás?

Su dimensión es más extensa que la tierra,
y más ancha que el mar”.
(Job 11:7, 9)

“Mas ¿dónde se hallará la sabiduría?
¿Dónde está el lugar de la inteligencia?
No conoce su valor el hombre,
Ni se halla en la tierra de los vivientes.
El abismo dice: No está en mí;
Y el mar dijo: No conmigo.
No se dará por oro,
Ni su precio será a peso de plata.
No puede ser apreciada con oro de Ofir,
Ni con ónice precioso, ni con zafiro.
El oro no se le igualará, ni el diamante,
Ni se cambiará por alhajas de oro fino,
No se hará mención de coral ni de perlas;
La sabiduría es mejor que las piedras preciosas.
No se igualará con ella topacio de Etiopía;
No se podrá apreciar con oro fino.
¿De dónde, pues vendrá la sabiduría?
¿Y dónde está el lugar de la inteligencia?
Porque encubierta está a los ojos de todo viviente,

Y a toda ave del cielo es oculta.
El Abadón y la muerte dijeron:
Su fama hemos oído con nuestros oídos.
Dios entiende el camino de ella,
y conoce su lugar;
Porque él mira hasta los fines de la tierra,
Y ve cuanto hay bajo los cielos.
Al dar peso al viento,
Y poner las aguas por medida;
Cuando él dio ley a la lluvia,
y camino al relámpago de los truenos.
Entonces la veía él, y la manifestaba;
La preparó y la descubrió también.
Y dijo al hombre:
He aquí el temor del Señor es la sabiduría,
Y el apartarse del mal, la inteligencia".
(Job 28:12-28)

Ni rebuscando lo más recóndito de la tierra, ni en los vanos esfuerzos por penetrar los misterios de la esencia de Dios, se encontrará la sabiduría. Ella se encuentra más bien recibiendo humildemente la revelación que él se ha dignado darnos y en conformar nuestras vidas a su voluntad.

La grandeza de nuestro Dios

Hemos de aprender acerca de la grandeza de Dios por medio de las representaciones dadas por el Espíritu Santo a los profetas. El profeta Isaías escribe:

“En el año que murió el rey Uzías vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y sublime, y sus faldas llenaban el templo. Por encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas; con dos cubrían sus rostros, con dos cubrían sus pies, y con dos volaban. Y el uno al otro daba voces, diciendo: Santo, santo, santo, Jehová de los ejércitos; toda la tierra está llena de su gloria. Y los quiciales de las puertas se estremecieron con la voz del que clamaba, y la casa se llenó de humo.

“Entonces dije: ¡Ay de mí! Que soy muerto; porque siendo hombre inmundo de labios, y habitando en medio de pueblo que tiene labios inmundos, han visto mis ojos al Rey, Jehová de los ejércitos.

“Y voló hacia mí uno de las serafines, teniendo en su mano un carbón encendido, tomado del altar con unas tenazas; y tocando con él mi boca, dijo: He aquí que esto tocó tus labios, y es quitada tu culpa, y limpio tu pecado”. (Isaías 6:1-7)

“No hay semejante a ti, oh Jehová;
grande eres tú, y grande tu nombre en poderío.
¿Quién no te temerá, oh Rey de las naciones!”.
(Jeremías 10:6, 7)

“Oh Jehová, tú me has examinado y conocido.
Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme;
Has entendido desde lejos mis pensamientos.
Has escudriñado mi andar y mi reposo,
Y todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
Y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda.
Detrás y delante me rodeaste,
Y sobre mí pusiste tu mano.
Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí;
Alto es, no lo puedo comprender”.

(Salmos 139:1-6)

“Grande es el Señor nuestro, y de mucho poder;
Y su entendimiento es infinito”.
(Salmos 147:5)

“El revela lo profundo y lo escondido; conoce lo que está en tinieblas, y con él mora la luz”. (Daniel 2:22)

“Dice el Señor, que hace conocer todo esto desde tiempos antiguos”. “Porque ¿quién entendió la mente del Señor? ¿O quién fue su consejero? ¿O quién le dio a él primero, para que le fuese recompensado? Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos”. (Hechos 15:18; Romanos 11:34-36)

“Por tanto, al Rey de los siglos, inmortal, invisible”, “el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno”. (1 Timoteo 1:17; 6:16)

“El extiende el norte sobre el vacío,
Cuelga la tierra sobre nada.
Ata las aguas en sus nubes,
Y las nubes no se rompen debajo de ellas.
El encubre la faz de su trono,
Y sobre él extiende su nube.
Puso límite a la superficie de las aguas.
Hasta el fin de la luz y las tinieblas.
Las columnas del cielo tiemblan,
Y se espantan a su reprensión.
El agita el mar con su poder,
Y con su entendimiento hiere la arrogancia suya.
Su espíritu adornó los cielos;
Su mano creó la serpiente tortuosa.
He aquí, estas cosas son sólo los bordes de sus caminos;
¡Y cuán leve es el susurro que hemos oído de él!
Pero el trueno de su poder,
¿quién lo puede comprender!”.
(Job 26:7-14)

“Jehová es tardo para la ira y grande en su

poder,
y no tendrá por inocente al culpable.
Jehová marcha en la tempestad y el torbellino,
y las nubes son el polvo de sus pies”.
(Nahúm 1:3)

“¿Quién como Jehová nuestro Dios,
Que se sienta en las alturas,
Que se humilla a mirar
En el cielo y en la tierra!”.
(Salmos 113:5, 6)

“Grande es Jehová y digno de suprema alabanza;
Y su grandeza es inescrutable.
Generación a generación celebrará tus obras,
Y anunciará tus poderosos hechos.
En la hermosura de la gloria de tu magnificencia,
Y en tus hechos maravillosos meditaré.
Del poder de tus hechos estupendos hablarán los hombres,
Y yo publicaré tu grandeza.
Proclamarán la memoria de tu inmensa bondad,

Y cantarán tu justicia...
“Te alaben, oh Jehová, todas tus obras,
Y tus santos te bendigan.
La gloria de tu reino digan,
Y hablen de tu poder;
Para hacer saber a los hijos de los hombres sus poderosos hechos,
Y la gloria de la magnificencia de su reino.
Tu reino es reino de todos los siglos,
Y tu señorío en todas las generaciones...
La alabanza de Jehová proclamará mi boca;
Y todos bendigan su santo nombre eternamente y para
siempre”.
(Salmos 145:3-21)

Advertencias contra la presunción

Conforme vamos aprendiendo más y más de lo que Dios es, y lo que somos nosotros mismos ante su vista, temeremos y temblaremos ante él.

Aprendan los hombres hoy una lección de la suerte de aquellos que en tiempos antiguos se

tomaron libertades con lo que Dios había declarado ser sagrado. Cuando los israelitas osaron abrir el arca cuando regresaba del país de los filisteos, su atrevimiento irreverente fue severamente castigado. “Entonces Dios hizo morir a los hombres de Bet-semes, porque habían mirado dentro del arca de Jehová; hizo morir del pueblo a cincuenta mil setenta hombres, Y lloró el pueblo, porque Jehová lo había herido con tan gran mortandad. Y dijeron los de Bet-semes: ¿Quién podrá estar delante de Jehová el Dios santo?”. (1 Samuel 6:19, 20)

Considérese una vez más el juicio que cayó sobre Uza. Como en el reinado de David, el arca se estaba trasladando a Jerusalén. Uza extendió su mano para detenerla. Por haber presumido tocar el símbolo de la presencia de Dios, sufrió una muerte repentina.

* * * * *

Cuando Moisés se volvió para contemplar la maravillosa escena de la zarza ardiente, sin reconocer la presencia de Dios, se le ordenó: “No

te acerques; quita tu calzado de tus pies, porque el lugar en que tú estás, tierra santa es... Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios". (Éxodo 3:5, 6)

"Estando Josué cerca de Jericó, alzó sus ojos y vio un varón que estaba delante de él, el cual tenía una espada desenvainada en su mano. Y Josué, yendo hacia él, le dijo: ¿Qué dice mi Señor a su siervo? Y el Príncipe del ejército de Jehová respondió a Josué: Quita el calzado de tus pies, porque el lugar donde estás es santo. Y Josué así lo hizo". (Josué 5:13-15)

En el santuario y en el templo, los cuales eran símbolos terrenales de la morada de Dios, uno de sus departamentos era santo a su presencia. El velo con sus querubines realzados que estaba a la entrada no podía ser alzado por nadie, excepto una persona. Levantar el velo y penetrar sin derecho dentro del sagrado misterio de este lugar santísimo merecía la muerte porque por encima del propiciatorio y de los ángeles postrados en oración moraba la gloria del Santísimo la cual ningún

hombre podía contemplar y vivir. Sólo en el único día del año designado para el servicio sacerdotal en el lugar santísimo el sumo sacerdote, con temblor entraba ante la presencia de Dios, y el humo del incienso velaba su gloria. En todos los atrios del templo reinaba un silencio absoluto. Los sacerdotes no ministraban ante los altares. Las huestes de adoradores, con rostros inclinados en silencio reverencial, elevaban sus pedidos por la misericordia de Dios.

"Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos". (1 Corintios 10:11)

"Mas Jehová está en su santo templo;
calle delante de él toda la tierra".
(Habacuc 2:20)

"Jehová reina; temblarán los pueblos.
Él está sentado sobre los querubines,
se conmoverá la tierra.
Jehová en Sión es grande,

Y exaltado sobre todos los pueblos.
Alaben tu nombre grande y temible;
Él es santo”.
(Salmos 99:1-3)

“Jehová está en su santo templo;
Jehová tiene en el cielo su trono;
Sus ojos ven, sus párpados examinan
a los hijos de los hombres”.
“Porque miró desde lo alto de su santuario;
Jehová miró desde los cielos a la tierra”.
(Salmos 11:4; 102:19)

“Desde el lugar de su morada miró
Sobre todos los moradores de la tierra.
Él formó el corazón de todos ellos;
Atento está a todas sus obras”.
“Tema a Jehová toda la tierra;
Teman delante de él todos los habitantes del mundo”.
(Salmos 33:14, 15, 8)

El hombre no puede alcanzar el rastro de Dios. Que ninguno procure con mano presumida alzar el

velo que cubre su gloria.

“¡Oh profundidad de las riquezas de la sabiduría de Dios! ¡Cuán insondables son sus juicios, e inescrutables sus caminos!”. Romanos 11:33. El encubrimiento de su poder es evidencia de su misericordia porque alzar el velo que oculta su divina presencia sería la muerte. Ninguna mente mortal puede penetrar dentro del ámbito secreto donde mora y obra el Poderoso. Podemos comprender sólo lo que él se digne revelamos acerca de su persona. La razón tiene que reconocer una autoridad superior a ella. El corazón y el intelecto tienen que inclinarse ante el gran Yo Soy.

Cristo revela a Dios

Todo lo que el hombre necesita o puede saber acerca de Dios ha sido revelado en la vida y carácter de su Hijo.

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer”. (Juan 1:18)

Habiendo asumido la humanidad, Cristo llegó a ser uno con la humanidad y, al mismo tiempo reveló el Padre a los seres humanos pecaminosos. Era semejante a sus hermanos en todo. Fue hecho carne, igual que nosotros. Le daba hambre y sed y se cansaba. Se sostenía comiendo y se refrescaba durmiendo. Se hermanó con los hombres, y, sin embargo, era el inmaculado Hijo de Dios. Fue un peregrino y advenedizo en la tierra, estaba en el mundo, pero no era del mundo; tentado y probado como los hombres y mujeres son tentados y probados, pero viviendo una vida libre de pecado.

Tierno, compasivo, comprensivo, siempre amable con los demás, representaba el carácter de Dios, y estaba continuamente empeñado en el servicio hacia Dios y los hombres.

“Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad”. (Juan 1:14)

Él dijo: “He manifestado tu nombre a los hombres que del mundo me diste; “para que el amor con que me has amado, esté en ellos, y yo en ellos”. (Juan 17:6, 26)

“Amad a vuestros enemigos,” les suplicó; “bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen; para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos”; “él es benigno para los que son ingratos y malos”. “Hace salir su sol sobre malos y buenos, y que hace llover sobre justos e injustos”. “Sed, pues, misericordiosos, como también vuestro Padre es misericordioso”. (Mateo 5:44, 45; Lucas 6:35, 36)

La gloria de la cruz

La revelación del amor de Dios está centrada en la cruz. No hay lengua capaz de expresar su significado pleno, ni pluma capaz de transcribirlo; la mente del hombre no puede comprenderlo. Mirando la cruz del Calvario, sólo podemos decir: “Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha

dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". (Juan 3:16)

Cristo crucificado por nuestros pecados, Cristo resucitado de los muertos, Cristo ascendido a lo alto, es la ciencia de la salvación que hemos de aprender y enseñar.

"El cual, siendo en forma de Dios, no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres, y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz". (Filipenses 2:6-8)

"Cristo es el que murió; más aún, el que también resucitó, el que además está a la diestra de Dios..." "Por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos". (Romanos 8:34; Hebreos 7:25)

“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado”. (Hebreos 4:15)

He aquí la sabiduría infinita, el amor infinito, la justicia infinita, la misericordia infinita: “la profundidad de las riquezas de la sabiduría y de la ciencia de Dios”. (Romanos 11:33)

* * * * *

Es a través del don de Cristo que nosotros recibimos toda bendición. Por ese don nos llega a diario la corriente inagotable de la bondad de Jehová. Cada flor, con sus tintes delicados y dulce fragancia, es dada para nuestro deleite por medio de ese mismo Don. El sol y la luna fueron creados por él; no hay estrella que embellezca los cielos que él no haya hecho. No hay artículo comestible sobre nuestras mesas que él no haya provisto para nuestro sostén. El nombre de Cristo está escrito sobre todo ello. Todas las cosas son provistas al hombre a través de aquel sólo Don inefable, el

unigénito Hijo de Dios. Él fue clavado sobre la cruz para que todos estos beneficios puedan fluir hacia la creación de Dios.

* * * * *

El fruto del árbol de la vida en el Huerto de Edén poseía virtudes sobrenaturales. Comer de él era vivir para siempre. Su fruto era el antídoto de la muerte. Sus hojas eran para el sostenimiento de la vida y la inmortalidad. Pero por causa de la desobediencia la muerto entró al mundo. Adán comió del árbol del conocimiento del bien y del mal, cuyo fruto se le había prohibido tocar. Su transgresión abrió las compuertas de la aflicción sobre nuestra raza.

Después de la entrada del pecado, el Labrador celestial trasplantó el árbol de la vida al Paraíso de lo alto; pero sus ramas se extienden por encima de sus murallas hacia el mundo de abajo. Por la redención comprada por la sangre de Cristo, todavía podemos comer de su fruto vivificante.

Acerca de Cristo está escrito: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. (Juan 1:4) Él es la Fuente de vida. La obediencia hacia él es la energía vivificante que alegra el corazón.

Cristo declara: “Yo soy el pan de vida; el que a mí viene, nunca tendrá hambre; y el que en mí cree, no tendrá sed jamás”. “Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí... El Espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. “Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios”. (Juan 6:35, 57-63; Apocalipsis 2:7)

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios...” (1 Juan 3:1)

El conocimiento que obra la transformación

El conocimiento de Dios según está revelado en Cristo es el que todos los salvos han de tener. Es el

conocimiento lo que obra la transformación del carácter. Este conocimiento, cuando es recibido, recreará el alma a la imagen de Dios. Impartirá a todo el ser una fuerza espiritual que es divina.

“Por tanto, nosotros todos, mirando a cara descubierta como en un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen...” (2 Corintios 3:18)

De su propia vida el Salvador dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre”. “No me ha dejado solo el Padre, porque yo hago siempre lo que le agrada”. (Juan 15:10; 8:29) Lo que Jesús era en naturaleza humana, el Padre espera que sus seguidores sean. Mediante su poder, hemos de vivir la vida de pureza y nobleza que el Salvador vivió.

“Por esta causa”, dice Pablo, “doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite

Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios". (Efesios 3:14-19)

Capítulo 45

Peligros de la ciencia especulativa

La falsa ciencia es uno de los agentes de los cuales se valió Satanás en los atrios celestiales, y lo usa todavía hoy. Las falsas afirmaciones que presentó a los ángeles y sus teorías científicas sutiles sedujeron a muchos de ellos y los desviaron de su lealtad. Habiendo perdido su sitio en el cielo, Satanás presentó sus tentaciones a nuestros primeros padres. Adán y Eva cedieron al enemigo, y por su desobediencia la humanidad se alejó de Dios, y la tierra quedó separada del cielo.

Si Adán y Eva no hubieran tocado el árbol prohibido, el Señor les habría impartido una ciencia sobre la que no habría habido ninguna maldición, una ciencia que les habría infundido gozo eterno. Todo lo que ganaron por su desobediencia fue el conocimiento del pecado y de sus resultados.

Engaños de los últimos días

El terreno en el que Satanás condujo a nuestros primeros padres es el mismo en el cual conduce a los hombres hoy. Inunda al mundo con fábulas agradables. Por todos los medios de que dispone trata de impedir que los hombres obtengan el conocimiento de Dios que lleva a la salvación.

Vivimos en un siglo de grandes luces; pero mucho de aquello que es llamado luz es sólo una puerta abierta a la sabiduría y a los artificios de Satanás. Muchas de las cosas que se presentaron como verdad será necesario considerarlas cuidadosamente y con mucha oración, porque pueden ser astucias del enemigo. A menudo, el camino del error parece paralelo al sendero de la verdad. Resulta difícil distinguirlo del camino que conduce a la santidad del cielo; pero la mente alumbrada por el Espíritu Santo puede ver que dicho sendero se aparta del buen camino. Después de cierto tiempo, los dos caminos están muy separados uno de otro.

Teorías panteístas

Ya se están introduciendo entre nosotros elementos espiritualistas que minarán la fe de quienes les presten atención. La teoría según la cual Dios es una esencia inmanente en toda la naturaleza, es uno de los engaños más sutiles de Satanás. No presenta a Dios tal cual es y deshonra su grandeza y majestad.

Las teorías panteístas no son confirmadas por la Palabra de Dios. La luz de la verdad enseña que esas teorías son agentes destructores del alma. Las tinieblas son su elemento y la sensualidad su esfera. Agradan al corazón natural y dan rienda suelta a las inclinaciones. El resultado de aceptarlas es la separación de Dios.

Nuestra situación se ha vuelto antinatural a causa del pecado. Por eso el poder que debe restablecernos debe ser sobrenatural; de lo contrario no tiene valor. Hay sólo un poder que puede substraer los corazones de los hombres al

imperio del mal: el poder de Dios en Cristo Jesús. Sólo por la sangre del Crucificado podemos purificamos. Sólo su gracia puede hacernos capaces de resistir las tendencias de una naturaleza caída y subyugarlas. Y ese poder lo anulan las teorías espiritualistas referentes a Dios. Si Dios es una esencia inherente a toda la naturaleza, debe, pues, morar en todos los hombres, y para llegar a la santidad, el hombre necesita tan sólo desarrollar el poder que está en él.

Estas teorías desarrolladas hasta sus conclusiones lógicas suprimen completamente el cristianismo. Eximen de la necesidad de la redención, y hacen del hombre su propio salvador. Esas teorías referentes a Dios quitan toda eficacia a su Palabra, y los que las aceptan estarán expuestos al peligro de considerar finalmente toda la Biblia como una fábula. Pueden estimar que la virtud es mejor que el vicio; pero habiendo privado a Dios de su soberanía, ponen su confianza en la fuerza del hombre, la cual sin Dios no tiene valor. La voluntad humana abandonada a sí misma no tiene fuerza real para resistir el mal y vencerlo. Las

defensas del alma son derribadas. El hombre no tiene más barreras contra el pecado. Una vez rechazadas las restricciones de los mandamientos de la Palabra y del Espíritu de Dios, no sabemos hasta qué profundidad podemos caer.

Los que persistan en esas teorías arruinarán con seguridad su carrera cristiana. Se privarán de la comunión con Dios y perderán la vida eterna.

Los sofismas concernientes a Dios y la naturaleza, que inundan el mundo del escepticismo, son inspirados por el ángel caído. Él estudia la Biblia; conoce la verdad necesaria a la humanidad, y procura distraer las mentes de las grandes verdades destinadas a prepararla para los acontecimientos que vendrán sobre el mundo.

He visto los resultados de esas ideas imaginarias con respecto a Dios; son la apostasía, el espiritismo, el amor libre. El amor libre, al que tienden esas enseñanzas, estaba tan bien disimulado que era difícil, al principio, darse cuenta de su verdadero carácter. Hasta que el Señor

me hubo presentado el asunto, no sabía cómo llamarlo, pero he recibido la orden de llamarlo amor espiritual impío.

Fanatismo después de 1844

Después de 1844 tuvimos que hacer frente a toda especie de fanatismos. Me fueron dados testimonios de censura contra algunas personas entregadas a las teorías espiritualistas predominantes.

Había personas que trabajaban activamente en esparcir falsas ideas acerca de Dios. Me fue mostrado que por sus enseñanzas erróneas quitaban su eficacia a la verdad. Me fue mostrado que inducían las almas al error, presentándoles teorías especulativas acerca de Dios.

Me trasladé hasta el lugar donde estaban y les mostré abiertamente cuál era la naturaleza de su obra. El Señor me dio fuerzas para exponerles con claridad el peligro que las amenazaba. Entre otras ideas, sostenían que los que una vez habían sido

santificados no podían pecar jamás. Su enseñanza errónea hacía un gran daño, primeramente a ellos y luego a los demás. Estaban adquiriendo poder espiritual sobre los que no podían ver el error de estas teorías tan hermosamente ataviadas. La doctrina según la cual todos eran santos los había llevado a creer que los afectos de los santificados no podían extraviarlos. El resultado de esta tendencia era la satisfacción de los malos deseos de los corazones que aseveraban ser santificados, pero que en sus pensamientos y hechos distaban mucho de ser puros.

Las enseñanzas impías van seguidas por la práctica del pecado. Son el cebo del cual se vale el padre de la mentira para seducir y tiene por resultado la impenitencia en una impureza que se comete creyéndola justificada.

Este es sólo uno de los casos en que fui llamada a reprender a aquellos que sostenían la doctrina de un Dios impersonal inmanente en toda la naturaleza, así como otros errores parecidos.

Se repetirán las experiencias del pasado

Lo experimentado en lo pasado se repetirá. En lo porvenir las supersticiones satánicas cobrarán formas nuevas. El error será presentado de un modo agradable y halagüeño. Falsas teorías, revestidas de luz, serán presentadas al pueblo de Dios. Así procurará Satanás engañar a los mismos escogidos, si fuere posible. Se ejercerán influencias extremadamente seductoras; se hipnotizarán las mentes.

Para cautivarlas, se introducirán todas las formas de corrupción similares a las que existieron entre los antediluvianos. La exaltación de la naturaleza como Dios, la desenfrenada licencia de la voluntad humana, los consejos de los impíos, son instrumentos de Satanás para alcanzar ciertos fines. Se valdrá del poder de la mente sobre la mente para ejecutar sus planes. Lo más triste de todo es que, colocados bajo esa influencia engañosa, los hombres tendrán una apariencia de piedad sin estar en verdadera comunión con Dios. Como Adán y Eva, que comieron del fruto del

árbol del conocimiento del bien y del mal, muchos se alimentan ahora de los frutos del error.

Los agentes satánicos revisten las falsas teorías de un vestido atractivo así como en el Huerto de Edén Satanás ocultó su identidad a nuestros primeros padres, hablándoles por intermedio de la serpiente. Estos agentes hacen penetrar en la mente humana lo que en realidad es un error mortal. La influencia hipnótica de Satanás se ejercerá sobre quienes se aparten de la palabra de Dios para aceptar fábulas agradables.

A aquellos que han tenido más luz es a quienes Satanás trata con mayor empeño de seducir. Sabe que si puede engañarlos, ellos, bajo su dirección, habrán de revestir al pecado de ropas de justicia, y así extraviarán a muchos.

A todos digo: Estad apercibidos porque, semejante a un ángel de luz, Satanás entra en cada reunión de obreros cristianos y en cada iglesia, para tratar de atraer los miembros a su lado. Se me ha ordenado que transmita al pueblo de Dios la

amonestación: “No os engañéis; Dios no puede ser burlado”. (Gálatas 6:7)

Cuidado con la religión sensacionalista

En este tiempo, necesitamos en la causa de Dios hombres espirituales, hombres firmes en los buenos principios, que tengan una clara comprensión de la verdad.

Se me ha indicado que lo que la gente necesita no son teorías nuevas y fantásticas ni suposiciones humanas. Necesita el testimonio de hombres que conocen y practican la verdad, de hombres que comprenden la misión confiada a Timoteo en estas palabras: “Que prediques la palabra; que instes a tiempo y fuera de tiempo; redarguye, reprende, exhorta con toda paciencia y doctrina. Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas. Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu

ministerio”. (2 Timoteo 4:2-5)

Andad con firmeza y decisión, calzados los pies con el apresto del evangelio de paz. Podéis estar seguros de que la religión pura y sin mácula no es una religión de sensaciones. A nadie ha confiado Dios la tarea de hacer nacer el apetito por las doctrinas especulativas. Hermanos míos, apartad esas cosas de vuestras enseñanzas; no permitáis que se introduzcan en vuestra vida religiosa; no dejéis que malogren la obra de vuestra vida.

Advertencia contra las falsas enseñanzas

Hallamos en la epístola de Pablo a los Colosenses una advertencia contra las falsas doctrinas: El apóstol declara que los corazones de los creyentes deben estar “unidos en amor, hasta alcanzar todas las riquezas de pleno entendimiento, a fin de conocer el misterio de Dios el Padre, y de Cristo, en quien están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento”. “Y esto digo -- continúa él-- para que nadie os engañe con palabras

persuasivas... Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, andad en él; arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracias. Mirad que nadie os engañe por medio de filosofías y huecas sutilezas, según las tradiciones de los hombres, conforme a los rudimentos del mundo, y no según Cristo. Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él, que es la cabeza de todo principado y potestad". (Colosenses 2:2-10)

He recibido la orden de decir a nuestros hermanos y hermanas: Sigamos a Cristo; no olvidemos que él es nuestro modelo en todas las cosas. Podemos apartar con seguridad todas las ideas que no están en su enseñanza. Ruego a nuestros predicadores que procuren estar seguros de que sus pies descansan sobre la plataforma de la verdad eterna. Sed cuidadosos en cuanto a seguir vuestros impulsos, atribuyéndolos al Espíritu Santo. Algunos están en peligro en este sentido; quiero exhortarlos a sanear su fe y a ser capaces de

dar, a cuantos se las pidan, las razones de su esperanza.

Se nos quiere desviar de los deberes presentes

El enemigo procura apartar la mente de nuestros hermanos y hermanas de la obra que consiste en preparar un pueblo capaz de subsistir en el día postrero. Sus sofismas están calculados para desviar la atención de los peligros y deberes de la hora presente. Inducen a despreciar la luz que Cristo vino a comunicar a Juan para su pueblo. Enseñan que los acontecimientos que están por sobrecogernos no son bastante importantes para prestarles atención especial. Anulan la verdad de origen celestial, y despojan al pueblo de Dios de su experiencia pasada para sustituirla por una falsa ciencia.

“Así dijo Jehová: Paraos en los caminos, y mirad, y preguntad por las sendas antiguas, cuál sea el buen camino, y andad por él, y hallaréis descanso para vuestra alma”. (Jeremías 6:16)

Nadie intente derribar los fundamentos de nuestra fe, que fueron colocados en el principio de nuestra obra por el estudio de la Palabra acompañado de oración y por las revelaciones. Sobre este fundamento hemos edificado durante los cincuenta años que han transcurrido. Los hombres pueden suponer que han encontrado un camino nuevo, y que pueden colocar un fundamento más sólido que el que se colocó; pero es un grave engaño. Ningún hombre puede colocar otro fundamento que el que ya existe.

Muchos, en lo pasado, intentaron establecer una fe y principios nuevos; mas, ¿por cuánto tiempo permaneció en pie su edificio? Pronto cayó, porque no estaba fundado sobre la Roca.

¿Acaso los primeros discípulos no tuvieron que hacer frente a las afirmaciones de los hombres? ¿No tuvieron ellos que escuchar falsas teorías, y luego responder con firmeza: “Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo”? (1 Corintios 3:11)

Así es como debemos mantener nuestra confianza hasta el fin. Poderosos mensajes han sido enviados por Dios y por Cristo a su pueblo, para apartarlo del mundo y conducirlo paso a paso en la clara luz de la verdad presente. Los siervos de Dios, cuyos labios eran tocados por el fuego sagrado, proclamaron el mensaje, y la declaración divina puso su sello sobre la autenticidad de la verdad proclamada.

Renovación del testimonio directo

El Señor quiere que se repita la proclamación del testimonio directo dado en los años pasados. Desea una renovación espiritual. Las energías espirituales de su pueblo han permanecido adormecidas por mucho tiempo; pero deben resucitar de esa muerte aparente.

Por la oración y la confesión de nuestros pecados, debemos preparar el camino del Rey. Mientras lo hagamos, vendrá a nosotros el poder del Espíritu. Necesitamos la energía del

Pentecostés, y ella vendrá porque el Señor prometió enviar su Espíritu.

Nos esperan tiempos peligrosos. Todo aquel que tiene conocimiento de la verdad deberá despertarse y colocarse en cuerpo, alma y mente bajo la disciplina de Dios. El enemigo nos persigue; debemos estar bien despiertos y prevenidos contra él; debemos revestir la armadura completa de Dios; debemos seguir las directivas que nos han sido dadas por el espíritu de profecía. Debemos amar la verdad presente y obedecerla. Esto nos preservará de aceptar graves errores. Dios nos ha hablado por su Palabra, por los testimonios enviados a la iglesia y por los libros que han contribuido a explicar nuestro deber presente y la posición que debiéramos ocupar actualmente. Debemos prestar atención a las advertencias que nos han sido dadas línea tras línea, precepto tras precepto; si las descuidamos, ¿de qué excusa nos valdremos?

Suplico a los que trabajan por Dios que no acepten lo falso por lo auténtico. No pongáis la

razón humana donde debiera estar la verdad divina y santificadora. Cristo espera la ocasión de encender la fe y el amor en el corazón de sus hijos. Ninguna doctrina errónea reciba apoyo de parte del pueblo que debiera estar afirmado sobre el pedestal de la verdad eterna. Dios nos invita a que nos aferremos a los principios fundamentales que están basados sobre una autoridad indiscutible.

Buscad el primer amor

Ha entrado en el corazón de no pocas personas que por mucho tiempo han estado en la verdad un espíritu de crítica despiadado. Son mordaces y buscan faltas en todo. Subieron al sitial de la justicia y condenan a los que no se amoldan a sus ideas. Dios pide que se humillen y se acerquen por medio del arrepentimiento y la confesión de sus pecados. Les dice: “Pero tengo contra ti, que has dejado tu primer amor. Recuerda, por tanto, de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré pronto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido”. (Apocalipsis 2:4, 5) Procuran obtener

el primer lugar y causan daño a muchos corazones por sus palabras y sus hechos.

Contra este espíritu, contra esta falsa religión sentimental, que es igualmente peligrosa, doy mi advertencia. Prestad atención, hermanos y hermanas. ¿Quién es vuestro jefe? ¿Cristo o el ángel caído del cielo? Examinaos a vosotros mismos para saber si estáis firmes en la fe.

La palabra de Dios es nuestra salvaguardia

Nuestra consigna debe ser: “¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido”. (Isaías 8:20) Tenemos una Biblia llena de preciosas verdades. Contiene el alfa y la omega del conocimiento. La Escritura, dada por inspiración divina, “es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra”. (2 Timoteo 3:16, 17) Tomad la Biblia como libro de estudio. Cada cual puede entender sus

instrucciones.

Insto a nuestros predicadores, a nuestros médicos y a todos los miembros de nuestras iglesias, a que estudien las lecciones dadas por Cristo a sus discípulos, precisamente antes de su ascensión. Esas lecciones contienen instrucciones que el mundo necesita.

La vida eterna sólo se obtiene comiendo la carne y bebiendo la sangre del Hijo de Dios. Cristo declaró: “De cierto, de cierto os digo: El que cree en mí tiene vida eterna... Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo... El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él... El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha...” (Juan 6:47-63)

Cristo invita a su pueblo a creer en su Palabra y a ponerla en práctica. Los que la reciban y la asimilen, haciéndola participar en cada una de sus acciones y en cada rasgo de su carácter, se harán fuertes en la fortaleza de Dios. Será evidente que su fe es de origen divino. No irán errantes por caminos extraños. Su mente no se dirigirá a una religión de sentimiento y emoción. Delante de los ángeles y de los hombres, se presentarán con caracteres cristianos, fuertes y consecuentes.

En el incensario de oro de la verdad tal cual es presentada en las enseñanzas de Cristo, tenemos lo necesario para convencer y convertir las almas. Presentad, en la sencillez de Cristo, las verdades que él vino a proclamar a este mundo; y se hará sentir el poder de nuestro mensaje. Nunca presentéis teorías que Cristo no mencionó y que no tienen ningún fundamento en la Biblia. Tenemos que presentar verdades grandes y solemnes. “Escrito está”, es la prueba de la cual toda alma debe darse cuenta cabal.

Todavía pueden los hombres aprender las cosas

que conciernen a su paz y escuchar la voz de la misericordia que les dice: “Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas”. (Mateo 11:28-30) Sólo cuando se nos imparte vida espiritual, podemos encontrar descanso y bienestar permanentes. Debemos poder decir en medio de la tempestad y el turbión: “Mi ancla está segura”.

Para ser guiados, vayamos a la Palabra de Dios. Busquemos un “así dice Jehová”. Nos hemos hartado de métodos humanos. Una mente formada solamente por la ciencia del mundo es incapaz de comprender las cosas de Dios. Mas la misma mente, convertida y santificada, verá la potencia de Dios en su Palabra. Solamente el corazón y la mente purificados por la santificación que da el Espíritu pueden discernir las cosas celestiales.

Hermanos míos, en el nombre del Señor, os ruego que os despertéis y comprendáis vuestro deber. Someted vuestros corazones al poder del

Espíritu Santo y serán hechos susceptibles de recibir la enseñanza de la Palabra. Entonces podréis comprender las cosas profundas de Dios.

¡Quiera Dios colocar a su pueblo bajo la dirección de su Espíritu, hacerle comprender el peligro al cual está expuesto e inducirle a prepararse para lo que ha de venir sobre la tierra!

Estudien el Apocalipsis

El Señor le dio a conocer a Juan las cosas que veía útiles para su pueblo de los últimos días. Las instrucciones que le diera están consignadas en el libro de Apocalipsis. Los que quieran ser colaboradores de nuestro Señor y Salvador Jesucristo manifestarán intenso interés en las verdades contenidas en ese libro. De viva voz y por escrito, se esforzarán en explicar las cosas maravillosas que Cristo vino a revelar.

“La revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder pronto; y la declaró enviándola por medio

de su ángel a su siervo Juan, que ha dado testimonio de la palabra de Dios, y del testimonio de Jesucristo, y de todas las cosas que ha visto. Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca". (Apocalipsis 1:1-3)

Los solemnes mensajes que en el Apocalipsis se dieron en su orden deben ocupar el primer lugar en el pensamiento de los hijos de Dios. No debemos permitir que nuestra atención sea cautivada por otra cosa.

Un tiempo precioso pasa rápidamente y hay peligro de que muchos se dejen robar el tiempo que debieran dedicar a la proclamación del mensaje que Dios envió a un mundo caído. Satanás está satisfecho cuando nota cómo se dejan desviar las mentes que debieran estar ocupadas en el estudio que concierne a las realidades eternas.

El testimonio de Cristo, que reviste el carácter más solemne, debe ser dado al mundo. En todo el

libro del Apocalipsis se encuentran promesas preciosas y alentadoras, así como advertencias del significado más solemne. ¿No querrán leer el testimonio dado por Cristo a su discípulo Juan los que pretenden poseer un conocimiento de la verdad? En él, no hay suposiciones ni engaños científicos. Contiene verdades que atañen a nuestro bienestar presente y futuro. ¿Por qué mezclar la paja con el grano?

El mensaje a Sardis

"Escribe al ángel de la iglesia de Sardis: El que tiene los siete espíritus de Dios, y las siete estrellas, dice esto: Yo conozco tus obras, que tienes nombre de que vives, y estás muerto. Sé vigilante, y afirma las otras cosas que están para morir; porque no he hallado tus obras perfectas delante de Dios. Acuérdate, pues, de lo que has recibido y oído; y guárdalo, y arrepiéntete. Pues si no velas, vendré sobre ti como ladrón, y no sabrás a qué hora vendré sobre ti.

"Pero tienes unas pocas personas en Sardis que

no han manchado sus vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias". (Apocalipsis 3:1-6)

El mensaje a la iglesia de Filadelfia

"Escribe al ángel de la iglesia en Filadelfia: Esto dice el Santo, el Verdadero, el que tiene la llave de David, el que abre y ninguno cierra, y cierra y ninguno abre: Yo conozco tus obras; he aquí, he puesto delante de ti una puerta abierta, la cual nadie puede cerrar; porque aunque tienes poca fuerza, has guardado mi palabra, y no has negado mi nombre. He aquí, yo entrego de la sinagoga de Satanás a los que se dicen ser judíos y no lo son, sino que mienten; he aquí, yo haré que vengan y se postren a tus pies, y reconozcan que yo te he amado. Por cuanto has guardado la palabra de mi paciencia, yo también te guardaré de la hora de la prueba que ha de venir sobre el mundo entero, para probar a los que moran sobre la tierra. He aquí, yo vengo pronto; retén lo que tienes, para que ninguno

tome tu corona. Al que venciere, yo lo haré columna en el templo de mi Dios, y nunca más saldrá de allí; y escribiré sobre él el nombre de mi Dios, y el nombre de la ciudad de mi Dios, la nueva Jerusalén, la cual desciende del cielo, de mi Dios, y mi nombre nuevo". (Apocalipsis 3:7-13)

El mensaje a Laodicea

"Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que seas rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

“Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete. He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo. Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias”. (Apocalipsis 3:14-22)

El Señor viene pronto. Los centinelas que están sobre los muros de Sión reciben la orden de despertar para asumir las responsabilidades que Dios les ha impuesto. Dios llama a centinelas que, en el poder del Espíritu, den al mundo el último mensaje de advertencia y le digan qué hora es de la noche. Quiere a centinelas que despierten a los hombres y mujeres de su letargo, no sea que duerman el sueño de la muerte.

Capítulo 46

Lo falso y lo verdadero en la educación

La mente maestra de la confederación del mal está siempre ocupada en esconder las palabras de Dios y poner de relieve las opiniones de los hombres. Él se empeña en que no escuchemos la voz de Dios que dice: “Este es el camino. Andad por él”. Por medio de procesos educacionales hace todo lo que está a su alcance para eclipsar la luz del cielo.

La especulación filosófica

La especulación filosófica y la investigación científica que no reconocen a Dios están convirtiendo en escépticos a miles de jóvenes. En las escuelas de hoy las conclusiones propuestas por hombres eruditos como resultado de sus investigaciones científicas, se enseñan con esmero y son explicadas ampliamente, dejándose la

impresión inequívoca de que si estos eruditos tienen la razón, la Biblia miente. El escepticismo le resulta atractivo a la mente humana. La juventud ve en él una independencia que cautiva la imaginación, y son engañados. Satanás triunfa porque esto es exactamente lo que él procura. Él nutre cada semilla de duda que se siembra en los corazones juveniles, haciendo que crezca y lleve fruto, y pronto se da una cosecha abundante de infidelidad.

La razón por la cual hay un peligro tan grande en sembrar las semillas del escepticismo en las mentes juveniles es que el corazón humano está inclinado hacia el mal. Todo lo que debilita la fe en Dios, le roba al alma el poder de resistir la tentación. Elimina la única y verdadera salvaguardia contra el mal.

No hemos de establecer escuelas de filosofía escolástica o para ofrecer la así llamada “educación avanzada”. Nuestra grandeza consiste en honrar a Dios por medio de una experiencia sencilla y práctica en la vida cotidiana. Es preciso que

caminemos con Dios, que lo introduzcamos en nuestros corazones y hogares.

Autores ateos

Muchos piensan que para obtener una educación es preciso estudiar las obras de escritores que enseñan el ateísmo porque sus obras contienen joyas prístinas del pensamiento humano. ¿Pero quién fue el originador de estas joyas intelectuales? Fue Dios, y sólo él. Él es la fuente de toda luz. ¿Entonces por qué hemos de detenemos en el estudio de las obras de paganos y ateos, repletas de errores para entresacar algunas verdades intelectuales, cuando tenemos toda la verdad a nuestra disposición?

Existe una razón por la cual estos hombres a veces exhiben una sabiduría admirable. El mismo Satanás fue educado en los atrios celestiales y posee un conocimiento tanto del bien como del mal. Entreteje lo noble y lo vil, y esto es lo que le da el poder para engañar. Pero, porque Satanás se viste con el ropaje esplendoroso del cielo, ¿lo

aceptaremos como ángel de luz? El tentador tiene sus agentes, educados conforme a sus métodos, inspirados por su espíritu, y adaptados a su obra. ¿Acaso vamos a cooperar con ellos? ¿Aceptaremos las obras de sus agentes como requisito para la adquisición de una educación?

"¿Quién hará limpio a lo inmundo? Nadie". Job 14:4. ¿Podremos entonces esperar que la juventud mantenga sus principios cristianos y desarrolle un carácter cristiano mientras su educación está mayormente influenciada por las enseñanzas de paganos, ateos, e infieles?

Si el tiempo y la energía que se emplean en querer captar las ideas brillantes de los incrédulos se dedicaran al estudio de las cosas preciosas de la Palabra de Dios, miles de los que yacían en la oscuridad y en la sombra de muerte se estarían regocijando en el esplendor de la Luz de la vida.

Tradiciones históricas y teológicas

Muchos de los que procuran prepararse para la

obra del Señor piensan que es de rigor acumular grandes tomos de escritos históricos y teológicos. Suponen que el estudio de estas obras les será de gran beneficio para aprender cómo allegarse a la gente. Se equivocan. Cuando yo veo estantes repletos de estos libros, algunos de los cuales raras veces se consultan, pienso: ¿Por qué gastar dinero en aquello que no es comida? El capítulo 6 de Juan nos dice más de lo que se puede hallar en tales obras. Cristo dice: “Yo soy el pan de vida”. “Las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida”. (Juan 6:35, 63)

Hay un estudio de la historia que no se ha de condenar. La historia sagrada era una de las asignaturas en las escuelas de los profetas. En el registro de sus relaciones con las naciones se trazaban las pisadas de Jehová. Asimismo hoy hemos de considerar las relaciones de Dios con las naciones de la tierra. Hemos de ver en la historia el cumplimiento de la profecía, estudiar las intervenciones de la Providencia en los grandes movimientos de reforma, y entender la progresión de los eventos que culminan en la reunión de las

naciones para la última batalla del gran conflicto.

Pero demasiado a menudo la intención de los que estudian esta multitud de libros no es tanto la de obtener alimento para la mente y el alma. Es más bien el afán de estar al corriente de filósofos y teólogos, un deseo de presentar el cristianismo a la gente en términos y proposiciones intelectuales.

“Aprended de mí --dijo el Maestro más distinguido que el mundo jamás haya conocido--. Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón”. Vuestro orgullo intelectual no os será de ayuda en la obra de comunicación con las almas que perecen por falta del pan de vida. Al estudiar estos libros, estáis permitiendo que ellos tomen el lugar, en vuestras mentes y corazones, de las lecciones prácticas que debéis estar aprendiendo del Gran Maestro. Los resultados de este tipo de estudio no alimentan al pueblo. Muy poco del estudio e investigación que tanto cansa la mente suple nada que haga de alguien un obrero de éxito en la ganancia de almas.

Los hombres y mujeres que pasan sus vidas dedicados al trabajo común y corriente necesitan oír palabras tan sencillas como las que Cristo impartía al enseñar, palabras que eran fáciles de entender. El Salvador vino para “predicar el evangelio a los pobres”. Y escrito está que “gran multitud del pueblo le oía de buena gana”. (Marcos 12:37) Los que enseñan la verdad para este tiempo necesitan una percepción más profunda de las lecciones que él impartió.

Las palabras del Dios viviente son las más nobles de toda educación. Las frases rebuscadas que tienen el propósito de complacer el gusto de las personas supuestamente refinadas no dan en el blanco. Los que ministran ante el pueblo necesitan comer el pan de vida. Esto les impartirá vigor espiritual; entonces estarán preparados para servir a toda clase de personas. La piedad, la energía espiritual de la iglesia, se sostiene alimentándose del pan que bajó del cielo. A los pies de Jesús hemos de aprender la sencillez de la verdadera piedad.

Mitos y cuentos de hadas

Se les da un lugar importante a los cuentos de hadas, mitos y cuentos apócrifos en la educación de los niños y de la juventud. Los libros de esta naturaleza se emplean en las escuelas, y se hallan en muchos hogares. ¿Cómo pueden los padres permitir que sus niños hagan uso de libros tan llenos de falsedades? Cuando los niños preguntan acerca del significado de estos cuentos, que van contrarios a las enseñanzas de sus padres, se les contesta que estos cuentos no son verdad; pero esto no elimina los efectos dañinos de su uso. Las ideas presentadas en estos libros conducen a los niños por caminos equivocados. Les imparten ideas falsas en cuanto a la vida y engendran y fomentan el deseo por lo irreal.

El uso generalizado de tales libros en este tiempo es uno de los astutos artificios de Satanás. Está procurando desviar las mentes de ancianos y jóvenes de la gran obra de preparación para las cosas que vendrán sobre la faz de la tierra. Se propone que nuestros niños y jóvenes sean

arrasados por los engaños que destruyen el alma y con los cuales está inundando el mundo. Por lo tanto, procura desviar sus mentes de la Palabra de Dios y de esa manera evitar que obtengan un conocimiento de aquellas verdades que serían su salvaguardia.

Nunca debiera ofrecérseles a los niños y jóvenes libros cuyo contenido pervierta la verdad. Y si los de mente madura no tuvieran nada que ver con tales libros, estarían mucho más seguros.

Una fuente más pura

Poseemos en abundancia lo que es real y verdadero, lo que es divino. Los que tienen sed de conocimiento no precisan ir a las fuentes contaminadas.

Cristo presentó los principios de la verdad en el evangelio. En su enseñanza podemos beber de los manantiales puros que fluyen del trono de Dios.

Cristo pudo haber impartido a los hombres un

conocimiento que hubiera sobrepasado cualesquiera otras revelaciones y dejado a la zaga todos los demás descubrimientos. Pudo haber desenvuelto misterio tras misterio, y pudo haber concentrado en torno a estas maravillosas revelaciones el pensamiento activo y ferviente de generaciones sucesivas hasta el fin del tiempo. Pero no dejaría pasar ni un momento sin enseñar el conocimiento de la ciencia de la salvación. Su tiempo, sus facultades, su vida misma, eran preciosos y se usaban sólo como medios para obrar la salvación de las almas de los hombres. Había venido a buscar y a salvar lo que se había perdido, y nada lo distraería de su único objetivo. No permitió que nada lo ofuscara.

Cristo impartió sólo el conocimiento que pudiera ser utilizado. Su enseñanza al pueblo estaba adaptada a su propia condición en la vida práctica. No satisfacía la curiosidad que los impelía a acercársele con preguntas imprudentes. Convertía estos interrogantes en ocasiones para extender llamamientos solemnes, fervientes y vitales. A los que estaban bien ansiosos de recoger fruto del

árbol del conocimiento, les ofrecía el fruto del árbol de la vida. Encontraron cerrada toda avenida, excepto el camino estrecho que conduce a Dios. Toda fuente quedaba sellada, excepto la fuente de vida eterna.

Nuestro Salvador no animaba a nadie a asistir a las escuelas rabínicas de su tiempo por la razón de que sus mentes se corromperían por la repetición constante del “Ellos dicen”, o, “Se ha dicho”. ¿Por qué, pues, debemos nosotros aceptar las palabras inestables de los hombres como sabiduría exaltada, cuando tenemos a nuestra disposición una sabiduría mayor y cierta?

Lo que yo he visto de las cosas eternas, y lo que he visto de la debilidad humana, como Dios me las ha presentado, han impresionado profundamente mi mente y ejercido una gran influencia en mi vida y carácter. No veo nada por lo cual el hombre deba ser exaltado, alabado, o glorificado. No veo razón alguna por la que se deba confiar en las opiniones de hombres sabios y exaltarlas conforme al mundo. ¿Cómo van a tener

opiniones correctas acerca de los planes y caminos de Dios los que carecen de la luz divina?

Estoy dispuesta a ser instruida por Aquel que creó los cielos y la tierra, por Aquel que puso en su orden las estrellas del firmamento, y les asignó al sol y a la luna su función. No necesito consultar autores paganos. Prefiero ser enseñada por Dios.

La educación del corazón

Es bueno que los jóvenes sientan que deben alcanzar el más elevado desarrollo de sus facultades mentales. No hay que restringir la educación a la cual Dios no ha puesto límites. Pero nuestros logros no servirán de nada si no se emplean para la gloria de Dios y el bien de la humanidad. A menos que nuestro conocimiento sea un eslabón para alcanzar los propósitos más elevados, de nada vale.

Lo que necesitamos es un conocimiento que fortalezca la mente y el alma, que nos haga mejores hombres y mujeres.

La educación del corazón es de más importancia que la educación derivada de los libros. Es correcto, aun esencial, obtener un conocimiento del mundo en que vivimos; pero si dejamos de reconocer lo eterno, caeremos en un fracaso del cual no podremos recobrarnos.

No es aconsejable atiborrar la mente con una clase de estudios que requieren una intensa aplicación, pero que no se adaptan a la vida práctica. Una educación de esta clase será una pérdida para el estudiante. Estos estudios le quitan el deseo y la inclinación por otros estudios que lo capacitarían para ser útil y permitirle cumplir sus deberes.

Si los jóvenes estuvieran conscientes de su propia debilidad, encontrarían su fuerza en Dios. Si procuran ser instruidos por él, se volverán sabios en su sabiduría y sus vidas darán un fruto de bendición al mundo. Pero si aplican sus mentes a un estudio meramente mundanal y especulativo, separándose así de Dios, perderán todo lo que sirve

para enriquecer la vida.

Capítulo 47

La importancia de buscar el verdadero conocimiento

Es preciso que comprendamos en mayor medida los asuntos que están en juego en el conflicto en que estamos empeñados. Necesitamos entender más plenamente el valor de las verdades que Dios ha dado para este tiempo y el peligro de permitir que el gran engañador distraiga nuestra atención de ellas.

El valor infinito del sacrificio requerido por nuestra redención da a conocer el hecho de que el pecado es un mal tremendo. Por causa del pecado, el organismo humano completo está en desarreglo, la mente pervertida, y la imaginación corrompida. El pecado ha degradado las facultades del alma. El corazón reacciona positivamente a las tentaciones de afuera, y los pies se apresuran imperceptiblemente hacia el mal.

Así como el sacrificio expiatorio en nuestro favor fue completo, también nuestra restauración de la contaminación del pecado ha de ser completa. La ley no excusa ningún acto de maldad; no hay injusticia que se escape de la condenación. La vida de Cristo fue un cumplimiento perfecto de todos los preceptos de la ley. Él dijo: “Yo he guardado los mandamientos de mi Padre”. (Juan 15:10) Su vida es nuestra norma de obediencia y servicio.

Sólo Dios puede renovar el corazón. “Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad”. Pero también se nos pide: “Ocupaos en vuestra salvación con temor y temblor”. (Filipenses 2:13, 12)

Una obra que merece nuestra consideración

El mal no se puede corregir, ni tampoco puede obrarse la transformación del carácter, por medio de unos pocos esfuerzos esporádicos. La santificación es la labor, no de un día, ni de un año, sino de toda una vida. La lucha por la conquista del

yo, por la santidad y por el cielo, es una lucha de toda la vida. Sin un esfuerzo continuo y una actividad constante, no habrá ningún adelanto en la vida de piedad, ningún logro de la corona del vencedor.

La evidencia más imponente de la caída del hombre de un estado más sublime es el hecho de que cuesta tanto regresar. La vía de regreso se gana sólo luchando arduamente, pulgada tras pulgada, hora tras hora. Por un momentáneo ejercicio de la voluntad, uno se puede colocar bajo la influencia del mal; pero se necesita más que un ejercicio momentáneo de la voluntad para quebrantar las ligaduras y llegar a vivir una vida más noble y santa. Podemos haber hecho la determinación y empezado la obra; pero lograr el objetivo requiere esfuerzo, tiempo, y perseverancia, paciencia y sacrificio.

Acosados por innumerables tentaciones, nosotros debemos resistir con tesón, de lo contrario seremos conquistados. Si llegáramos al final de la vida sin haber concluido nuestra obra, esto

significaría una pérdida eterna para nosotros.

La santificación de Pablo fue el resultado de una batalla constante contra el yo. Dijo él: “Cada día muero”. (1 Corintios 15:31) Su voluntad y sus deseos diariamente chocaban con el deber y la voluntad de Dios. En lugar de dejarse llevar por sus inclinaciones, hacía la voluntad de Dios, sin importarle cuánto crucificara esto su propia naturaleza.

Dios conduce a las personas paso a paso. La vida cristiana es una batalla y una marcha. En este conflicto no hay tregua; nuestros esfuerzos han de ser constantes y perseverantes. Es por medio de un esfuerzo incesante que podremos mantenernos victoriosos sobre las tentaciones de Satanás. La integridad cristiana ha de procurarse con energías tesoneras y mantenerse con un propósito resuelto y obstinado.

Nadie será llevado al cielo sin un esfuerzo tenaz y perseverante de su parte. Todos han de empeñarse personalmente en este conflicto. Somos

responsables individualmente por el resultado de la lid; si Noé, Job, y Daniel estuviesen en medio de la tierra, ellos por su justicia no podrían librar ni a hijo ni a hija véase (Ezequiel 14:12-14).

La ciencia que debe dominarse

Hay una ciencia del cristianismo que debe dominarse; es una ciencia más profunda, más amplia, más elevada que ninguna otra ciencia humana, como los cielos son más altos que la tierra. La mente ha de disciplinarse, educarse, y adiestrarse; porque debemos servir a Dios en formas que no están en armonía con las inclinaciones innatas. Hay tendencias hacia el mal hereditarias y cultivadas que deben ser vencidas. Frecuentemente, la formación y la educación de toda una vida tienen que ser descartadas para que uno se haga discípulo en la escuela de Cristo. Debemos educar nuestros corazones para que lleguen a ser constantes en Dios. Hemos de formar hábitos de pensamiento que nos capaciten para resistir la tentación. Tenemos que aprender a poner la mira en las cosas de arriba. Debemos entender

de qué manera se aplican a nuestra vida diaria los principios de la Palabra de Dios: principios que son tan altos como los cielos y que abarcan la eternidad. Cada acto, cada palabra, cada pensamiento, ha de estar de acuerdo con esos principios.

Las preciosas gracias del Espíritu Santo no se desarrollan en un momento. El valor, la fortaleza, la humanidad, la fe, la invariable confianza en el poder de Dios para salvar, se adquieren mediante la experiencia de años. Una vida de esfuerzo santificado y de inquebrantable apego a lo correcto, es lo que sellará el destino de los hijos de Dios.

No hay tiempo que perder

No tenemos tiempo que perder. No sabemos cuán pronto terminará nuestro tiempo de prueba. Tenemos por delante la extensión de la eternidad. La cortina está a punto de alzarse. Cristo viene pronto. Los ángeles de Dios procuran distraernos de nosotros mismos y de las cosas de la tierra. Que su esfuerzo no sea en vano.

Cuando Jesús se levante del lugar santísimo, y ponga a un lado sus vestimentas intercesoras y se vista de las ropas de venganza, se proclamará la orden: “El que es injusto, sea injusto todavía... y el que es justo, practique la justicia todavía. He aquí yo vengo pronto, y mi galardón conmigo, para recompensar a cada uno según sea su obra”. (Apocalipsis 22:11, 12)

Se aproxima una tormenta de implacable furor. ¿Estarnos preparados para hacerle frente?

No es necesario que digamos que los peligros de los últimos días pronto nos sobrecogerán, porque ya han llegado. Precisamos ahora la espada del Señor para que corte hasta el alma misma y los tuétanos, la concupiscencia de la carne, los apetitos y las pasiones.

Las mentes que se han abandonado al pensamiento inmoral necesitan cambiar. “Por tanto, ceñid los lomos de vuestro entendimiento, sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se

os traerá cuando Jesucristo sea manifestado; como hijos obedientes, no os conforméis a los deseos que antes teníais estando en vuestra ignorancia, sino, como aquel que os llamó es santo, sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo". (1 Pedro 1:13-16) Los pensamientos se deben fijar en Dios. Ahora es el tiempo de esforzamos fervientemente para vencer las tendencias naturales del corazón carnal.

Nuestros esfuerzos, nuestra abnegación, nuestra perseverancia, deben ser proporcionales al valor infinito del objeto que perseguimos. Sólo venciendo como Cristo venció obtendremos la corona de la vida.

La necesidad de la abnegación

El mayor peligro del hombre es el engaño propio, el agrado de la autosuficiencia, lo cual lo separa de Dios, la fuente de su poder. Nuestras tendencias naturales, a menos que sean corregidas por el Espíritu Santo de Dios, llevan dentro de ellas

las semillas de la muerte moral. A no ser que tengamos una conexión vital con Dios, no podremos resistir los efectos no consagrados del amor propio, la complacencia propia y la tentación a pecar.

Para recibir la ayuda de Cristo, tenemos que darnos cuenta de nuestra necesidad. Debemos tener un conocimiento verdadero de nosotros mismos. Cristo puede salvar sólo a aquel que se reconoce como pecador. Únicamente al ver nuestra completa impotencia y al abandonar toda confianza en nosotros mismos podremos asirnos del poder divino.

No es solamente al comienzo de nuestra vida cristiana que hemos de renunciar al yo. A cada paso que demos hacia adelante debemos hacerlo de nuevo. Todas nuestras buenas obras dependen de un poder extraño a nosotros mismos; por lo tanto, es necesario que constantemente nuestro corazón busque a Dios, y que constante y fervientemente confesemos nuestros pecados y humillemos nuestra alma ante él. Nos rodean los peligros; y estaremos

seguros únicamente si nos damos cuenta de nuestra debilidad y nos apoyamos con fe firme en nuestro poderoso Libertador.

Los intereses más importantes requieren atención

Debemos apartamos de los miles de temas que nos llaman la atención. Hay asuntos que absorben tiempo y suscitan la investigación, pero que terminan en nada. Los intereses más importantes requieren la atención cuidadosa y la energía que demasiado a menudo se dedican a cosas que son comparativamente insignificantes.

La aceptación de nuevas teorías no le brinda nuevos bríos al alma. Aun el conocimiento de hechos y teorías de por sí importantes son de poco valor, a no ser que se les dé un uso práctico. Necesitamos estar conscientes de nuestro deber de darles a nuestras almas el alimento que nutra y estimule la vida espiritual.

Conocimiento personal de Cristo

“Toda palabra de Dios es limpia; él es escudo a los que en él esperan. No añadas a sus palabras, para que no te reprenda”. (Proverbios 30:5, 6)

No estamos cumpliendo la voluntad de Dios cuando conjeturamos acerca de cosas que él ha escogido ocultamos. La pregunta que debe estudiarse es esta: “¿Cuál es la verdad, la verdad para este tiempo, que ha de atesorarse, amarse, honrarse y obedecerse? Los devotos de la ciencia han fracasado y se han desilusionado en sus esfuerzos por descubrir a Dios. Lo que necesitan preguntarse presentemente es: “¿Cuál es la verdad que nos capacitará para ganamos la salvación de nuestras almas?”

Cristo reveló a Dios a sus discípulos de una manera tal que realizó una obra especial en sus corazones, como la que él nos ha estado instando que le permitamos hacer en los corazones nuestros. Hay muchos quienes, al espaciarse demasiado en las teorías, han perdido de vista el poder viviente

del ejemplo de nuestro Salvador. Lo han perdido de vista a él como obrero humilde y abnegado. Lo que ellos necesitan es contemplar a Jesús. Nos hace falta a diario la revelación refrescante de su presencia. Es menester que sigamos más de cerca su ejemplo de abnegación y sacrificio.

Estamos en necesidad de la experiencia que Pablo tuvo cuando escribió: “Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí”. (Gálatas 2:20)

El conocimiento de Dios y de Jesucristo expresado en el carácter constituye una exaltación por encima de todo lo que sea de más estima en la tierra o en el cielo. Es la educación más elevada de todas. Es la llave que abre los portales de la ciudad celestial. Es el propósito de Dios que todos los que están vestidos de Cristo posean este conocimiento.

Tengo un mensaje que darles a nuestros ministros, médicos, maestros y todos los demás que

están empeñados en cualquier línea de servicio para el Maestro. El Señor os manda ascender aún más, y alcanzar una norma de mayor consagración. Debéis lograr una experiencia mucho más profunda que la que ni siquiera habéis pensado tener. Muchos que ya son miembros de la gran familia de Dios saben muy poco de lo que significa contemplar su gloria y ser transformados de gloria en gloria (2 Corintios 3:18). Muchos de vosotros tenéis apenas una percepción de media luz de la excelencia de Cristo, y vuestras almas se estremecen de gozo. Anheláis tener un sentido más amplio y profundo del amor del Salvador. Estáis desconformes. Pero no desesperéis. Dad a Jesús lo mejor de vuestros corazones y vuestros afectos más consagrados. Atesorad cada rayo de luz. Apreciad todos los deseos del alma por Dios. Cultivad los pensamientos espirituales y la comunión santa. Apenas habéis visto los primeros rayos del amanecer de su gloria. Al adelantar en el conocimiento del Señor, sabréis que “como el alba está dispuesta su salida”. (Oseas 6:3) “Mas la senda de los justos es como la luz de la aurora, que va en aumento hasta que el día es perfecto”. (Proverbios

4:18) Habiéndonos arrepentido de nuestros pecados, confesándolos y recibiendo el perdón, hemos de seguir aprendiendo de Cristo hasta que lleguemos al pleno mediodía de una fe perfecta.

Capítulo 48

El conocimiento recibido a través de la palabra de Dios

La Biblia entera es una revelación de la gloria de Dios en Cristo. Aceptada, creída, y obedecida, es el gran instrumento para la transformación del carácter. Y es el único medio seguro para lograr la cultura intelectual.

La razón porque la juventud, y aun los que han alcanzado una edad madura, caen tan fácilmente en la tentación y el pecado es que no estudian la Palabra de Dios ni meditan en ella como debieran. La falta de una fuerza de voluntad firme y decidida, que se manifieste en la vida y el carácter, es el resultado de su descuido de las sagradas instrucciones de la Palabra de Dios. No se esfuerzan con ahínco para conducir sus mentes hacia aquello que les inspire pensamientos puros y santos, y que los distraiga de lo que es impuro y falso. Hay unos pocos que escogen la mejor parte,

que se sientan a los pies de Jesús, al igual que María, para aprender del divino Maestro. Son pocos los que atesoran sus palabras en sus corazones y las ponen por obra en sus vidas.

Al ser aceptadas, las verdades bíblicas elevan la mente, apartándola de su mundanalidad y degradación. Si la Palabra de Dios fuera apreciada como es debido, tanto jóvenes como adultos poseerían en su fuero interno una rectitud, una solidez de principios, que los capacitaría para resistir la tentación.

Enseñen y escriban los hombres las cosas preciosas de las Sagradas Escrituras. Permitan que el pensamiento, la aptitud, el ejercicio perspicaz de las facultades mentales se dediquen al estudio de los pensamientos de Dios. No estudiéis la filosofía basada en las conjeturas de los hombres, mas estudiad la filosofía de Aquel que es la verdad. La demás literatura es de poco valor en comparación con ésta.

La mente mundana no deriva ningún placer de

la contemplación de la Palabra de Dios; empero, para la mente que ha sido renovada por el Santo Espíritu, la hermosura divina y la luz celestial irradian de sus hojas sagradas. Lo que para la mente mundanal era un árido desierto, se convierte en terreno de aguas vivas para la mente espiritual.

Conocimiento que debe impartirse a los niños

El conocimiento de Dios, según está revelado en su Palabra, debe ser impartido a los niños. Desde el nacimiento temprano de la razón, deben familiarizarse con el nombre y la vida de Jesús. La primera lección que debe dárseles es que Dios es su Padre. Durante su primera formación debiera enseñárseles a obedecer. Con reverencia y ternura debiera leérseles y repetírseles la Palabra de Dios, con trozos adecuados a su nivel de comprensión y adaptados de tal manera que despierten su interés. Sobre todo, que se enteren de su amor manifestado en Cristo y la gran lección del mismo:

“Si Dios nos ha amado así, debemos también

nosotros amarnos unos a otros”. (1 Juan 4:11)

Que los jóvenes hagan de la Palabra de Dios el alimento de la mente y del alma. Que la cruz de Cristo se convierta en la ciencia de toda educación, el centro de toda enseñanza y estudio. Que sea incorporada en la experiencia de la vida práctica. Así el Salvador será para los jóvenes un compañero y un amigo de todos los días. Todo pensamiento quedará sujeto a la obediencia de Cristo. Con el apóstol Pablo, podrán exclamar:

“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo”. (Gálatas 6:14)

Un conocimiento experimental

Así, por medio de la fe, llegarán a conocer a Dios a través de un conocimiento experimental. Ellos mismos han confirmado la veracidad de su palabra, la verdad de sus promesas. Han gustado y visto que el Señor es bueno.

Juan el amado poseía un conocimiento que había obtenido por medio de su propia experiencia. Atestigua el apóstol:

“Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó); lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo”. (1 Juan 1:1-3)

De manera que, cada cual, a través de su experiencia propia, puede atestiguar “que Dios es veraz”. (Juan 3:33) Puede dar testimonio de aquello que él mismo ha visto y oído y sentido del poder de Cristo. Su testimonio será:

“Necesitaba ayuda, y la encontré en Jesús. Él suplió todas mis necesidades, y calmó la sed de mi

alma; para mí la Biblia es la revelación de Cristo. Creo en Jesús porque él es mi divino Salvador. Creo en la Biblia porque he descubierto que ella es la voz de Dios en mi alma".

Tremendas posibilidades

Es nuestro privilegio poder alcanzar alturas cada vez mayores de un conocimiento más claro del carácter de Dios. Cuando Moisés imploró: "Te ruego que me muestres tu gloria" (Éxodo 33:18), el Señor no lo reprochó, sino que le concedió su petición. Dios le declaró a su siervo: "Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti". (Vers. 19)

Es el pecado lo que entenebrece nuestras mentes y opaca nuestras percepciones. Según se va eliminando el pecado de nuestros corazones, la luz del conocimiento de la gloria de Dios en el rostro de Jesucristo que ilumina su Palabra y se refleja en la faz de la naturaleza, más y más lo declarará ser "misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y

grande en misericordia y verdad”. (Éxodo 34:6)

En su luz veremos nosotros la luz, hasta que mente, corazón y alma sean transformados a la imagen de su santidad.

Maravillosas posibilidades están disponibles para los que se apoyen en las certezas divinas de la Palabra de Dios. Hay verdades gloriosas que se revelarán al pueblo de Dios. Privilegios y deberes que ni se sospecha que están en la Biblia le serán revelados. Al seguir adelante por el sendero de la obediencia sumisa, haciendo su voluntad, conocerá y seguirá conociendo más de los oráculos divinos.

Al tomar la Biblia como su guía y mantenerse firme como una roca a sus principios, el estudiante podrá aspirar a lograr los blancos más elevados que se proponga. Todas las filosofías de la naturaleza humana han llevado a la confusión y la vergüenza al no tomar en cuenta a Dios en todas las cosas. Pero la preciosa fe inspirada por Dios imparte fuerza y nobleza al carácter. Mientras más contemplamos su bondad, su misericordia y su

amor, más clara se hará la percepción de la verdad; y más sublime y santo el deseo por la pureza del corazón y la claridad del pensamiento. El alma que mora en la atmósfera del pensamiento sano, será transformada por su relación con Dios mediante el estudio de su Palabra. La verdad es tan inmensa, de tan largo alcance, tan profunda y amplia, que en ella se pierde de vista el yo. El corazón se enternece y se somete a la humildad, la bondad y el amor.

Y las facultades naturales se acrecientan por causa de la obediencia piadosa. Los estudiantes pueden salir de su estudio de las palabras de vida con mentes expandidas, elevadas, y ennoblecidas. Si cual Daniel son oidores y hacedores de la palabra de Dios, podrán adelantar como él en todos los ramos del conocimiento. Con mentes sanas, adquirirán firmeza de carácter. Todas sus facultades intelectuales despertarán. Podrán educarse y disciplinarse de tal manera que todos aquellos sobre los cuales ejerzan su influencia verán lo que el hombre puede llegar a ser, y lo que puede lograr, cuando está vinculado al Dios de la

sabiduría y el poder.

Resultados de recibir la palabra de Dios

Esta fue la experiencia que el salmista obtuvo mediante el conocimiento de la palabra de Dios. Escribió:

> “Bienaventurados los perfectos de camino,
> los que andan según la ley de Jehová.
> Bienaventurados los que guardan sus testimonios
> y con todo el corazón le buscan...
> ¡Ojalá fuesen ordenados mis caminos
> para guardar tus estatutos!
> Entonces no sería yo avergonzado,
> cuando atendiese a todos tus mandamientos”.
> “¿Con qué limpiará el joven su camino?
> Con guardar tu palabra”.
> “Escogí el camino de la verdad;
> He puesto tus juicios delante de mí”.
> “En mi corazón he guardado tus dichos,
> Para no pecar contra ti”.
> “Y andaré en libertad,

Porque busqué tus mandamientos”.
“Abre mis ojos, y miraré
Las maravillas de tu ley”.
“Pues tus testimonios son mis delicias
Y mis consejeros”.
“Mejor me es la ley de tu boca
Que millares de oro y plata”.
“¡Oh, cuánto amo yo tu ley!
Todo el día es ella mi meditación”.
“Cánticos fueron para mí tus estatutos
En la casa en donde fui extranjero”.
“Maravillosos son tus testimonios;
Por tanto, los ha guardado mi alma.
La exposición de tus palabras alumbra;
Hace entender a los simples”.
“Me has hecho más sabio que mis enemigos
con tus mandamientos,
Porque siempre están conmigo.
Más que todos mis enseñadores he entendido,
Porque tus testimonios son mi meditación.
Más que los viejos he entendido,
Porque he guardado tus mandamientos...
De tus mandamientos he adquirido inteligencia;
Por tanto, he aborrecido todo camino

de mentira”.
“Sumamente pura es tu palabra,
Y la ama tu siervo”.
“La suma de tu palabra es verdad,
Y eterno es todo juicio de tu justicia”.
“Mucha paz tienen los que aman tu ley,
Y no hay para ellos tropiezo.
Tu salvación he esperado, oh Jehová,
Y tus mandamientos he puesto por obra.
Mi alma ha guardado tus testimonios,
Y los he amado en gran manera”.
“He deseado tu salvación, oh Jehová,
Y tu ley es mi delicia.
Viva mi alma y te alabe,
Y tus juicios me ayuden”.
“Por heredad he tomado tus testimonios para siempre,
Porque son el gozo de mi corazón”
(Salmos 119:1-6, 9, 30, 11, 45, 18, 24, 72, 97, 54, 129, 130, 98-104, 140, 160, 165-167, 174, 175, 111)

Auxiliar para el estudio de la naturaleza

El que tiene un conocimiento de Dios y su Palabra por experiencia propia está preparado para dedicarse al estudio de las ciencias naturales. Acerca de Cristo está escrito: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres”. Juan 1:4. Cuando Adán y Eva en el Edén perdieron sus vestimentas de santidad, perdieron la luz que había iluminado la naturaleza. No podían ya leerla correctamente. Pero para aquellos que reciben la luz de la vida de Cristo, la naturaleza vuelve a iluminarse. En la luz que brilla de la cruz, podemos interpretar correctamente las enseñanzas de la naturaleza.

El que tiene un conocimiento de Dios y su Palabra tiene una fe que está asentada en la divinidad de las Sagradas Escrituras. No mide la Biblia a la luz de los conceptos científicos. Al contrario, somete esos conceptos al escrutinio de la norma inequívoca. Sabe que la Palabra de Dios es la verdad, y la verdad nunca se contradice a sí misma; lo que de la enseñanza de la presunta

ciencia contradice la verdad de la revelación de Dios es mera conjetura o su posición humana.

Para los que son verdaderamente sabios, la investigación científica abre ante ellos un vasto panorama de estudio e información. Los caminos de Dios, según están revelados en el mundo natural y en sus relaciones con el hombre, constituyen un tesoro del cual puede beneficiarse todo alumno en la escuela de Cristo.

* * * * *

Lejos de ser una teoría, la verdadera evidencia que comprueba la existencia de un Dios viviente es la convicción que Dios ha grabado en nuestros corazones, ilustrada y explicada por su Palabra. Es la energía vital de sus obras creadas, percibida por el ojo iluminado por el Espíritu de Dios.

Los que juzgan a Dios en base a las obras de sus manos, y no a raíz de las suposiciones de hombres egregios, ven su presencia en todas las cosas. Perciben su sonrisa en los alegres rayos del

sol, y su amor y cuidado por el hombre en los ricos campos otoñales de maduras mieses. Aun las cosas que engalanan la tierra --la hierba de un verde subido, las exquisitas flores de variados matices, los majestuosos árboles de distintas clases del bosque, el arroyo burbujeante, el río imponente, el lago plácido-- dan testimonio del tierno y paternal cuidado de Dios y de su esmero por hacer felices a sus hijos.

La naturaleza: clave de los divinos misterios

A medida que el estudiante contempla las cosas de la naturaleza, recibe una nueva visión de ellas. Las enseñanzas del libro de la naturaleza de Dios atestiguan la veracidad de su Palabra escrita.

En el plan de la redención hay misterios que la mente humana no puede sondear, muchas cosas que la sabiduría humana es incapaz de explicar; pero la naturaleza nos puede enseñar mucho acerca del misterio de la piedad. Cada arbusto, cada árbol que lleva fruto, toda vegetación, contiene lecciones que aprender. En el crecimiento de la semilla se

pueden leer los misterios del reino de Dios.

Para el corazón enternecido por la gracia de Dios, el sol, la luna, las estrellas, los árboles, las flores del campo, pronuncian palabras aconsejadoras. La siembra de la semilla transporta la mente a la siembra de la semilla espiritual. El árbol declara que un buen árbol no puede llevar mal fruto, y que un árbol malo no puede llevar buen fruto. “Por sus frutos los conoceréis”. (Mateo 7:16) Aun la cizaña nos enseña una lección. Satanás es el que la siembra y, si no se atiende, daña el trigo creciendo desordenadamente.

Padres y madres, enseñad a vuestros hijos la maravillosa operación del poder de Dios. Su poder se hace patente en cada planta, en cada árbol que produce fruto. Llevad a los hijos al huerto y explicadles cómo Dios le da el crecimiento a la semilla. El agricultor cultiva la tierra y esparce la semilla, pero no puede hacerla germinar. Tiene que depender de Dios, quien hace lo que ningún poder humano puede hacer. El Señor infunde su propio Espíritu en la semilla, haciéndola brotar. Bajo su

cuidado, el embrión brota a través de la cáscara que lo encierra para desarrollarse y llevar fruto.

Al estudiar los niños el gran libro de texto de la naturaleza, Dios impresionará sus mentes. Al relatárseles la obra que él realiza por la semilla, ellos aprenden el secreto del crecimiento en la gracia. Debidamente entendidas, estas lecciones apuntan hacia el Creador, enseñándoles aquellas verdades sencillas y santas que acercan el corazón a Dios.

Una lección de obediencia

Las leyes de Dios para la naturaleza son obedecidas por la naturaleza. Las nubes y los vendavales, el sol y las lloviznas, el rocío y la lluvia, están bajo la supervisión de Dios y obedecen sus mandatos. En obediencia a la ley de Dios, el brote del trigo se abre paso en la tierra, “primero hierba, luego espiga, después grano lleno en la espiga”. (Marcos 4:28) El fruto se ve por primera vez en forma de capullo, y el Señor lo hace desarrollar en sazón porque no resiste su obra. De

la misma manera, las aves cumplen el propósito de Dios al hacer sus largas migraciones de país en país, guiadas a través del espacio libre por la mano de un poder infinito.

¿Será que el hombre, hecho a la imagen de Dios, dotado de raciocinio y de habla, es el único que no muestra agradecimiento por sus dones y que desobedece sus leyes? ¿Se contentarán aquellos que pudieran ser realzados y ennoblecidos, capacitados para ser colaboradores suyos, con permanecer imperfectos de carácter y causar la confusión en nuestro mundo? ¿Quedarán impedidos por hábitos con tendencia mundanal y prácticas impuras los cuerpos y las almas de la heredad ganada por sangre? ¿No reflejarán ellos la hermosura de Aquel que ha hecho todas las cosas bien, para que por su gracia el hombre imperfecto escuche la bendición: “Bien, buen siervo y fiel... entra en el gozo de tu Señor?” (Mateo 25:21)

Dios desea que aprendamos de la naturaleza la lección de la obediencia.

“En efecto, pregunta ahora a las bestias,
y ellas te enseñarán;
A las aves de los cielos, y ellas te lo mostrarán;
O habla a la tierra, y ella te enseñará;
Los peces del mar te lo declararán también.
¿Qué cosa de todas estas no entiende
Que la mano de Jehová la hizo?”
“Con Dios está la sabiduría y el poder;
Suyo es el consejo y la inteligencia”.
(Job 12:7-9, 13)

“Bienaventurado el varón...” cuya delicia es “en la ley de Jehová”...
“Será como árbol plantado junto a corrientes de aguas,
Que da su fruto en su tiempo, y su hoja no cae;
Y todo lo que hace, prosperará”.
(Salmos 1:1-3)

* * * * *

El libro de la naturaleza y la palabra escrita se iluminan mutuamente. Ambas nos ayudan a conocer mejor a Dios instruyéndonos acerca de su

carácter y de las leyes por medio de las cuales obra.

La educación en la vida venidera

La educación comenzada aquí no se completará en el curso de esta vida; proseguirá a través de la eternidad, siempre progresando, nunca completándose. Día tras día las maravillosas obras de Dios, las evidencias de su poder milagroso en la creación y sostenimiento del universo, se abrirán ante la mente con renovada belleza. A la luz que irradia del trono, los misterios desaparecerán, y el alma se llenará de admiración por la sencillez de las cosas que nunca antes se habían comprendido.

Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara; ahora conocemos en parte; pero entonces conoceremos como fuimos conocidos.

Capítulo 49

Nuestra gran necesidad

El conocimiento de Dios que obra la transformación del carácter es nuestra mayor necesidad. Si cumplimos sus propósitos, tendrá que haber en nuestras vidas una revelación de Dios que corresponda a lo que enseña su Palabra.

La experiencia de Enoc y de Juan el Bautista representa lo que debe ser la nuestra. Más de lo que solemos hacer, necesitamos estudiar las vidas de estos hombres: el que fue trasladado al cielo sin ver muerte, y el que, antes del primer advenimiento de Cristo, fue llamado a preparar el camino del Señor y enderezar sus veredas.

La experiencia de Enoc

Acerca de Enoc se ha escrito que vivió sesenta y cinco años y engendró un hijo; después de esto anduvo con Dios trescientos años. Durante el transcurso de aquellos primeros años, Enoc había

amado y temido a Dios, y guardado sus mandamientos. Pero después del nacimiento de su primer hijo experimentó algo mayor: su relación con Dios se hizo más profunda. Al contemplar el amor del niño por su padre, su confianza sencilla en su protección; al sentir el tierno anhelo de su corazón por su hijo primogénito, aprendió la valiosa lección del maravilloso amor de Dios hacia el hombre por medio del don de su Hijo, y la confianza que los hijos de Dios pueden depositar en su Padre celestial. El amor infinito e insondable de Dios por medio de Cristo se convirtió en el tema de sus meditaciones de día y de noche. Con todo el fervor de su alma procuraba revelar ese amor a la gente entre la cual vivía.

El caminar de Enoc con Dios no fue en un trance o visión, sino en todas las faenas de su vida cotidiana. No se convirtió en ermitaño, sustrayéndose enteramente del mundo; porque tenía una obra que hacer por Dios. En el seno del hogar y en su trato con los hombres, como marido y padre de familia, amigo, y ciudadano, era un siervo constante y firme de Dios.

Con el correr de los siglos, su fe se fortalecía más y su amor se hacía más ardiente aún. Para él la oración era el aliento del alma. Vivía en la atmósfera del cielo.

A medida que las escenas del futuro se desplegaban ante su vista, Enoc se convirtió en un pregonero de justicia, portando el mensaje a todos los que estuvieran dispuestos a escuchar sus palabras de advertencia. En la tierra donde Caín procuró huir de la presencia divina, el profeta de Dios dio a conocer las maravillosas escenas que habían pasado ante él en visión. “He aquí, vino el Señor con sus santas decenas de millares, para hacer juicio contra todos, y dejar convictos a todos los impíos de todas sus obras impías”. (Judas 14, 15)

El poder de Dios que obraba en su siervo lo sentían sus oyentes. Algunos hicieron caso a la advertencia y renunciaron a sus pecados, pero las multitudes se burlaban del solemne mensaje. Los siervos de Dios han de llevar un mensaje similar al

mundo en los postreros días, que también será recibido con incredulidad y burla.

Al pasar año tras año, la ola de culpa humana se hacía cada vez más profunda, y más tenebrosas las nubes del juicio divino. No obstante, Enoc, como testigo en favor de la verdad, siguió su camino, advirtiendo, suplicando y enseñando, esforzándose por hacer retroceder la ola de culpa y detener los rayos de la venganza (divina).

Los hombres de aquella generación se burlaban de la locura de aquel que no se interesaba en acumular una fortuna de oro y plata ni en adquirir posesiones en este mundo. Pero el corazón de Enoc estaba puesto en los tesoros eternos. Había dado una mirada a la ciudad celestial. Había visto al Rey en su esplendor en medio de Sión. Cuanto más crecía la iniquidad existente, tanto más ferviente era su anhelo por el hogar de Dios. A pesar de que estaba todavía en la tierra, por fe moraba en la esfera de luz.

“Bienaventurados los de limpio corazón,

porque ellos verán a Dios”. Mateo 5:8. Por espacio de trescientos años Enoc había procurado la pureza de corazón para ponerse en armonía con el cielo. Por tres siglos había caminado con Dios. Día tras día había anhelado una unión más estrecha; más y más cercana se había hecho la comunión, hasta que Dios se lo llevó consigo. Había estado al borde del mundo eterno, a sólo un paso del país de los santos; y ahora los portales se abrieron y, siguiendo su marcha con Dios, que por tanto tiempo había llevado en la tierra, entró por las puertas de la santa ciudad, el primero entre los hombres en entrar allí.

“Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte... y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios”. (Hebreos 11:5)

A una comunión tal nos llama el Señor. La santidad del carácter de aquellos que serán redimidos de entre los hombres en ocasión de la segunda venida del Señor ha de ser como la de Enoc.

La experiencia de Juan el Bautista

Juan el Bautista fue enseñado por el Señor en su vida del desierto. Estudiaba las revelaciones de Dios en la naturaleza. Bajo la dirección del Divino Espíritu, estudiaba los pergaminos de los profetas. De día y de noche, su estudio y meditación eran de Cristo, hasta que su mente, corazón y alma se colmaron de la visión gloriosa.

Contemplaba al Rey en su hermosura, y perdía de vista el yo. Contemplaba la majestad de la santidad y reconocía su propia ineficiencia y falta de mérito. Lo que debía declarar era el mensaje de Dios. Era en el poder de Dios y su justicia que se mantendría firme. Estaba listo para salir como mensajero del cielo, sin temor a lo humano, porque había contemplado lo divino. Podía mantenerse con valor delante de la presencia de los monarcas del mundo porque con temor y temblor se había postrado ante el Rey de reyes.

Juan declaró su mensaje sin tener que recurrir a argumentos sutiles o teorías rebuscadas. De manera

impresionante y con carácter, pero llena de esperanza, su voz se escuchaba en el desierto diciendo: “Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. (Mateo 3:2) Con un poder nuevo e inusitado, su voz conmovía a la gente. La nación entera se conmovió. Las multitudes acudían al desierto.

Campesinos indoctos y pescadores de comarcas circunvecinas; soldados romanos de las barracas de Herodes; capitanes luciendo sus espadas al costado, listos para aplastar cualquier tipo de rebelión, los publicanos avaros venidos de sus puestos; los sacerdotes del Sanhedrín con sus filacterias, todos escuchaban absortos; y todos, aún el fariseo y el saduceo, el burlador frío e insensible, salieron -- aplacadas sus muecas-- con el corazón movido a compunción por sus pecados. Herodes en su palacio oyó el mensaje, y este gobernante arrogante y endurecido por el pecado tembló al escuchar la llamada al arrepentimiento.

En esta era, poco antes de la Segunda Venida de Cristo en las nubes de los cielos, ha de hacerse

una obra tal como la de Juan el Bautista. Dios busca a hombres que preparen a un pueblo que esté firme en el gran día del Señor. El mensaje que precedió al ministerio público de Cristo fue: “Arrepentíos, publicanos y pecadores; arrepentíos, fariseos y saduceos; arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado”. (Mateo 4:17) Como pueblo que cree en el pronto advenimiento de Cristo, tenemos un mensaje que dar: “Prepárate para venir al encuentro de tu Dios”. (Amós 4:12) Nuestro mensaje ha de ser tan directo como lo fue el de Juan. Reprendió a reyes por su iniquidad. A pesar de que su vida estaba en peligro, no se detuvo en declarar la Palabra de Dios. Y nuestra obra en esta era ha de ser hecha con igual fidelidad.

Para poder dar un mensaje como el que dio Juan, debemos tener una experiencia espiritual como la suya. La misma obra debe realizarse en nosotros. Debemos contemplar a Dios, y al contemplarlo, perderemos de vista el yo.

Juan por naturaleza padecía de las mismas faltas y debilidades comunes a la humanidad; pero

el toque del amor divino lo había transformado. Al haber comenzado el ministerio de Cristo, los discípulos de Juan vinieron donde él con la queja de que todos los hombres seguían al nuevo Maestro, pero Juan demostró cuán plenamente comprendía su relación con el Mesías, y cuán alegremente le extendía la bienvenida a Aquel cuyo camino él había preparado.

"No puede el hombre recibir nada --declaró-- si no le fuere dado del cielo. Vosotros mismos me sois testigos de que dije: Yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. El que tiene la esposa, es el esposo; mas el amigo del esposo, que está a su lado y le oye, se goza grandemente de la voz del esposo; así pues, este mi gozo está cumplido. Es necesario que él crezca, pero que yo mengüe". (Juan 3:27-30)

Mirando con fe al Redentor, Juan había alcanzado la cumbre de la abnegación. Se interesaba, no en atraer a los hombres a sí mismo, sino en elevar sus pensamientos más y más, hasta que descansaran en el Cordero de Dios. Él mismo

había sido sólo una voz, un clamor en el desierto. Ahora, con gozo aceptaba el silencio y las sombras, para que la vista de todos se volviese a la Luz de la vida.

Los que son fieles a su llamamiento como mensajeros de Dios no procurarán la honra personal. El amor propio quedará absorbido en el amor de Cristo. Reconocerán que su obra es proclamar, como lo hizo Juan el Bautista: “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo”. (Juan 1:29) Levantarán a Jesús, y con él la humanidad entera será levantada. “Porque así dijo el Alto y Sublime, el que habita la eternidad, y cuyo nombre es el Santo: Yo habito en la altura y la santidad, y con el quebrantado y humilde de espíritu, para hacer vivir el espíritu de los humildes, y para vivificar el corazón de los quebrantados”. (Isaías 57:15)

El alma del profeta, vaciada del yo, se llenó de la luz del Divino. En lenguaje que era casi el paralelo de las palabras del mismo Cristo, dio testimonio de la gloria del Salvador. “El que de

arriba viene, es sobre todos; el que es de la tierra, es terrenal, y cosas terrenales habla; el que viene del cielo, es sobre todos ... Porque el que Dios envió, las palabras de Dios habla; pues Dios no da el Espíritu por medida". (Juan 3:31-34)

En esta exaltación de Cristo todos sus seguidores han de participar. El Salvador pudo decir: "No busco mi voluntad, sino la voluntad del que me envió, la de mi Padre". (Juan 5:30) Y, como dijo Juan, "Dios no da el Espíritu por medida". Así es con los seguidores de Cristo. Podemos recibir la luz del cielo sólo mientras estemos dispuestos a vaciarnos del yo. Podemos discernir el carácter de Dios, y aceptar a Cristo por la fe, sólo al consentir sujetar todo pensamiento a la voluntad de Cristo. A todos los que hagan esto, el Espíritu Santo les será dado sin medida. En Cristo "habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y vosotros estáis completos en él..." (Colosenses 2:9, 10)

Las promesas de Dios

A todos los que están dispuestos que el yo sea humillado se les dan las siguientes promesas:

“Yo haré pasar todo mi bien delante de tu rostro, y proclamaré el nombre de Jehová delante de ti”. (Éxodo 33:19)

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que no conoces”. (Jeremías 33:3)

“Hará todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos”, “el espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él” para que “seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios”. (Efesios 3:20; 1:17; 3:18, 19)

Este es el conocimiento que Dios nos invita a

recibir, y al lado del cual todo lo demás es vanidad y oquedad.